

*Queremos hacer un recuerdo póstumo a: **Rosita Artilles de Lleonard**, que ya en sus últimos días de vida nos consiguió, copió y nos envió este libro, que narra la participación de los Camajuanenses en la gran guerra patria para conquistar nuestra Libertad de los españoles, que quede el agradecimiento de las futuras generaciones por este legado póstumo que nos dono **Rosita Artilles**.*

Miguel García Delgado,
director de la revista Camajuaní, en el exilio (copiado en el 2010)

LIBROS CONSULTADOS:

Efemérides de la Revolución Cubana, por E. Ubieta.
Historia de Cuba, por Vidal Morales.
Memorial del General Carrillo, por el Dr. P. Martínez Fraga.
Genealogía de los Martínez-Fortún, por el Dr. C. Martínez-Fortún.
Crónicas de la Guerra, por el Gral. Miró.
Juan Bruno Zayas, Médico y Soldado
Y Soldado y Conspirador, por Gerardo Castellanos G.
Memoria Histórica del Club Juan Bruno Zayas, por Don Enrique del Cañal.
Biografía del Dr. J. B. Zayas, por Francisco López Leiva.
Índice del ejército Libertador de Cuba, por Carlos Roloff.
Diario del Coronel Leoncio Vidal, fragmentos.
Libros de Actas del Ayuntamiento de Camajuaní.
Archivos particulares.

PERSONAS QUE AUXILIARON AL AUTOR:

Doña Rosa Caro, Vda. de L. Vidal.
Doña Luisa de la Torre, Vda. de Vidal, y sus hermanas.
Doña Rosa Vidal, Vda. de Rodríguez, y sus hijas.
Doña Camila Sobrado de Herrada.
Don Antonino Hernández y Espinosa
Don Maximiliano Méndez Péñate.
Don Serafín Falcón y Morales.
Coronel Roberto Méndez Péñate.
Dr. Alfredo Zayas y Alfonso.
Don Leopoldo Romañach.
Don Francisco López Leiva.
Don Manuel García Garófalo.
Don Isidoro Landa e Iturriza.
Don Mariano Núñez Lorda.
Don Armando Pérez Carrillo, con una colaboración copiosa e inteligente. Y algunas otras que se citan en el texto.

CAMAJUANÍ Y LA REVOLUCIÓN DEL 95

Por José García del Barco y Alonso

Dedicatoria

*Para Beby y Berta, que encarnan -dentro de los santos
cariños que me acompañan en la vida- la más sólida unión
de los principios que pudieron antagonizar a sus abuelos.
(*)*

() Juan Francisco Cassola y Guerra (cubano), abuelo materno, Comandante de un
Escuadrón y ex-Prefecto; perteneciente a la Brigada de Santa Clara en el Cuarto
Cuerpo del Ejército Libertador.*

*José García Del Barco y Díaz (español), abuelo paterno, Capitán de la Segunda
Compañía del Tercio de Voluntarios de Infantería de Camajuaní; Condecorado con la
Medalla del Rey Amadeo; con la de Alfonso XII; con dos Cruces Blancas de Mérito
Militar y una de Benemérito de la Patria.*

*Capitán aquí vera las historia de todo lo que nuestro pueblo hizo por la Independencia
de Cuba, que te sirva de ejemplo y de orgullo.
Te quiere mucho*

Julio 7 de 1928

CAPITULO I

PREÁMBULO

Es necesario reivindicar en la Historia de las Revoluciones Cubanas el nombre de Camajuaní; y perpetuar en el recuerdo de los hombres, la memoria de los que ofrendaron su energía y su vida al esfuerzo de conquistar la Independencia.

Por la ostensible manifestación que del sentimiento integrista hacían los españoles residentes en Camajuaní, y por su permanente sacrificio hacia los intereses representados por el régimen colonial, la política local tenía, en aquellos tiempos, un marcado colorido monárquico que se producía, hacia el exterior, con la militarización total.

Esto, y su complaciente alarde de adhesión hacia las personas que lo representaban hizo que, para el aplauso y la recompensa de ese esfuerzo, Camajuaní fuese considerado como una «*España chiquita*»; expresión que complacería a sus mantenedores, pero que contrariaba, profundamente, a los rebeldes que la estimaban como una injuria a sus propósitos separatistas, y como un estímulo hacia la conspiración.

El fundamento histórico de esta realidad escapa a la consideración del historiador, porque no parece que hubiera en Camajuaní gran propaganda integrista, ni agitadores que hiciesen divulgación del concepto monárquico, ni se advertía, tampoco, el derroche de los bienes materiales como una recompensa a la solidarización que se brindaba.

Ahora, a distancia, sólo puede el observador atribuir aquellas actitudes a la emulación patriótica, abierta entre los elementos más representativos y también como una consecuencia de la carencia de otros estímulos que solicitaran su interés.

El ambiente intelectual de Camajuaní era, aunque nos apene el consignarlo, de muy precaria vitalidad, estando reducidas sus actividades públicas a la concertación de veladas y a la formación de un grupo de aficionados a la declamación. Los creadores de este ambiente pre cultural y sencillamente literario, lo fueron los hermanos Vidal Caro, que unidos a otros jóvenes cubanos, emigrados de otras poblaciones, se asociaban para esas especulaciones intelectuales.

El fermento militarista, con que tanto se distinguió Camajuaní, fué creado por el Coronel Fortún, quien durante la guerra de los Diez años fundó, con una tenacidad infatigable, los Escuadrones de Caballería que luego fueron famosos. El brillante papel que en aquella guerra representó este Instituto armado, creó la organización militar de Camajuaní y familiarizó a los hombres con los ajetreos bélicos, formándose una psicología particular que prefijaba la existencia de sentimientos de adhesión **hacia** la monarquía.

A la hora del esfuerzo revolucionario, Camajuaní no fué — porque no podía serlo — remiso a la solicitación que de su concurso se hizo; porque influían en su ánimo el ejemplo vivo y humano de lo que el patriotismo español constituía. Y sensible y consciente de las obligaciones morales que como sociedad cubana le agobiaban brindó, en sus mejores formas, la contribución de su sangre a la contienda definitiva. El ejemplo de esta solidaridad española, que al organizarse se convertía en amenaza, encendió los estímulos del entusiasmo criollo para brindar la razón de que precisaba defenderse y constituir idénticos elementos de acción. La guerra no tenía otra contestación y era además, inevitable.

A nuestro juicio, debe ser objeto de especial mención la organización brillante que existía dentro de su precario ambiente. Los patronos de todas las actividades campesinas sugerían y en muchas formas y casos exigieron, la condicional de que el subalterno prestase el concurso

de su persona a las unidades militares, que no obstante su origen local fueron la base del Ejército colonial; y la contratación de los servicios para el trabajo imponía como gravamen del individuo y de su futuro, el que se alistase en los Escuadrones para ofrecer de esta suerte elementos de combate a las agresiones insurrectas y motivos a la consideración filosófica de su patriotismo.

Y alcanzó tal magnitud la ponderación de su entusiasmo por la Metrópoli, que su sacrificio de hombres y su cooperación a la causa de España llegaron a convertirse en un blasón, que con orgullo vanidoso se ostentaba; porque Camajuaní no era, para los monárquicos de Cuba, más que una materialización en pequeño de la Patria grande y lejana.

Todas estas consideraciones y los numerosos contingentes de hombres que nutrían las filas de sus Escuadrones, llegaron a disfrutar de la fama y reputación, que el sentimiento crítico anuló, ante la comparación histórica, la posibilidad de que Camajuaní aportase a las revoluciones cubanas otros auxilios que los que ellas pudieran rescatar.

Pero el agobio de tanta disparidad produjo el rescoldo enojante de las injusticias; y contra la concentración de armas y de hombres, opuso Camajuaní su energía tesonera y su afanosa disposición hacia la libertad.

Justo es consignar en la Historia de las Revoluciones Cubanas y más especialmente en estas crónicas de las insurrecciones villareñas, el concurso aportado por Camajuaní, como contribución de sangre y de vidas a la tesonera y desigual contienda entablada para lograr la independencia de Cuba.

Camajuaní era en el pasado sólo una gigantesca, hacienda, sin más gobernación que la precaria autoridad de un capitán de Partido, sin escuelas y sin ninguna de las atribuciones orgánicas ni informales que sirvieran de ejemplo a la idea de libertad, ni de comparación posible a los conceptos del observador. Por las concesiones hechas a Cuba como consecuencia del Pacto del Zanjón, y en atención a la solicitud formulada ante el Gobierno de Su Majestad Católica, por los vecinos y propietarios de esta zona, Don Pedro Viera y Carrillo, Don Mateo Fernández y Fernández, Don José Antonio Zaporta, Don Antonio Méndez Ginoria, Don Francisco de la Torre y Carruana, Don Manuel Redondo y Mayor, Don José de Riva y Gancedo, Don José Antonio Triana, Don José Pastor Hernández y Don José Linero Miyar, se firmó el día 20 de Mayo de 1878 el Real Decreto concediendo licencia para la formación del Ayuntamiento de Camajuaní, el que fué constituido el día primero de Enero de 1879.

Esta resolución que dio a Camajuaní oportunidad de organizarse como entidad política, disminuyó su extensión territorial y debe advertirse que esta reforma, aunque fundamental y definitiva, no trajo ninguno de los beneficios que las instituciones políticas crean, porque su presunta liberalidad era —de hecho— subalterna a la organización militar que absorbía las actividades públicas de todos sus componentes.

Y bajo esta situación, sin tener ninguno de los medios modernos de propaganda ni de comunicación, Camajuaní reaccionó, y de su seno que era el alma de la familia cubana, surgieron los revolucionarios del 1895 que habían de reivindicar el concepto histórico y que lucharían en la guerra por la consecución de las idealidades de libertad; y en la paz serían factores determinantes en un período de la Historia General.

La conspiración fué —según la versión que nos transmiten los supervivientes de aquellos días memorables obra dispersos y ocasionales, realizada sin método y sin orientación; porque hasta los hogares no llegaba la influencia separatista. Los hombres capaces para la guerra recogían el fermento revolucionario en la tertulia amiga o en la conversación confidencial,

que sin las necesarias garantías de veracidad traían los que mantenían contacto, siempre irregular, con los elementos más intelectuales, y que recibían alguna inspiración del extranjero.

Por otra parte, el Partido Revolucionario Cubano no quedó formalmente constituido y resuelto a fomentar la guerra en Cuba hasta Abril 10 de 1892, en que Martí le transmitió los fulgores de su genio y plasmó sobre la conciencia dispersa la idea posible de una revolución triunfante. La República era para los cubanos una concepción abstracta que había disuelto la acción de Martínez Campos, y que no volvería a surgir sino como una consecuencia improbable, hija del Tiempo y del Espacio.

Para los cubanos que vivían en contacto con la civilización, que podían leer periódicos extranjeros y que observaban el desenvolvimiento de la política, la emancipación **era** cosa probable y muy bien posible. Pero para los cubanos radicados en el interior, que sólo sostenían contacto con los elementos monárquicos; cubanos que no leían periódicos, que no podían seguir el desenvolvimiento intelectual y que estaban sumidos en el infortunio de su soledad, **para** estos cubanos la idea, de libertad, era un sol lejano que no alumbraría nunca sus horizontes.

Por eso juzgamos más plausible y meritoria su labor; y si a más de esta desarticulación se le aduna la circunstancia de vivir en el centro militarizante de Camajuaní, que nutrió con sus hombres los Escuadrones famosos, entonces necesario es comprender que la obra de la conspiración y de la propaganda revolucionaria fué realizada por espíritus muy tenaces, que cumplieron su función social, pedagógica y patrióticamente; porque para el cubano y más especialmente para este cubano villareño que no conoció los grandes agitadores del 1968, que no fué nunca testigo de las hazañas guerreras que prendieron el bélico entusiasmo en los corazones oprimidos, para estos cubanos desconocedores y remisos, la República como entidad lejana y feliz no podía ser comprendida; y precisaba sólo hacer propaganda para la guerra que era, inevitablemente, la consecuencia más cercana y comprensible, y ésta había que encenderla sobre los antagonismos y los odios, más humanos y más lógicos.

Para los intelectuales el Zanjón fué una tregua necesaria impuesta por la escasez de elementos y la falta de organización en el extranjero; pero el ideal de independencia no se abatía, las propagandas eran incesantes, y no sorprende verlos responder a la llamada inicial para que formasen en las filas del deber; lo raro, lo esencialmente ejemplar, fué la cooperación que a la guerra brindaron los elementos del pueblo y los campesinos. Su presencia en las filas insurrectas prueba la virtual actuación de los conspiradores, que supieron movilizar, en el sentimiento de los cubanos, la imprescindible necesidad de fomentar la guerra.

Al fin la guerra fué comenzada y a ella brindaron su cooperación todos los cubanos iniciados en la religión libertaria; la sociedad cubana se dividió. Los españoles, y junto a ellos los nativos acoplados a sus intereses, formaron en las filas de la monarquía: Camajuaní nutrió los trece Escuadrones de su Regimiento de Voluntarios de Caballería; las filas de su Tercio de Voluntarios de Infantería; las de su Batallón de Bomberos y los núcleos de sus pequeñas Guerrillas del Bosque, de Charrugo y de la Sabana.

A la manigua se fueron los conjurados, y al ejemplo de su presencia, todo el núcleo campesino asociado a la conspiración y saturado de rebeldía se sumó y el contagio de la guerra fué tornando en realidad las emociones patrióticas que las décimas separatistas habían prendido en los corazones criollos; y Juan Bruno Zayas recogió los frutos de su labor tenaz, viendo cómo se le incorporaban los guajiros que abandonaban su trabajo, y cómo de cada Bohío amigo salía un insurrecto; y en todos los senderos florecía, para su escepticismo, una cordial compenetración y un auxilio eficaz y oportuno.

Nunca se ponderará bastante la obra revolucionaria de los conspiradores en Camajuaní,

que destilaban el principio separatista por dentro de la misma organización militar de España; toda la propaganda era necesariamente realizada de palabra, porque los medios mecánicos de divulgación estaban en poder del Gobierno colonial; y aparte de esta insuperable dificultad, era necesario protegerse contra las persecuciones, y para ello los elementos de prueba debían ser eliminados.

Un solo factor moral daba brillantez y, eficacia a la propaganda y era la sinceridad que saturando de verdad los trabajos hermanaba en una solidaridad religiosa a los conjurados del separatismo y de su propaganda.

En ningún otro medio encontrarían los conspiradores mayor cúmulo de dificultades que en Camajuaní, porque aquí las actividades más fecundas se desarrollaban en el campo y éste estaba poblado por nativos de Canarias, que resultaban firmes sostenedores del Poder monárquico español. Las otras actividades del trabajo no tenían aplicación en Camajuaní, que era sociedad en formación.

La conspiración fué obra de discreta y peligrosa labor, porque había que realizarla dentro de muchos inconvenientes y sobre un conjunto social muy escaso.

La guerra fué encendida sobre los ánimos predispuestos dentro de un antagonismo personal, y después de Baire, cuando las noticias publicadas por el Gobierno no eran la sólida base de la mejor propaganda, porque acusaban la existencia de la guerra y permitían, a la fantasía separatista, fomentar conjeturas, para que de ellas penetrase en el ánimo público un sentimiento emulador.

La Revolución de 1895 tuvo eco simpático y efectivo en Camajuaní, pero éste fué obra exclusiva de los conspiradores.

CAPITULO II

LOS ESCUADRONES

El Regimiento de Voluntarios de Caballería, de Cam-juaní fué organizado al iniciarse la Revolución de 1868, siendo su fundador Don José Martínez-Fortún y Erlés, primer Marqués de Placetas, rico hacendado español, que murió siendo su Coronel Primer Jefe.

El Coronel Fortún era un ex militar español, que había nacido en la capital de la Rioja, Castilla la Vieja, el 16 de Noviembre de 1824 que ingresó en las filas del Ejército monárquico español a la temprana edad de catorce años como soldado distinguido en la Sexta Compañía del Batallón Francos de la Rioja Castellana; que perteneció a distintas unidades militares durante tres años, en que le fué concedido, por la Regencia del reino, pase al Ejército de ocupación de la Isla de Cuba. Contaba entonces sólo diez y siete años de edad.

Estas preeminencias dentro del régimen militar las debía el Coronel Fortún al abolengo de su ilustre familia, dedicada en gran parte al ejercicio de las armas. Cuando llegó a Cuba en 1841, ya su hermano León estaba radicado en esta Isla y desempeñaba cargos de importancia y responsabilidad dentro de la milicia. En 1846 su hermano León había desempeñado, con sólo veintisiete años de edad, los cargos de Comandante de Armas de los Partidos de Guamacaro, Camarioca y Cantel, en la provincia de Matanzas, y se había distinguido en las activas persecuciones de los bandidos que asolaban aquella región de la Isla.

La actividad desplegada por el Capitán de Infantería Don León Martínez-Fortún y Erlés, durante los ataques a la ciudad de Cárdenas, por las fuerzas expedicionarias del General Narciso López en 19 de Mayo de 1850, le valieron el ascenso al grado de Comandante, y el que se le confiriera la Tenencia y el Gobierno político y militar de la ciudad de Cárdenas; así como el que se le entregara, como recompensa, una Espada de Honor.

El Coronel Fortún llegó a la Habana en el mes de Julio del año 1841, siendo destinado a prestar servicios como Subteniente de Infantería en la Cuarta Compañía del Regimiento de Tarragona. En Abril del año 1843 solicitó y obtuvo licencia provisional, pasando a fijar su residencia en Cárdenas, donde estaba radicado su hermano León. Ese mismo año, y teniendo diez y nueve de edad, contrajo matrimonio con la señorita Doña Susana Wilson y Sabin, natural de Bristol, Rhode Island, Estados Unidos de América.

Las primeras fuerzas que con el carácter de Voluntarios se formaron en Cuba fueron organizadas en Cárdenas por el Comandante Don León Fortún, durante el año 1850 y siguientes; y como consecuencia de los ataques de las fuerzas expedicionarias de Narciso López. En 1855 dispuso el Capitán General la formación de más cuerpos de Voluntarios, encargando de esa labor al Subteniente Don José Martínez-Fortún., que organizó tres Escuadrones de Caballería, que llevaron la denominación de «*Los Chapelgorris de Guamutas*», siendo designado en Septiembre de dicho año y por disposición del Capitán General Don José de la Concha, Comandante Primer Jefe, en cuyo cargo estuvo prestando continuos servicios hasta el 23 de Abril de 1864 en que se trasladó para la zona de Placetas, en donde fomentó el ingenio *San Andrés*, que estaba situado en uno de los extremos de la hacienda Camajuaní. Hacienda que tenía tal extensión y magnitud que su límite, por el lado oeste, llegaba a una cerca de piedras, que luego fué sustituida por **una** carrera **de** laureles, en el mismo sitio **donde** ahora está el Parque Casallas **en** Placetas.

El Coronel Fortún, que había presenciado los ataques a la ciudad de Cárdenas, que había organizado los Chapelgorris de Guamutas y que al frente de ellos había combatido, conocía por personal experiencia y observa-ción la psicología y la estructura de las revoluciones

cubanas y quiso, al conocer de la sublevación de Carlos Manuel de Céspedes, proteger sus intereses de la extraordinaria amenaza que suponía un estado de guerra generalizado en el país. Este fué el origen histórico de los famosos Escuadrones de Caballería de Camajuaní.

El Coronel Fortún, hombre de brillantes condiciones, activo, organizador, con experiencia, con disposiciones de mando y de carácter, situado en buena posición económica, formó en seguida con sus gestiones, la necesidad de crear unos núcleos militares que bajo su dirección y mando, suplieran el abandono en que el Gobierno colonial tenía a los propietarios de esta zona; y a la vez le sirviera a él para proteger sus intereses agrícolas y le abriera oportunidad de conquistar una posición dentro de la carrera militar, de acuerdo con sus inclinaciones sentimentales y con la tradición de su familia.

Estos anhelos fueron logrados: su actuación brillante, su organización eficaz y sus innegables condiciones de capacidad y educación, le valieron el que le fuera reconocido su grado de Coronel, como grado efectivo en la Milicia regular del Reino, que se le confiara en 29 de Abril de 1878 el Gobierno Militar de la ciudad de Remedios, que era la cabecera del Partido y el centro de la zona. Sus actividades, sus infatigables energías al frente de los Escuadrones de Caballería de Camajuaní y su incansable arrojo le valieron que como consecuencia de una moción presentada en el Congreso de Diputados, y apoyada en otra presentada al Senado de España, en 20 de Noviembre de 1877, se le concediera Decreto de Don Alfonso XII, dictado en 12 de Febrero de 1878, un título de la nobleza de Castilla, bajo la denominación, de Marqués de Placetas, recibiendo así un testimonio del aprecio real y el premio más cabal a su perseverante labor de militarizar dentro de una efectiva organización, la extensa zona de Camajuaní.

Y como ésta no era sólo la más extensa en territorio, sino la de más población, debido a estar radicados en ella los ingenios **Floridano, Santa Ana, Prudencia, La Fe, El Tahón, Caturra, Bauza, La Julia, Altamira, San José, San Agustín, Zaza, La Vállete, San Andrés, Vergara, La Ascensión, Rosalía, Fuste, La Luz, El Cubano Luisa, Dolorita, Laguna del Medio, Refugio y La Matilde** y estar radicados aquí los hombres que formaron primeros Escuadrones de Voluntarios, y a esta circunstancia de origen deben su denominación de Escuadrone Voluntarios de Caballería de Camajuaní.

La primera organización que tuvo fueron tres Escuadrones de Voluntarios, los que eligieron para Jefe Coronel Fortún, que en Enero primero de 1869 realizo primer revista ostentando la graduación de Comandante Esta organización siguió ampliándose y alcanzó a cinco Escuadrones de Voluntarios y un Escuadrón Moviliza que tenían sus respectivos acantonamientos en **distintos** lugares de la extensa zona que cubría y que era en e forma: Primer Escuadrón en Placetas; Segundo Escuadrón en Camajuaní; Tercer Escuadrón en Buenavista; Cuarto Escuadrón en Vueltas; Quinto Escuadrón en La Quinta el Escuadrón Movilizado en Placetas, que era a la vez residencia de la Jefatura del Regimiento.

Los primeros Jefes que tuvo el Regimiento fueron D José Martínez-Fortún y Erlés, que ostentaba ese grado propiedad por habersele reconocido en Septiembre 7 1869 el grado de Coronel de Milicias, por acción de guerra; Don José Vergara e Iñarra, como Teniente Coronel; y Comandantes Don Antonio Gutiérrez Hoz, **Don Luis Velasco** y Villanueva, Don Fermín Navarte, Don Eustasio Méndez Rey, Don Francisco Gómez Olmo y el Escuadrón Movilizado que era mandado por Don José de la Cruz Vargas.

Los gastos necesarios para la adquisición de equipos armamentos fueron cubiertos por las suscripciones hecha entre los propietarios y hacendados a quienes interesaba protegerse; lo mismo se cubría el importe de la nómina d las plazas movilizadas.

La organización y la brillante actividad desplegada por el Coronel Fortún fueron tan

notables, que habiendo organizado sus Escuadrones en Enero de 1869, y siendo electo Comandante Jefe de ellos, fué confirmado en es grado por resolución del Capitán General en 20 de Febrero del mismo año, y lo convirtieron en el verdadero Jefe Militar de esta zona, siendo reconocida su autoridad moral por otros Jefes de más graduación que él y convertido Placetas en el centro donde radicaba la verdadera Jefatura del movimiento militar español.

Los Escuadrones de Camajuaní, bajo el mando directo del Coronel Fortún tomaron parte muy activa en las campañas de la guerra de los Diez Años. En estas zonas no hubo otros revolucionarios de gran relieve que Carrillo, Roloff y Salomé Hernández, ellos sostenían el espíritu revolucionario en la zona correspondiente al Partido de Remedios.

Distintas acciones de guerra planteó y sostuvo el Coronel Fortún durante los diez largos años de lucha civil; entre ellas están la del 27 de Febrero de 1869, en que con una Sección de 60 Voluntarios de Camajuaní y Remedios y una Sección del Regimiento de la Reina, pasó a socorrer el poblado de Buenavista que era atacado por fuerzas insurrectas.

En 20 de Abril del propio año 1869 sostuvo fuego con Vicente Cortés ⁽¹⁾, Jefe de una partida insurrecta, en el lugar conocido por el *Corojito*; este encuentro fué reñido, pues los cubanos estaban parapetados en unas casas. Resultando muertos de ambas partes, pues las fuerzas españolas condujeron bajas al pueblo de Placetas. En este combate murió Don Isidoro Medrano, segundo de Cortés, que traspasado por la bayoneta de un español, dió muerte a dos soldados.

(1) Vicente Cortés y era padre de Francisco Cortés y abuelo de Vicente Cortés todos revolucionarios Villareños, notables y famosos. Vicente Cortés murió combatiendo contra España, en Vista Hermosa.

El Coronel Fortún reforzó su columna con más voluntarios y con fuerzas de la Guardia Civil, que también le eran subalternas, y comenzó de nuevo la persecución, alcanzando a Cortés en los montes del Tanque y sosteniendo fuego en este lugar y en Ceja de San Felipe, cerca del Tibisial.

En Mayo 16 de 1869 y practicando reconocimientos por los montes del Tanque y la Vega de Chaviano, encontró un campamento insurrecto, con el que sostuvo fuego. En Junio 15 del propio año, formó una columna con fuerzas de su Regimiento, con Guardia Civil y con el Escuadrón Movilizado, y sostuvo encuentro con los insurrectos en los montes de Tantera y Cacique. En Julio 18 y en combinación con el Coronel Laguidian, inició un recorrido que duró hasta el día 26 del propio mes y durante los cuales acampó en el campo, cruzando por los montes de Hernando, Tantera, Nazareno y entrando en la zona de Santa Clara.

Las fuerzas insurrectas de Cortés volvieron a atacar a los Voluntarios destacados en Buenavista, haciendo dos prisionero y el Coronel Fortún dispuso una expedición militar hacia eso lugares, tropezando en Nazareno con la partida de Salomé Hernández ⁽²⁾, -siendo, por este encuentro, felicitado directamente por el Capitán General.

(2) Este encuentro con Salomé Hernández y el Brigadier Coca, fué entre Nazareno y Hernando, en Placetas, en una finca propiedad de Don Mariano Núñez Domenech

El Coronel Fortún no era sólo militar activo y de carácter sino también diplomático hábil y talentoso; en 1844 fué comisionado por el Gobernador Militar de Cárdenas, para contrarrestar las influencias perturbadoras que se le atribuían al Cónsul Americano en la ciudad de Cárdenas, y que consistían en la sublevación de los esclavos de los ingenios de fabricar azúcar en aquella zona; en su nueva etapa de Jefe de División Militar actuó también como diplomático, logrando la capitulación del Brigadier Coca, que ingresó como miembro de los Escuadrones Movilizados de Camajuaní, ostentando la graduación de Capitán. Esta capitulación,

que tuvo gran resonancia, fué realizada en los montes de Las Nueces y Barrabás, en la zona de Santa Clara. En 30 de Noviembre y dentro de la jurisdicción de Santa Clara, batió una partida mandada por Consuegra, y destruyó un campamento insurrecto trayendo para el pueblo, grupos de campesinos que estaban radicados en la Loma de Zuazo y a los que se juzgó insurgentes.

El 13 de Enero del año 1870 fué concedido a los Escuadrones de Voluntarios de Camajuaní el título de Regimiento y la promoción de Jefes, Oficiales y Clases pertinente a esta nueva organización.

En Enero 23 inició otra excursión militar por el Seborucal, la cual duró hasta Febrero 15 en que sostuvo fuego en Loma Baya, y haciendo reconcentrar a la ciudad de Remedios, a toda la población campesina, que ascendió, según datos de aquella fecha, a 292 personas útiles para las armas y a 1,117 personas familia.

El día 10 del mismo mes de Febrero de 1870 asumió el Coronel Fortún el mando de todas las fuerzas disponibles de Guardia Civil, Ejército y Voluntarios; y bajo sus órdenes se organizaron siete columnas para atacar al Jefe insurrecto Miguel Ramos, que estaba internado en los montes de Tetuán. El día 21 del propio mes salió hacia Yaguajay al mando de una columna, sosteniendo fuego en las Sierras de Cambao y regresando a Remedios a buscar pertrechos y a conducir sus muertos y heridos. Repuesto de estas operaciones, salió de nuevo y el 25 del mismo mes destruyó todos los bohíos de una prefectura insurrecta donde existía un taller de carpintería y de mecánica.

El 12 de Marzo del propio año salió a operaciones por la zona de Buena Vista, estando ya hecho cargo, por mandato del Capitán General, de los Destacamentos de Placetas, Guadalupe, Vista Hermosa y Calabazas; este recorrido duró varios días y durante el mismo sostuvo fuego con algunas partidas insurrectas; el día 22 de este mismo mes tuvo otro encuentro en Charco Largo, con una numerosa fuerza revolucionaria.

Varias veces sostuvo encuentros con las fuerzas mandadas por Salomé Hernández, que era de los que actuaba con más movilidad. El 8 de Mayo en un encuentro con las fuerzas mandadas por Domínguez, en los terrenos de Sacramento Ferrer, resultó muerto este Jefe insurrecto; al siguiente día se batió con otra fuerza mandada por José Lara, al que ocupó un a bandera cubana de seda. El día 28 del propio mes y en Sitio Potrero tropezó con las fuerzas mandadas por el General Lorda, Jefe de la Brigada de Santa Clara, que llevaba un contingente numeroso y parque suficiente; en las fuerzas que mandaba Fortún figuraban soldados de infantería de Tarragona.

El día 19 de Mayo de 1874 salió a operaciones por la loma de Pedernales, para evitar que las fuerzas insurrectas quemasen el ingenio *Altamira*. En el mes de Julio del propio año, Pancho Jiménez hizo su entrada en la ciudad de Sancti Spíritus, y esto levantó el ánimo de los revolucionarios y fué interpretado por Fortún como una agresión a sus prestigios militares siempre en alza y para neutralizar el efecto formó una columna compuesta por fuerzas del Regimiento bajo su mando, más los Batallones de Tarragona y Zaragoza y una pequeña guerrilla volante, conocida por la Novena Guerrilla, dividió su fuerza en cuatro secciones y emprendió marchas por las zonas de Sancti Spíritus, tropezando a los cuatro días en Siguaney con las fuerzas insurrectas mandadas por Carrillo y por Jiménez; este encuentro fué uno de los más serios que se sostuvieron en los Villas durante la guerra de los Diez Años, pues en una de las cargas dadas por Carrillo a las tropas de Fortún, fué diezmado el Escuadrón Movilizado mandado por el Comandante José de la Cruz Vargas, cuya unidad se componía de noventa y siete plazas montadas y de ellas sólo quedaron doce; siendo uno de los supervivientes el trompeta de ese Escuadrón, que hacía de cornetín de órdenes del Coronel Fortún, y que luego por méritos de guerra fué ascendido hasta el grado de Teniente, Don Pedro Sosa y Fabelo.

Al hacer la entrada en la ciudad de Sancti Spíritus la columna mandada por el Coronel Fortún, las fuerzas que hacían la columna mandada por el Coronel Fortún, las fuerzas que hacían la guarnición en dicha ciudad, cubrieron en formación toda la calle, para tributar un homenaje al arrojo y valentía de los soldados que regresaban. De esta manera se compensó a Fortún del duro sacrificio a que lo había conducido su tenacidad y su valentía. Las fuerzas insurrectas, mientras Fortún reposaba en Sancti Spíritus, marcharon sobre Placetas para amenazar la población, lo que motivó otra salida de la columna hacia este lugar; en esta marcha un Escuadrón de los Voluntarios de Camajuaní, que se corrió hasta el ingenio *Floridanos*, fué castigado por los insurrectos perdiendo cinco hombres.

En Enero de 1875 y por disposiciones del Capitán General Don José Gutiérrez de la Concha, el Coronel Fortún formó media Brigada con los Batallones de Habana, Corona y el Regimiento de Caballería de Camajuaní y salió con rumbo al oeste de la provincia de Santa Clara para impedir el paso al General Máximo Gómez, que había atravesado, en el primer intento de invasión, el límite de la provincia de Santa Clara y en marcha hacía la Matanzas y la Habana, con el propósito de insurreccionar el Departamento Central de la Isla: el 27 de este mes salió la columna en marcha hacia Cabaiguán, trabando combate en los montes de Cupey, haciéndole los insurrectos bajas de consideración a las fuerzas españolas, entre ellas la muerte del Teniente Coronel del Ejército Don Rogelio Ponce de León, y siendo herido el Comandante Mozo Viejo y dos Oficiales.

El Coronel Fortún llevó sus muertos y heridos a Cabaiguán, donde se le incorporó el Coronel Caobas que con su columna andaba en persecución de Máximo Gómez y que engrosó así la fuerza; saliendo de nuevo en persecución de los insurrectos que continuaban marcha con propósito invasor; y volviendo a tener contacto en las cercanías de Guaracabuya; continuando Gómez hacia Santa Clara y entrando Fortún en Placetas.

Para premiar su constante dedicación a la defensa de la integridad nacional, el pueblo de Caibarién adquirió, por cuestación pública, una espada de honor, que le fué ofrecida como testimonio de admiración; el acto de la entrega se efectuó en la ciudad de Remedios el día primero de Agosto del año 1876. La ceremonia revistió caracteres de gran solemnidad, siendo conducida la espada bajo la custodia de cuatro gastadores y un Cabo del Cuerpo de Voluntarios de Caibarién y siendo presenciada la entrega por todas las autoridades de Caibarién y Remedios, por los Jefes y Oficiales de la Armada, de los Cuerpos de Voluntarios de Caibarién y Remedios, por la representación de las Milicias de la Habana, por el Batallón de la Reina y por innumerable público.

El Coronel Fortún contestó a este homenaje, atribuyendo los méritos de su personalidad a la cooperación de los aguerridos miembros del Regimiento de Voluntarios de Caballería de Camajuaní.

En 1878 y por indicaciones del Capitán General tomó participación en las conferencias preliminares de la pacificación, logrando que se acogieran a los beneficios de la concordia pactada en el Zanjón, un Mayor General, un Brigadier, tres Coroneles, ocho Tenientes Coroneles, seis Comandantes, cincuenta y cinco Oficiales y novecientos cuarenta y tres hombres de tropa, unidos a unos cien más de familia.

El día 9 de Noviembre de 1879 y habiendo regresado de un viaje a los Estados Unidos, el Capitán General interino, Don Emilio Calleja, le participó que en Remedios se había pronunciado de nuevo el General Carrillo, que iniciaba en esa oportunidad la famosa Guerra Chiquita, que fué la protesta villareña contra los convenios del Zanjón. Esa misma noche embarcó el Coronel Fortún para Caibarién y designado Jefe de las operaciones en la jurisdicción, distribuyó en ella, las fuerzas disponibles compuestas por el Batallón de

Cazadores de Baza, Escuadrones de la Guardia Civil, Batallón de Cazadores de Isabel II, dos Compañías de Simancas, de Alba de Tormes y una de San Quintín y los famosos Escuadrones de Caballería de Camajuaní e iniciando con gran actividad, muy propia de su carácter, las persecuciones de las partidas sublevadas. En esta campaña lució el General Carrillo sus condiciones de gran insurrecto, pues tuvieron contacto las fuerzas combatientes en Carballo, Reinoso, Sabanas Nuevas, Seborucal, Juan de Vera, Dolores, Piedra, la Puntilla, Tetuán, Viñas, Dos Hermanas. Transcurrió en este estado todo el tiempo que media entre el mes de Noviembre del año 1879 y el de Agosto de 1880, en que el día 28 y cumpliendo instrucciones de la superioridad, se entrevistó el Coronel Fortún con el General Carrillo en el ingenio *San Manuel*, y celebrando luego en 2 de Septiembre otra nueva conferencia en la que se dejaron pactados los detalles de la capitulación, la que se efectuó en el poblado del Mamey, barrio rural de Remedios, y mediante la cual se volvieron a la legalidad el General Carrillo y otros revolucionarios, que figuraban con la graduación de un Brigadier, cuatro Coroneles, ocho Oficiales y cuarenta y cinco individuos de tropa, que obtuvieron autorización para salir del país unos, y otros se reintegraron a sus antiguos domicilios dentro de la propia provincia.

Esta pacificación no menguó las actividades de los Escuadrones del Regimiento de Caballería de Camajuaní; el Coronel Fortún, que había quedado como Comandante Militar de Remedios, dispuso que los Escuadrones movilizados continuasen en actividad persiguiendo el bandolerismo que, según las crónicas de aquella época, infestaba esta región.

Con este pretexto sostenía el Coronel Fortún una formidable entidad armada bajo su inmediata dirección en esta zona de Camajuaní, y habiéndole otorgado otros honores y mandos, entre ellos el de Jefe de la Brigada de Sancti Spíritus, renunció a todos esos cargos, conservando sólo el de Coronel Jefe del Regimiento de Voluntarios de Caballería de Camajuaní, cargo que conservó hasta el día 23 de Septiembre de 1884 en que falleció, en Placetas.

La innegable facultad militarizante del activo Coronel Fortún, se manifestó no sólo en la organización de la gran unidad que lo inmortalizó sino en la fortificación de esta zona, que le fué encomendada por el gobierno; estos fuertes fueron construídos de mampostería y con gran capacidad, siendo situados por indicación del propio Coronel Fortún en El Corajo, Calabazas, Vista Hermosa, Santa Clarita, Guadalupe, Camajuaní, Santa Fe, Tetuán, Seibabo, Alicante, Buena Vista, Cangrejo y Viñas. El fuerte construído en Camajuaní, fué edificado en la confluencia actual de las calles Independencia y Maceo, y su construcción era tan sólida que al terminarse la guerra y concederse a Camajuaní la licencia real para la constitución del Ayuntamiento, este fuerte fué destruído y sus materiales empleados en la construcción de la actual Casa Consistorial.

Fortún fué durante los diez años de guerra, el mantenedor tenaz del más clásico integrista en esta zona de Remedios, y su autoridad y su denuedo llevaron a las cumbres de todas nuestras montañas el fragor de la pelea. A su organización se debe también la construcción de los fuertes que poblaron la región, y a su disposición el que estuviesen cubiertos por las fuerzas irregulares, que sólo su tenacidad había creado.

Pero su gloria tuvo un competidor, que oponía también su inmenso arrojo y su extraordinaria valentía: este competidor era el más bravo Capitán insurrecto, el que logró poblar la leyenda con los ímpetus de su infatigable tenacidad, era Pancho Carrillo, el remediano de corazón, que con sólo 18 años se fué a la guerra, sembrando la discordia y la inconformidad en los plácidos campos remedianos, y que fué a Camagüey a incorporarse a las filas del Mayor Agramonte; y que mereció de éste la designación honrosa--por quien la otorgaba--de ser "**su mejor Oficial**" el remediano que asistió al homérico derrumbe del más bravo paladín de las libertades cubanas, que pasó luego a Holguín y que volvió a las Villas cuando Máximo Gómez

le ordenó la invasión, y aquí peleó con singular denuedo, siendo en el campo mambí el más recio y tenaz opositor que tuvo el Coronel Fortún, y los dos fueron, de consuno, los sostenedores más caracterizados de la dilatada contienda del 68 en estas zonas remedianas. Y los dos, puestos de acuerdo, la pacificaron dentro de las estipulaciones del Pacto del Zanjón.

Luego la rebeldía de Maceo: sostenida el cívicamente en Baraguá, y hecha florecer después en la Guerra Chiquita, los puso de nuevo frente a frente.

Terminado este intento, un tanto esporádico, de rebelión y de protesta, y con 28 años de edad, mientras Fortún quedaba de facto convertido en el triunfador, él emigraba a los Estados Unidos y a Centro América, en donde al igual que Máximo Gómez y que Maceo, trabajó con sus propios brazos en las obras del Canal de Panamá, arrancando puñados al Continente para lograr el beso de los dos océanos.

De la actividad y del afanoso denuedo de Carrillo, hizo Martí -- cuyo nombre es garantía-- un brillante apólogo que denominó:

RECUERDOS DEL GENERAL CARRILLO

Cuando se oyen las cosas de la Guerra Grande, se cierran los ojos, como cuando reluce mucho el sol, y al volverlos abrir están llenos de lágrimas. Y si el que cuenta las cosas de la guerra es Francisco Carrillo, no se puede oír de pie, no se puede: la barba tiembla de la vergüenza de no estar donde se debía; se ven sabanas, lomas, cabalgatas de triunfo, agonizantes inmortales, fuertes encendidos; la vida cuelga de la garganta, con el ansia de la pelea; se sale el cuerpo de la silla, como si fuera silla de montar, como si nos tendiéramos sobre el cuello del caballo, picando espuela, besándole la crin, hablándole al oído para alcanzar al general bueno, que se echa a morir por salvar a los demás, para correrle al lado al general de barba de oro, que va, de sombrero de yarey, tejido por sus manos, y de polainas negras, para que lo vean bien los españoles, bebiéndole los secretos al camino, rasando, como el viento, la sabana. Porque Francisco Carrillo cuenta así, como si volviese a ver lo que cuenta-- como si le estuviera calculando al enemigo los alientos, para ganarle el combate por un hilo, como si estuviese hasta la cintura, en la batalla. ¿A Carrillo, quién lo ha visto sentado? Mira y es un ojeo. Pinta un puesto y sale un plano. Oírle es un curso de armas. Sus cuentos son un manual de la revolución.

A veces, cuando el enemigo le pica las ancas a *Palomo*, se oye el chis-chás de las vainas, se oye el soplo de los caballos: los hombres van sin resuello. O vuelve grupas, y le brillan los ojos, como si los tuviera tendidos por delante, con la bandera amarilla hecha pedazos. O acordándose del compañero infeliz, se le aguan los ojos azules. O de pronto, como si pasara una visión, se le ve en la cara el paño de la muerte. ¡Esto es contar, y aquello fué pelear! Cuanto hay aquí que conmueva y resplandezca, es de Francisco Carrillo, es de él; cuanto hay aquí impotente, es mío.

* * *

Oír a Carrillo, de veras, es como ir de la mano por la revolución: alzarse en las Villas y correrse en busca de elementos; entrar en el Camagüey, y ver a Ignacio Agramonte; meterse hambriento por los farallones orientales y volver a donde el Mayor a aprender la táctica sentados en la glorieta de Jimaguayú; a curtir el cuero de jutia, que andaba escaso, y era el único vestido; a mandar el ejercicio a los soldados fríos de hambre. Es apearse de la montería con los novillos cogidos, en la habilidad del corral falso, a puño y a pecho; almorzar de la res cuando había fiesta, o tallo de corajo y mangos verdes, que era el almuerzo de costumbre, con miel de la colmena del país, que no es como la de España, porque la de España clara, y deja el alma con la picadura, y la del país, la abeja cubana, no tiene ponzoña. Es sentarse, después de un día de marcha, a descansar haciendo cartuchos: un cuarto de hoja de Diccionario, repartido como pan bendito: de bala, un pedazo de clavo o de balaustre, **"con más picos que**

el demonio", la goma, la del jagüey, que no se despegaba sino con la vida: **"enróllase la bala, y está hecho el cartucho"**. Es oír a Agramonte, cuando el Capitán Hernández le fué a decir que le quitara la compañía de chinos, que no los podía mandar, y salió Hernández con los ojos aguados, y como mejor de lo que entró, diciendo que a ver a ese hombre no volvía él, porque **"si vuelvo a ir allá, me hago hasta padre de los chinos esos"**. Es oír a Máximo Gómez, cuando un adulator le viene a celebrar los triunfos que gana con las fuerzas que organizó Ignacio Agramonte, y Gómez le contesta, con un revés magnífico: **"Amigo, aquí lo que ha pasado: me encontré un violín con muy buenas cuerdas, y muy bien templado, y yo no he hecho más que pasarle la ballestilla."**

* * *

Pero hay un nombre que no se cae de los labios de Carrillo, ni de los de la gloria, porque hasta allí pueden ir las hazañas, pero más lejos de allí no. Da gusto ser hombre y cubano cuando con la mano al sombrero, como para saludar, se le oyen a Carrillo los cuentos de su Teniente Crespo, de Jesús Crespo, **"el último en la huída y el primero en atacar"**. Y apenas sabe Crespo leer y escribir, pero sabe cien veces más, y es grande en literatura, porque no es de los que escriben poemas, sino de los que los hacen. Carrillo le enseñó las primeras letras que supo; porque aquellos hombres, el Capitán y el Cabo, el General y el Asistente, se enseñaban a leer unos a otros, sentados en un tronco, con el dedo en el libro y el machete al lado. Del padre no pudo aprender mucha lectura porque era campesino como él, y porque se lo mataron los españoles de un hachazo.: **" ¡ Veo a mi padre! ¡ Veo a mi padre!"** dicen que decía, en medio del fuego, chamuscado de la pólvora, con la cabeza por sobre todos los demás con el machete chorreando. Y era bueno como una paloma y tan sufrido que parecía un cobardón, y cuanto tenía era de sus compañeros; a Carrillo, con los dientes, arrodillado en tierra, le sacó un día una estaca del pie. Pero cuando tocan a combatir, llama a sus dos hermanos, se cierran a pelear los tres, de cada mandoble rueda una rebanada por el aire; y un día que acude ciego a la carnicería, a galope de presa, con el machete en alto, y al llegar ve él tendal de hombres muertos a sus pies, del ímpetu inútil rodó por tierra desmayado. Siempre volvía del ataque con la hoja sin puño, o no más que la empuñadura, o con un balazo en la hoja, o con el machete hecho una cuchara. Un día vino muy satisfecho, con un sable de Toledo que se halló, de esos que se doblan hasta la mano sin quebrarse, y **"estaba loco por probar el pájaro"**.- Pero el toledano le falló en el ataque de Santa Cruz, y le pareció real **"porque hace padecer mucho al infeliz"** por lo que se decidió a buscar **"una cosa suya, porque la de otros no le daba resultado."** Al amanecer colgaba de una rama un palo de manajú, que era la invención de Crespo, que lo quería orear al sol, para que se le pusiera invencible.

Y andaba así, por aquellas llanuras; ardientes, grandazo, ido de lado, huesudo y socarrón, con la macana a la muñeca, derribando árboles. Un día oye el estruendo de la fusilería que dentro del cuartel, en un ataque al pueblo, se quedó un cubano. ¿Quién es el que se queja, con ayes muy hondos, como si estuviese herido? Tomeguín es, el negrito de once años. Entra por medio de balazos; se pierde en la humareda; retumba adentro el tiroteo y sale Crespo, rodeado de humo, con Tomeguín, como un fardo, colgado del brazo.

* * *

El día grande, que en piedras se ha de escribir, fué el de la toma del fuerte de Tetuán. A Carrillo le dolía que el fuerte aquel, que se alzaba orgulloso en el limpio camino del Príncipe tuviera de defensores a los bomberos remedianos. Que el de afuera oprima, bueno, porque es de afuera; pero ¡que un hermano se ponga al servicio del que acuchilla al hermano! De breña en breña se van descolgando, sigilosos, los noventa hombres de Carrillo, agachándose, saltando, alargándose los fusiles, hasta que acaba el seborucal, donde se ve ya el fuerte. Era pelea de lujo, y Carrillo iba con Crespo al lado, deslizándose por las piedras, con el oído puesto al aire. De dos en fondo se lanzan, a carrera tendida, sobre el fuerte. Una cerca, la saltan. Por entre tiros llegan al fuerte que ha cerrado las puertas. De las aspilleras, al alto de un hombre,

disparan los de adentro, tiro abajo. Pegados a la pared, entre las balas, aguardan el disparo.

Por el tajo de la aspillera, boca a boca el fusil, meten el tiro de respuesta. Encuclillado pasa el jefe de una aspillera a otra. Blasfeman los de adentro. Vocean los de afuera. ¡Salgan! ¡Vengan! Vuelan tiros e injurias. ¿Por dónde se podrá entrar? Macurije, el mulato de la cabeza milagrosa, toma vuelo: corre sobre el fuerte; de un salto, cabeza baja, se tira sobre la puerta; vuelve, con la cabeza entre los hombros: "**Me he matado! ¡me he matado! ¡la puerta se ha movido!**". Unos hombro a hombro, bregan por desencajarla. Allá, al pie de los torreones de la esquina, Crespo, de pie en un poyo, escala la torre, con ayuda de Carrillo. Ase el borde abierto, y por la boca les dispara adentro a los remedianos el fusil; todos los rifles le apuntan, y él se echa entre ellos, "**solo contra toda España**". A filo de machete se abre paso; taja la masa viva; con el puño aturde a uno y con la hoja corta a otro; y cercado de sus enemigos, con una mano al cerrojo y otra al arma, abre la puerta. De la arremetida no quedó bombero. El humo llenaba la casa. Entra Carrillo en un cuarto, ve en la mesa de comer un huevo revuelto con arroz, y de un manazo se lo lleva a la boca. Perdonaron, perdonaron mucho entonces: "**lo que les dió un resultado magnífico.**"

* * *

Si había que cazar al español atrevido, con Crespo tenía Carrillo bastante, como cuando mandó a un correo a Caibarién, y volvió el correo, del susto de los españoles, con la lengua negra. Con Crespo y sus hermanos y algún valiente más, salió Carrillo a ver cuántos eran, que eran más de los que tan pocos jinetes podían vencer; pero no lo querían oír aquellos locos, que corrían loma abajo a dar sobre el campamento, sin más recurso que volver colas, por la loma seca, con la caballería contraria a la espalda. Los vocean. Los tirotean. Van anca con cuello. No hay monte, y es la muerte. Agramonte se dispuso a morir en Jimaguayú por salvar a sus compañeros fugitivos, y ver luego de salvarse él. Carrillo, en la fuga desesperada, se acuerda de Agramonte, y como él, ordena a sus amigos rebeldes que se metan por el primer monte cercano; él, solo, con su revólver y su caballo *Palomo*, tendrá a raya a los españoles, mientras sus compañeros huyen. Gritos salvajes festejan su apuro. Los caballos lo cercan, desdeñando a los que escapan. A tiros y a miradas, los retiene Carrillo, que va a escape, disparando para atrás, con el enemigo por la izquierda, para que el revés del machete sea seguro. No se respira. Los sables chiscean. Ya ve Carrillo la cabeza del potro español; ya la va a echar atrás de un machetazo, *Palomo*, de una ancada, les aventaja, los deja lejos, ya no se oyen los sables. Carrillo vuelve la cabeza: está el español como a cinco cordeles: tuerce Carrillo grupas, en lo alto de la loma, y de pie en los estribos, les echa encima una magnífica desvergüenza. Pero volverá el jefe por donde vino con los cabellos erizados; volverá el jefe solo a donde deben estar sus muertos: los habrán seguido, los habrán alcanzado. *Palomo*, que sabe como gente, anda sin pararse, largo y de oreja en punta, porque no da con rastro español. Y cuando Carrillo se juntó con los suyos, y se le abrazaron al caballo todos, y a las manos, y a las piernas, Crespo estaba contra un tronco, donde no lo veían, llorando.

* * *

Pero como el valor sublime no basta, por desdicha, a vencer en las guerras, sino que ha de dirigirlo y de concertarse con él, una política sincera y hábil, que le abra el camino en vez de entorpecérselo, y lo vaya limpiando de las enfermedades que le salen con el uso, sucedió aquel oprobio innecesario, en que por envidia de los unos y desmayo de los otros, se rindió la guerra floreciente a un sitiador sin esperanza: y los héroes clavaron sus espadas en el fango. Cubrían las Villas los españoles victoriosos. Cada árbol llevaba cinta de hule. Carrillo, invicto, les disputaba las últimas defensas. Iban de ancas, corridos, los que habían atacado de frente tantas veces. Crespo, en una fuga, llevaba la pierna derecha lisiada y se clavó la izquierda, al bajar del caballo. Carrillo se lo llevó, poco menos que en brazos, al guardián casto y astuto de las mujeres de los oficiales, y de lo más sagrado de la fuerza, al pulcro y caballeroso sargento mulato Pablo Martínez, que llamaban "**el viejo Pablo**" por su moderación y sensatez, y era

persona de tanta limpieza y respeto, que donde estaba él no había quien dijera una desvergüenza en una legua a la redonda. Allí, en las barbas de los españoles, Pablo te halló un asilo al teniente Crespo, el mulato Pablo. Con sus manos le armó la cama de hojas; con su boca le rociaba las heridas; en el hueco de las manos le traía agua para beber; hasta que un día, gigantazo como era, por poco le ven el cuerpo grande los españoles al bajar al arroyo. ¡Y le quitarían a su Teniente, al amigo del general, a Jesús Crespo, el bueno! Pisando por el aire, la mano a la oreja y el dedo al gatillo, llega al escondite. Agacha el cuerpo, con las manos en las rodillas, y dice: "**Monte, teniente**". Con el rifle en una mano y el lío de ropa en la otra, monta Crespo en el mulato Pablo... El arroyo cae a lo lejos. Las hojas, dormidas no se mueven. El sol, como suspenso, vela su luz. "Teniente;--dice Pablo, mirándolo de abajo--tenga cuidado con la retaguardia, que yo me ocuparé del frente!" Y en el silencio de la selva avanzaban, sagaces, los dos gigantes. Al llegar al seguro, se limpió Pablo el sudor y se arrimó a un tronco: "¡Desmóntese, Teniente!" Cuando Crespo, con una luz inefable en los ojos, se lo contaba a Carrillo, como una sencillez, "te puedo decir--le dijo--que iba más seguro montando en el viejo Pablo que mi caballo *Adela*." Es justo que haya aún palmas en Cuba, porque cuando la tiniebla se acabe y seamos dignos de poner la mano en ellas, al mulato Pablo, de la palma más alta le hemos de tejer una corona!

¿Y cómo vive ahora, dónde vive ahora el Teniente Crespo? ¿Dónde, a más de nuestros corazones? Hace unos meses venía de Cuba un amigo de él y de Francisco Carrillo, que le fué a pedir el recado que quisiese para el General. Pensó el pobre enfermo; miró a su alrededor, en las paredes desnudas; miró, en vano, en las gavetas vacías; mandó descolgar una cartuchera y la llenó de huesos: "**Ahí te mando, Carrillo, lo único que te puedo mandar, la cartuchera que le quité al oficial de las Nuevas de Jobosí, y los huesos que me han sacado.**" ¡Le mandaba su gloria y su existencia! Carrillo al contarle, una vez, al fin, palideció. El Teniente Crespo vive en Cuba, enfermo de un mal terrible, en una casita muy pobre, cayéndose a pedazos."

* * *

El Regimiento de Voluntarios de Caballería de Camajuaní, por su participación en las campañas de la Guerra Grande, por su organización y por sus características especiales de patriotismo y tenacidad, mereció del Trono español gran recompensa militar de San Fernando, que es la más apreciada de las condecoraciones españolas, que sólo se otorga por actos de valor heroico, probados en juicio contradictorio.

Esta recompensa, que fué creada por las Cortes Constitucionales de Cádiz, lleva el nombre de la ciudad en donde esas Cortes se reunieron y fué instituída para conmemorar ese fausto acontecimiento, y creada el día 31 de Agosto de 1811. El Regimiento de Voluntarios de Caballería de Camajuaní la usaba como corbata en su estandarte, el que debía, de acuerdo con los protocolos que regularizan estas preferencias y cortesías, ser colocado siempre a la vanguardia.

Durante la guerra del 95, el Regimiento fué mandado por el Coronel del Ejército español Don Carlos Palanca y Cañas, militar que disfrutó de muy merecida reputación de caballeroso y gentil; contrajo nupcias con Doña Susana Martínez Fortún y Wilson, una de las hijas del difunto Marqués de Placetas; y se sintió tan gozoso de los prestigios militares de la unidad que mandaba, que cuando el General Blanco implantó en Cuba el régimen autonomista. Palanca le propuso que el Regimiento de Caballería de Camajuaní fuese la base de organización del Ejército Autonomista que serviría de guarnición en la Isla, al disponerse la evacuación de las tropas coloniales de España.

Cuando la misma marcha de los acontecimientos y los convenios del Tratado de París

Durante la guerra del 95, el Regimiento fué mandado por el Coronel del Ejército español Don .Carlos Palanca y Cañas, militar que disfrutó de muy merecida reputación de caballeroso y gentil; contrajo nupcias con Doña Susana Martínez Fortún y Wilson, una de las hijas del difunto Marqués de Placetas; y se sintió tan gozoso de los prestigios militares de la unidad que mandaba, que cuando el General Blanco implantó en Cuba el régimen autonomista. Palanca le propuso que el Regimiento de Caballería de Camajuaní fuese la base de organización del Ejército Autonomista que serviría de guarnición en la Isla, al disponerse la evacuación de las tropas coloniales de España.

Cuando la misma marcha de los acontecimientos y los convenios del Tratado de París dispusieron el cese de la soberanía española en la Isla de Cuba, los Escuadrones Movilizados fueron trasladados a la Península y con ellos todos los archivos y pertenencias del Regimiento, que en la organización del Ejército español de Ultramar continúa sosteniendo la misma denominación de Regimiento de Caballería de Camajuaní.

Otras prerrogativas y mercedes disfrutó este Instituto, que evidencia el aprecio y la alta estimación en que lo tuvo la monarquía, entre ellos el que se le contase a sus miembros el tiempo de servicio como válido a los efectos del cómputo total, dentro del ejército forzoso, el que no se les considerase como desertores, aunque lo hubiesen sido al no presentarse a quintas, y el que sus Oficiales tuviesen el libre uso de armas y uniformes en todo tiempo.

Capítulo III

LA AUTONOMIA

Los autonomistas, más que mantenedores de un credo político, fueron, para nuestro juicio, los feligreses de una doctrina ecléctica, que canalizaban los anhelos separatistas hacia la única tendencia entonces tolerada. Para los cubanos la independencia política era una necesidad imprescindible, que clamaba inmediata solución; la Metrópoli juzgaba a su colonia con un criterio que sólo podía fomentar sentimientos de repulsa; y los autonomistas, que se sentían contrariados dentro de la desigualdad, no querían, por convicción, lograr la emancipación sino por una manera gradual, que formentase, por sí misma, la necesidad de independizarse.

La finalidad era idéntica a la del separatismo, pero los autonomistas la perseguían por evolución, lentamente, haciendo progresar al individuo, para que la colectividad recibiese los beneficios de una libertad efectiva. Y quizás si hubieran tenido razón y el éxito los hubiera favorecido; pero el determinismo fatalista produjo a Cánovas del Castillo, frente al Gobierno español, como una personificación de la intransigencia, y su política, sostenida y aplicada con la autoridad de sus claros talentos, colocó a los cubanos ante el dilema inmutable de **"Independencia o muerte"**

Y el autonomismo pasó--por el propio empuje de los hechos--a convertirse en la antesala de la guerra. *El País* y *El Triunfo*, órganos de este Partido, proclamaban esta realidad posible, al decir, entre los comentarios de sus doctrinas, **"que si el pueblo cubano apelaba a la protesta armada, el autonomismo quedaría disuelto y sus afiliados en libertad para adoptar la actitud que le indicaran sus convicciones."**

La génesis del Autonomismo fué el Pacto del Zanjón; porque los cubanos depusieron su actitud guerrera y reconocieron y consagraron la soberanía de España a cambio de que se aplicara a Cuba un régimen de reparación y de igualdad. Los cubanos revolucionarios y sus simpatizadores, fundaron en 1º de Agosto de 1878 un Partido Liberal que clamaba por la igualdad de los derechos constitucionales. Este Partido se convirtió de facto en autonomista, porque resultaba anacrónico el sostenimiento del gobierno absoluto y dictatorial de los Capitanes Generales. En 3 de Agosto del propio 1878, ese Partido Liberal hizo su declaración de principios y pedía el exacto cumplimiento del Artículo 21 de la Ley Moret sobre la abolición de la esclavitud, y abogaba por la inmigración blanca.

En el orden político estas demandas alcanzaban a que se promulgase en Cuba el Título Primero de la Constitución Española, que comprendía todos los derechos individuales. Que se aplicase la libertad religiosa y las leyes orgánicas que regían en la Península; todo de acuerdo con lo convenido en el Zanjón. Otra de las más ardorosas demandas del Partido Liberal fué la separación de los poderes civil y militar y la promulgación del Código Penal, y las Leyes de Enjuiciamiento Criminal, Ley Hipotecaria, Código de Comercio y Ley del Poder Judicial, porque en esa época todos los derechos que España reconocía a sus súbditos dentro de las regularizaciones del derecho y de la civilización eran desconocidos, como ley escrita, en la Isla de Cuba.

Existiendo una tan incomprensible política., que Cuba tenía que pagar un tributo por exportar su azúcar a España y otro al importar ese azúcar en la Península., este procedimiento de restricción casi enemiga, creaba una situación económica positivamente intolerable que reducía al país en la más absurda pobreza.

Este Partido Liberal tropezaba con enormes dificultades que entorpecían su funcionamiento, haciéndolo aparecer como enemigo de la soberanía metropolitana y dentro de estas mismas dificultades surgió la tendencia autonomista, que fué adoptada como finalidad pública de la agrupación en el año 1881; no obstante estas oposiciones tenaces que el Gobierno Colonial

ofrecía al desenvolvimiento del Partido Liberal que clamaba por el cumplimiento de los pactos políticos del Zanjón, en 1882 se logró la implantación en Cuba de la Constitución Española; este hecho constituyó, por sí, un ruidoso éxito de la tendencia renovadora.

Contra estas expansiones del sentimiento político liberal, se irguió compacto y formidable el Partido Conservador, que se denominó en esta etapa Partido Unión Constitucional.

El descontento seguía acentuándose porque el Gobierno monárquico no quería hacer extensivas a la colonia los beneficios de los regímenes políticos existentes en la Península; y formándose un censo electoral elevadísimo compuesto sólo por los contribuyentes, se hacía imposible la actuación de los autonomistas. Bajo estas condiciones se celebraron las primeras elecciones para Diputados a las Cortes, y a las Provincias, en las que obtuvo un irritante triunfo el Partido Constitucional, lo que hizo surgir en las filas del Partido Autonomista el más abrumador desengaño, y que los temperamentos enérgicos buscasen en otros métodos la solución de su permanente desigualdad.

En el año 1890 se promulgó en España el sufragio universal y esta medida de alta democracia no fué aplicada a Cuba, lo que motivó que el Partido Autonomista, estimándolo un agravio, acordase el retraimiento electoral, mientras no se reconociese a los cubanos el mismo derecho que disfrutaban los españoles en la Península.

Desde entonces empezaron las campañas autonomistas a marcar una nueva etapa dentro de su ideología política, y fué digno de gran comentario las declaraciones que en 1892 hizo el Dr. Rafael Montero, significadísimo leader evolucionista, en un discurso en que hablaba en nombre de la Asamblea Nacional de su Partido, diciendo que no había ningún agravio tan importante ni de tan suprema trascendencia, como la repulsa de la reforma electoral a que tenía el pueblo cubano incontestable derecho; y que éste era el agravio fundamental y decisivo, cuyas consecuencias podían trascender a toda la futura historia de Cuba.

En 1893 y siendo ministro de Ultramar en el Gobierno de España el Dr. Don Antonio Maura y Montaner, propuso a las Cortes el que se dictase una ley especial que rebajase la cuota contributiva que se exigía como base para poder disfrutar del derecho electoral en Cuba; pero ya el desengaño había florecido en muchos corazones y en las ciudades de Santa Clara, de Camagüey y de Santiago de Cuba los autonomistas habían vuelto la espalda a la tendencia evolucionista y confrontaban sólo la ocasión para plantear la revolución. Para contrarrestar la influencia que en el pueblo tenían las prédicas del autonomismo y para pretender, en un empeño arriesgado, contener los impulsos de la conspiración que se incubaba, se fomentó bajo la égida gubernamental el Partido Reformista, que era una especie de izquierda de la Unión Constitucional; pero como las reformas que Maura proponía entrañaban, en el fondo, una tendencia descentralizadora, empezaron las oposiciones y tanto en la Isla como en la Metrópoli la intransigencia del Partido Conservador declaró guerra a la tendencia reformista que fracasó sin consecuencias para la finalidad que la creó.

Pero es necesario consignar que en Camajuaní el Partido Autonomista no llegó a constituirse; la magnífica cruzada que emprendieron los altos dignatarios de esta tendencia recorrió casi todos los pueblos de la Isla, estuvo en toda la provincia de Santa Clara, se organizaron mítines de propaganda en Reme-

dios, lo cual resultó de extraordinaria importancia, en Santa Clara, en Vueltas y en Placetas, en donde a pesar de la obstaculización de los elementos integristas, la fiesta tuvo su éxito; pero en Camajuaní esas propagandas no tuvieron posibilidad, nunca hubo ninguna manifestación pública de autonomismo en esta localidad, porque aquí el integrismo controlaba, dentro de la

militarización de todas las voluntades, la opinión pública en general.

Los afiliados al Autonomismo en Camajuaní eran tan pocos que no existió organización política de esa tendencia; Don Pastor Valera, notable leader autonomista remediano, hizo algunas visitas a Camajuaní, pero no pudo movilizar las voluntades de los que simpatizaban con su tendencia.

El único amago notable fué la divergencia entre algunos de los directores del Conservatismo, y cuya divergencia, algo personalista, logró algún triunfo electoral, pero siempre dentro de los censos conservadores.

CAPITULO IV

LA CONSPIRACION

Los trabajos de conspiración tienen en nuestro medio la finalidad inmediata de confrontar distintos estados de ánimo y relacionar, entre sí, diversas inconformidades, para que formándose de ellas un juicio definitivo, se resuelva la acción hacia la violencia.

Formada la psicología de Camajuaní dentro de un concepto de absoluto integrismo, la monarquía había arraigado en las conciencias de manera solemne, y las expansiones de estos sentimientos, canalizados dentro de una moral militarizada, hacían muy difícil, si no imposible, la acción del separatismo.

Habiendo fracasado la propaganda autonomista, el integrismo interpretaba como un éxito definitivo lo que fué, seguramente, colapso de la fe o tregua aparente.

En Camajuaní todo el desenvolvimiento de la política se hacía desde la premisa exclusiva del, integrismo, y aceptando que la presencia de los Escuadrones, famosos desde los días del Coronel Fortún, anulaba o destruía todo cuanto en el orden político no le fuera similar o subalterno.

Hay un hecho histórico que delata, a nuestro juicio, el criterio sustentado entonces por los más altos representantes de la monarquía en Cuba. En 1889 gobernaba la Isla el Capitán General Excelentísimo Sr. Don Manuel Salamanca, hombre de talento claro y de sólido prestigio militar, que interpretaba su autoridad desde un punto de vista humano y lógico, sosteniendo, en alto su serena concepción de la Justicia. El General Salamanca quiso hacer un recorrido por la Isla, para "**conocer a los caciques**", según su pintoresca versión; en esa excursión llegó el día 21 de Agosto de 1889 a la ciudad de Sancti Spíritus, que estaba gobernada por un Alcalde autonomista, abogado cubano, que había logrado una extraordinaria, y merecidísima popularidad: el Dr. Don Marcos García y Castro, quien tuvo la peregrina idea de recibir al General Salamanca con una gran caballería de cubanos partidarios del autonomismo, y sobre los cuales descansaba su justa reputación de gobernante y de político.

Un testigo de estos hechos, que por su historia y por su condición es digno de todo crédito, el General Dr. Santiago García Cañizares, contaba al autor de estas crónicas, que fué tal el alarde que hizo Marcos García, que las caballerías concentradas llegaban en dos filas, una a cada lado del camino, desde Cabaiguán hasta Sancti Spíritus. El General Salamanca, que padecía de una úlcera fistulosa en una pierna, viajaba en una volanta, y entró en Sancti Spíritus escoltado por la inmensa caballería autonomista, cuyo número se hacía ascender a siete mil jinetes. Ya en la ciudad, el Capitán General fué recibido por el Cabildo, en la Casa Consistorial, y desde uno de sus balcones revisaba la espléndida escolta cubana que lo había acompañado, cuando al frente de esa caballería, y jinete en un magnífico caballo, apareció el Alcalde autonomista, vestido con la típica guayabera espirituana, y acompañado de Severo y Ruperto Pina y Marín, y quien desde el caballo le dirigió la palabra al Capitán General. Marcos García era un gran orador, pero su palabra tuvo aquel día nuevos acentos, porque junto a él sabía que estaba el caudal de la más sincera popularidad. Su discurso fué, según cuenta el General García Cañizares, una bellísima arenga, digna del viejo mambí del 68, y produjo una gran expectación. El General Salamanca contestó muy enérgicamente también y todo parecía resolverse en paz, mas los periodistas españoles, inconformes con el sentimiento de lírico

separatismo proclamado en las palabras ardientes de Marcos García, insinuaron su protesta, y junto con los periodistas, otros elementos políticos, se manifestaron también inconformes y estimaban una falta de respeto lo realizado por el leader autonomista de las Villas. Lo que más les contrariaba era que toda la gran caballería de cubanos partidarios del autonomismo, parecían solidarizados con las palabras de admonición del Alcalde.

Allí empezó una campaña de agitación para procurar la reacción ante el concepto público; y como consecuencia de esa agitación, los integristas villareños o los componentes del alto mando político, convinieron en hacer alarde de exteriorización integrista y ofrecer argumentos a la reacción contra las propagandas de Marcos García.

El lugar escogido para esta demostración de poderío y de firmeza fué Camajuaní y el 23 de Agosto de 1889 se celebró una gran parada de los Escuadrones del Regimiento de Voluntarios de Caballería. Y se convirtió este hecho en la brillante oposición del integrismo contra las doctrinas del autonomismo. Y mientras éste hacía gala de su más conceptuosa propaganda, y Marcos García aplicaba su popularidad civil, vestido a la típica moda nativa, en Camajuaní se ofrecían como argumentos contrarios las unidades militares y la completa y total movilización de los factores sociales de una zona de trabajo y de abundancia.

Y como cuatro días duró el alarde de integrismo, hubo banquetes, bailes y toda la secular actualización de fiestas de las grandes concentraciones de tropas. Camajuaní fué el centro donde convergían las atenciones de todo el apasionado movimiento integrista. ¡Contra los autonomistas de Sancti Spíritus los integristas militarizados de Camajuaní! Y el sincero sentimiento separatista discurriendo callado, viendo su sentimentalidad herida, su íntima psicología mancillada, su idealidad perdida... En aquellos días quizás no habría en Camajuaní más separatistas que algunos ilusos que seguían acompañando con su fe el lírico arrebatado de Maceo, protestando de la imposición de una paz humillante, bajo los legendarios Mangos de Baraguá...

En Camajuaní los elementos devotamente sinceros del separatismo eran pocos en aquellos tiempos; los que realizaban algunos trabajos de divulgación revolucionaria eran los fracasados autonomistas locales, entre los que figuraban los tres hermanos Vidal Caro, Don Pastor Carrillo Morales (1), su cuñado Don Guillermo Pérez González, Don José María Espinosa, Don Juan Jorge Sobrado, los hermanos Don José María, Don Juan Bautista y Don Abraham Fernández y Valverde, y probablemente alguien más, cuyas actividades se confundían en la más lamentable anonimidad.

(1) Claudio Martínez de Villa, Alcaide de la Cárcel de Remedios. Certifico: Que registrado el Archivo de esta Dependencia a mi cargo, aparece que el señor Pastor Carrillo Morales, tuvo ingreso en este Establecimiento a las nueve de la noche del día diez y siete de Septiembre de mil ochocientos noventa y cinco remitido por el señor Comandante Militar en clase de incomunicado y fué trasladado en cordillera a la Habana en diez y ocho del mismo mes y año por orden del señor Coronel Oliver, Comandante Militar de esta Plaza en esa fecha.

Y para unir a expediente de pensión que se tramita, expido éste en Remedios a veinte y ocho de Marzo de mil novecientos veinte y cinco.

(f.) CLAUDIO M. DE VILLA.

Este señor no ingresó en la Cárcel de la Habana, sino que lo internaron en La Cabaña a su llegada de Remedios. Pasó incomunicado más de un año y después le designaron la ciudad de La Habana como lugar de su forzoso destierro.

Quien únicamente tenía los empeños de su carácter tesonero, polarizados hacia la posibi-

lidad de una guerra, era Leoncio Vidal, que en el secreto de su pensamiento abrigaba la esperanza de que esa posibilidad llegase. Iniciado en los complicados repliegues de la conspiración; conocedor de lo que significaba una nueva guerra; informado de que Martí había constituido en Abril 10 de 1892, en el Club San Carlos de Cayo Hueso, el Partido Revolucionario Cubano, cuya única finalidad era conducir al pueblo de Cuba a una guerra contra España para que ésta depusiera su autoridad en la Isla. Y conocedor tanto él como sus hermanos José y Lino, de que Martí había hecho el milagro de reconciliar a Maceo con Máximo Gómez, distanciados desde el Zanjón; y que Maceo y Gómez junto con Martí contaban con Carrillo y con Roloff para la creación de un estado de guerra, descansando en la ascendencia de estos viejos soldados, se ligaron a estos próceres y se lanzaron, por su cuenta, a preparar el ánimo público para intensificar la conspiración y llegar a la guerra.

En Septiembre de 1892 visitó en Remedios al General Francisco Carrillo, un delegado, personal y directo, de José Martí, llamado Gerardo Castellanos y Lleontart, cubano, nativo de la Esperanza, que había sido revolucionario activo en 1868, que estaba radicado en Cayo Hueso, donde tenía una fábrica de tabacos, y a quien escogió Martí para realizar la más importante misión que conspirador alguno haya realizado jamás: que era la de conspirar dentro de los conspiradores. El documento donde Martí confiaba esos amplios y originales poderes a su personal y valioso delegado, es el acopio más curioso de psicología revolucionaria; Martí quiere que Castellanos le resuelva en un viaje breve todas las dificultades que el tiempo pudo acumular contra la Colonia irredenta y sus anhelosos redentores. Este documento, original y único, dice por sí lo que era la situación política de las Villas, y el concepto que tenía formado Martí. Unos párrafos ayudarán al mejor comentario:

"Que tengo que decir. --Explique la grandeza, la extensión y la energía del Partido Revolucionario Cubano: recargue hoy que, como Ud. en la Habana y en las Villas, está organizándose la Isla entera; conózcame todos los elementos revolucionarios de las Villas, y los hombres e ideas locales con que haya que combatir. Ordene los elementos revolucionarios de modo que en cada región quede un núcleo; y que queden y conocimiento y al habla, los núcleos de las diversas regiones, y todos en ellas en comunicación regular--procurará para ellos evitar riesgos-- con el Delegado." "Y si cabe, abra fuentes de fondos donde haya hombres para esto y que no los haya para más". "A Lagomasino explíquele bien el plan, del Partido Revolucionario Cubano, para que con la esperanza de cosas mayores, refrene su impaciencia."

"Mándeme la dirección de Cuba a que, con disfraz suficiente y solo para Ud. claro, pueda mandarle algún nombre más, y la dirección mía que haya de poner a las comunicaciones."

"Que va adelante la tarea de allegarnos la voluntad de los españoles que no maltrataremos, ni excluirémos a los Autonomistas que quieran venir a nuestro campo, a quienes miramos ya, y hemos mirado, como soldados de la independencia, mal aprovechados por unos cuantos políticos incompletos, desconocedores de las fuerzas prácticas y problemas verdaderos de la Isla, y más amigos de la autoridad fácil e intrigante que del sacrificio sincero. Que estos mismos políticos, aun cuanto puedan mudar de carácter, estarían y deben estar a nuestros ojos, limpios de pecado, hasta la reincidencia, con el mérito de decidirse al fin a declararse independientes."

"Que no procuremos, por pelear innecesariamente contra el anexionismo imposible, captarnos la antipatía del Norte; sino que tenemos la firme decisión de merecer, y solicitar, y obtener su simpatía, sin la cual la independencia sería muy difícil de lograr, y muy difícil de mantener. Que de ningún modo queremos promover, ni una guerra parcial de arriba, que deje sin representación suficiente a los elementos populares sin los cuales es imposible, ni en Cuba ni en parte alguna, la revolución; ni una guerra parcial de abajo, que para hacerse

prosélitos contraiga compromisos inmorales y funestos con unas clases de la sociedad contra otras, y con las incultas contra las cultas, que eso propalan pícaramente los que desean hallar excusa, a su inacción o cobardía o temen, por no haberse significado a tiempo, quedarse sin bastante autoridad y gloria en una guerra que no han querido ayudar; evitar, satisfechos con su gloria pasada, cumplir hoy con el deber que su reputación y su historia les imponen; porque esas acusaciones, que en su conciencia saben ser innecesarias, de demagogia, anarquista o negra; lo mismo que de los peligros de la revolución militar, de que es nuestro Partido mentís vivo; no son más que excusas que inspira el miedo a tener que cumplir con su parte de deber en la revolución." Y sobre todo Gerardo, acorrale esa revolución hipócrita a que acudieran en último extremo los políticos incompletos si les falla como les está fallando su tentativa despreciable e impotente de anexión, esa revolución hipócrita, sin la verdad y fuerza revolucionaria suficientes para su triunfo, sin la cordialidad o moderación y equidad indispensables para ganarla; y cuya hipocresía ya sabe usted, Gerardo, que tiene en las Villas el único jefe que en toda la Isla simpatiza de veras, acaso con revolución semejante."

"Predíqueme, sin ira, pecho a pecho, el peligro de entrar, a loca y sin fin, en esa revolución de última hora, que no quieren ordenar los mismos que tienen decidido valerse de ella en último recurso, y no llevaría a la guerra más preparación que la presuntuosa e insuficiente del villareño a que aludimos; y no al país, generoso y pleno, que preparamos nosotros. Cérqueme ese peligro---el peligro de que esta mala revolución con el caudillo conocido, se nos va como las Villas. Ni me lo irrite ni me lo entregue. Alce los obstáculos que son necesarios y justos; pero cariñosamente, y por el bien del país, sin darle razón para que se dé por perseguido o excluido, puesto que ni lo puede ser ni debe serlo, sino de modo que la entrada en nuestro campo le sea fácil luego, sin que tenga derecho para alzarse de él con el pretexto de enemistad o de real trato, (Se refería al Sr. Marcos García.) "Este es el punto principalísimo de su misión; porque ya es grave hoy, y sus consecuencias, caso de ir mal atendido serían mucho más graves mañana. (El Sr. Marcos García creía firme y sinceramente en la salvación de Cuba por la Autonomía; que desechó esta embajada y otras; terminada la guerra de Independencia lo declaró cívica y valientemente en un folleto conteniendo una carta al Sr. José María Gálvez en enero de 1899; la popularidad de este cubano autonomista fué tan grande que el Gobierno español lo designó Gobernador de Santa Clara.)"

"Gerardo, usted por supuesto verá allá y le seguirá las pisadas al otro jefe que se dice tiene tanto crédito como el que aludimos."

"¿De personas, qué le diré? Esas las conoce usted mejor que yo. Puedo decir que en las Villas es donde he recibido personalmente pruebas más numerosas de la preparación del espíritu público."

"Holgún y Baracoa no están flojos, por Oriente; pero pruebas menudas son muchas las que he tenido de las Villas."

"De Sagua sé menos, aunque Emilio Nuñez lo verá a usted, allá le dirá lo que hay de verdad, y sé que en el Ingenio de Alfonso en Sagua hay un viejecito muy útil y dispuesto, y más gente del campo que él conoce."

"A Carrillo, por supuesto, que no sabe de mí lo que pudiera y ha solido mostrarse reacio, dígamele mi corazón y mis hechos, y mis viaje a Santo Domingo, y a la disposición del General Máximo Gómez."

"De Sancti Spíritus y Villaclara usted sabe más que yo. Pero sí he de decirle de Cienfuegos. Creí al principio que allí mostraba simpatía decisiva el elemento humilde de la población, donde hay verdadero entusiasmo, aunque no sé si Federico Zayas, que tiene tienda cerca de O, y su influencia en P. Ppe. es tan fervoroso como me lo pintan, ni Luis Yero, que está en las milicias y

dice tener y suele enseñar 200 rifles, es hombre de fiar y de tino, todo lo cual verá usted."

"A las Villas a la dirección que usted me diga, le enviaré la lista corregida que quedó en traerme hoy Agapito Soza, joven excelente, amigo de Rousseau, el que estaba en el periódico La Verdad, y cuyo nombre saco al público, porque su fuerza y juicio pueden sernos útiles, junto con la aparente humildad de su discretísima persona." "Soza conoce en Cienfuegos un buen grupo de quince personas de arraigo. Pero a mí me consta, por otros, que en el campo hay mucha y franca disposición, y que el periódico Patria se lo arrancan de las manos, y lo leen como un oráculo, y que un dueño de finca, hombre de peso, bajó a la ciudad a ver qué había de cierto a ofrecer su ayuda y la de su gente; que todo el central Manuelita, con su dueño Regueira a la cabeza, sigue nuestro movimiento con ansia y se declara ansioso de la revolución: Véame a ese Regueira."

"¿De la Comisión, que necesitaré decirle que ya no hayamos hablado? "Pocos hombres, amigo Gerardo, podrían llevar a cabo con éxito, la misión que le he echado encima, porque pocos han aprendido la necesidad de dirigir el valor, y de unir al entusiasmo por las ideas nobles el reconocimiento menudo e implacable de la naturaleza humana: usted lo junta todo y yo anhelo para mí el tacto y el juicio con que reunirá usted a todos los elementos útiles de la Isla, decididos y bravos." Le ofendo, Gerardo, con más discursos; véame consumido de ansia y tráigame noticias que me pongan contento. Yo en su ausencia procuraré ser digno de mi comisionado".--New York, Agosto 4 de 1892 .--Su: José Martí."

* * *

Leoncio Vidal, como gran iniciado en la conspiración y queriendo ofrecer a la Revolución futura el concurso de su mejor entusiasmo y de su más cabal eficacia; teniendo presente el ejemplo de la total militarización que dentro de los Escuadrones de Caballería se hacía de todos los elementos adictos al integrismo, concibió la idea de ir formando un núcleo de pseudoconspiradores y que éstos fuesen tomando instrucción militar, porque en su ensueño quería tener iguales elementos de combate, porque una guerra desigual sería necia aventura; y para hacer cristalizar en realidad este propósito, y aprovechando la formación del Cuerpo de Bomberos del Comercio de Camajuaní, se afilió a él e hizo afiliarse a sus mejores amigos y camaradas; y en Diciembre 19 de 1892, entró a formar parte de la naciente Institución, en la que fué designado Jefe de la Brigada de Salvamento, de la que fué Segundo Brigada su íntimo amigo Don Ignacio Triana y Méndez. La Brigada compuesta y mandada por Leoncio tuvo como elementos de número a Claudio Monzón, Ricardo Camiñas Faife, Juan Francisco Cassola y Guerra, Lucas Barrios, Juan Nuñez Lorda, Francisco Sánchez (a) Otero, Joaquín Arbonés, Alfredo Fernández Lecuona, Fabricio Triana Carrasco, Eduardo Bienes Hernández y otros. En otras secciones del mismo Cuerpo figuraban como Brigadas, como bomberos y como auxiliares, dentro de las distintas materias que lo componían, Alberto Herrera y Franch, Roberto Méndez Peñate, Antonino Hernández León, Armando Pérez Carrillo, Abelardo García Méndez, Emilio Lena Jover, Bienvenido Pérez Carrillo, Aurelio Vigil Navarro, Gonzalo Triana Carrasco, el Dr. Adolfo Núñez, el Dr. José Puget y Casuso, Benito de Armas Sarduy, Antonio Jiménez y Moya.

Estas fuerzas, procedentes del más neto elemento civil y en su totalidad cubanos, quiso Leoncio que tuviesen una elemental instrucción militar que les permitiera formar en filas; conocer las variaciones de éstas y entender las voces de mando; y de acuerdo con los componentes del Comité Directivo del Cuerpo, logró que el Sargento Jaime San Jaime, perteneciente al Destacamento local de la Guardia Civil, les diese clases de instrucción militar.

Estas clases se efectuaban en el local de la casa situada en la esquina de las calles, hoy, Leoncio Vidal y Luz Caballero, y propiedad de Don Antonio Méndez Ginoria; casa que se utilizaba como depósito de tabaco. El Sargento San Jaime daba estas instrucciones de noche.

Parece que durante estas clases algunos de los que las recibían no guardaban la debida compostura, o hacían objeto de sus críticas y de sus burlas al Sargento San Jaime y su método, chillón, de enseñar. Estas u otras razones debieron existir, por que en la noche del 27 de Octubre de 1894 y por acuerdo de un Consejo de Disciplina y Subordinación, formado por los señores José Bustillo, Leoncio Vida, Manuel V. Cueli, Mariano Carmona, Luis Pérez, Ricardo Camiñas y Abelardo García Méndez, como Secretario, y por motivo de los actos de insubordinación cometidos por los bomberos de las Brigadas de Salvamento y Máquinas Emilio Lena y Jover y Armando Pérez y Carrillo, se los impuso la baja definitiva. Esta baja era la más severa expulsión; y le había sido impuesta a dos cubanos, que estaban señalados como laborantes y que después se marcharon a la Revolución.

El Comité Directivo del Cuerpo de Bomberos estaba formado por los señores Narciso Orovio y Collera, José de Riva y Gancedo, José C. Vidal Caro, Baldomero Grau y Folch, Manuel Sánchez Granada, Manuel Cuétara Rodríguez, Esteban Piñera Menéndez, Francisco Cuétara Rodríguez, Silverio Bode Rosete, Guillermo Navarro Torres, José García del Barco y Díaz, Silverio Prieto Alvarez, José Valcárcel Lorenzo, Bernardo School y Díaz, Enrique U. Lena y Jover, Maximiliano Méndez Peñate y Bienvenido Pérez Carrillo; de la insospechable adhesión a España de este Comité, formado en una mayoría notable por elementos de conocido integrismo, esperaba Leoncio Vidal que le gestionaran la provisión de armas al Cuerpo o a una parte de él, fingiendo adhesión a España; pero no pudo disimular su separatismo, y sus propósitos resultaron fallidos o defraudados. La expulsión de dos amigos suyos lo contrarió también y dejó de prestar su concurso diario a las prácticas militares; faltando él empezó a faltar el Sargento San Jaime, y pronto la instrucción militar se sepultó en el olvido.

Pero antes de estos hechos, y como evidencia de los profundos recelos y desconfianzas que dividían a las dos clases de la sociedad, se registró un caso que tenía extraordinaria y significativa trascendencia. El sistema electoral en aquella época, reconocía el derecho del sufragio sólo a los ciudadanos que figurasen como contribuyentes; y las listas electorales estaban bajo la directa gobernación de los Ayuntamientos; en estas Circunstancias el vecino Don Bruno Claraco y Pérez, español, dueño de una barbería y afiliado también al Cuerpo de Bomberos, en el que figuraba como auxiliar del Sanitario Mayor, que lo era el joven Alberto Herrera y Franch, práctico de la farmacia *El Paradero*, presentó un escrito oficial pidiendo al Ayuntamiento de Camajuaní que se acordase excluir de la Lista de Electores del Término, y por lo tanto sin derecho a emitir el voto, a los hermanos Lino y Leoncio Vidal y Caro. El aparente celo del Sr. Bruno Claraco y Pérez, encubría la intensa oposición que despertaban los hermanos Vidal, que por sus actividades sociales y políticas, eran considerados contrarios al régimen totalmente integrista que se sostenía en Camajuaní. El señor Claraco era, además, miembro de la Junta Municipal, especie de Institución auxiliar y subalterna del Cabildo, que abría cabida a los elementos políticos que no figuraban en la limitada organización del Ayuntamiento.

El alegato del señor Claraco fué conocido por el Ayuntamiento en la sesión del día 19 de Febrero de 1894; después de léida y abierta deliberación sobre ella, fué desechada por once votos contra tres, siendo estos tres votos favorables a la exclusión, explicados, sostenidos y hechos consignar por los Regidores Don Narciso Orovio y Collera, Don Ramón Riva Miyar y Don Silverio Prieto y Alvarez.

La circunstancia de resultar derrotada la pretensión de Don Bruno Claraco y Pérez, fué debida a que formaba parte del Cabildo, como Síndico Suplente, el Sr. José C. Vidal y Caro, hermano de los electores recurridos, y al estar esa sesión del 19 de Febrero presidida por Don Francisco de la Torre y Caruana, padre de la esposa de éste. Las razones aducidas como fundamento legal y que ampararon la permanencia de los dos nombres en el Registro Electoral, fueron las de que los apelados eran miembros de la razón social J. C. Vidal y Hermanos, propietarios de la tienda mixta *La República*, situada en la esquina de las actuales calles General Naya y Fundador, y cuya

razón social contribuía a los fondos municipales.

Era en esta forma oculta y disfrazada como se conspiraba en Camajuaní desde mucho antes de 1895; un sordo sentimiento de protesta animaba a los cubanos separatistas contra el secular poder de España, y cuanto más cultos más sinceramente se oponían y más sinceramente laboraban por fomentar la Revolución como medio de lograr la Independencia.

En el seno de la propia corporación municipal hacía oposición tenaz el Síndico José C. Vidal; que fué, gracias a sus relevantes talentos, uno de los pocos cubanos que resultó en Camajuaní investido de representación política; pero la oposición que hacía *Pepe Vidal* se realizaba dentro de un plan científico, haciendo que se aplicasen disposiciones legales y produciendo la indestructible ejemplaridad del contraste, forzando la comparación de los privilegios, que eran la norma fija e invariable de la monarquía. *Pepe Vidal* hizo desaparecer el cómodo agaje de fabricar fuera de la alineación ornamental de las calles; y para eso hizo adoptar a la Corporación unas rígidas Ordenanzas, que luego fueron aplicadas con bastante exactitud.

Pero uno de los más rudos ataques hechos por *Pepe Vidal* al poder español en Camajuaní, fué el haber presentado, y hecho aprobar, en la sesión celebrada por el Cabildo el 9 de Mayo de 1894, que habiendo fallecido dentro de la más vergonzosa e inhumana miseria, el maestro de la Escuela Municipal Incompleta del barrio de Sabana, Don José Arango y Martínez, fallecimiento ocurrido el día 30 de Abril del propio año 1894, el Ayuntamiento acordase recabar de la Junta Provincial de Instrucción Pública de Santa Clara, y de acuerdo con las disposiciones del párrafo 4 de la Real Orden de 15 de Abril de 1886, la adopción de una resolución disponiendo que la Caja Provincial de Instrucción Pública entregase la cantidad de 312 pesos y 50 centavos, importe de diez meses de sueldo a razón de 31 pesos y 25 centavos mensuales, devengados desde el primero de Julio del año 1893 hasta el día de su fallecimiento, ocurrido el 30 de Abril de 1894, y los cuales no le habían sido satisfechos. Que de esa cantidad, el Municipio de Camajuaní se reintegrase lo que había desembolsado, a justificar, para atender al pago de las medicinas, la alimentación y el enterramiento del cadáver del infortunado maestro; y que la cantidad que resultase sobrante se entregase a su única hija Doña Josefa Arango, vecina de la Sabana, previos los requisitos de identificación y legalidad.

* * *

La conspiración como forma de protesta, vibrante aunque silenciosa, se producía sin más orientación que la de preparar el ánimo de los cubanos amantes del separatismo hacia la revolución y hacia la guerra. Ya en comunicación Carrillo y Roloff con Martí y con el Partido Revolucionario en el extranjero, los trabajos empezaron a condensarse en forma más perceptible. Durante el último trimestre del año 1894 y con el propósito aparente de asistir a las peleas de gallos concurrió varios domingos a Camajuaní el General Francisco Carrillo, quien almorzaba en casa de su hermana, la esposa de Don Guillermo Pérez González; estas visitas llamaron la atención de la Guardia Civil y un Capitán de este Cuerpo que estaba destacado en Remedios, bajo el aparente pretexto de una cortesía acompañaba a Carrillo en estas visitas a Camajuaní; el General Agustín Luque, Gobernador de Santa Clara, inició una serie de entrevistas para las cuales citaba a su residencia a los cubanos que juzgaba más capaces de producir la agitación y movilizar los ánimos para la guerra. El General Luque ejercía una constante vigilancia sobre las actividades del General Carrillo, y máxime después que fué conocido el que un delegado de Martí había visitado la provincia y sellado el pacto de unión entre los viejos soldados del 68. Carrillo resultaba temible y peligroso, él había formado, casi solo, una guerra en Noviembre de 1879; Luque conocía de sus actividades y de sus arrestos y para hacer ostentación de su sutil perspicacia, se decidió efectuar una visita a la ciudad de Remedios, la cual llevó a cabo el día 26 de Abril del año 1894; a su cruce por la Estación del Ferrocarril de Camajuaní fué saludado por el Cabildo en pleno y por toda la más caracterizada personificación del poderío español. Aquel día se produjo un derroche de pompa militar, sin justificación aparente, y que sólo sirvió para testimoniar a los

separatistas silenciosos, que el Gobierno empezaba a prepararse.

Por aquellos mismos tiempos se inició por las autoridades españolas una de las labores que más intensamente contribuyó a robustecer la conspiración y brindar la enseñanza de que precisaba prepararse para la revolución; esta labor fué la formación de las listas de sospechosos, formada por los Cuerpos de vigilancia y de seguridad; en estas listas figuraban todos los individuos que de alguna manera se habían significado como poco afectos a la causa de España. Todos los cubanos que no rendían permanente homenaje de absoluta adhesión a los mantenedores del poder político, figuraron en esas listas; y su eficacia más dolorosa es que ellas eran prueba en contra que se aducía y admitía en la instrucción de causas y procedimientos. Por el solo testimonio de estas listas algunos separatistas fueron expatriados.

* * *

En las visitas que efectuaba Carrillo a Camajuaní, acudía al taller de platería que en la calle Real de este pueblo tenía establecido su hermano Pastor Carrillo, y en cuyo lugar se había instalado un centro de conspiración silenciosa; en este taller prestaba servicios como operario de platería el señor Antonio Jiménez y Moya, que era a la vez cornetín de la Banda del Cuerpo de Bomberos y director de la orquesta *La Lira* que amenizaba las fiestas de índole privada; en la Banda de Bomberos y en la misma orquesta *La Lira* figuraba también Benito de Armas y Sarduy, operario de talabartería, que trabajaba en el taller de los señores Vigil y Ferrer, denominado *La Gran Vía* y situado en la calle Real, en el sitio casi contiguo a la platería de Pastor Carrillo; Jiménez, que se inició con los Carrillo en los trabajos de la conspiración, inició a su vez a Benito de Armas, quien conjuntamente con uno de los dueños del taller donde trabajaba llamado José Ferrer, y con un operario zapatero de ese mismo lugar llamado Severiano Rojas, conocido por el sobrenombre de Mangurrino, empezaron a tomar participación en los trabajos de conspiración local. Estos fueron los primeros laborantes dentro de las clases populares en Camajuaní

* * *

En otros diversos lugares empezó también a propagarse la idea del separatismo; especialmente en la botica de **Puget** y en la de **Grau** La primera de estas farmacias estaba situada en donde mismo está en la actualidad, en la confluencia de los calles José María Espinosa y Cassola; allí prestaba servicios como médico el **Dr. Adolfo Nuñez**, que al igual que el **Dr. Francisco Margarit** y **Juan Bruno Zayas** en Vega Alto y los **Dres. Domínguez** y **Eduardo Nuñez** en las Vueltas, eran decididos propagadores del separatismo. A la farmacia, de Puget y como amigos del hijo del dueño, el Ldo. **José Puget Casuso**, acudían **Lino Vidal Caro** y otros. En la farmacia *El Paradero*, de la propiedad del **Dr. Baldomero Grau y Foleh**, que fué uno de los pocos autonomistas que existieron en Camajuaní, figuraba como práctico **Alberto Herrera Franch**, prestando servicios de caballero y sirviente **Gregorio Domínguez**, conocido por el sobre nombre de Goyo.

En la Plaza de Mercado tenía uno de los expendios de carne **Gerardo Machado Morales**, que en sociedad con **Maximiliano Méndez Peñate**, habían subastado el arbitrio municipal de matanza de ganado; conectado con este negocio de abasto de carnes y comercio de ganados estaba **Juan Francisco Cassola y Guerra**, que tenía establecida una casilla de carnes en la casa situada en la esquina de las actuales calles Agricultura y J. Tarajano; como ayudante de Cassola figuraba un mestizo llamado Jenaro Pérez, conocido también por el *Mulato Plasencia*, y a quien se atribuía la leyenda de haber sido uno de los famosos acompañantes de **Manuel García** el llamado Rey de los campos de Cuba, durante su accidentada vida de bandolero en la provincia de la Habana. Cassola, conjuntamente con **Gerardo Machado**, con **Juan Bruno Zayas**, con **Leoncio Vidal** y otros elementos hacían activa propaganda separatista en el campo; testigos hay que encontraron a Machado, a Cassola y J. B. Zayas, conversando en el interior de la casilla de Machado, en la Plaza de Mercado, bebiendo café hecho por el Mulato Plasencia.

La Plaza de Mercado de Camajuaní, ocupaba la misma casa que luego de reformada ha sido ocupada por el café *El Polar* frente al Parque de Camajuaní.

El centro principal de la conspiración en toda la zona de Camajuaní y Vueltas estaba en el Central *La Matilde*, situado en los mismos Egidos de Camajuaní y de la propiedad de la familia **Baró-Cuní**, siendo administrado por **Don Pedro Ossorio**, que había sido revolucionario activo durante la guerra de los Diez Años, y era hombre de energía, de actividad y de muchísima discreción. El Ingenio *Matilde* estaba destinado a desempeñar un importante papel en la historia de las revoluciones por la Independencia; durante la vida de su dueño el Excelentísimo **Sr. Don José Baró**, fué Administrador **Don Bartolomé Mendieta**, viejo vizcaíno, que fué padre de la familia **Mendieta Montefur**, a la que pertenecen los hermanos **Carlos, Pablo y Pedro Mendieta Montefur**, nacidos en el Batey de este Ingenio **Matilde**.

Los señores Mendieta Montefur prestaron muy valiosa cooperación a la causa de la Independencia de Cuba; y después de lograda ésta, han figurado en las más relevantes posiciones. El Ingenio *Matilde* fué destinado por la mano caprichosa del destino a servir de último campamento mambí a la primer fuerza insurrecta que entró en Camajuaní, al terminarse la Guerra de Independencia, y que entró bajo el mando del Comandante **Don Próspero Pérez Bonachea**, quien asumió la autoridad civil en la tarde del día 28 de Diciembre de 1898.

En el *Matilde* se reunían, con tanta frecuencia como era necesario, los más activos conspiradores de esta zona señores **Federico Cuní**, familiar de la dueña de la finca y hombre muy vehemente; **Don Pedro Ossorio**, que era el Administrador de la finca; **Don Ricardo Angulo**, que era colono del Ingenio y vivía en la zona de Vueltas; **Don Rafael Casallas y Monteagudo**, que era comprador de tabaco y Comandante de uno de los Escuadrones de Voluntarios de Caballería de Camajuaní; **Don Severiano García**, que era contratista de las Colonias de Floridanos; **Don Leoncio Vidal y Caro**, que era el que sostenía la correspondencia y el contacto con Carrillo y con Roloff; el **Dr. Juan Bruno Zayas**, que era médico de la Quinta y Vega Alta desde el mes de Julio de 1892; **Don Serafín Falcón y Morales**, que era propietario de un magnífico potrero en la *Dolorita*; Término de Vueltas y prestaba servicios en el *Matilde* como contratista; **Don José de Jesús Monteagudo**, que tenía una botica en el pueblo de Placetas, se distinguía por su activo separatismo y venía desde el lugar de su residencia a tomar parte en estas reuniones, las cuales eran dirigidas por Leoncio Vidal. La dueña del Ingenio, Doña Rosa Cuní, conocía de la celebración de esas reuniones en su finca y mostraba su complacencia más gustosa. Su pariente **Don Federico Cuní** prestaba servicios como mayordomo en la administración de esa importante propiedad.

De estos trabajos de conspiración participaba **Camilo Echarte**, joven de la Habana que figuraba en esta zona como Colector de Capellanías, y que tenía alquilado un cuarto en una ciudadela propiedad de **Don Francisco de la Torre**, y situada en la calle Fundador, entre su casa particular y el cuartel de la Guardia Civil, o sea entre las calle de Maceo y Santa Teresa. A este cuarto acudía algunas veces **Juan Bruno Zayas**, que se fingía enamorado de Isabel, una de las hijas de Don Francisco, y otros de los elementos de movimiento dentro del separatismo. Juan Bruno Zayas actuaba casi constantemente en Camajuaní, y para ese efecto tenía alquilado a su vez un cuarto en una fonda situada en la casa contigua a la farmacia *El Paradero* en la calle entonces Comercio y hoy General Naya, y que viene a resultar el sitio que ocupa el Hotel Sevilla. Esta fonda era de la propiedad de **José María Bonau**, casado con una rubia muy llamativa y hermana de **Oscar Boada**, que luego fué uno de los insurrectos camajuanenses; el pretexto aducido por Zayas para sus constantes visitas a Camajuaní, era el juego que, como distracción, realizaba en el Casino Español. En Vega Alta ni en Quinta, tenía estímulos para sostener su permanencia.

En la misma ciudadela donde residía Camilo Echarte, vivía también un canadiense que ejercía de fotógrafo con notable perfección, que se llamaba Eugenio Riopelle y que tenía el mal hábito de embriagarse, alardeando durante esos estados de ser *insurrecto*.

Al calor de las propagandas que realizaban **Leoncio Vidal** y sus hermanos **Lino y Pepe**, que

realizaban **Gerardo Machado** y **Juan F. Cassola** y que activaba insistentemente **Juan Bruno Zayas**, se fué sumando toda la juventud criolla y más especialmente la juventud de los campos, en los barrios de *Santa Clarita*, *Salamanca*, *Guadalupe*, *La Julia*, *Sabana* y *Santa Fe* la llama separatista fué prendiendo entusiasmos. En el barrio de *Manajabo*, límite con el de *Santa Clarita*, pero perteneciente al término de *Santa Clara*, residía desde hacía mucho tiempo **Don Gerardo Machado Castellón**, que había sido Capitán Prefecto durante la guerra de los Diez Años, y demostraba una marcadísima tendencia revolucionaria, pues perteneciendo al Partido Autonomista, al plantearse dentro de éste la bifurcación de las tendencias conservadora o liberal, se unió a **Francisco López Leiva**, a **José B. Alemán**, a **Martínez Pupo** y a otros elementos de acción en Santa Clara y lograron una franca mayoría, que inclinó al autonomismo villareño hacia el separatismo. En este barrio de *Manajabo*, y por medio de su autoridad patriarcal y de la actividad de sus hijos **Gerardo** y **Carlos**, se creó otro centro de franca conspiración separatista; lo que dió lugar a que el Gobernador de Santa Clara, General **Agustín Luque**, lo llamara para hacerle *amistosas* reconvenções.

Luque llamó también, a Santa Clara, al **Dr. Juan Bruno Zayas**, quien escuchó siempre las reprimendas y las amenazas del Gobernador español, con estoica serenidad; hay una tradición que teniendo caracteres de anécdota sirve para marcar su temperamento escéptico y su gran desdén por todo cuanto no fuera la obsesionante idea de fomentar una revolución y lograr la independencia. Cuenta la leyenda que **Juan Bruno Zayas** llegó a sentir tan febril excitación por el separatismo, que se anularon sus otras especulaciones profesionales; y cada mañana, al levantarse, redactaba varias recetas para las más probables dolencias humanas; luego a medida que sus clientes se acercaban y le narraban sus males o los de algún familiar enfermo, **Juan Bruno**, con gran indiferencia, cogía una de las recetas hechas al acaso y la entregaba al solicitante, con la expresión de *Dios te la dé buena...*

Pero el éxito más grande logrado por la conspiración separatista de Zayas fué el lograr la adhesión de los hermanos **Casallas**; éstos eran dos: uno **Rafael**, Comandante de los Escuadrones de Caballería de Camajuaní, y el otro **Julio**, más joven, pero con más cultura y dedicado a trabajos de oficina y de mayordomía de fincas. Los dos se sumaron al separatismo por la constante tenacidad de Zayas, que actuaba sobre su ánimo con la contagiosa persuasión de su inteligente simpatía. Los **Casallas** eran tipos legítimos de arrogancia criolla, buenos jinetes, decididos, atractivos y de buena presencia; su psicología criolla fué intensamente impresionada por la dialéctica de Zayas y abrazaron la causa de la Revolución.

De estos Casallas, Rafael había sido muy halagado por el Coronel Fortún, que era hombre de grandes perspicacias y había advertido en él un valioso elemento; pero muerto Fortún. sus sucesores no tenían la visión que él, y Casallas fué excluído de su condición de preferido; lo que influyó para que sobre su ánimo actuaran las predicaciones de Zayas.

En 2 de Febrero de 1895, y con motivo de la festividad de la Virgen de la Candelaria, que es la patrona de las *Vueltas*, se efectuó un gran baile en *Paso Real*, barrio rural de ese Término; este baile estuvo muy concurrido, la música que lo amenzó fue la orquesta la *Lira de Camajuaní*, dirigida por el *laborante* **Antonio Jiménez y Moya**; como músico asistía también **Benito de Armas**, y **Severino Rojas**, el *Mangurrino*, que era el platillero. Casallas y Juan Bruno Zayas estaban en ese baile, y cuando los ánimos se fueron excitando, Juan Bruno inició unas décimas criollas, de franco tono separatista que fueron coreadas por la totalidad de los concurrentes; había en el baile como guardadores del orden, una pareja de la Guardia Civil del Puesto de la Quinta; el Jefe de esa pareja, no sabiendo qué hacer, decidió marcharse y abandonar el servicio que le había sido encomendado.

El baile había sido un mero pretexto para reunir a los elementos afines al movimiento que se iniciaría, y de cuya próxima realidad tenían noticias por mediación de **Roloff**, que las había

recibido de **Martí**, conjuntamente con **Carrillo** y **Serafín Sánchez**.

Otras conspiraciones más dispersas e incompletas existían en Camajuaní: los hermanos **Fernández Valverde**, el sastre **Plácido Santa Cana**, **José A. López**, que era Jefe de la Estación del Ferrocarril de Sagua y otros de menor cuantía, que contribuían a la obra de preparar la revolución, pero en forma más rudimentaria y tímida.

Dentro de esta situación de recelos y de inciertos augures, llegó el 24 de Febrero de 1895, que hizo cambiar totalmente la política de todas las autoridades españolas, que de facto se militarizaron, anulando la característica civil y educacional que las informaba; siendo un buen ejemplo el propio Ayuntamiento de Camajuaní, que en sesión celebrada el día 27 de Febrero de 1895, o sea unas 72 horas después del levantamiento de los **hermanos Lora**, en las *Ventas de Casanova, en Baire, Oriente*, adoptó el acuerdo de dirigir un mensaje telegráfico al Excelentísimo señor Capitán General "protestando de la criminal actitud adoptada per los enemigos de la patria."

Con esta actitud y los comentarios vertidos en el seno de una tan reducida sociedad como era la de Camajuaní, los ánimos se fueron excitando y se inauguró la más activa etapa de la conspiración.

En esta franca discordia intervinieron otros factores, muy importantes para el desarrollo de la finalidad separatista; entre los cubanos y por la hábil maquinación de los conspiradores locales, empezó a circular una Proclama firmada por el **General Carlos Roloff**, en la que llamaba a la guerra a todos los cubanos, a los antiguos soldados del 68 y a los españoles.

La Proclama de Roloff decía:

A mis antiguos compañeros soldados del Ejército Libertador de Cuba:

A vosotros solamente os digo que la bandera de la estrella solitaria está otra vez en Cuba para combatir por la libertad de vuestra patria y concluir la tarea de 1868, y para que tengáis plena confianza debo deciros que vuestros antiguos Jefes son los que dirigen otra vez la campaña con más experiencia y con todos los recursos modernos.

A los cubanos: *A vosotros los jóvenes que no les ha cabido la gloria de combatir en las filas del Ejército Independiente, debo deciros que ha llegado la hora de hacer el último esfuerzo y que probéis al mundo que en vuestras venas corre la misma sangre de Céspedes y de Agramonte y tantos otros héroes que han sabido dar gloria a Cuba en la grandiosa lucha de los diez años.*

A los españoles: *Peninsulares, a vosotros os digo: que al venir a empezar la campaña otra vez no es para hacer la guerra a los españoles, sino al Gobierno que tiene oprimida la Isla y sus habitantes, lo mismo cubanos que españoles, y cuanto más pronto se quite ese Gobierno mejor para todos. En la lucha que sostuvimos los diez años saben perfectamente los sacrificios que hicieron todos y lo que costó a la Isla; todo esto puede ser menos si marcháis unidos a nosotros y hacéis la guerra a este Gobierno bárbaro y opresor.*

A los soldados del Ejército Español:

Soldados del Ejército del tirano: *Otra vez empieza la lucha por la Libertad. Muchos de vosotros sabéis lo que quiere decir esa guerra y que en la campaña de los diez años más de doscientos mil hombres han encontrado sepultura en los campos de Cuba; esta lucha se puede*

abreviar unidos a nosotros. Muchos de vosotros sois tan liberales como los cubanos, sólo por la fuerza servís al tirano. Nosotros ofrecemos a cada soldado que se pase a nuestras filas con armas y municiones, la prima de quinientos pesos y un peso diario de sueldo al terminar la guerra; y al Sargento que se pase con una parte de su Compañía, el grado de Capitán. Nosotros venimos con el propósito de morir o vencer. ¡Cubanos, viva Cuba Libre! Al volver otra vez a pisar las playas de Cuba, no es un capricho, sino que hemos sido llamados al auxilio de nuestros antiguos compañeros y partidarios, y a su llamada correspondemos con entusiasmo, dispuestos al sacrificio de todo por nuestro ideal que es: la Independencia de Cuba.

Nos ceñiremos estrictamente a nuestro deber y al mismo tiempo manifestamos a todos, que el que no sea con nosotros será nuestro enemigo y tratado como tal.

Al llegar a Cuba saludamos sin distinción a todos nuestros partidarios y, unidos alrededor de la bandera de la Independencia, pronto será nuestra la victoria.

Con un Viva a Cuba Independiente y Libre, firmo. GENERAL CARLOS ROLOFF.

La situación continuó complicándose, el General Luque volvió a llamar a **Juan Bruno Zayas** a Santa Clara a mediados del mes de Marzo; pero entonces estaba enfermo de cuidado **Julio Casallas Monteagudo**; lo asistían los médicos de la conspiración **Juan Bruno, Margarit y Adolfo Nuñez**, de Camajuaní; por fin la vida de este conspirador se quebró y el día 23 de Marzo dejó de existir. Esta inesperada enfermedad y su desenlace fatal entretuvieron algo a Juan Bruno; volvió Luque a llamarlo, a Santa Clara y derramar sobre sus oídos de estoico las más fanfarronas amenazas, que el médico conspirador abandonó la legalidad aparente en que vivía y en la noche del 25 de Abril de 1895 abandonó, con un grupo de amigos, el poblado de *Vega Alta* y se fué a acampar en los montes de la finca *Doloritas* en el lugar conocido por *Sierrecita*. Allí formó su primer campamento; lo acompañaban **Arturo Mendoza, Ambrosio Martínez, Antonio León, José Cabrera, Angel Trujillo, José Benítez, Mariano Trujillo y Lolo Monteagudo**. Al regresar de Santa Clara Juan Bruno había cambiado impresiones con los Machado, con Leoncio y con los demás conjurados de la *Matilde*, y decidido a levantarse, quería sostener contacto con Casallas y con los elementos de *Camajuaní* y en *Doloritas*, la finca de **Serafín Falcón**, esperaba las informaciones necesarias y los detalles para abrir su marcha hacia el futuro. Tres días estuvo en los montes de la *Sierrecita* y de allí emprendió marcha hacia *Taguayabón*, tomando rumbo a *Yaguajay* y cruzando por los montes del *Ingenio Dolores*, y sierra de *Bamburanao*, hasta *Monteoscuro* en el término de *Morón*, en donde tenía su campamento el Brigadier **Joaquín Castillo López**, en cuya compañía permaneció unos veinte días. Esta marcha fué realizada para dar tiempo a que se pudieran efectuar los otros alzamientos, ya que él había sido forzado por la inhábil presión del General Luque.

Regresó Zayas a las Villas en los primeros días del mes de Junio, y el día 12 se incorporó con el General **Pedro Díaz** en *Gualalupe*, y se concertó la formación de una Brigada, compuesta de dos Regimientos, uno al mando del Brigadier Castillo y otro al mando de Juan Bruno Zayas, que denominó el suyo Regimiento *Narciso* en homenaje al primer invasor y guerrero cubano General Narciso López. Esta fué la génesis de los cuerpos revolucionarios villareños; y por un caprichoso designio del destino los sostenedores del recuerdo y la memoria de Narciso López, el gran venezolano, se enfrentarían en tenaz empeño con los **Escuadrones de Camajuaní**, que eran los continuadores de la tesonera agresividad del Coronel Fortún, que fué uno de los combatientes que éste tuvo cuando su desembarco en Cárdenas.

Al regresar Zayas, se alzó Casallas que sólo esperaba el aviso de que éste estaba de nuevo en tierras villareñas; Casallas se alzó en 15 de Junio llevando con él toda la juventud de sus contornos y una gran parte de los miembros de su Escuadrón. La incorporación de Casallas se efectuó el día 20 de Junio y en el potrero *Espinosa*, situado entre *Lobatón* y *La Julia*. El alzamiento de Zayas dió más intensidad a la agitación revolucionaria de esta zona y a la vez que se preparaban los

mantenedores de la monarquía, lo hacían los revolucionarios; Zayas estuvo en Monteoscuró casi todo el mes de Mayo y durante este período de tiempo la situación se fué agravando en modo tal que las elecciones para cubrir la vacante producida en la Diputación Provincial de Santa Clara por el fallecimiento de su Presidente Don Manuel Sánchez Granada, que estaban señaladas para los días 18 y 19 de Mayo de ese año 1895, fueron suspendidas en Mayo 6 por disposición del Gobierno y puesta en vigor la Ley de Orden Público.

En Junio 15 se alzó Casallas y ese día se alzó en Camajuaní **Gerardo Machado y Morales, Federico Cuní**, el mayordomo del *Ingenio Matilde*, y **Lao Machado Nodal**, cuñado de Gerardo Machado; la noche antes se pronunció en *Manajanabo* el viejo **Gerardo Machado Castellón** y ya se había declarado una verdadera situación de zozobra; el día 20 se marchó Leoncio y se fueron sucediendo con premura tal, que empezaron los actos de violencia y los encuentros en el campo.

El gobierno iniciaba su política de la guerra y la situación se hizo realmente insostenible para los conspiradores, en grado tal, que Pepe Vidal que era Síndico del Cabildo, y elemento de notoria intelectualidad, empezó a ver vencida su ecuanimidad, decidiéndose a abandonar el país y con él a su esposa y a sus hijos. En Octubre primero solicitó del Ayuntamiento licencia para pasar al extranjero, en la sesión del día 2 le fué concedida y en los días inmediatos salió de la Habana hacía New York, en el vapor Niagara, radicándose en la gran ciudad, que era centro de la más activa conspiración por la independencia de Cuba.

La vida de este patriota fué allí una verdadera odisea, muchas soledades, muchas privaciones, muchas amarguras, allí se relacionó con los más salientes y caracterizados elementos de la emigración y de la propaganda: con **Estrada Palma**, con **Don Luis Estévez y Romero**, el noble villaclareño casado con **Doña Marta Abreu**, con **Don Raimundo Cabrera** y su hijo **Raulín**, con **José Isaac Carrillo y O'Farrill**, con **Don Leopoldo Romañach**, notable pintor, natural como él de *Corralillo* y antiguo vecino de *Vega de Palmas*; este notable artista está emparentado con la familia del **Dr. Puget**, también conspirador camajuanense. Romañach fué compañero de Vidal en el mismo cuarto de un modestísimo Boarding House. y compartieron el mismo estudio, situado en la calle 13. Una de las primeras actividades de Pepe Vidal fué mandar a **Alberto Herrera** la manta que usó durante el viaje y que era un magnífico cobertor francés, que había adquirido en París su suegro Don **Francisco de la Torre**, y que se lo había donado para que se remediara durante su forzada excursión.

En New York aplicó Vidal sus conocimientos y sus disposiciones artísticas, haciendo retratos al creyón en la fotografía de Moreno, acreditado fotógrafo mejicano establecido en el seno de la colonia latina de la gran ciudad: este artista mejicano prestó grandes servicios a Vidal, en su taller tuvo ocasión de agenciarse algunos ingresos vendiendo una colección de acuarelas reproduciendo vistas de los alrededores de Camajuaní, el poético y melancólico valle fué trasladado a los cartones por el arte proteico del conspirador. Sus actividades se ejercitaron como dibujante de la *Revista Cuba y America* de **Don Raimundo Cabrera**, y como proyector de vestidos femeninos en un Magazine de Modas.

Vidal y Romañach juntos atendían a sus sentimientos separatistas y acudían a las reuniones que bajo la presidencia de Estrada Palma se celebraban y en algunas de éstas habló Pepe Vidal, especialmente en una sesión celebrada después de la muerte del Titán Maceo; el ánimo de los emigrados cubanos estaba muy deprimido y se advertía en toda la colonia revolucionaria un verdadero hábito de muerte y de derrota. Presidía Estrada Palma, la sesión había discurrido bajo un insoportable desgano; cuando se iba a clausurar, Pepe Vidal como impulsado por un sentimiento oculto, pidió la palabra. Estrada Palma se la concedió pero bajo la admonición de que "**fuera breve**"; pero nuestro conspirador, evocando todas las amarguras de su corazón y los dolientes recuerdos de su vida, imprimió a su discurso un acento tan emocionante y tan cálido que hizo historia.

En New York estaba Pepe Vidal cuando en 23 de Marzo de 1896 cayó en Santa Clara su hermano Leoncio; pero su cruel soledad fué aliviada con una inesperada visita. El **Dr. Abril**, médico que ejercía en Camajuaní, y actualmente en Sagua, estaba en Filadelfia por motivos de la guerra, con el pretexto de aprender inglés; Abril fué a New York y acompañó a Pepe en los primeros días de su agudo dolor, y fué *su paso de paño de lagrimas* como lo decía a su esposa, porque Abril conocía todos los factores de su mundo moral, y le llevaba la más tangible visión de todas las ternuras ausentes y de todas sus íntimas idealidades de proscrito. Varios días duró la visita del Dr. Abril, y durante ellos se reconfortó aquel corazón varonil.

CAPITULO V

LOS AUXILIARES

Sin la Conspiración laboriosa y tenaz, desenvuelta y realizada con infatigable perseverancia, la Revolución cubana no hubiera podido entrar en un período de guerra; pero después de declarada ésta, si no hubiera logrado el auxilio de las expediciones y de la Emigración, hubiera tenido una vida muy precaria y muy infeliz; y sin el apoyo de los Auxiliares dentro de las poblaciones, los revolucionarios no hubieran podido resistir ni las inclemencias del tiempo, ni las crudas irregularidades de su vida azarosa.

La labor revolucionaria de los Auxiliares tenía tan señalada importancia que los esfuerzos más tenaces y constantes del Partido Revolucionario Cubano fueron los de propiciar a la insurrección su cooperación permanente porque sin ellos la revolución hubiera sido una obra desarticulada y sin régimen.

Los Auxiliares formaron el mejor servicio de Información y Espionaje, y con su labor, silenciosa, y difícil, debilitaban la preponderancia militar de España; y equiparaban la lucha, que se mantenía --en el terreno de la comparación militar-- en palmaria desigualdad.

La insurrección no tenía ferrocarriles, ni telégrafos, ni los cómodos servicios que el coloniaje, pero competía en eficacia con éste, gracias a la atinada y patriótica labor de los Auxiliares.

Para prestar el imprescindible auxilio Don Tomás Estrada Palma, continuando la obra iniciada por Martí, hizo constituir en todo lugar donde fué posible, Clubs Revolucionarios que organizaban la recaudación de fondos, la adquisición de elementos de vida y la comunicación interior entre la revolución armada de los campos y la revolución potencial de los pueblos y del extranjero.

El genio militar de Máximo Gómez creó el servicio de Prefecturas, con la organización de una Administración Militar mambisa y efectiva, que fomentaba núcleos en donde las circunstancias lo permitían, y proveían de alimentación y de recursos a las fuerzas; esta táctica hubo que variarla, por las repetidas reconcentraciones parciales, y por la reconcentración total y de devastación ordenada por Weyler. Las Prefecturas se convirtieron de hecho en hospitales. Y si no hubiera existido el Cuerpo de Auxiliares la insurrección no supervive a Martínez Campos, ni resiste a Weyler, ni soporta el Bloqueo.

Los Auxiliares fueron un verdadero Ejército, más silencioso pero tan efectivo como el que luchaba en los campos de la guerra; muy difícil es reconstruir aunque sea ideológicamente la complicada red de voluntades dispuestas y de esfuerzos polarizados hacia una obra de piedad y de guerra, porque visto ahora desde los venturosos días de la paz, hay en el esfuerzo de los Auxiliares, gran cantidad de afán revolucionario, de intriga conspiradora, de vigilancia astuta, y de afanes de destrucción y exterminio; pero no se puede negar que derramaron infinitas piedad sobre los insurrectos, desvalidos y menesterosos.

En los Villas el Partido Revolucionario Cubano creó cuantas Delegaciones pudo, para facilitar la vertebración de ese maravilloso Cuerpo de Auxiliares que cooperaba a la guerra; estas Delegaciones tenían la doble misión de cohonestar los revolucionarios con sus familiares y cooperadores, y facilitar la movilización de los elementos de guerra y el espionaje. En Cienfuegos ejercía esta Delegación Dón Julián Yera y Valdés; en Cruces Don Eduardo Rodríguez Feo, Administrador del Ingenio *San Francisco* perteneciente a la ilustre matrona Doña Marta Abreu de Estévez; en Sagua la Grande, Don Miguel Gutiérrez Morillo, y sus familiares los hermanos

Gutiérrez Quirós; en Caibarién, la inolvidable patricia Doña María Escobar y Laredo, que usaba el seudónimo de *Esmeralda* y su tenaz cooperador Don Antonio Gavilán, notable periodista y hábil conspirador, que se identificaba por el nombre de *El Diablo*; en Sancti Spíritus, la Sra. Doña Trinidad Lagomasino, de una familia de patriotas, que usaba el seudónimo de *La Solitaria*.

En Santa Clara se constituyó en Junio de 1896 un numeroso y notable Club Revolucionario bajo el nombre de "**Club Juan Bruno Zayas**" y como testimonio de sincero afecto y devota adhesión al joven paladín que encendió el espíritu revolucionario y fomentó la guerra en esta zona central. La composición de este Club era numerosa y a la vez selecta; los más distinguidos elementos de la sociedad villaclareña lo integraron, y éstos a su vez asociaron en su patriótico empeño a toda la sociedad cubana.

El "**Club Juan Bruno Zayas**" estuvo compuesto por los señores Rafael Lubián Rodríguez; Damián Silva Blanco; Enrique del Cañal y Becalli; Agustín Anido y Estrada; Diego Velazco Prado; Silvio Lubián Morell y José Benitez; y tenía una formal organización sosteniendo un Delegado ante la Junta Revolucionaria de Nueva York que era el Ldo. Don Luis Octavio López Silvero; y en la Habana tenía como Delegado al Ldo. José Federico Acosta, que como miembro correspondiente le ofrecía constantes informaciones.

En la Esperanza sostenía la Delegación Don Antonio Alemán y Urquía, hermano del notable y activo propagandista y luego connotado revolucionario General José Braulio Alemán y Urquía. (1).

(1) **BIOGRAFIA DEL GENERAL ALEMÁN.--** El General de División José Braulio Alemán y Urquía, nació en Santa Clara, el día 26 de Marzo de 1886. Educado en la Habana en los Colegios San Francisco de Asís y Real Cubano. Cursó luego estudios de Derecho, interrumpiéndolos para dedicarse al periodismo. Fundó en Villaclara El Horizonte, periódico independiente y librepensador, que fué perseguido y suprimido por el Gobierno Español, por "desafecto a las instituciones; negándosele la fundación de otro periódico, hasta 1896, en que a virtud de la nueva Ley de Imprenta, publicó La Protesta, en el que hizo muy ruda campaña contra el real Gobierno, especialmente contra el General Esponda, Gobernador de Santa Clara, valiéndole esta campaña CUARENTA Y TRES procesos, numerosas condenas y prisión en la Cárcel de Santa Clara. Más tarde fué Director de El Porvenir y La Defensa, periódicos que hacían una marcadísima política separatista.

A los 10 años de edad fué Venerable Maestro de la Logia Masónica Modelo número 150, dando impulso a la Masonería en las Villas. Siendo Secretario de la Junta Provincial del Partido Liberal, combatió en las elecciones a los integristas, llevando sus trabajos a casi a todos los pueblos de su comarca. Secretario especial del Alcalde de Santa Clara, influyó decididamente en la marcha progresiva de aquel Ayuntamiento.

Dió el golpe de muerte al Autonomismo en Las Villas, cumpliendo así órdenes de Martí, de quien era Delegado en 1892; y habiendo sido electo Vicepresidente del Partido Liberal, no quiso ocupar el puesto, por entender que ese Partido no respondía ya a sus ideas separatistas.

Los Villaclareños lo llevaron a la Diputación Provincial como su vocero más prestigioso, y en aquella Corporación realizó trabajos eficacísimos en pro de la Instrucción, de Obras Públicas y cuanto era útil a los suyos. Su personalidad política era respetada aún por sus propios adversarios.

En Julio de 1895 se levantó en armas contra España y en Septiembre de ese año el General José María Rodríguez le ofrecía el mando de la Brigada de Cienfuegos, negándose Alemán a ello, y aceptando sólo la formación de un Regimiento al que puso por nombre Villaclara, logrando una perfecta organización con 525 plazas. Recibió entonces diploma de Teniente Coronel y a poco después fué propuesto para Coronel, cuyo grado obtuvo en Octubre de 1896.

Mandó las Brigadas de Villaclara, Sagua y Cienfuegos, organizando aquellas fuerzas con inteligencia y éxitos conocidos.

Nombrado Sub-inspector del Ejército, realizó excelentes servicios sobre la Trocha de Júcaro a Morón.

Fué electo por mayoría de votos, en la Asamblea de La Yaya, para ocupar la Secretaría de la Guerra.

* * *

En Santa Clara, bajo la talentosa y eficaz dirección del Club Juan Bruno Zayas, se constituyó En Enero 8 de 1897 otro Club formado por Damas de la más selecta sociedad y que llevaban la denominación de "*Hermanas de Juan B. Zayas*" a cuya institución pertenían las más diligentes familias de los revolucionarios; y cuyos auxilios eran de extraordinaria importancia por cuanto su condición les permitía desenvolver una labor silenciosa y tenaz que cooperaba, maravillosamente, a la obra auxiliadora de los hombres.

Pero en Camajuaní no pudo constituirse Delegación de ninguna clase, y después de iniciada la guerra y alzados **Leoncio Vidal**, los **Machado** y demás compañeros, la desarticulación era casi completa; muy contados eran los recursos que desde Camajuaní podían arbitrarse para la insurrección, y éstos eran captados a costa del permanente sacrificio y de la más estoica exposición.

Pero los revolucionarios de Camajuaní y con ellos toda la revolución villareña tuvieron en Camajuaní uno de sus más vigorosos y decididos auxiliares en la apacible y modesta personalidad de **Don Mariano Nuñez y Domenech**, empleado muy antiguo del Departamento de Comunicaciones de la Colonia y que ejercía desde antes de 1895 las funciones de Administrador de Correos y Telégrafos.

Este modesto empleado que estaba señalado por la mano del destino para prestar señalados servicios a la Patria, era natural de Santa Clara, y allí se había casado con Doña Catalina Lorda y Ortigosa, siendo telegrafista; cargo que desempeñaba en Santa Clara, al iniciarse en Yara la guerra de los Diez Años el día 10 de Octubre de 1868.

Sus cuñados Antonio y Guillermo Lorda y Ortigosa ⁽¹⁾, habían sido iniciados en los trabajos de la conspiración, al igual que todos los jóvenes cubanos perteneciente a las más distinguidas clases sociales, los Lorda eran pertenecientes a la más selecta sociedad de Villa Clara y ambos graduados como Médico y Farmacéutico, en la Universidad de la Sorbona, de París. ⁽²⁾

(1) Antonio Lorda y Tranquilino Valdés figuraron como Representantes de la Provincia de Santa Clara, en la Primera Asamblea Constituyente en Guáimaro, el día 19 de Abril de 1869.

(2) Antonio, había rivalizado su título en la Universidad de La Habana, y su nombre figura en la Tarja que se colocará en el Aula Magna. Guillermo no rivalizó.

Ellos conjuntamente con **Miguel Jerónimo Gutiérrez**, con **Eduardo Machado**, con **Tranquilino Valdés** y con otros patriotas conspiraban; el centro de esas conjuraciones era la Farmacia de **Don Juan Nicolás del Cristo**, situada en uno de los costados de la Iglesia Mayor, frente a la Plaza de Armas, y por consiguiente uno de los lugares más céntricos y visibles de Santa Clara.

Declarada la guerra y lanzado Céspedes a la rebelión, su actitud romántica, la estoica bravura de Aguilera y los arrojados de Ignacio Agramonte, inflamaron el entusiasmo de los jóvenes villaclareños, y sintiendo el poderoso estímulo de la emulación, quisieron revolucionar las Villas y que su actitud marcara una época en la historia, para que se señalara con un evento memorable, su resuelta actitud de emanciparse de la tutela de España.

Para esta finalidad ningún acto mejor que la toma de la ciudad y la proclamación de los principios democráticos de la revolución en la capital de la Provincia y sede de las autoridades coloniales; y esto era cosa fácil y resuelta según las conjeturas de Tranquilino Valdés, que lleno de vahemencia patriótica había conquistado, según su expresión, la voluntad del Sargento Cotera, perteneciente a las fuerzas del Batallón de Infantería Isabel II destacado como guarnición en la ciudad; Cotera figuraba como amigo íntimo de Tranquilino Valdés, y además aparecía como sólidamente vinculado a los elementos nativos, por su constante adhesión a ellos y por participar de sus fiestas y regocijos, sin rebozo ni cortapisas.

Esta posibilidad de la cooperación del Sargento Cotera fué considerada como cosa cierta y posible, y a tenor de ello, se fueron conviniendo los detalles generales de la sublevación, la toma del Gobierno Civil, la ocupación de los cuerpos de guardias, la incautación de los pertrechos de guerra y todo cuanto más podía resultar de la audaz confabulación, que bien meditada, no podría fracasar.

El aporte del Sargento Cotera, consistía en propiciar la voluntad de los demás Sargentos del Batallón y sublevarlos, para apoyar a los cubanos, y prestar apoyo a los separatistas potenciales que conspiraban dentro de la ciudad. Todo parecía ya dispuesto y ordenado. Tranquilino Valdés llevaba la relación de solidaridad entre los patriotas y sus secuaces; y para el golpe definitivo se acordó señalar como fecha conveniente, el día 5 del mes de Enero del año 1879. El Sargento Cotera aceptó y ratificó sus propósitos de secundar el movimiento.

Este día 5 era la víspera de la fiesta religiosa titulada la Epifanía del Señor, llamada por el pueblo el Día de Reyes y que según la tradición católica, en cada víspera de fiesta; las Iglesias repicaban a las doce del día y al toque de Animas, para anunciar a sus feligreses la festividad próxima. Y este día fué el convenido para la sublevación de Santa Clara y la defección del Batallón de Infantería Isabel 2da a las doce de ese día 5 de Enero, cuando repicase la Iglesia Mayor, el Batallón saldría de su Cuartel en perfecta formación y sólo con sus Sargentos, sin oficial ninguno, se dirigiría a la Plaza de Armas, frente a la Iglesia y al Gobierno; entonces los demás conspiradores cubanos se le incorporarían allí y se iniciaría la revolución prendiendo al Gobernador y tomando las Oficinas públicas; el Jefe designado por el grupo conspirador asumiría inmediatamente el mando y el estado de guerra quedaría declarado.

La fecha señalada estaba ya cercana; pero el Sargento Cotera, por cobardía o por alevosa mala fe, hizo traición a los propósitos que él mismo había insinuado, y transmitió la información completa a sus superiores; los Jefes del Batallón dieron cuenta de lo fraguado al Gobernador, y éste, a su vez, transmitió la noticia al Capitán General; para estas informaciones se utilizó el telégrafo, cursándose los despachos en clave; el Capitán General, impuesto de lo que acontecía, dispuso también por telégrafo y en clave, que se cumpliera lo convenido entre el Sargento Cotera y Tranquilino Valdés: que el Batallón saliera el día 5 a las doce, sin oficiales y que se dirigiera, como estaba pactado, hacía la Plaza de Armas, que se esperaba que se incorporaran los revolucionarios cubanos y que logrado esto, se les diera muerte allí mismo, para general escarmiento. Pero el telegrafista que hacía la trasmisión de los despachos era **Don Mariano Nuñez y Domenech**, que debido a su observación y gran perspicacia había logrado descifrar los secretos de la clave telegráfica del Gobernador, y al conocer los propósitos y resoluciones del Gobierno en asunto tan transcendente como el levantamiento, cuyos detalles y alcances conocía por sus cuñados, los hermanos Lorda, transmitió a éstos la contingencia ocurrida y las órdenes transmitidas por el Capitán General. Los Lorda hicieron circular inmediatamente sus órdenes entre todos los comprometidos, para que fueran abandonando lentamente la ciudad, y se fuera cumpliendo el programa del pronunciamiento, en todas sus partes, menos en lo que se refería al concurso del Batallón de Isabel Segunda.

Esto ocurría el día 4 de Enero; a las doce del día siguiente, las campanas de la Iglesia Mayor repicaban alegremente anunciando las vísperas de Reyes; cuando apareció en la Plaza el Batallón de Infantería, en perfecta formación, sin que viniera con él ningún oficial, sólo lo mandaban los Sargentos; llegó y se situó en el lugar convenido, haciendo alto y esperando que llegasen los cubanos conjurados, pero éstos no comparecieron. Los vecinos no comprendían el porqué de aquella formación, ni de aquel alarde, y así transcurrió el tiempo, hasta que el Gobernador dispuso que el Batallón volviese a su cuartel; y que se procediese a la prisión de Tranquilino Valdés y sus amigos, lo que no se pudo efectuar, porque ya todos habían abandonado la ciudad, y dado así comienzo a la revolución en las Villas.

Un mes demoraron los sublevados en hacer llegar su decisión a todos los lugares de la extensa zona de Santa Clara; y darles la orden y señal de reconcentración, en el punto más estratégico y conveniente, y así vemos cómo todos los campesinos responden al llamamiento y el día 6 febrero, justamente al mes, del pronunciamiento de Santa Clara, se concentran en San Gil, lugar distante unos quince kilómetros de la ciudad, y se hacen los primeros movimientos de guerra.

El ejército, formado allí por unos siete mil hombres, se dividió en cuatro Regimientos al mando de **Joaquín Morales, Mateo Casanova, Florentino Jiménez y Carlos Roloff**, que ejercía la dirección superior por tener determinadas experiencias como Oficial de Caballería que había sido en Polonia, su patria.

Mientras esto sucedía, ya en las Villas se estaban organizando por el Coronel Don José Martínez Fortún, unos Escuadrones de Voluntarios de Caballería; éstos hicieron su primera formación el día primero de Enero de 1869; y por sus actividades el Gobierno le confió la dirección de una zona fortificada entre la Capital de la Provincia y de la ciudad de Remedios, donde él ejercía funciones de mando, a esta línea de fuertes situada en los lugares estratégicos fué destinada la fuerza del Batallón de Infantería Isabel Segunda. Estos fuertes fueron edificados en el Camino Real que unía a las dos poblaciones y que es la misma ruta que sigue la carretera, uno de ellos estaba en la loma conocida según la tradición por la Loma de la Cruz, y que debe su nombre a una estupenda hazaña guerrera de los hermanos Lorda, jefes revolucionarios de Santa Clara.

Al fuerte, situado en la Loma de la Cruz, fué destinada la Sección del Sargento Cotera, que ejercía la Comandancia de la fortaleza; esta Sección se componía de treinta hombres, un trompeta y su Jefe, que hacían un total de treinta y dos hombres. Para atender a las necesidades del servicio y de su permanencia allí, los guardianes habían construido un pozo y algunos ranchos.

A enterarse los Lorda que el Sargento Cotera estaba ya en acción se decidieron castigar su alevosa traición, y reuniendo sus fuerzas se dirigieron hacia la loma, planteándole sitio al fuerte y sosteniendo un largo combate, que se resolvió con la rendición. Los asaltantes destruyeron el fuerte, quemaron los ranchos que lo circundaban y dieron muerte a treinta y uno de los guardadores, sepultándolos en el pozo, el que rellenaron con piedras y tierra, colocando encima una gran cruz de madera, como señal de la catástrofe, y enviando al Trompeta a Santa Clara para que llevase la información.

A esta circunstancia, cruel y tristemente dolorosa, debe su nombre la famosa Loma de la Cruz, que se levanta a la vera del camino que une a Camajuaní con Santa Clara.

Entre los jóvenes que habían secundado el levantamiento de Villa-Clara y seguido a los hermanos Lorda, se encontraba uno que luego de terminar su carrera de Abogado, fundó una familia que se radicó en Camajuaní donde vivió muchos años disfrutando de una sólida reputación y viendo cómo sus esfuerzos no habían sido baldíos. Este era **José Manuel Valdés y Cárdenas**, que formaba en las filas revolucionarias que atacaron el fuerte del Sargento Cotera y que al ver cómo se desbordó la venganza de los Lorda, preñada de crueldad y de vehemencia, se sintió tan conmovido en sus íntimas sentimentalidades de hombre y de poeta, que abandonó la revolución y se incorporó, otra vez, a la vida habitual y quizás si difícil de Santa Clara.

La revolución continuó, y con ella y a su tono, los trabajos de conspiración y auxilio, y la familia Lorda continuó también prestando su sangrante concurso; con los Lorda se fué a la revolución su cuñado "**Tello**" **Mendoza**, casado con **Martina Lorda y Ortegosa**, mujer de temperamento y de valentía, que fué reducida a prisión conjuntamente con otras distinguidas damas de Santa Clara, y reclusa en la Iglesia del Carmen, convertida al efecto en Cárcel de Mujeres; y allí estaba cuando las fuerzas españolas, en un combate sostenido en las cercanías de Manicaragua, hicie-

ron prisionero a su esposo "**Tello**" Mendoza, que fué conducido a Santa Clara, sometido a un Consejo de Guerra y condenado a muerte, siendo fusilado el día 13 de Octubre de 1869.

Martina Lorda, a impulsos de su espíritu valeroso, solicitó autorización del Gobernador Militar para hacer compañía a su infortunado marido, durante la última noche de su vida; y habiéndosele concedido, permaneció con él en la Capilla, la memorable noche, que precedió a la ejecución. Al amanecer, mientras "**Tello**" Mendoza era conducido al campo de su sacrificio, ella era reintegrada a su prisión de la Iglesia del Carmen, junto al famoso Tamarindo. El sacrificio de su esposo no la amilanó y continuó desde la prisión laborando por la causa a la que tanto contribuía; y por sentencia militar fué condenada a la deportación, siendo embarcada en la Habana, con destino a las prisiones de Fernando Poo, pero en la ciudad de Cádiz, y valiéndose de medios desconocidos, logró evadirse y llegar hasta Francia, donde tenía unos familiares residentes en Bayona; allí recibió auxilios y se dirigió a la ciudad de New York, en los Estados Unidos, desde donde se radicó en Cayo Hueso, vigilando la ocasión de reintegrarse a Cuba; cosa que logró, instalándose en la ciudad de la Habana, viviendo en una modesta casita de la Calzada del Cerro, en su último extremo, y acompañada de otra dama cubana que se encontraba como ella, en disposición de ofrendar hasta la vida por la causa de la Independencia de Cuba.

Antes de estos tristes acontecimientos, bien porque recayesen sospechas sobre él, o por la circunstancia de ser cuñado de los dos más connotados Jefes del movimiento revolucionario, el Gobierno Español, dispuso que **Don Mariano Nuñez y Domenech**, fuese en comisión a establecer el servicio de Telégrafos a la Isla de Puerto Rico, esto suponía una deportación y a ella fué con toda su familia; permaneciendo en esa Isla hasta que firmada la Paz del Zanjón, y habiendo abandonado, por renuncia, el Cuerpo de Telégrafos del Gobierno Español, se reintegró a Santa Clara en el año 1878.

Este modesto empleado de Telégrafos, ejercía en Camajuaní las funciones de Jefe de Correos y Telégrafos, desde antes de iniciarse la revolución de 24 de Febrero de 1895, y durante todo el largo periodo de la conspiración, prestando a la obra del separatismo sus más eficaces cooperaciones.

Don Mariano Nuñez recibía en el Correo de Camajuaní, la correspondencia que desde el extranjero y desde la Habana venía dirigida a los revolucionarios, particularmente la que se relacionaba con los generales Carrillo y Roloff, que venía a Camajuaní dirigida al nombre de "**Rafael Morales**" personaje inexistente, cuyas cartas nadie recogía en la estafeta, ni figuraban en la Lista de Correos, sino que eran separadas del conjunto por la mano silenciosa del Administrador, y por conducto de su hijo **Don Mariano Nuñez y Lorda**, empleado de los Ferrocarriles de Sagua, era conducida hasta la Estación, donde el Jefe de ella, **Don José Arcadio López y Guevara**, la entregaba a uno de los capataces de las cuadrillas de la reparación, que era cubano y que la conducía a Remedios, entregándola a **Don Joaquín Vargas**, dueño del Potrero "*El Burro*" y sinificado conspirador que cooperaba con Carrillo a la obra revolucionaria.

Otros significados servicios prestó este silencioso patriota a la causa de la emancipación de Cuba; cuando en Abril de 1895 se alzó en Vega Alta el **Dr. Juan Bruno Zayas**, a los pocos días estuvo en Camajuaní, su hermano el **Dr. Alfredo Zayas y Alfonso**, que era también Delegado del Partido Revolucionario Cubano en la ciudad de la Habana; el propósito fingido por el Dr. Zayas, era lograr atraerse a Juan Bruno, pero el deseo cierto era el de conectarse con él y establecer una fórmula de comunicación segura; ésta la logró, por mediación de **Don Mariano Nuñez y Domenech**, a quien fué presentado Zayas por los elementos más significados del separatismo laborante. Con Don Mariano Nuñez convino el Dr. Zayas el dirigir la correspondencia a Camajuaní, bajo el nombre de "**Alfredo Caro y Pérez**" correspondencia que se desconoce cómo era sacada de la población, pero que estuvo viniendo con toda la posible regularidad de las

circunstancias generales de la guerra, hasta el mes de Diciembre de 1895, en que Don Mariano Nuñez, solicitó de su Jefe el **Sr. Don Gregorio Masvidal**, padre del **Sr. Francisco G. Masvidal**, notable funcionario del Departamento de Comunicaciones de la República, quien conociendo íntimamente el carácter y la situación de su amigo, accedió a disponer su traslado para la Oficina de Correos de Santa Clara.

Esta petición la formuló Don Mariano Nuñez, a sugerencias de un dignísimo militar español, el Comandante Serrano, Jefe del Detall de los Escuadrones Movilizados; este militar fué designado Comandante Militar de Camajuaní, y estuvo desempeñando ese cargo hasta que fué trasladado a Placetas; al marcharse le hizo una visita al Administrador de Correos y en tono muy amable y caballeroso le dijo la situación en que estaba siendo considerado, y que habiéndose dispuesto su traslado para Placetas, al despedirse, le rogaba que buscara el medio de irse de Camajuaní, pues el continuar le podría ocasionar perjuicios y contrariedades; Don Mariano, que conocía su verdadera situación y la participación que tenía en los trabajos de auxilio y conspiración, comprendió inmediatamente la amistosa y noble advertencia, y aquella misma noche, por telégrafo, solicitó de su amigo el traslado necesario.

Y a Santa Clara fué y allí, en el servicio de la correspondencia de Certificados, cursó todo el largo período de la guerra, hasta 1898, en que al disponerse la repatriación de las fuerzas españolas, el Jefe de Comunicaciones, Don Manuel Garrido, que pertenecía al servicio militar, solicitó los beneficios de esa repatriación, y Don Mariano Nuñez volvió, por su solicitación, a ocupar la Administración de Correo de Camajuái.

Otro de los auxiliares de la revolución lo fué **Mariano Nuñez Lorda**, empleado de los Ferrocarriles de Sagua, e hijo de Don Mariano Nuñez y Domenech. Nuñez Lorda era íntimo amigo de **Leoncio** y de **Lino Vidal**, y por mediación de sus compañeros los empleados cubanos del Ferrocarril, le consiguió en Sagua, la primera máquina de percusión eléctrica que usó Leoncio para hacer explotar bombas de dinamita, durante la activa y eficaz campaña que libró para insurreccionar, junto con Juan Bruno Zayas, esta región central villareña.

Mariano Nuñez Lorda, fué solicitado por un boticario de Placetas de apellido Pérez, para que prestase su cooperación al traslado desde aquella población hasta Santa Clara, de la señora **María de Jesús López**, esposa del General José de Jesús Monteagudo, que había quedado en Placetas con sus hijos, al cuidado de los conspiradores, cuando este patriota abandonó la población. Pérez embarcó los muebles de esta familia en una casilla y vino él, con la señora y los menores hasta Camajuaní, en donde la colocó bajo la protección de Nuñez Lorda, quien asumió la responsabilidad de hacerlos llegar, sanos y sin tropiezos, hasta Santa Clara, valiéndose de sus relaciones con los demás adictos en todo el trayecto. El conductor que llevó desde Camajuaní hasta Sitiecito a la familia del patriota alzado, fué **Don Ramón Gutiérrez**, español de nacimiento, pero hombre de muy bondadosos sentimientos que tenía gran estimación a Nuñez.

Los conspiradores continuaron su labor como Auxiliares, especialmente los que no podían abandonar la población por determinadas circunstancias; entre éstos estaban en Camajuaní Benito de Armas y Antonio Jiménez Moya, que prestaban servicios como músicos de la Banda del Cuerpo de Bomberos, pero que laboraban, sin descanso, por la arbitración de recursos de guerra; éstos se lograban con alguna relativa facilidad debido a la informal organización de los Escuadrones y al imprescindible abandono de los propios soldados españoles. Los primeros acopios de balas hechos por estos conspiradores fueron logrados como un hurto a dos soldados del Batallón de Zaragoza, y asistentes del Médico de dicha fuerza Dr. Bargeton; estos soldados eran músicos a su vez y se llamaban Pancho y Miguel, fueron alojados en el taller de zapatería de los Sres. Vigil y Ferrer, en donde trabaja **Benito de Armas** como operario de talabartería,

conjuntamente con **Oscar Boada**, que en 17 de Agosto del mismo 1895 se incorporó a las fuerzas revolucionarias; allí en ese Taller inició Benito de Armas sus gestiones como auxiliar, hurtándole a los asistentes del Médico las balas de su cartuchera; estas balas las entregaba a **Antonio Jiménez**, quien a su vez las hacía trasladar hasta el campo por mediación del más eficaz y valioso auxiliar de la revolución en Camajuaní, el español **Faustino Fernández**, conocido por Faustino el Lechero o Faustino el Gallego; éste, debido a sus ocupaciones habituales en la finca del Dr. Grau, en la Yagua, y a pertenecer a la Guerrilla de la Sabana como Voluntario, tenía entrada y salida franca en la línea de fuertes.

Antonio Jiménez y Benito de Armas prestaron muy valiosa cooperación a la obra de la revolución. Jiménez se arbitraba los medios de adquirir balas y algún armamento; en una ocasión, y teniendo la proposición de un movilizado que había sustraído una tercerola Remington de los propios Escuadrones, no alcanzaba el dinero para satisfacer su importe, entre lo reunido por algunos modestos contribuyentes; pero Antonio Jiménez, con gran serenidad y entereza, se dirigió a pedirle un centén que faltaba para el completo, al Cura, el Presbítero Don Fausto Ruiz Martín, que desconociendo la finalidad que se perseguía, se mostró muy solícito y lo entregó inmediatamente.

En otra ocasión y estándose preparando la salida de Oscar Boada, que era talabartero y compañero de Benito de Armas en el Taller de Vigil, las balas necesarias le habían sido compradas a uno de los guerrilleros movilizados quien las cobraba a 15 centavos cada una, siendo recogido el importe de las 50 cápsulas entre el **Dr. Adolfo Núñez**, médico que ejercía en la **Farmacia de Puget** y el **Ldo. Don José Puget y Casuso**. En la preparación y salida de Boada hubo un incidente muy original: Boada era de una gran vehemencia y se preparaba para la guerra; uno de los domingos anteriores a su salida, lo empleó en sacar filo a un machete que había adquirido y con ánimo de probarlo empezó a dar tajos en un pequeño platanal que había en el patio y lo demolió completamente, con gran asombro de los dueños de la casa.

Faustino Fernández prestó gran auxilio a los revolucionarios de Camajuaní, acompañó a algunos para efectuar su incorporación a las fuerzas revolucionarias, trasmitió informaciones, transportó efectos y materiales de guerra; pero el servicio más constante y oportuno fué el prestar diaria comunicación entre **Leoncio Vidal** y su esposa que era a la vez gran auxiliar de las fuerzas de éste y de los familiares de los revolucionarios alzados. Con la señora **Rosa Caro de Vidal**, laboraban infatigablemente otras distinguidísimas damas cubanas, entre las que estaban en primera línea la **Srta. Felicia Peñate**; **Doña Isabel Serrano de Naya**, madre de **Casimiro Naya**; la familia de **Don Francisco Machado**, y su hija **Doña Elvira**; y la **Sra. Josefa E. Hernández Espinosa** y sus hijas las **Srtas. Sobrado**. Entre estas familias, y ayudadas por la vieja **Josefa Domínguez**, se sostenía una constante comunicación, que era a la vez prolongada hacia el campo insurrecto por mediación de Faustino Fernández. Entre Leoncio Vidal y su esposa se mantenía tan íntima comunicación, que éste le remitía casi diariamente las informaciones de las operaciones militares que sostenía y cuyo Diario llevaba **Doña Rosa Caro**; pero estos interesantes documentos fueron destruídos por su propia guardiana, el día aciago que la traición llevó a su casa a las autoridades españolas, que practicaron un registro, y la señora Caro de Vidal y su hermana Elvira, atemorizadas ante la posibilidad de que cayerán en poder de las autoridades, las destruyeron por el fuego.

Las actividades insurrectas de Faustino el Gallego, llegaron a tomar tal magnitud y tamaño que una vez sacó de la población una gran cantidad de ropa y medicinas; que fué denunciado, según su propia creencia, por el mismo comerciante que se las vendió y que ejercía funciones de autoridad; este hecho que ocurrió en los mediados de Noviembre de 1897, motivó su

detención, la que fué realizada como a las once de la noche, y en su domicilio de la población, que estaba situado en la casa número 50 de la calle de Fundador, donde residía su tío Don Marcos Fernández, español como él, pero que conocía de las actividades en que estaba empeñado su sobrino. El acto de la prisión fué materialmente realizado por el Comandante Don. Julio Pantoja y Aguado, perteneciente a la Guardia Civil, que ejercía las funciones de Comandante Militar y que iba acompañado por el Celador de la Policía Don Francisco Cabarrocas y de los Policías Municipales Izquierdo y Barriga; de su casa fué conducido al Ayuntamiento donde había un cuerpo de guardia y sometido a la jurisdicción militar.

Para hacerle delatar los medios de que se valía y las personas que estaban en relación con él, prometiéndole que saldría sin novedad del proceso que se le instruía, se recurrió a todos los medios, incluso a la más drástica amenaza; pero el detenido se mostró con gran entereza de carácter y logró sostener su negativa por encima de todas las presiones morales.

En esa situación, una de las preocupaciones que le torturaban era el que se le practicase un registro y se le encontrara en su baúl algunos detalles y correspondencia que podían comprometerlo tanto a él, como a otras personas; pero en este asunto tuvo intervención hábil y discreta el valioso auxiliar Antonio Jiménez y Moya, quien conociendo de la prisión de Faustino fué muy temprano a su casa y con la anuencia de su tío Don Marcos tomó la impresión de la cerradura y como era platero se manejó hábilmente para acondicionar una llave y abrir el baúl, sacando de él, lo que a su juicio pudiera comprometerlo; realizando esta operación con tanta fortuna que cuando horas después le fué exigida la llave al detenido y se le practicó un registro, sólo se encontró la ropa, y los documentos que lo acreditaban como miembro de una Guerrilla de Voluntarios.

Con esta actitud oportunísima logró Antonio Jiménez que no resultaran presos y molestados, infinidad, de personas y familiares de los insurrectos.

Otro de los conductos utilizados por los auxiliares de la insurrección para hacer llegar hasta el campo los encargos recibidos y la correspondencia era el Central Fe; donde prestaba servicios como Maestro de Azúcar **Don Juan Jorge Sobrado**, quien residiendo allí con su familia, venía casi diariamente a la población a diversas cuestiones, utilizando estos viajes para hacer las extracciones convenidas.

En la esquina de las calles hoy Leoncio Vidal y J. M. Espinosa, residía la familia de Casimiro Naya, y contiguo a ellas las familias de **Gerardo** y **Enrique Machado**, y en frente la familia de Leoncio Vidal, siendo éste el centro de mayor actividad insurgente; y allí a la casa de Naya acudía diariamente **Don Juan J. Sobrado** con alguna de sus hijas (1) que le prestaba compañía; al regresar al Ingenio llevaban algo que desde allí, y por la hábil disposición de **Don Ramón Collado** era trasladado hasta los campamentos.

(1) Copia de una carta dirigida. por Casimiro Naya y Serrano, a su señora madre Doña Isabel Serrano, y cuyo original se encuentra en poder de su viuda, la Sra. Virina Ruiz Cárdenas.- “Abril 6 de 1896.--

Querida mamá: Tengo el gusto de hacerte ésta para darte a conocer a mi buena amiga. Doña Tomasa Evora, que además es una madre para todos los que estamos en esta gran tragedia y a quien quiero que trates al igual que a mi, y sé que te será de mucha satisfacción tratar."

"Los últimos encargos que te hice me los puedes mandar con Fariñas y el dinero también."

"Yo no sé cuándo Doña Tomasa irá a esa, pero creo que cada rato va, y tiene que hablar con papá, negocio de contribuciones."

"Y sin más querida mamá, creo que entre tú y Doña Tomasa se arreglarán muy bien y se despide de ti, tu hijo que te quiere y te pide la bendición.-CASIMIRO."

La salida del Viejo Sobrado era normal por el camino de Salamanea, y en el Fuerte de ese lugar, nunca le ponían obstáculos, por lo cual se le facilitaba extraordinariamente su gestión.

Por ese conducto sacó su hija, Camila, hoy esposa del Sr. Arturo Herrada y Rivadeneira, las medicinas necesarias para atender a la curación de las heridas sufridas por Roberto Méndez Peñate, que estaba internado en los Robalos, y por ese mismo conducto fué sacada en fragmentos una camilla para Pedro Julio Parrilla, que era familiar de Naya y que sufrió una grave enfermedad.

En el Fe estas vituallas sufrían otra nueva transformación, porque había que trasladarlas a la casa de vivienda y desde allí por el fondo, de noche, burlando la vigilancia de un destacamento español.

Una de las noches en que Don Ramón Collado esperaba la visita de su hijo, también alzado, supo que los españoles tenían confidencias y habían dispuesto unas emboscadas; impedido de avisar, el buen hombre y sus cómplices, pasaron una terrible noche de profundas angustias, cuando sintieron el tiroteo de las emboscadas con los insurrectos patrulladores; hubo una víctima, **José Hernández Correa**, insurrecto, que pagó con su vida el esfuerzo de acercarse a una de las fuentes de aprovisionamiento.

Otros numerosos auxiliares ocasionales y dispuestos tuvo la revolución en Camajuaní, justo es consignar sus nombres para que la generación presente y las venideras guarden un poco de gratitud a los silenciosos cooperadores de la magna obra de la independencia.

En el Central Fe **Don José María Espinosa** y su Administrador y amigo **Don Abelardo Hurtado**, prestaban su eficaz colaboración; en Santa Clarita la matrona virtuosa y abnegada que ha sido tronco bondadoso de una estirpe de villareños, y que supo en la hora de la dificultad desdoblarse sobre los insurgentes menesterosos, esa auxiliar es **Doña Tomasita Evora (1)**, cuyo nombre consignamos para testimoniarle el agradecimiento de los que sienten devoción por las revoluciones cubanas; en Santa Clarita también otra mujer, abnegada y generosa, la infatigable **Amalia Hernández**, la compañera de **Toribio González**, que juntos prestaron a la insurrección en general, y a los insurrectos de Camajuaní en particular, generoso y oportuno apoyo; y junto con éstos, **José Dionisio Fariñas**, que residía en Cañada de la Majagua-y otros auxiliares, entre ellos **Don José Manuel Valdés Cárdenas**, los hermanos **Fernández Valverde**; **Don Ramón Treto** y sus hijos, **José Izquierdo**, **Justo Rojas**, **Don Pedro Espinosa**, **Prudencio Fariñas**, **Elio Ruíz**, "**Cheo**." **Hernández** y otros.

(1) En una de las repetidas cartas que Naya dirigía a su madre, le recomendaba lo siguiente: "A las amigas de La Fe que hablen con Collado, para poner las cosas en casa de Modesto Espinosa, y que hagan los bultos separados." (Carta en poder de la Sra. Virina Ruíz Cárdenas, viuda del General Naya.

Pero también será justo consignar que consciente o no de la labor que realizaba, pero prestando efectiva cooperación con su discreta y amable tolerancia, contribuyó bastante a la prestación de auxilios, a la revolución el Cabo de los Voluntarios de la Habana, Manuel Cuevas Díaz; quien permanece viviendo en Camajuaní, aunque reducido a la más ínfima clase social y entregado a la más lamentable embriaguez; Cuevas era Jefe de un fuerte en la zona de cultivo, y por amistad, por corresponder a los obsequios que recibía, o por cualquier otra razón, dejaba pasar sin registrar muchos de los caballos que salían hacia el campo. Es honrado hacer resaltar su merecimiento, tanto más cuanto que será esta nota, la única recompensa que pueda alcanzar.

Capítulo VI

LA GUERRA

Leoncio Vidal fué el sldado epónimo de Camajuaní; sus bravuras sin límites lo hicieron famoso, y prestigiaron su nombre con la aureola de los valientes; su muerte evidencia la tenacidad de su carácter, la vehemencia de su temperamento y su decidido empeño de sostener a fuerza de arrojo y audacia los crecientes prestigios de la Revolución, y testimoniar a los propios mantenedores del poder español, que 100 cubanos tenían la firme resolución de vencer o de morir.

No hay en toda la accidentada historia de las revoluciones de América, pletóricas como están de gestos de herosimo, ni un solo caso de un Capitán insurgente muriendo en el centro de una plaza fuerte; como ofrendando su existencia en el póstumo alarde de una sin igual valentía. Su muerte, ocurrida casi en el patio de un cuartel español, fué por demás un hecho simbólico y original porque testimoniaba, con la evidencia incontrastable de los hechos, lo que significaba la insurrección en Cuba, y lo que eran las insurrecciones en las Villas; que no había treguas, que la guerra entablada en forma desigual, no tenía otra finalidad que luchar sin sosiego hasta los umbrales mismos de la muerte, sin ofrecer repliegues al estímulo instintivo de la conservación, ni tiempo a las vacilaciones timoratas.

La guerra era una necesidad resuelta por la laboriosa meditación de los pensadores, y dispuesta como una medida imprescindible para lograr la Independencia; y a ella se había ido Leoncio Vidal con los fervorosos entusiasmos de su vehemencia y con su sereno desprecio a la muerte.

Mucho se alardeaba referente al poder español en esta región central; mucho favorecían al Gobierno los ferrocarriles que unían a los pueblos de la provincia, y que mantenían comunicación constante con la Capital; todo lo cual parecía afectar la actividad de la insurrección, algo debilitada por dos Invasiones hacia occidente, en donde permanecía el Cuartel General de la Revolución.

Habiendo acompañado el Regimiento Villaclara, mandado por el Brigadier Zayas, del cual formaba parte el Teniente Coronel **Leoncio Vidal**, a la titulada Segunda Invasión, mandada por el General **Quintín Banderas** y secundado por los Generales Tamayo y Angel Guerra, hasta Batabanó al sur de la provincia de la Habana, cumpliendo así una de las más desatinadas disposiciones, por cuanto el contingente de hombres que llevaba el General Banderas, no estaba protegido por la eficaz pericia de un Jefe, pues éste era un soldado de singular bravura, pero carente de la estrategia necesaria para conducir contingentes numerosos.

Era tal la imprevisión del General Banderas, que en los momentos de dificultad, su energía se centraba en situarse en el lugar de mayor peligro y hacer fuego con sus propias manos, sin atender a la responsabilidad que le aguardaba como conductor de una fuerza, ni preocuparse de los movimientos que debía desarrollar.

Después de cumplida esta penosa y difícil operación, llevando hasta las tierras de la Habana la fuerza invasora, se dispuso por el Generalísimo que el Regimiento Villaclara se reintegrara a las Villas y vino él también para imprimir un nuevo impulso a la guerra y perturbar la acción del Gobierno que creía la revolución circunscribiendo sus mayores núcleos

en Vuelta Abajo. Llegaron los expedicionarios a tierras de Santa Clara sobre el día 20 ó 21 de Marzo de 1896; la travesía la habían verificado a marchas forzadas en menos de ocho días, evadiendo los encuentros y activando los recorridos a efecto de justificar su presencia en tierras que el poder colonial juzgaba descongestionadas.

Ya en las inmediaciones de Santa Clara, en el campamento de Viajacas Gordas el día 22 de Marzo, el Generalísimo recibió unos planos confeccionados por el Ingeniero **don José Joaquín Machado y Gómez**, a petición de **don Rafel Lubián, Diego Velasco y Enrique del Cañal**, patriotas de Santa Clara; en estos planos se demostraba cómo era posible la entrada, en la ciudad, sin tener contratiempos de importancia; la proposición agradó al Generalísimo quien quería llamar la atención del Gobierno realizando una hazaña de volumen y aparato que lo obligara a dividir su atención, concentrada totalmente sobre Maceo en la región Occidental.

A ese efecto conferenció con el Brigadier Zayas, a quien propuso la designación de un Jefe de energía y valor que acometiera la difícil empresa de entrar en la ciudad de Santa Clara.(1)

(1) El día 2 de Marzo de 1896 el General Maceo ordenó a Juan Bruno Zayas que regresara a las Villas.

El Brigadier Zayas, propuso a su amigo y subalterno el Teniente Coronel Leoncio Vidal, como hombre capaz de desarrollar los planes que el Generalísimo proponía; la designación fué aceptada, y después de dispuesto los detalles concernientes a la operación y siempre de acuerdo con los planes recibidos de la propia ciudad, el Generalísimo concedió autorización, al Brigadier Zayas para volver a la Habana, lo que constituía una constante obsesión de este bravo Jefe; y dispuso que se hiciera cargo, interinamente, de la Brigada de Santa Clara y que fuera ascendido a Coronel, el Teniente Coronel Leoncio Vidal (2).

(2) El Generalísimo movilizó su campamento el mismo día 23, saliendo de "Viajacas Gordas", pasando por Salaminas y Canuco, hasta el Ingenio San Antonio, desde donde salieron las fuerzas expedicionarias, en las primeras horas de aquella noche.

La operación dispuesta ya en esas condiciones debía ser ejecutada la noche de ese día 23 de Marzo; cuatro columnas mandadas por cuatro Jefes debían iniciar el ataque simultáneo sobre la ciudad, por distintos sectores, llevando todos la orden de coincidir sobre la Plaza de Armas, donde se incorporarían al Coronel Leoncio Vidal, que llevaba las instrucciones para la operación.

La hora señalada llegó y las cuatro columnas emprendieron la marcha sobre la ciudad, la de Leoncio había salido desde por la tarde desde Viajacas Gordas, dando vuelta a la ciudad hasta colocarse en su rumbo opuesto; todas las fuerzas insurrectas fueron rechazadas, menos la mandada por Leoncio que penetró en el recinto de la ciudad, gracias a un acto de valerosa audacia; el sitio escogido para este ataque fué la zona intermedia entre un fuerte y una barricada, sobre ella marchaba la fuerza de Leoncio; en este trayecto se tropiezan con una ronda de caballería, que les da el primer *alto* al que contesta Vidal mandando a cargar y desprendiendo los caballos al galope; al tercer *alto* de la patrulla, ya la fuerza de Vidal ha llegado sobre ellos y los arrolla, siguiendo su galope hacia el centro de la ciudad, pasan por el puente del Condado, en donde empieza el primer tiroteo, que se va generalizando a medida que el grito *¡Candela!* va llevando la alarma y la confusión a toda la ciudad.

La fuerza de Vidal avanza por la calle Santa Clara, rumbo al centro; la vanguardia, que está formada por **Roberto Méndez Peñate, Juan Martínez Pérez, José Herrera y Genaro**

Agüero, al llegar a la calle Cuba, dobla a la izquierda sobre el Parque, cruzando frente el Casino Español, situado en donde se encuentra ahora el *Liceo* y bajo un nutrido fuego de la guarnición del Gobierno Civil y de las guardias situadas en la azotea del Teatro y torre de la Iglesia; los invasores ven cómo son objeto de una incesante agresión, el alumbrado público los denuncia y continúan hasta llegar a la calle del Carmen, deteniéndose en la cuadra comprendida entre Marta Abreu e Independencia, porque han advertido que no les sigue el resto de la fuerza.

Leoncio con el Práctico Brito y el resto del famoso Escuadrón han continuado bajando por la calle Santa Clara, hasta la calle Colón, pero el intrépido mambí se ha adelantado y dobla hacia el Gobierno, convirtiéndose en el centro de toda la fusilería emboscada en estos lugares, que estaban muy alumbrados.

En la misma esquina de Colón y la calle Gloria, había un centinela al que Leoncio tiró un machetazo, que dejó la huella en la cantonera de madera que guarnecía la esquina.

Todos los fuegos coincidían sobre los jinetes, que eran completamente visibles por 'la mucha luz; Brito el práctico cae muerto de su caballo, Leoncio, según su costumbre se desmonta y lo recoge para llevárselo, logra sentarlo en su propia montura y volver a montar, todo esto bajo el más nutrido fuego, y completamente solo, porque las fuerzas que lo acompañaban, se habían quedado detrás y resolvieron detenerse cerca de la Plaza del Mercado.

Leoncio, ya jinete otra vez, pretende iniciar su retirada de aquel lugar y emprende su marcha hacia la Iglesia, para protegerse con la sombra de unos árboles que la circundaban, inicia la marcha hacia el Callejón de las Flores y no logra avanzar sino unos metros, porque cae acribillado a balazos por el copioso fuego de fusilería que le han abierto los tres cuerpos de guardia que rodean la Plaza de Armas.

La fuerza de Vidal estaba desorientada, porque no sabían de su Jefe, éste se les había perdido, ellos no tenían instrucciones concretas. La situación era insostenible, largo tiempo esperaron, y era tal la virulencia de la defensa que hacían las guarniciones españolas y el fuego de los voluntarios, que Casimiro Naya, gran tirador, inició la tarea de apagar a tiros las bombillas de la luz eléctrica, a efectos de procurarse la oscuridad y que ésta los protegiese. Ni Naya ni Méndez Peñate, ni sus subalternos podían imaginarse que su muy amado Jefe estuviese muerto tan cerca de ellos; pero su continuada ausencia los inquietaba, el tiempo transcurría, y no teniendo órdenes concretas, ni viendo aparecer por parte alguna a las otras fuerzas que debieron haber coincidido, se decidieron avanzar hacia el Parque que era el sitio de mayor peligro, pero resultaba materialmente imposible, era un verdadero diluvio de balas el que descargaban los cuerpos de guardia, sobre el parque perfectamente iluminado.

La confusión de Méndez Peñate y Naya, no tenía límites, se sentían desesperados en tan crítica situación, y decidieron abandonar la ciudad, reintegrándose al lugar de donde partieron, que era el campamento del Generalísimo en San Antonio, pero ya éste se había trasladado para *La Margarita*; estas circunstancias aumentaban su confusión; y todavía, a pesar del tiempo transcurrido, los supervivientes no conocen qué caprichosa confabulación de circunstancias conspiraron contra la suerte de Vidal y de sus abnegados subalternos.

Tan seguros estaban los amigos y compañeros de Leoncio Vidal de que a éste no le había sucedido nada y a la vez regocijados por su anunciado ascenso y el éxito de la operación en la que sólo habían tenido como baja, la muerte del caballo del Sargento Juan Martínez, que el pacífico Cándido Pérez Aragut, gran amigo de Vidal y de sus compañeros, dispuso un almuerzo en la casa de su señora madre, situada en el Asiento de Caicaje; el almuerzo era un verdadero banquete porque había arroz con pollo, lechón, yucas salcochadas; en el ánimo de

todos estaba que ya Vidal empezaba a escalar la posición que realmente le correspondía. Su anhelo confiaba en verlo aparecer por cualquier parte, sonriente y afable acompañado de Brito; pero la realidad fué otra, de Vidal sólo les vino la triste noticia de que estaba muerto en Santa Clara, que había sido encontrado tirado ya cadáver sobre el suelo de la Plaza de Armas, cerca de Brito, y los caballos abandonados. Esta noticia produjo una verdadera consternación; todos los concurrentes lloraron, el estoico Casimiro Naya, el austero Méndez Peñate, los demás compañeros, y hubo corazones varoniles y aguerridos que gimieron desconsolados, porque la fatalidad les había arrebatado al mejor camarada, al más valeroso Jefe, al más cordial amigo, al más complaciente compañero.

Leoncio había perdido la vida, pero el propósito concebido de romper el cerco fortificado y penetrar en la Capital de la Provincia, haciendo un extraordinario alarde de incontenible agresividad, se había logrado. Ningún otro Jefe lo hubiera realizado con más exactitud; pero es que Leoncio Vidal había impreso a sus fuerzas un sereno espíritu de disciplina, creando el concepto militar y les había trasmitido su misma constante temeridad.

Influían en su temperamento de rebelde, las enseñanza de sus mayores, o la forma de su educación, o quizás si el indefinido influjo de un determinismo fatalista; pero lo evidente fué que Leoncio Vidal, brindó siempre la inmaculada ejemplaridad de su valentía, sin eclipses, sin tanteos, sin repliegues. Y hay en su conducta de hombre, de conspirador y de guerrero, siempre el mismo signo característico; la misma rudeza invencible y firme; junto a sus íntimas convicciones y sus amadas idealidades.

¡Leoncio Vidal! ¡Juan Bruno Zayas! ¡Cassola! ¡Naya! ¡Roberto! y con éstos todos cuantos bajo el cielo de Camajuaní concibieron la ilusión de la Independencia, como corona de gloria para la frente de la Patria, todos entre sí emularon en un fantástico empeño, por dejar en la Historia de las Revoluciones Cubanas, las evidentes huellas de su bravura y de su arrojo, y hay en la glosa de estos hechos, un anhelo sincero y entusiasta de reivindicación, justa y perenne, a favor de la tierra que los amó, y que los ama con devoción inmortal!

* * *

Durante todo el año 1894 estuvo la Jefatura de la Guardia Civil laborando por el acondicionamiento de los Cuarteles que existían diseminados por el interior; y siempre fué el Municipio de Camajuaní, colaborador atento a estas demandas. En Zulueta, en Guadalupe, que entonces pertenecían a este Municipio, así como Sabana y en Santa Fe, las casas fueron reparadas como en previsión prudente. Al finalizar este año y alborear el 1895, Camajuaní tenía un destacamento de la Guardia Civil, radicado en la propia cabecera.

Iniciado el movimiento revolucionario en Baire el 24 de Febrero, se advirtieron en Camajuaní, primero los aprestos militares de los españoles, que En el mismo mes de 1 Febrero la primera medida de precaución adoptada oficialmente, fué la de reparar el cuartel de los Escuadrones Movilizados de Caballería, empleándose en esas atenciones ciento noventa y dos pesos, invertidos en la construcción de caballerizas. De este gasto se compensó al Municipio, consignando en el Acta de la sesión celebrada el día 27 de Febrero, la comunicación de gratitud trasmitida por el Comandante Serrano, Jefe del tal de los referidos Escuadrones.

Los días correspondientes a los meses de Marzo y Abril transcurrieron bajo la acción de un *laborantismo* incesante y fueron los días más eficazmente aprovechados para levantar el entusiasmo bélico entre los cubanos adeptos.

* * *

En Mayo 18 y en Junio 2 se efectuaron las primeras reuniones de vecinos españoles para formar la Junta de Defensa que era una Institución informal creada bajo la inspiración del Gobierno Central, y cuya finalidad primordial era llenar el espacio que mediaba entre la Administración Militar y la organización civil de los municipios; los recursos económicos

que nutrían su riqueza eran procedentes del Ayuntamiento, y recaudados por éste. No hay en toda la legislación española antecedentes jurídicos de esta institución ocasional llamada Junta de Defensa, pero sus atribuciones y facultades resultaban omnímodas; sin que se tenga noticia tampoco de las responsabilidades que gravitaban sobre sus funcionarios.

A distancia, la única justificación posible a las Juntas de Defensa, es que éstas se formaban por elementos mantenedores del más puro integrisimo; mientras que en los Cabildos Municipales, que regían y gobernaban los Ayuntamientos, había elementos de los partidos Conservador y Autonomista.

En Camajuaní esa Junta de Defensa se constituyó el día 18 de Mayo de 1895; y la reunión fué celebrada en el local que ocupaba el Casino Español, que estaba instalado en la casa propiedad de los señores Bode, en la esquina de las actuales calles J. M. Espinosa y L. Vidal. Los primeros acuerdos tomados fueron, los de realizar una rápida fortificación en todo el perímetro urbano; pedir el concurso del Ayuntamiento, y que se iniciaran los trabajos acordados, empleándose en ellos la consignación existente en el Presupuesto Municipal, para la conservación de calles. El Ayuntamiento conoció de estos acuerdos, los aprobó y destinó a la finalidad interesada, la cantidad de dos mil pesos, con cargo a los fondos municipales.

En otras sesiones celebradas por el Ayuntamiento en los días 12 y 14 de Junio y ante la necesidad de aumentar las consignaciones para los gastos de fortificación del pueblo, se acordó la aplicación de una cuota adicional del 4% sobre todos los Impuestos y Contribuciones Municipales, con la circunstancia excepcional de que este acuerdo no tenía fundamento legal en las disposiciones de ninguna Ley, si no fué adoptado *ab libitu*, por la Corporación Municipal.

La actividad de la Junta de Defensa fué infatigable: el 18 de Mayo se constituyó, y en Junio logró del Ayuntamiento la consignación de dos mil pesos para destinarlos a la fortificación; consiguiendo además la aplicación de una tributación destinada a sufragar sus propios gastos; confecciona un Presupuesto de fortificación que asciende a ocho mil pesos, y que es aprobado por el Ayuntamiento en sesión de Junio 26; aduciendo como fundamento para estas erogaciones extraordinarias, el que lo considera como previsión a los intereses de la comunidad.

Pero no satisfecha, la Junta proyecta la construcción de un Cuartel, y obtiene que el **Sr. D. José González y García**, terrateniente conocido con el sobrenombre de **Garabato**, done para esa finalidad una manzana completa de terreno, formada, por diez solares de a mil varas superficiales cada uno, y situados con frente a la calle Segunda del Oeste.

En Julio la Junta hace que el Ayuntamiento tome en arrendamiento dos casas, una de la propiedad del **Sr. Francisco Pénate**, situada al final de la calle Real, hoy Independencia; y otra del **Sr. Juan Leal** y situada en la calle Industria, esquina a la calle Independencia, lugar que está actualmente ocupado por un café; estas casas estaban destinadas a brindar albergue a tropas, y el importe de sus alquileres sería sufragado por el Ayuntamiento. Una de las casas fué desestimada, ocupándose sólo la del Sr. Leal; en la que estuvo acantonada la primera guarnición de tropas regulares que vino a Camajuaní después del 24 de Febrero, y que era media Compañía del Batallón de Infantería de Marina destacado en Caibarién.

La Junta de Defensa continúa sus labores hace que en Julio 17 el Ayuntamiento le apruebe un Presupuesto de diez mil pesos para la construcción de un Cuartel, en los terrenos recibidos como donación, y que esos gastos de construcción sean también con cargo a los fondos municipales y sufragados por los contribuyentes con un Impuesto adicional y extraordinario, que se recaudaría como Repartimiento Especial y ascendente a otro 4% sobre la tributación municipal.

Los alzamientos se inician dentro de los elementos más conocidos y esto produce fundadas alarmas; la junta de Defensa organiza un Tercio de Voluntarios de Infantería; los Escuadrones de Caballería se nutren con todos los elementos adictos; pero la guerra parece acentuarse en esta zona de Camajuaní, y su celosa y activa Junta de Defensa acuerda atrincherar las Casas Escuelas de la Sabana, Santa Clarita y otras, y el complaciente Ayuntamiento consigna para esas atenciones la cantidad de dos mil pesos con cargo al Capítulo de Imprevistos del Presupuesto Municipal.

Pero las zozobras no se interrumpen, el principio separatista diluido entre la conciencia cubana, logra encender la guerra en este mismo centro extra-militarizado de Camajuaní; el Regimiento de Voluntarios de Caballería está, por sustitución reglamentaria, bajo el mando de don José Liñero y Malyor, que era uno de los Tenientes Coroneles de su Plana Mayor; este Sr. Liñero, acreditado comerciante establecido en el barrio de Guadalupe, hombre laborioso, diligente y bien dispuesto hacia todas las cosas del patriotismo, estaba ejerciendo la suprema jefatura de los Escuadrones, al estallar la revolución en 24 de Febrero, por haber fallecido don José Vergara e Iñarra; y por la ausencia de don Martín Zozaya, Coronel Honorario del Regimiento. Liñero, que había recibido órdenes del General Luque, Gobernador Militar de Santa Clara, de dis-poner todo cuanto fuera conducente para lograr el mejor servicio de los Escuadrones, realizó importantes gastos por cuenta de la casa de Zozaya y Compañía de Caibarién, y organizó todo cuanto estimó prudente y necesario al mejor desenvolvimiento del encargo que se le había confiado; a ese efecto realizó una inspección general, y trasladándose después a Santa Clara para informar, verbalmente, al Gobernador Militar de la excelente situación de las tropas a su mando. Al regresar a Camajuaní, cabecera de su Distrito, se encontró con que desde el día 15 se había alzado en Vega Redonda y Paso Real, el Comandante de uno de sus propios Escuadrones, don **Rafael Casallas y Monteagudo**, quien se había llevado un contingente enorme de campesinos amigos, y había encendido un verdadero estado de guerra en esta extensa zona, cubierta por los Escuadrones bajo su supremo mando.

Estos hechos, imprevistos para él, parece que afectaron muy profundamente su psicología; juzgándose disminuido ante el concepto del Gobernador Militar a quien acababa de visitar, y aunque muchos de sus más selectos amigos quisieron disuadirlo de sus pensamientos y diluir su contrariedad visible, entre ellos don **Francisco** de la **Torre**, que ejercía funciones de Alcalde, y que se ofreció para acompañarlo, nuevamente, a presencia del Gobernador Militar; pero no pudieron llevar la resignación a su espíritu abatido y confuso, y en la noche del día 20 de Junio, se suicidó en la residencia particular de su amigo el comerciante don Narciso **Orovio y Collera**, miembro del Consistorio, y también Teniente Coronel del propio Regimiento; don Narciso Orovio residía en la casa núm. 22 de la calle hoy Martí y contigua a la casa donde está instalada la Fábrica de Tabacos de R. Granados, y fué tan tristemente impresionado por el súbito fin de su amigo y compañero, que declinó el mando de los Escuadrones, que por sustitución le correspondía, siéndole entonces confiado este Caballería de Camajuaní, la base del Ejército mando al Coronel don Carlos Palanca y Cañas, Autonomista, que ampliado lo conveniente, militar español, casado con una de las hijas del prestase los servicio de guarnición y defensa. Al difunto Marqués de Placetas, y continuador de su terminarse la guerra y ser repatriado Palanca, política de tolerancia y atracción. Palanca llegó a mereció un ascenso y murió siendo Capitán Gen- sentir tal entusiasmo por la organización militar eral de Zaragoza, ostentando la graduación de que gobernaba, que cuando se implantaron en Cuba Teniente General, las Reformas políticas que concedían la implantación de un Gobierno Autónomico, En Cuba y especialmente en estas zonas bajo su creyendo que esto terminaría la guerra, pensó que mando, el Coronel Palanca se conquistó una sólida fueran los Escuadrones del Regimiento dereputación de militar caballeroso y noble.

* * * *

La actividad insurgente se intensificaba con alarmante tenacidad, y para neutralizar los temores que la población pudiera experimentar, el Alcalde Municipal, don Francisco de la Torre, dictó e hizo publicar unas disposiciones de Policía y Seguridad que fueron consignadas en un Bando que decía:

En previsión de que las alarmas que vienen repitiéndose con más o con menos causa, según las noticias que llegan del campo enemigo, no produzcan confusión en un momento dado, en que real y verdaderamente pudiera amenazarnos un peligro, he creído de mi deber hacer algunas advertencias a los honrados cuanto leales vecinos de este pueblo, para que sepan lo que han de hacer cuando la necesidad de defensa nos congregate.

La Comandancia de Armas, como asunto que compete a sus atribuciones y no a las mías, viene haciendo cuanto está a su alcance para evitar una sorpresa, y al efecto tiene dispuesto el servicio y distribución de fuerzas a sus órdenes en 13, forma más conveniente, según es público y notorio.

En aquellas medidas se encuentra la de tres retenes que están congregados: uno en esta Alcaldía Municipal; otro en el Cuartel de Movilizados, y otro en el de Voluntarios de Caballería, de cuyos retenes salen, desde la oración en adelante, el servicio de avanzadas en todas las entradas de la población y el de patrullas de confronta en el exterior e interior de la misma, a fin de que se tenga noticia anticipada de cualquier peligro que nos amenace, y nos aprestemos a la defensa.

Pero como además de las fuerzas referidas, hay también un crecido número de defensores de la integridad nacional que sin pertenecer a Instintos armados han ofrecido espontáneamente sus servicios que vienen utilizándose desde que se hizo sentir el movimiento de las partidas insurrectas, se observará en lo sucesivo el orden siguiente:

Cuando se den señales de alarma por la Comandancia, a cuyas órdenes están las fuerzas disponibles, los paisanos y alistados, acudirán a cualquiera de los retenes cuyos puntos quedan indicados, y tomando en ellos, de las que están en depósito, sus armas respectivas, se unirán a las fuerzas agrupadas e irán con ellas a los puntos del peligro, operando bajo las órdenes de los Jefes u oficiales que las manden.

Las señales que anunciarán el peligro, según indicaciones recibidas de la Comandancia de Armas, son: TOQUE DE LLAMADA Y TROPA con tres puntos de atención seguidos y en el momento de oírlas, acudirán sin demora a prestar el servicio que les corresponda, procurando el mejor orden y disciplina para que el esfuerzo de todos surta el efecto que se busca y se evite cualquier confusión.

Mientras que no se den aquellas señales, todos los vecinos permanecerán en sus casas sin dar oídos a noticias falsas ni laborantismos, que sólo producen excitaciones peligrosas e interrumpen, con servicios injustificados, el sosiego de estos tranquilos habitantes.

Desde las once de la noche en adelante, sólo permanecerán en la calle las fuerzas destinadas a la custodia de la población, las autoridades que tengan que salir, la Policía y los Serenos, y de este modo se evitarán equivocaciones que pudieran crear conflictos que todos debemos tener interés en evitar.

Si las señales de alarma tuvieran lugar en horas que los establecimientos estuviesen abiertos, se cerrarán inmediatamente, y así los dueños como sus dependientes que puedan salir a la calle a prestar sus servicios, lo verificarán con la premura que el caso demande y en el orden indicado más arriba.

Quedan exceptuados de la prohibición de salir a la calle después de las once de la noche, aquellos que por una necesidad de enfermos tuvieran que buscar médico o medicinas para la asistencia de sus familiares o por otra causa justificada que así lo

demandare.

Los cafés, fondas, hoteles y restaurantes, sólo permanecerán abiertos hasta las once de la noche.

La Junta de Defensa queda autorizada para disponer la limpieza de los terrenos que existen alrededor del pueblo para que el servicio de la guarnición de los fortines pueda verificarse con mayor seguridad, y se vea mejor la entrada y salida de gentes.

Las prevenciones que anteceden teniendo como tienen un fin levantado, han de contribuir a que por estos leales y honrados habitantes no se alteren sin causa justificada, prometiéndome que serán cumplidas sin esfuerzo aconsejando a todos los vecinos además, lo mismo del campo que de los poblados, que ni alteren sus costumbres ni dejen de ocuparse de sus faenas ordinarias con el sosiego que lo han hecho hasta aquí, pues el Gobierno con sus buenos propósitos se esfuerza cuanto es posible por el restablecimiento de la paz en mala hora interrumpida, y tiene ya numerosas fuerzas que persiguen al enemigo en diferentes columnas, y va dotando los pueblos de esta provincia con destacamentos de tropa para garantizar la seguridad de todos.

Camajuaní, Junio de 1895. Vuestro Alcalde Municipal.

Francisco de la Torre.

NOTA. —Los demás toques de corneta que se oigan para llamada ordinaria, diana, retreta, silencio o rancho, no tienen relación con alarmas de ningún género.

* * * *

La Junta de Defensa, con sus infatigables actividades era como el barómetro señalador de la capacidad agresora de los insurrectos, y puede asegurarse que cada medida adoptada por esta corporación era el reflejo de la intensidad que tomaba en los campos la Insurrección.

Al acordarse la fortificación y empezar los trabajos, siempre bajo la inspección directa de los Delegados de la Junta de Defensa y del Ayuntamiento que era el pagador responsable, el patriotismo de los españoles residentes en Camajuaní empezó a manifestarse con vanidosa ostentación y en pugilato emulador.

Don Francisco de la Torre, Alcalde Municipal, dueño de varias fincas, tenía en una de ellas ribereña al río, en su cruce para el barrio de la Sabana, un tejár denominado *Santa Rosa*, como homenaje a su esposa la caritativa dama remediana doña Rosa Mujica y Sánchez; en este tejár, que era uno de los mejor organizados de esta zona, se realizaban muy excelentes trabajos y había una constante actividad productiva. Por esta circunstancia y por ser el Alcalde, don Francisco se creyó obligado a iniciar la era de los desprendimientos, y envió a la Junta de Defensa, todos los ladrillos necesarios para construir de mampostería los Fuertes número uno y dos, que eran proyectados de dos pisos y con capacidad bastante para permitir la permanencia de un destacamento de treinta hombres bajo condiciones de guerra.

Es necesario hacer constar, que luego de construidos estos fuertes que formaban una verdadera zona de protección en todo el perímetro urbano, la cortesía camajuanense, o las exigencias de la política ocasional, hicieron que todos esos fuertes, que llegaban a nueve, tuvieran un nombre que los distinguiera, y, por el Ayuntamiento se le fueron asignando nombres a todos; nombre también al Cuartel construido en la calle Segunda del Oeste, esquina

a L.Vidal; y no obstante los desprendimientos de dinero y de materiales, no se le puso el nombre de don Francisco, a ninguna de las construcciones estratégicas o militares de Camajuaní y quién sabe si con eso se le complacía, porque hombre de capacidad y de educación, comprendía el doliente drama, que silencioso y opresor, gravitaba sobre su propio hogar, donde su hija Luisa, casada con uno de los Vidal, sufría en paciente silencio las soledades a que el destierro de su esposo, la muerte de Leoncio y la prisión de Lino, la tenían sometida.

Además de esto, cuando por tierras de Camajuaní cruzó el General Serafín Sánchez, Jefe del Cuarto Cuerpo del Ejército Revolucionario, arrasó con la dotación de una magnífica arria de mulos que servía en el Tejar Santa Rosa para el acarreo de los materiales; con esa requisa perdió don Francisco sesenta mulos amaestrados; los que quedaron y que estuvieron fuera del alcance de los insurrectos, fueron después incautados por las fuerzas españolas. En el Tejar *Santa Rosa*, y con motivo de las reconcentraciones parciales que se hicieron en todas las sitierías, se formó una pequeña población de campesinos bajo la protección de su propietario; esta invasión de menesterosos aniquiló la gran crianza y sacrificó, en aras de la comunidad necesitada, toda la producción de aquella propiedad. Después de estos contratiempos y otras dificultades de índole moral, don Francisco de la Torre, renunció la Alcaldía Municipal de Camajuaní.

* * *

El General Agustín Luque, Gobernador Militar de Santa Clara, aplicando una medida inadecuada dentro de la estructura moral de 'la sociedad villareña, inició una serie de conferencias obligadas con los elementos que él consideraba susceptibles de fomentar la revolución en la zona a su mando; por esta circunstancia llamó varias veces a su despacho a don Gerardo Machado y Castellón, que había sido revolucionario activo en 1868 y que ejercía influencia determinante sobre muchos elementos en la zona de Manajanabo, y además se había distinguido por sus radicalismos 'liberales dentro del Autonomismo de Santa Clara.

El General Luque no era muy hábil en materia diplomática, y sus amenazas eran interpretadas por los revolucionarios como avisos de mayores peligros. En esta situación y ya en el mes de Junio de 1895, habiendo sido llamado don Gerardo Machado por el Gobernador Militar, resolvió abreviar su incorporación a la revolución y así lo participó a sus hijos **Gerardo y Carlos, que residían en Camajuaní**, el primero como comerciante en ganados y encomendero y el segundo como empleado de una de las más acreditadas casas compradoras de tabaco en rama, la casa de **Gustavo Salomón y Hermanos**, de la que era gerente en esta zona don **José García Prendes**; ya con esta resolución formada, llegó el día 14 de Junio y encontrándose su hijo Carlos con uno de sus amigos, el **Sr. Alberto Hernández y Marante**, en uno de los cafés más céntricos de la población, le comunicó los comentarios sobre la situación en que se encontraba; esta conversación fué escuchada por un isleño llamado Narciso Reyes y apodado *Pomarroso*, que era conserje del Casino Español y presunto oficial de las guerrillas; quien expresó algo sobre los extremos que escuchaba; en esta circunstancia, Alberto Hernández creyó oportuno participar a su amigo Gerardo Machado la contingencia ocurrida, y salió en su busca, informándole detalladamente lo sucedido; parece que esto impresionó al interesado y a esa hora, casi media noche, dispuso su salida para la residencia de su padre en Manajanabo, regresando de ese lugar a la siguiente mañana del día 15, y apareciendo como dentro de sus habituales ocupaciones; esa mañana fuerzas de la Guardia Civil fueron a detener a don Gerardo en Manajanabo, pero no lo hallaron. Por la noche de ese día 15 efectuó su alzamiento definitivo Gerardo Machado; ese mismo día se alzaba en Vega Redonda, Vueltas, el Comandante **Rafael Casallas**; se alzaba en el Ingenio Matilde, su Mayordomo Federico Cuní, y se alzaba en Camajuaní Lao **Machado**, familiar muy allegado de Gerardo Machado.

Este se incorporó a las fuerzas del General Manuel Suárez, que eran las que fomentaban la revolución en la zona de Santa Clara, y éste, perteneciente a la oficialidad de la pasada Guerra Grande, y conociendo a Gerardo Machado, por su padre que había ejercido cargos de importancia en la Guerra Grande, lo nombró Capitán, Jefe de su Escolta.

Poco después y al asumir el Brigadier Juan Bruno Zayas, la Jefatura de la Brigada de Santa Clara, designó a Gerardo Machado Comandante Jefe de un Escuadrón de Caballería.

En el alzamiento de Gerardo Machado Morales ocurrió un incidente muy significativo: en los primeros días del mes de Junio de 1895 se había alzado por Manajanabo el Comandante Ignacio Bello, conocido por *Bellito*; uno de los actos de hostilidad realizados fué el recorrer las sitierías buscando armas en las casas de los Voluntarios. Con ese propósito llegaron a la casa de un moreno viejo llamado Francisco González, conocido por *El Congo*, que pertenecía al 2º Escuadrón de Caballería de Camajuaní, mandado por el Capitán don Antonino Hernández Espinosa; al dar cuenta a sus superiores de lo ocurrido, el Comandante don Antonio Méndez Ginoria, dispuso que fuerzas del 2º Escuadrón, al mando de su Capitán, salieran de recorrido en combinación con otras de la Guardia Civil, que al mando del Teniente Coronel don Ricardo Teruel y del Capitán don Julio Pantoja, hacían recorridos por toda la zona de Santa Clara hasta Guaracabulla, pasando por las Minas de Melonera, del Descanso, Báez, Nazareno, etc. Ante el fracaso de este esfuerzo, el Teniente Coronel Teruel dispuso que los Voluntarios se restituyesen a Camajuaní y en cumplimiento de esas órdenes salió de Báez, a las primeras horas de la tarde del día 15 el Capitán Antonino Hernández, con rumbo a Camajuaní, por Santa Clara.

Como a las ocho de la noche y en el paso del arroyo que cruza la finca *El Guineo*, que era de la propiedad de don José María Padrón, se cruzaron los Voluntarios con Gerardo Machado que iba montado en una muía, la que se resistía algo al notar la presencia de muchas bestias en sentido contrario. En esta situación Machado fué interrogado por el Capitán de los Voluntarios, sobre la ruta que llevaba, y si ésta era para Santa Clara, contestándole el interpelado afirmativamente.

Entre las fuerzas que mandaba don Antonio Hernández venía como Teniente don Antonio Álvarez Díaz, conocido por **El Cojo Claro**, que disfrutó después reputación de hombre cruel.

* **

La Junta de Defensa, cuya finalidad justificaba su nombre, después de fortificar todo el perímetro de la población y en una circunferencia que comenzaba con un fuerte en la parte más alta de la calle Vergara, hoy Leoncio Vidal, frente a donde está situado el Tanque del Acueducto; otro en la parte más alta de la Excavación del ferrocarril en su salida hacia Vega de Palmas; otro a la salida de la calle Agricultura, frente a la vega de Velázquez; otro a la salida del Cementerio; otro al fondo del Cuartel Suárez Valdés, en el camino que era llamado de *Los Díaz*; otro en la falda de la Loma Batallón, hoy Blanquita; otro en la salida de Salamanca; otro en la dirección del horno de cal, en las cercanías de la Choricería de Portilla, o sea en la convergencia de las calles San José y Ayuntamiento. Además de esto se dispuso la construcción de una alambrada, entre los fuertes y que se colocasen faroles que alumbrasen estos espacios para que los centinelas pudieran observar, desde sus garitas, cualquier movimiento que se produjese. Todos estos costos eran a cargo de los fondos municipales, según los acuerdos adoptados en la sesión celebrada por el Ayuntamiento el 13 de Noviembre de 1895, y para lograr el aumento de los ingresos municipales se había creado por el Ayuntamiento una contribución adicional, la cual había sido aprobada por la autoridad militar de la Isla que ejercía el supremo mando. Contra la aplicación de ese aumento del 4% impuesto a la *forçiori*, sin el conocimiento ni la publicación necesaria, establecieron formal protesta ante la superioridad, doña Antonia Romero y Loyola, casada con don Miguel Falcón y Morales y que, aunque residía en Remedios, era una de las más importantes contribuyentes; esta señora aún vive, y en Remedios prestó muy eficaces auxilios a la Revolución, emparentando

después de la Guerra, con el General Carrillo, al casarse éste con su hija la señora María Ruíz y Romero. También protestaron ante el Ayuntamiento y ante el Gobernador Militar de Santa Clara los hermanos Cupertino, Juana, Elio y Virginio Ruíz y Ruíz; sus apelaciones y alegatos fueron anulados sin obtener beneficio alguno, pero es justo consignar que fueron los únicos contribuyentes que hicieron constar su inconformidad con las imposiciones acordadas.

Para lograr el efecto que anhelaba la Junta de Defensa, bastaba con que los Jefes militares de alta graduación hicieran un exhorto cualquiera a las autoridades de Camajuaní, para que éstas, sin reparar en la carga que trasladaban a los contribuyentes, se enfrascaran en mayores gastos y preparativos.

En la sesión que celebró el Ayuntamiento el 3 de Septiembre de 1895, el Alcalde Presidente, leyó e hizo consignar en el Acta, como fundamento para justificar las erogaciones venideras, una carta del Gobernador Militar de Santa Clara, General Don Agustín Luque; y cuya carta decía así: "Sr. Don Esteban Gutiérrez, Alcalde Municipal de Camajuaní.-Mi estimado señor Alcalde: A la marcada predilección que el General en Jefe tiene por esta Provincia, pues para salvar su riqueza a ella destina todos los refuerzos que la Madre Patria en breve ha de enviar, justo es que los pueblos correspondan cada uno a la medida de sus fuerzas, y ciertamente menos sensible será el sacrificio si en cuenta se tiene, que las ciudades donde tengan su representación los Cuerpos, y los pueblos Cabeceras de Zonas, y por lo tanto factorías militares, han de resultar beneficiados.

El pueblo del cual es Ud. digna autoridad popular, será Cabecera de Zona. Necesito pues un edificio para alojar el Destacamento y la Representación del Cuerpo. Un local señor Alcalde, que si no lo tiene el pueblo, puede construirse de tablas y tejas.

Como S. E. el General en Jefe me ha autorizado para variar las Cabeceras de Zona, muy sensible sería para mí hacerlo, porque me consta el buen espíritu público que anima esa localidad; pero como obligación mía es mirar por los intereses del Estado, preferiré para representaciones de Cuerpos y Cabeceras de Zona, aquellos pueblos que me faciliten locales sin ser gravosos para el erario.

Espero su inmediata contestación y entre tanto se reitera de Ud. su afectísimo amigo q. b. s. m. --**Agustín Luque.**"

La contestación de esta carta fué que se acordó activar los trabajos de construcción del Cuartel cuyas obras habían sido presupuestas en diez mil pesos, y cuya construcción había sido adjudicada al Contratista local Don Sebastián San Blas y Pérez. Para suplir las necesidades del erario municipal, en esta materia de fortificación, los miembros de la Junta de Defensa, acordaron hacer, como anticipo reintegrable, un desembolso en efectivo.

En el pueblo había los temores latentes de una probable agresión insurrecta, y en el campo los trabajadores sin seguridad ni garantías, y bajo la acción de la guerra, no podían desenvolver, con sosiego, sus actividades; para neutralizar esos males que se reflejaban sobre la población y sobre la riqueza, en Octubre 30 de 1895, el Alcalde solicitó el envío de más fuerzas para proteger las siembras de tabaco, que eran la riqueza de Camajuaní, ya que en el campo la seguridad disminuía, porque había muchas partidas insurrectas.

En toda la provincia, el General **Carlos Roloff**, había hecho circular unas Proclamas participando a los campesinos que debían sumarse a las filas revolucionarias, o reconcentrarse a las poblaciones; a esta disposición de los Jefes insurrectos se debió el que vinieran sobre la población verdaderos aluviones de campesinos, que complicaban, y muy seriamente, el problema de hacerlos subsistir, ya que esta responsabilidad recaía sobre las autoridades españolas.

Esta situación se intensificó agravándose, con una circular que con fecha 5 de Octubre de 1895, dirigió el Gobernador Militar de San Clara, al Alcalde de Camajuaní, trasmitiéndole la resolución adoptada por el General en Jefe, en la que éste disponía que las autoridades todas aplicaran las medidas necesarias para facilitar la reconcentración hacia los pueblos que tuviesen líneas férreas, de los campesinos a quienes la guerra impusiera esta necesidad.

Para neutralizar el problema y aliviar, de algún modo, el estado de penuria en que estas familias se estaban colocando, no se adoptó en Camajuaní ninguna medida especial, sino cuando ya habían transcurrido algunos meses y completamente dentro del año 1896. Entonces y como medida que aliviase el mal de la mendicidad vergonzante y su repugnante espectáculo, se acordó que se realizaran algunas obras de reparación de calle y que se emplease en ellas a los campesinos reconcentrados, entregándoles como retribución diaria una libra de carne de res; media botella de vino o de aguardiente, y diez centavos de pan y de cigarros. Esta fué la medida propuesta por la Junta Municipal de Auxilios que quería remediar las necesidades de los menesterosos y a la vez aprovechar sus esfuerzos en la reparación de las calles. Estas Juntas de Auxilios fueron creadas en todos los pueblos, por disposición del Capitán General de la Isla, y como elemento que resolviese el problema que creaban la presencia en las poblaciones de tanto campesino reconcentrado. En Camajuaní esta Junta de Auxilios quedó constituida el día 29 de Enero del año 1896 y estaba formada por las personas siguientes: el Alcalde Municipal, que lo era **Don Esteban Gutiérrez** y Diez; Vice, el Comandante Militar; Tesorero, el Síndico Municipal; **Don Eugenio Bode y Rosete**; Vocales el Cura Párroco, **Don Fausto Ruíz Martín**, el Juez **Don José Varcárcel**; el Teniente Coronel de Voluntarios de Caballería; el Comandante Jefe del Tercio de Voluntarios de Infantería; el Comandante Primer Jefe del Batallón de Bomberos; el Concejal **Don Manuel Cuétara**; el Presidente del Casino Español; el Presidente de la Sociedad Asturiana; el Presidente de la Sociedad Asiática **Don Carlos Cartaya**; el Presidente de la Nueva Era; **Don Ramón Riva y Miyar**; **Don Francisco Pérez González**; **Don Francisco Cuétara** ; el Alcalde del Barrio de Zulueta, **Don Braulio Iglesias Méndez** ; y como Secretario **Don Antonino Hernández y Espinosa**.

* **

En el mes de Octubre y el día 23 **Leoncio Vidal** con un grupo de sus hombres hizo aparición en el camino que une a Camajuaní con Santa Clara y rodeando el fuerte de *La Vigía* que se halla situado en una de las primeras estribaciones de las sierras de Santa Fe, planteó el sitio; y conociendo que dentro de ese fuerte sólo había ocho Voluntarios, los cuales hicieron sólo tres disparos de alarma, y a cuya señal debían incorporarse los demás voluntarios diseminados en la sitiería, que no acudieron, Leoncio se acercó solo al Fuerte y desde el caballo le entregó, por una de las aspilleras, una carta escrita por su puño y que decía: "**República de Cuba**" - *-Ejército Libertador-- 4º Escuadrón de las Villas-Sr. Comandante del Fuerte "La Vigía".- Tengo, como habrá Ud. tenido lugar de observar, una pieza de artillería en conveniente lugar para hacer desaparecer el Fuerte que Ud. con su fuerza custodia y además cuatrocientos hombres armados para en caso de que Uds. quieran alcanzar a Camajuaní impedirlo."*

"Además tenga entendido que al rendirse serán respetadas sus vidas al igual que las de otros soldados de esas filas que han caído bajo mi poder."

"Soy de Ud. con la mayor consideración. -Leoncio. Vidal."-

Como nota adicional tenía debajo de la firma lo siguiente: "**Espero inmediata contestación.**"

El Comandante del fuerte, se negó a rendirse y pidió a Vidal que no lo comprometiera creándole una situación difícil; pactando con él que no lo hostilizaría en su retirada; a todo esto accedió Vidal y dispuso que se hiciera un recorrido por la sitiería colindante, en la que recogieron tres armas largas, varios revólvers y machetes, haciendo política de tranquilidad entre los vecinos. De retirada la fuerza se realizó una marcha por el camino real hasta el río

Camajuaní y se hicieron consumos en la tienda de Otero, cuya casa existe en la actualidad, y cuyos consumos fueron pagados con dinero.

Al llegar a la población la noticia del ataque al fuerte, se produjo un verdadero estado de alarma, se dispuso la salida de refuerzos para el lugar de la emergencia, pero ya Leoncio había marchado hacia el Trapiche de don **Miguel Pérez**, en donde acampó.

Cuando las fuerzas de auxilio hicieron un reconocimiento en las cercanías del fuerte, se encontraron que entre un sembrado de malangas había emplazado Leoncio Vidal, como si realmente fuera una pieza de artillería, la vieja campana del demolido **Ingenio Fusté**, la que fué traída para el pueblo, como trofeo, y regalada al Párroco.

Pero no satisfizo esto a Leoncio y valiéndose de sus múltiples amistades, provocó varias entrevistas con el Jefe de ese fuerte, que había sido relevado y lo era un Cabo de los Escuadrones llamado **Francisco Llanes Martínez**, natural de Canarias, y, el que, seducido por las promesas de Vidal, prometió la entrega del fuerte, la que se efectuó mediante una combinación muy original realizada entre el Cabo Llanes y un hermano suyo llamado Juan que prestaba servicios como soldado en el mismo destacamento.

Convenido con el **Cabo Llanes** y su hermano, dispuso Leoncio que su fuerza se situara desde la noche antes en el camino real a la falda de la loma y allí esperó la mañana, que era cuando se hacía un cambio de guardias y los soldados salían a lavarse y a hacer el café. El Cabo puso a su hermano Juan de centinela en la garita y cuando los guerrilleros salieron casi todos en camiseta al exterior del fuerte, a un pequeño ranchito donde tenían la cocina, a lavarse y a conversar tomando el café, el cabo cerró firmemente la puerta y avisó a su hermano el centinela, el que disparó un tiro que era la señal convenida, apareciendo entonces la fuerza de Vidal a la carrera sobre la loma y rodeando a los guerrilleros, entró en el Fuerte, ocupando 38 tercerolas, con sus 38 bandoleras y cananas y recogiendo 38 machetes y 1,500 tiros; los guerrilleros que no estaban en la combinación fueron tratados con delicadeza, el **Cabo Llanes su hermano y Eulogio Pino**, el viejo **don Rafael**, que luego fué Capitán, al igual que Llanes, y otros, hasta siete, se incorporaron a la fuerza de Leoncio. Este dispuso la destrucción del fuerte, y luego emprendió marcha hacia el campamento de los Robalos, en donde se incorporó con las fuerza que mandaba **Chucho Monteagudo**. Ese día, que era el 30 de Octubre, se sostuvo un fuego con una columna formada por fuerzas de los Escuadrones de Caballería y el Batallón de Infantería de San Marcial, acampado Leoncio y Monteagudo en *Palo Prieto*. La fuerza española iba mandada por el Comandante Neira.

En esta operación ocurrieron cosas muy curiosas, entre ellas la desesperación de algunos guerrilleros que veían venir la fuerza insurrecta sobre el fuerte, y queriendo entrar en él, para recoger sus armas, no podían por estar cerrada la puerta; uno de estos guerrilleros, lloroso, le pedía al Jefe que le devolviera su carabina porque los españoles lo fusilarían; otros emprendieron carrera a pie para el pueblo; la alarma fué grande, pero el proposito de Vidal se cumplió, porque recogió muchos caballos y además levantó el espíritu de sus fuerzas.

Los españoles dispusieron la salida de fuerzas sobre ese lugar, pero todo eso no pudo evitar, que dos días después o sea el día 1° de Noviembre, volvieran a la Vigía y acabaran de derribar el fuerte, que luego fué reconstruído.

El día 24 de Febrero de 1896, es decir al año justo de haberse iniciado la Revolución, el General Comandante del 2° Cuerpo de Ejército en operaciones, designó Alcalde Municipal de Camajuaní, con carácter provisional, al Capitán de la Guardia Civil don Juan Perez Crespo; parece que el proposito era militarizar todas las funciones de autoridad. Y seguramente que estas modificaciones hacían comprender a los elementos más significados, que precisaba la adopción de medidas de sacrificio, y en la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 4 de Marzo de 1896, el Concejal don Esteban Piñera, propuso que los vecinos solventes que habían hecho anticipos de dinero al Municipio para que éste atendiera a los planes de fortificación

aconsejados por la Junta de Defensa, renunciaban a los derechos de reintegro, en beneficio de los fondos municipales, muy en precario. Los señores Bode, renunciaron a esos derechos y formaron nuevas ofertas de dinero; estas ofertas fueron consignadas en Acta.

La situación económica del Municipio era muy difícil, debido a que las recaudaciones no se efectuaban con la regularidad debida; entre las medidas propuestas para mejorar el futuro, estaba la de reajustar el Presupuesto Municipal de Instrucción Pública, cuyo reajuste no surtió efecto, porque se opuso a ello, negándole facultades al Ayuntamiento para esas mutilaciones, la Diputación Provincial de Santa Clara. En realidad el reajuste fué total, porque los haberes devengados, eran percibidos con un desesperante retraso.

Y no podía suceder de otra manera, el Ayuntamiento era el que sufragaba muchos gastos que debían ser atendidos por la Administración Militar, o directamente por cualquier otra dependencia del Estado.

Cuando Máximo Gómez avanzaba sobre las Villas en su marcha hacia Occidente encendiendo la guerra a su paso, el Gobierno quiso hacer una concentración de fuerzas en el Este de la provincia, con el propósito de oponerle resistencias que hicieran imposible su avance; a esto quiso oponerse Leoncio Vidal, y a ese efecto inició una marcha sobre Camajuaní desde su campamento de las Salaminas, en la mañana del día 10 de Noviembre, llegando a la entrada del Cementerio en las primeras horas de la tarde y haciendo escribir con tinta, utilizando a efecto de pincel una cola de cabo de tabaco, una inscripción retadora que decía: "**Hoy llegamos hasta aquí, mañana llegaremos más adelante. Leoncio.**" Las guardias de la fuerza insurrecta estaban situadas en la misma calle Independencia, en su prolongación hacia el Cementerio; cuando cruzaban el río, Leoncio se encontró con un pardito yerbero a quien recomendó que fuera al pueblo y dijera que él estaba en el Cementerio; el pardito interrumpió su trabajo y salió veloz. Al saberse en los cuerpos de guardia que Leoncio estaba en las mismas puertas del pueblo, se produjo un estado de alarma, y unos cuantos voluntarios pertenecientes al 2º Escuadrón que estaban formando para efectuar una revista parcial, en el frente de su oficina de la calle Maceo, y que eran mandados por el Comandante **don Antonio Méndez**, salieron en unión de otros más que rápidamente se reclutaron, hacia el lugar de la emergencia; cuando los insurrectos conocieron, por mediación de sus guardias que ya salían a combatirlos, hicieron algunos disparos y empezaron a retirarse hacia el río.

La retirada se inició sin un orden perfecto, pero del lado de los perseguidores, éstos planteaban la situación debidamente; el oficial que mandaba la vanguardia que salía, al comprender la situación, mandó, tan pronto como cruzó el Cementerio, que dos grupos de sus hombres picaran las cercas a cada lado del camino y marcharan en línea de fuego sobre el río, siguiendo el camino; en esta situación se llegó a las riberas del río, el que cruzaba los insurrectos con alguna dificultad porque el paso de ese lugar era de difícil acceso; bien por esto, o por que entraron muchos en él, lo cierto es que se advirtió alguna confusión, creada más bien por el constante fuego de los españoles. Para favorecer el cruce y contener el avance de los voluntarios, Leoncio situó una línea de fuego en la barranca opuesta y empezó el fuego hacia el pueblo, por encima de las cabezas de sus propios soldados que estaban cruzando el río; el último que lo cruzó fué él.

En esta cruzada, los insurrectos, todavía bisonños, sufrieron algo por la confusión, pero el que más dificultades tuvo fué **Abelardo García Méndez**, a quien se le resistió el caballo en el centro mismo del río, negándose la bestia completamente, viéndose precisado su compañero **Armado Pérez Carrillo**, a brindarle una espuela y un original remolque, con cuya actitud lo salvó de la muerte, o por lo menos de caer prisionero.

En el lado español, las cosas se desenvolvían con bastante normalidad dentro de la

emergencia guerrera; el oficial que mandaba la acción se entretenía en descargar, personalmente, su máuser sobre el grupo que cruzaba el río; sus subordinados, desenvolvían sus mandatos, pero queriendo él recorrer todo el sector desde donde actuaba, volvió su cabalgadura hacia el lugar donde debía encontrarse el Comandante Méndez, y fué advertido que este Jefe había sufrido un síncope y permanecía en el suelo por haber perdido el equilibrio; fué allí y dispuso su traslación.

Mientras esto sucedía, en el pueblo se generalizó la alarma, se cerraron los establecimientos, se formaron los retenes y se dispuso la salida hacia el río de las fuerzas de voluntarios de infantería, única fuerza disponible en ese momento, y la que salió para reforzar a los que estaban sosteniendo contacto con el enemigo.

En el grupo de insurrectos que bajo el mando de Leoncio se habían asomado a las puertas mismas de la población, venían todos los muchachos de Camajuaní, y de ellos **Alberto Herrera** fué el que hizo la inscripción mientras **Armando Pérez** sostenía el pomo de tinta; cuando eso ocurría, **Casimiro Naya** quiso aprovechar la incursión para visitar un sitio amigo; entretenido en esta diligencia, se distrajo de las realidades, y cuando quiso incorporarse a sus compañeros ya éstos estaban cruzando el río, y los voluntarios tenían tomado uno de sus flancos, del que escapó, gracias a su audacia y temeraria serenidad.

Terminada la operación, las fuerzas se replegaron sobre el pueblo; el Comandante don Antonio Méndez Ginoria, fué recluído en su casa donde permaneció enfermo durante algunos días.

El Comandante Méndez Ginoria falleció en su domicilio el día 2 de Noviembre del año 1896--casi al año de este incidente. -En esta operación resultó herido el insurrecto **Francisco de Armas**, quien fué curado por Alberto Herrera.

La actividad de Leoncio era incesante, su propósito era levantar el espíritu revolucionario y no desperdiciaba oportunidad; -así el día 21 de Noviembre está acampado en "*La Valla*", con sus fuerzas unidas a las de los Comandantes Garcés y Monteagudo; de estas fuerzas, unos soldados del Comandante Garcés salieron a buscar viandas por las sitierías, siendo vistos por un grupo de guerrilleros de la Sabana que les hicieron fuego, lo que se sintió en el campamento; Leoncio dispuso poner frenos y salir a explorar lo que sucedía, cuando entran en el Campamento los vianderos dando cuenta; salen con él Monteagudo y Garcés y se inicia el ataque a la guerrilla, a la que les hicieron cuatro prisioneros que se desarmaron, poniendo en libertad a dos y a los otros dos, uno de los cuales era Guardia Municipal y Teniente de la Guerrilla, fueron muertos. Este policía se llamaba Gregorio Pérez, y al ser prisionero, tenía a su lado más de cien casquillos de su tercerera disparados, y las manos negras de pólvora; pero al llegar a presencia de Vidal le pidió que no lo mataran, porque tenía cuatro hijos; Vidal lo dejó a custodia de un oficial de su fuerza, quien sin autorización de él, le dió muerte en el mismo lugar.

Al dispersarse la guerrilla, las fuerzas insurrectas requisaron caballos y monturas, quemando algunas casas de tabaco; volviendo a su campamento y continuando el almuerzo.

Con un intervalo de cuatro días, el 25 de Noviembre, emprendió Leoncio, con bastante éxito, otra operación que resultó muy importante y sobre todo muy espectacular, aunque el propósito primordial que se perseguía no pudo ser realizado. Desde el Campamento del *Colmenar* salió Leoncio con sus fuerzas combinadas con Monteagudo, dirigiéndose a Cien Rosas con el propósito de asaltar el tren mixto que iba de Camajuaní a Placetás; al llegar a este lugar Vidal dividió las fuerzas, emboscando cuarenta números sobre la excavación que hay casi al final de un chucho que existe en ese lugar. Para lograr que el tren dejase la vía principal, fué cambiado el chucho, y el tren entró, solo, en lo que era su propia trampa.

Cuando el tren hacía su entrada en el chucho, como el maquinista estaba viendo en las cercanías las tropas insurrectas, fué moderando la marcha; esta circunstancia permitió que el Comandante Vidal, Luis Torres y Luis Mc Beath, que eran mecánicos y maquinistas, asaltar la locomotora y obligan al maquinista a situar el tren debajo de la emboscada.

Logrado esto se rompió fuego sobre la vagoneta blindada, en la que iba un piquete de diez Guardias Civiles y un Cabo, que respondieron al ataque. Pero esta situación se prolongaba más de lo prudente y Leoncio mandó a hacer alto el fuego, disponiendo que el conductor del tren sirviera de parlamentario, e hizo proposiciones de rendición a los Civiles, conminándolos con que volaría el tren con dinamita; los Civiles no acceden y entonces por mandato de Leoncio unos insurrectos se han deslizado hasta debajo de la vagoneta y empiezan a producir ruido como para colocar la bomba. Ante esta amenaza los Civiles se rindieron, poniendo como condición que les respetaran la vida.

Con la rendición de los Guardias Civiles se ocuparon once fusiles, diez machetes y diez revólveres, porque al Cabo se le dejó, por disposición de Leoncio, su revólver y su machete, así como sus pertenencias personales.

El pasaje no fué molestado, y los prisioneros se condujeron hasta las casas de la finca y allí fué curado uno de los Civiles que había sufrido una pequeña herida en la cara.

Se utilizaron las cargas de mercancías que iban en el tren y se dispuso que unas casillas cargadas de piedra fueran medio desalojadas para que sirvieran de blindaje, porque el propósito primordial era hacer recular el tren hasta pararlo frente a lugar donde está actualmente el Parque, y asaltar el pueblo, con cuatro grupos de insurrectos; uno que fuera hacia el Cuartel de la Guardia Civil situado en la casa de don Francisco de la Torre, entre su vivienda y la calle Santa Teresa, y donde en la actualidad hay una escogida de tabaco; otro asaltaría la casa donde está el Liceo, que había allí instaladas una oficinas de los Escuadrones; otro a la casa donde está la Colonia Española, donde había otra oficina de los Escuadrones y el cuarto grupo asaltaría el Ayuntamiento, porque en todos estos cuatro lugares había depositadas armas y parque; el encargado de acudir al Cuartel de la Guardia Civil era Casimiro Naya.

Cuando el tren hiciera su entrada en Camajuaní al cruzar por la Estación se quedaría allí Luis Torres con un grupo de 20 o 30 insurrectos para ocupar la locomotora que con su casilla blindada estaba siempre de guardia. En esta locomotora se posesionaría Luis Torres, sacándola del patio y dedicándose a vigilar el fuerte de la salida de Salamanca, para que sus guardianes, no fueran a levantar algún riel o impedir la salida del tren expedicionario.

Todo parecía dispuesto para el mejor éxito, porque ya la moral de la tropa insurrecta estaba persuadida de la conveniencia y poco riesgo de la operación; pero el Capitán Abel Recio, Jefe de la Escolta de Zayas, a quien le habían muerto un hombre; empezó a protestar que la operación iba a resultar un matadero y a consignar su inconformidad; por lo que Leoncio tuvo que desistir; entonces se desconectó la locomotora y uno de los maquinistas de Leoncio, le abrió la válvula y la despeñó contra el tope del chucho; los carros del tren fueron incendiados utilizando dos pipotes de alcohol que iban entre la carga.

Los Civiles prisioneros fueron mandados con una escolta hasta la vista de Salamanca; de esta operación tan perfectamente combinada, lo más singular era la precisión con que Leoncio actuó, y la exactitud de las horas de salida y movimiento, que conocía; además no era pura coincidencia el que en ese tren que iba a asaltar fueran unas casillas de piedra, éstas fueron dispuestas, dentro de una combinación con los despachadores de las cargas y el movimiento en la Estación de Camajuaní en donde estaban don **José Arcadio López y Guevara**, como Jefe, y don **Mariano Núñez Lorda** como Auxiliar; este último sostenía. con Leoncio una amistad íntima y de constante comunidad.

En este hecho ocurrió un incidente: cuando las fuerzas de Vidal sostenían fuego con la vagoneta del tren, aparecieron por otro lado dos insurrectos que empezaron a hacer fuego sobre los de Vidal, al convencerse que eran cubanos, se incorporaron, uno de estos insurrectos era **Romualdo Fernández**. Uno de estos compañeros de Romualdo, mientras curaban al Civil herido se atrevió a quitarle el reloj y la cadena al Cabo prisionero; se enteró Vidal y propinó al desobediente tan tremenda trompada que lo revolcó en el suelo, haciéndole que entregara la prenda que había hurtado.

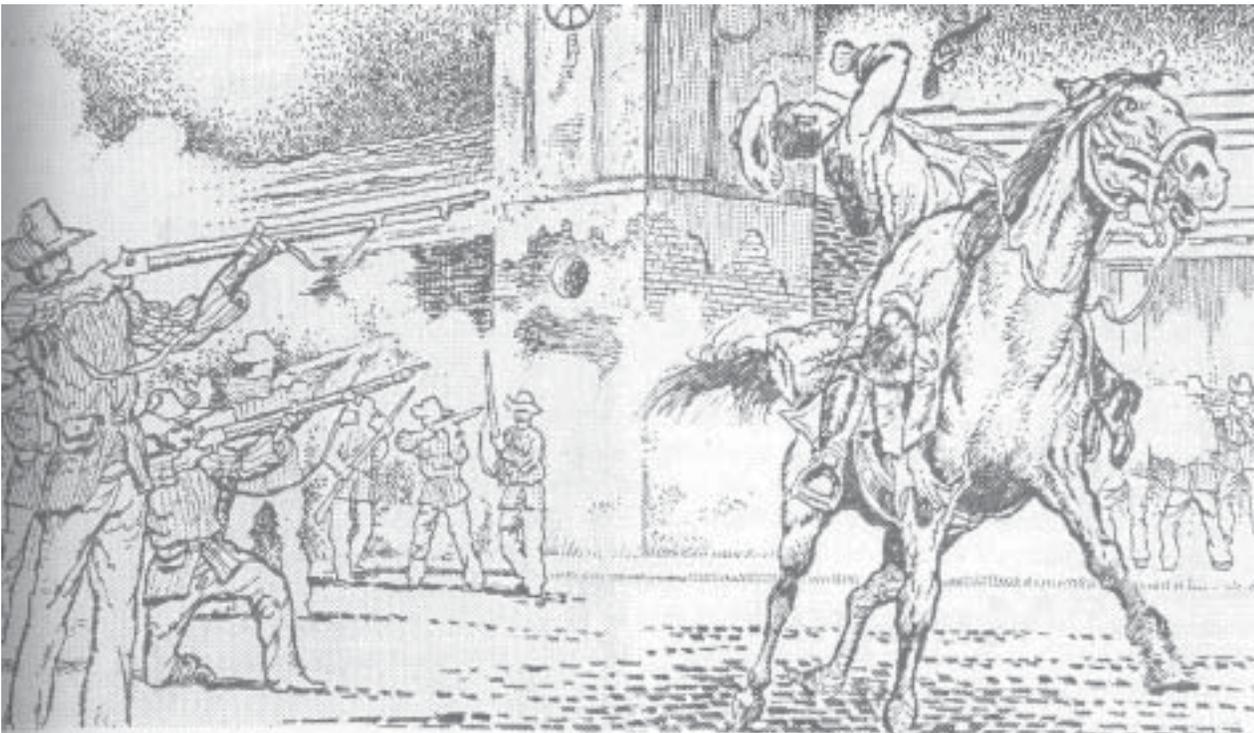
* * *

La guerra estaba ya bien encendida en esta zona; las realidades de la revolución hacían que la situación económica del Término se quebrantase muy seriamente y que el presente no fuera nada lisonjero, aparte de que el futuro se presentaba en forma angustiosa; los cultivos eran escasos y la potencial y legendaria riqueza de Camajuaní se abatía; pero el Consistorio, entendiendo que interpretaba los sentimientos del pueblo que representaba y sin demostrar preocupación por los dolores y escaseces, acordó en la sesión del día 11 de Noviembre de 1896, destinar la cantidad de cien pesos para contribuir a la cuestación iniciada por el Ayuntamiento de Cienfuegos, con el propósito de regalarle una espada de honor al General español don Pedro Pin y Hernández.

* * *

Las fortificaciones, las alambradas, y todas las prevenciones adoptadas fueron reforzadas por un acuerdo de la Junta de Defensa, disponiendo que se construyesen unas barricadas adicionales entre los fuertes números 8 y 9 de la línea de fortificaciones que rodeaba la población.

* * *



La oficina de Correos y Telégrafos estaba situada en la misma casa que ocupa la imprenta **La Favorita** en la calle General Naya, en una de sus puertas laterales, juntó a lo que ahora es el establecimiento de los señores **Sánchez Orovio**; pero parece que esta instalación no complacía los deseos del Comandante Militar, por lo que en el mes de Junio del año 1897 dirigió una comunicación al Ayuntamiento para que éste facilitara un local adecuado para instalar esta dependencia del Estado; que recaudaba para éste por los servicios que prestaba;

la autoridad militar, aducía como fundamento para esa solicitud, el que estando esa oficina en una casa donde había un establecimiento y otras habitaciones ocupadas, no ofrecía las necesarias garantías de reserva para las conferencias telegráficas. El Ayuntamiento se negó a lo solicitado por no tener ningún local disponible y estar bajo los efectos de una gran penuria. Pero las oficinas fueron trasladadas ocupando una casa en la calle Real, y cuyo alquiler lo pagaban los vecinos de esa calle y mediante una suscripción mensual. Pero al año siguiente, en Abril 13 de 1898, el Jefe de esa oficina, don **Manuel Garrido**, se dirigió nuevamente al Ayuntamiento pidiéndole que mensualmente contribuyera con la cantidad de diez pesos para atender al pago del alquiler, porque los vecinos de la calle que contribuían a ello, suspendieron el pago de las cuotas fijadas, porque la situación de sus negocios había empeorado notablemente. El Ayuntamiento, por las mismas razones, volvió a negarse.

La vida económica del Ayuntamiento era muy difícil, porque sólo recaudaba las contribuciones por concepto de industrias y comercios situados en la parte urbana, pues la contribución territorial era muy escasa, a consecuencia de las devastaciones de la guerra; los cultivos sólo se lograban en la zona protegida por las fuerzas españolas, y esto con gran dificultad.

Para remediar estos males, en el Consistorio habían surgido varias veces los proyectos de crear unos impuestos que gravasen la producción tabacalera. Estos proyectos no cristalizaban nunca, pero la situación fué agravándose tanto que el día 29 de Septiembre de 1897, y a petición de don Esteban Gutiérrez, el Ayuntamiento acordó establecer un nuevo Impuesto Municipal, que gravaría la producción del tabaco y los solares yermos. Su ascendencia fué fijada en la siguiente forma: Por cada tercio de tabaco escogido de seis arrobas, cincuenta centavos; por cada quintal sin coger, veinticinco centavos; por cada cuje de tabaco verde, un centavo, y por el exceso de seis arrobas en cada tercio, diez centavos; esto se entendía cobrado al extraerlo del Término. Por cada solar vacío en la zona céntrica, tres pesos; por cada solar fuera de esta zona, dos pesos.

Esté impuesto no llegó a recaudarse porque la tramitación de su aprobación por las autoridades superiores demoró tanto que cesó antes la soberanía española en la Isla.

* * *

Dentro de esta situación de guerra, de agitación y de miseria, el Gobierno se proponía celebrar elecciones y al efecto fueron fijadas en el zaguán de la casa Ayuntamiento las listas de los electores que formaban el Censo de Camajuaní; en esas circunstancias el Dr. don **Juan Bautista Fernández y Valverde**, médico cirujano que no ejercía su profesión, solicitó y obtuvo en Mayo 2 de 1898, que el Ayuntamiento borrara del Censo Electoral a los señores **Miguel Camés y Castany, José Prieto Penabad, José Tavió y González y José Fernández Pazos**, fundándose en que estos señores pertenecían a las fuerzas armadas y no tenían derecho al sufragio.

En sustitución a estos electores fueron inscritos en ese Censo Electoral los contribuyentes don **Carlos Banzo Acosta, don Sotero Blanco, don Lorenzo Consuegra Pantaleón y don Pascasio L. Jiménez**. Estos cuatro electores eran cubanos, siendo buena conquista la lograda por la apelación del **Dr. Fernández Valverde** porque en materia electoral, el Gobierno Colonial no era muy respetuoso. El día 13 de Abril de 1896 recibió el Alcalde Municipal de Camajuaní un despacho telegráfico cifrado que fué ratificado por correo en 15 del propio mes y que decía:

Gobierno, Generales Weyler, Pando y yo deseamos que se proclame en escrutinio Diputado Augusto Figueroa, conforme Alcalde Remedios y precisa rehacer Actas recogiendo las que se remitieron Remedios.-Acuse recibo.- Luque.

La contestación que dió a esta comunicación el Alcalde Municipal de Camajuaní decía

así:

Para modificación que se desea acta Diputado surge inconveniente de haberse remitido copia a Secretario Congreso conforme prescripciones Ley.

* * *

Avanzando dentro de las dificultades de la guerra la Junta de Defensa no descansaba, y en Marzo de 1898 acordó realizar nuevas fortificaciones, presupuestando para esos gastos tres mil pesos que debían de ser recaudados por el método de Repartimiento Especial, pero sólo sobre las contribuciones de la Industria y el Comercio, y solicitó en Marzo 23 de 1898 que el Ayuntamiento acordara la imposición de ese tributo y que después que estuvieran extendidos los recibos correspondientes, a las cuotas de cada contribuyente, los entregase al Tesorero de la Junta don **Francisco Pérez y Fernández**, para que éste los recaudase. El Ayuntamiento se negó a esta exigencia, por no ser procedente la imposición de un tributo nuevo, que debía ser impuesto en su caso sobre todas las contribuciones, y menos que se recaudase por métodos ajenos y distintos. El Ayuntamiento tenía razón y no pudo prosperar esta enormidad.

* * *

Cuando la situación de Camajuaní empeoró con motivo de la reconcentración general y del bloqueo impuesto a la Isla como una consecuencia de la Guerra Hispano-Americana, la Junta de Auxilios, creada por el Capitán General, no daba señales de vida, y el espectáculo que se ofrecía a la consideración de los habitantes era de una crudeza tan intensa que sobrepasaba los límites de la tolerancia piadosa; resultaba de una crueldad inhumana e incivil, el ver tanto menesteroso muriendo de hambre y de beri-beri en los portales, consumidos por la disentería.

Cada mañana amanecían en los portales, en las calles y en cualquier lugar que pudiera servirles de albergue, los cadáveres de los reconcentrados, cubiertos de moscas, hasta que la autoridad mandaba que fueran conducidos al cementerio.

En uno de estos días, sin que se pueda precisar la fecha, un tren de carga dejó en un ramal que existía junto a la Estación de Caibarién, levantada en el sitio en que está el Parque, unos cuantos carros vacíos, y en uno de ellos estaba reclusa una familia de reconcentrados hambrientos y enfermos y no se supo quiénes eran, ni de dónde venían, pero en la noche del segundo día de estar allí, murieron lentamente y en el intervalo de unas ocho o diez horas todos los miembros de la familia, compuesta de seis personas, entre ellas un niño de pecho, sin tener asistencia médica, ni socorro alguno; algunas familias que residían cerca de la Estación, piadosamente pusieron unas velas de esperma que alumbraron aquel cuadro tétrico y entristecedor, se hacían gestiones para que fueran enterrados los cadáveres de esos infelices, pero por la mañana temprano un tren llegó y se llevó los carros vacíos y con ellos su carga de desolación y de muerte. ..

* * *

Mucha hambre había en Camajuaní, nadie hacía en sentido general ningún esfuerzo por remediarla, sólo un hombre de otra raza, de otra religión, que vino a Cuba bajo condiciones de desigualdad, se apiadaba de tantos menesterosos, y todos los días a la hora del almuerzo y la comida, repartía muchas, pero muchas raciones de potaje caliente y condimentado, entre los reconcentrados. Este hombre era **Carlos Cartaya**, comerciante chino, que no tenía más relación con este país que el haber constituido una familia y tener varios hijos que hoy es cuando comprenderán el rasgo de gran piedad realizado a diario y sin exhortos, por su buen padre.

* * *

Leoncio Vidal y Caro se lanzó a la Revolución contando 29 años, nueve meses y diez días de edad; su vida militar duró 276 días y alcanzó, siempre por sus propios esfuerzos, el grado de Coronel que no llegó a usar, porque le fué concedido la misma noche que ofrendó su vida, el 23 de Marzo de 1896; habiéndosele conferido también el mando interino de la Brigada de Santa Clara; era de hecho, uno de los más jóvenes, valerosos y brillantes Jefes de la Revolución.

De haber tenido la fortuna de sobrevivir a la guerra, hubiera terminado ésta con la más alta graduación, pues tenía méritos positivos: cultura, energía de carácter, valor temerario, convicciones firmes, generosidad singular y tenacidad invencible; todas estas virtudes coronando un patriotismo vehemente.

Hizo la guerra con simpática originalidad, le imprimió el carácter técnico que deben tener todas las revoluciones, acción fecunda que las vigorice, pero sin desentenderse de la articulación informadora del espionaje y de la confidencia discreta y oportuna; mediante esta cualidad, que utilizó con tacto exquisito, desarrolló sus propósitos de mover constantemente la zona a su mando y arrastrar tras sí los más valiosos elementos, que al convertirse en sus subordinados, les imprimía una moral militar envidiable.

* * *

DIARIO DE OPERACIONES DEL 4º ESCUADRON DEL REGIMIENTO VILLA CLARA BAJO EL MANDO DEL COMANDANTE LEONCIO VIDAL CARO.

Las notas de este interesantísimo *Diario de Operaciones*, estaban siendo compiladas por el amoroso cuidado de la esposa del valiente mambí, quien las recibía por mediación de Faustino Fernández, *el gallego*, pero una noche memorable hubo que destruirlas para que no fueran prueba contra sus propios guardianes, ni contra el fiel transportador.

Las que se conservan, lo fueron por obra del milagroso acaso y comprenden sólo un período corto de sus actividades, empiezan en el día 108 de sus jornadas guerreras, el 6 de Octubre de 1895; cuando se separó, probablemente la primera vez, del General Zayas, para operar con la independencia que él deseaba. Son notas muy curiosas:

Día 108. Octubre 6.

Salida del cuartel General; separándose de nosotros una Comisión para volar una casa en Palo Prieto. Acampamos en los Robalos sin novedad.

Día 109. Octubre 7.

Salimos de los Robalos para Salaminas, separándose una Comisión que recorrió San Lorenzo y parte de Corona, recogiendo un arma y tranquilizando al vecindario, tanto que podemos considerarlo como zona nuestra.

Día 110. Octubre 8.

Salimos de Salaminas dividiéndonos en el Palmar; el Teniente con parte de la fuerza se dirige a Hayagán; el Alférez con una comisión del Coronel va a Vega Alta y el Capitán con cinco números armados y la impedimenta pernoctó en la Margarita, de donde salió una Comisión a volar el puente de Camajuaní. (Esta operación de volar el puente fué realizada personalmente por Leoncio, quien con una barreta y con sus propias manos abrió el hueco en uno de los estribos, donde colocaron el cartucho de dinamita; la mañana que esa operación se efectuó estaba de Jefe de Estación de Vega Alta, Mariano Núñez Lorda; el propio Leoncio le avisó de la operación.)

Día 111. Octubre 9.

Salida de la fuerza para Manajanabo, donde se nos reunió la Comisión que puso el cartucho en el puente, al aclarar; recorriendo dicha Comisión parte de la Quinta Larga, Quinta San Lorenzo, Corona y parte de Otero, pasando a tiro de revólver del Fuerte La Vigía, no teniendo fuego en todo el trayecto, y cree el que manda las fuerzas, que han dejado de ser temibles esas zonas. (Al realizar la operación de colocar el cartucho en el puente, se le cayó al agua el revólver al propio Leoncio; este armamento fue luego recuperado por un amigo, que lo ocultó en la arena, mientras los soldados que custodiaban la reparación, se bañaban en el propio río.)

Día 112. Octubre 10.

Yendo de regreso una Comisión que había venido de Remedios, se le puso práctico hasta su punto de salida, para que regresasen con él, los ciudadanos Alberto Herrera y compañeros.

Salida de la fuerza de Manajanabo a Comisión especial rumbo a Placetas, pernoctando en la Loma del Viento, sin novedad.

Día 113. Octubre 11.

Recogimos en Caicaje 50 cápsulas que fueron repartidas a la fuerza; seguimos recorriendo la siitería, llamando la atención del que manda la fuerza, el abuso que se traen los individuos desarmados no incorporados a ninguna otra fuerza; distinguiéndose entre éstos los Chaviano. Acampamos en Vega del Angel sin novedad. (Estos Chaviano fueron ahorcados después.) (N. del A)

Día 114. Octubre 12.

Salida de Vega del Angel para Santa Clarita, a una comisión la cual no dió resultado por haber una guerrilla en dicho punto, donde se quedó una pareja para arreglar el asunto que motivaba la comisión. La fuerza pasa a Palo Prieto, donde destruye la casa de azotea, viniendo a acampar a Manajanabo sin novedad.

Día 115. Octubre 13.

Nos reunimos con las demás fuerzas en Manajanabo, pasando el día en este lugar, en espera del Coronel, saliendo el Comandante con seis números a una comisión, levantando, el resto de la fuerza, al campamento y pernoctando sin novedad en San Pedro.

Día 116. Octubre 14.

Salimos de San Pedro pasando la mayor parte del día en los mangos de Fariñas, levantando el campamento por la tarde y haciendo noche en San Agustín sin novedad.

Día 117. Octubre 15.

Pasamos el día en San Agustín en espera del Comandante, y por la tarde salimos para San Pedro, donde pernoctamos sin novedad.

Día 118. Octubre 16.

Salimos de San Pedro a dejar pastar los caballos a un kilómetro de distancia, habiendo dejado el Teniente y un número en el punto de la cita para la espera del Comandante; regresamos a este punto de la cita por la tarde y habiendo sabido que el Sargento y una pareja, más unos individuos estaban en Manajanabo solicitando el lugar donde se hallaba esta fuerza, para incorporarse a ella, se mandó una pareja a ese lugar para que les sirviera de práctico. Pasamos la noche en San Pedro sin novedad.

Día 119. Octubre 17.

Salimos de San Pedro pasando el día en la Mina haciendo noche en la finca de don Rafael Machado, sin novedad.

Día 120. Octubre 18.

Levantamos el campamento y fuimos a dar un recorrido por San Lorenzo y La Luz, donde el que manda la fuerza tuvo confidencias de que se proponían situar unos destacamentos, por lo cual dispuso el derrumbe de los fuertes existentes en esos lugares, lo que se suspendió por las súplicas de los dueños de esos lugares, que se ofrecieron a hacerlo por su cuenta.

De regreso nos reunimos en San Lorenzo con el Comandante que venía con la comisión que fué a Remedios en busca de los ciudadanos don Alberto Herrera y compañeros, los cuales llegaron sin novedad.

Acampamos en el Potrero de Fusté, donde comimos, siguiendo luego una comisión que fué a la Quinta en busca de tres armas y parque, siguiendo el Comandante para las Lomas de Bonachea, donde acampamos sin novedad.

Día 121. Octubre 19.

Salimos de las Lomas de Bonachea, viniendo a acampar a los Mangos de Fariñas, donde se nos reunió la comisión de la Quinta, trayendo las armas que fueron a buscar.

En este mismo punto se nos reunieron, por encontrarse indocumentados, seis hombres armados y tres desarmados, al mando del que se dice Alférez don Alejo Martínez, pertenecientes todos, según dicen, a las fuerzas de Remedios. Desde los Mangos de Fariñas fuimos a acampar a Rosete, sin novedad.

Día 122; Octubre 20.

Salimos de Rosete y acampamos en Manajanabo, donde nos encontramos con Zayas, haciendo noche en el mismo punto sin novedad. El Comandante siguió con el Coronel.

Día 123. Octubre 21.

Salimos de Manajanabo con lloviznas y aguaceros, y acampamos a la entrada de Salaminas, sin novedad. El Teniente Cabrera salió con seis hombres a una comisión del Coronel.

Día 124. Octubre 22.

Seguimos en el mismo punto, donde sufrimos el horroroso ciclón, no teniendo novedad en las fuerzas.

Día 125. Octubre 23.

A consecuencias del ciclón creció el río, no pudiendo cruzar hasta las tres de la tarde, en que dejando la impedimenta al lado de Salaminas, salimos para *La Vigía*, por haber tenido confidencias de que en dicho fuerte sólo había dos números, y con 22 hombres rodeó, el que manda la fuerza, la loma que de base sirve al referido fuerte, en son de ataque; los voluntarios que custodiaban las armas en la referida fortaleza eran ocho, los cuales al vernos dispararon tres tiros; señal de alarma y a la que tienen orden de reunirse en el fuerte los del referido instituto; como el que manda la fuerza vió que los tiros no eran a ellos, se dirigió a la puerta de la fortaleza, entregando al Comandante del puesto una carta intimando la rendición.

Pero excusándose dicho Comandante y a la vez suplicando que no lo comprometiera, se convino con él que no nos tiraría un tiro mientras permaneciéramos en la sitiería y que influirían para el desarme de los voluntarios de la antedicha. sitiería, la cual recorrimos, consiguiéndose tres armas largas y varios revólveres y machetes, tranquilizando al vecindario, al que no se hizo ningún daño, pagándose todo el gasto que se hizo en la tienda de Otero.

Se acampó dicho día en el trapiche (de don Miguel Pérez.

Día 126. Octubre 24.

Salimos del trapiche, yendo a acampar en Manajanabo de donde acababa de salir el Coronel, separándose una comisión a buscar el arma del dinero, la cual trajo con 25 cápsulas.

Día 127. Octubre 25.

Salimos de Manajanabo, encontrándose esta fuerza con la del Brigadier Cartiñas, el cual pidió que se le facilitara un práctico, el que se puso a su disposición inmediatamente, siguiendo con dirección a Caicaje, donde hicimos noche sin novedad.

Día 128. Octubre 26.

Seguimos en Caicaje, levantando el campo por la tarde y dejando al Sargento Aniono en comisión. Haciendo noche en Palo Prieto.

Día 129. Octubre 27.

Salimos de Palo Prieto y acampamos en Manajanabo para hacer noche.

Día 130. Octubre 28.

Salimos de Manajanabo para Fusté, donde hicimos noche sin novedad.

Día 131. Octubre 29.

Seguimos en Fusté, donde pasamos el día y la noche sin novedad.

Día 132. Octubre 30.

Después de varios días de trabajos y combinaciones, quedó todo dispuesto para la entrega del Fuerte *La Vigía* y de conformidad con el que era Comandante del Puesto y otro que también prestó gran servicio, se dispuso la agrupación de toda la fuerza de que dispone este Escuadrón y mandando una comisión en busca de explosivos-que no llegó porque el ciudadano Benjamín Guerra la detuvo, lo cual causó mucho perjuicio y la primer muerte en nuestra gente y la pérdida de un arma. Salimos por la madrugada y escondiendo gente al lado del camino que de Santa Clara viene para Camajuaní, esperamos la señal, a la cual acudimos media hora después; llegamos al Fuerte y a los voluntarios que no estaban en el asunto, se les trató con consideración y los otros nos abrieron la puerta, entregando 38 armas y 1,500 municiones, más 38 bandoleras y varios machetes, que fueron repartidos a la fuerza, además se tomaron caballos por la sitiería, la cual estaba muy intranquila, pero viendo que la tratamos con ordenadas maneras y a la vez tranquilizándola, cree el que manda la fuerza que está muy conforme de nosotros.

Entre tanto los desarmados se entretenían con mandarrias y barretas en destruir el Fuerte, quemando a la vez la garita y la puerta, retirándose la fuerza para los Robalos, donde nos encontramos al ciudadano Jesús Monteagudo con fuerza de más de veinte hombres, acampando para hacer el almuerzo a las dos de la tarde, en el cual fuimos interrumpidos por el enemigo, compuesto de Voluntarios de Caballería de Camajuaní y tropas de Infantería del Batallón de San Marcial, con la que sostuvo fuego la guardia, mientras nos hacíamos fuertes en el paso del río, donde se sostuvo fuego por espacio de una hora, sin novedad por nuestra parte, viniendo a acampar a Palo Prieto, en donde hicimos noche.

Día 133. Octubre 31.

Salimos de Palo Prieto almorzando en Manajanabo y haciendo noche en Fusté sin novedad.

Día 134. Noviembre 1.

Entramos en Otero donde se acabó de derrumbar el Fuerte de la Vigía teniendo unos tiros con una avanzada de Voluntarios y cogiendo además caballos y monturas.

. De retirada ya se quemó la casa donde existió la tienda "La Horqueta", por ser lugar en que suelen hacerse fuerte las fuerzas del Gobierno español haciéndonos perjuicios.

Hicimos noche en el potrero de Fusté sin novedad.

Día 135. Noviembre 2.

Salimos de Fusté e hicimos noche en la Loma del Pájaro sin novedad.

Día 136. Noviembre 3.

Salimos de la Loma del Pájaro acampando en Salaminas, donde hicimos noche sin novedad.

Día 137. Noviembre 4.

De Salaminas fuimos para El Bosque, intimando la rendición del Fuerte, cuyo Comandante contestó que no podía rendirse por temor a castigos severos, pero daba palabra de no hacemos fuego, lo cual cumplió.

Se quemaron como veinte casas de tabaco, respetando las viviendas, tomando caballos, un arma, machetes y una bandolera; además se sostuvo fuego con los Voluntarios dándoles un ataque al machete en el que viraron grupas. Hicimos noche en Fusté sin novedad.

Salimos de Fusté para Manajanabo, donde teniendo noticias de que los Voluntarios del Bosque habían abandonado el fuerte salimos a volarlo; lo cual no se pudo llevar a efecto por haberse mojado la mecha de los cartuchos; pero sí se le dió candela, como también a una casa de mampostería y otra de tabla que había en el mismo lugar.

Sigue Noviembre 5.

Viniendo a acampar a Salaminas sin novedad.

Día 139. Noviembre 6.

Salimos de Salaminas almorzando en los Robalos y haciendo quedar una Comisión en El Bosque. Hicimos noche en Palo Prieto.

Día 140. Noviembre 7.

Salimos de Palo Prieto para la Solapa donde pasamos el día y noche sin novedad.

Día 141. Noviembre 8.

Por la tarde se separó de nosotros Monteagudo con su gente, y nosotros salimos para la Movida, habiéndonos reunido antes con la fuerza de Cástulo Martínez, con objeto de hacer una operación en los Egidos de Santa Clara, e hicimos noche sin novedad en el Trapiche de M. Pérez.

Día 142. Noviembre 9.

Este día se nos reunió el ciudadano Roberto Méndez Peñate, de Camajuaní y se nos separó la fuerza de Cástulo por no haberse podido llevar a efecto la operación de los Egidos, a causa de que los Voluntarios estaban sobre aviso. Haciendo noche en las Salaminas, sin novedad.

Día 143. Noviembre 10.

Salimos de las Salaminas y fuimos hasta el Cementerio de Camajuaní donde pusimos un letrero anunciando nuestra presencia en aquel lugar; saliendo los Voluntarios a hacernos fuego, el cual contestamos en retirada hasta el río de donde se retiraron por haber visto ellos que nos hacíamos fuertes.

Esta operación se hizo a consecuencia de saber, el que manda la fuerza, que la tropa se estaba reconcentrando en Placetas para salir al encuentro del General Máximo Gómez, para cortarle el paso, y de este modo tuvieron que volver a traer fuerzas de dicha plaza, consiguiéndose el objeto con sólo tener un herido, que fué curado inmediatamente por el Dr. ciudadano Alberto Herrera.

Día 144. Noviembre 11.

Pasamos el río de Manajanabo acampando en el mismo punto, haciendo noche sin novedad.

Día 145. Noviembre 12.

Salimos de Manajanabo para la Solapa, donde acampamos en reunión de las fuerzas de Cástulo Martínez. Haciendo noche sin novedad.

Día 146. Noviembre 13.

Separados de Cástulo Martínez, fuimos a acampar al Potrero de Turiño, donde se hizo noche sin novedad.

Día 147. Noviembre 14.

Acompañados de las fuerzas de Julio Domínguez, salimos para los Robalos, donde encontramos al Brigadier Zayas acampado con las fuerzas de Roquete. Por la tarde se formó la gente y el Brigadier revistó las armas. Acampando y haciendo noche en el mismo punto sin novedad.

Día 148. Noviembre 15.

Seguimos en el mismo punto, y por la tarde, a causa del agua pasamos para hacer noche a unas casas.

Día 149. Noviembre 16.

Seguimos en el mismo punto sin novedad.

Día 150. Noviembre 17.

Seguimos en el mismo campamento y se hizo noche sin novedad.

Día 151. Noviembre 18.

Seguimos en los Robalos haciendo noche sin novedad.

Día 152. Noviembre 19.

Pasamos para La Valla, haciendo noche sin novedad.

Día 153. Noviembre 20.

Seguimos en La Valla, haciendo noche sin novedad.

Día 154. Noviembre 21.

Salimos para el Guineo donde acampamos para hacer el almuerzo, y habiendo mandado el Comandante Garcés, unos números a buscar viandas, éstos se internaron en la Sabana siendó vistos por unos Voluntarios de dicho Barrio, que les hicieron fuego, persiguiéndolos hasta hacer que uno de ellos abandonara el caballo.

Los tiros se oyeron en el Campamento, se pusieron los frenos y hecho esta operación llegaron los vianderos dando el parte; inmediatamente salieron los Comandantes Garcés, Vidal y Monteagudo con fuerzas armadas en persecución de dichos Voluntarios a los cuales tirotearon en su huída, con el siguiente resultado: Se le hicieron cuatro prisioneros, a los que se desarmaron; dos se pusieron en libertad, y los otros uno de los cuales era Guardia Municipal del Barrio a la vez que Teniente, se les dió muerte.

Además se quemaron varias casas, y se les quitaron caballos y monturas. Se retiró la fuerza para el Campamento, donde se continuó haciendo el almuerzo interrumpido, y por la tarde salimos para Turiño, donde acampamos sin novedad por nuestra parte.

Además se quemaron varias casas, y se les quitaron caballos y monturas. Se retiró la fuerza para el Campamento, donde se continuó haciendo el almuerzo interrumpido, y por la tarde salimos para Turiño, donde acampamos sin novedad por nuestra parte.

Día 155. Noviembre 22.

Seguimos en Turiño pasando el día sin novedad.

Día 156. Noviembre 23.

Salimos de Turiño para Plata, donde se hizo el almuerzo y por la tarde comimos en la Loma del Viento, haciendo noche sin novedad.

Día 156. Noviembre 24.

De la Loma del Viento salimos para el Colmenar, donde se hizo noche sin novedad.

Día 158. Noviembre 25.

Del Colmenar, a las ocho de la mañana, salimos para Cien Rosas, donde desmontándose cuarenta hombres, cuyos caballos quedaron al cuidado de la impedimenta, y custodiada ésta por gente armada de Caballería al mando del Comandante Monteagudo.

Los infantes al mando del Comandante Vidal se apostaron a ambos lados de la línea y sobre la excavación.

Se cambió el chucho que en éste existía para que la máquina se detuviera de modo que los carros, incluso la vagoneta blindada, quedara al pie de nuestra gente.

Llegado el tren, como habían sabido que en Cien Rosas estaban acampados doscientos hombres venía despacio, moderando más la marcha al ver el chucho abierto teniendo tiempo el Comandante Vidal de subir a la máquina con un maquinista y dos hombres más, los que la hicieron parar en el lugar preciso.

Se le hizo fuego a la guarnición del carro blindado compuesta de un Cabo y diez individuos de la Guardia Civil, el cual contestaron por espacio de quince minutos. Se mandó a parar el fuego y se entregó una carta intimando su redención a la cual contestaron, preguntando por nuestro Jefe, quien acudió a ellos con los cuales se convino la rendición.

Se rindieron los Civiles entregando las armas y correajes; fueron conducidos a las casas de Cien Rosas, en donde se curó a uno de ellos herido en la cara, mientras se sacaban los efectos que había en el tren, consistentes en hule, zapatos, coñac, cintos, latas de conservas y dos curbatos de alcohol, que se utilizaron para incendiar los carros, y a la máquina se le abrió la válvula, viniendo a tropezar con los atravesañes que hay en la punta del chucho, haciendo mucho daño.

El pasaje fué bien atendido, no teniendo la menor desgracia. Los Guardias Civiles fueron llevados por el Comandante Vidal y cinco números a la vista de Salamanca, como también los empleados del tren, excepto el Conductor y el Maquinista, los cuales trajimos prisioneros.

Tenemos que lamentar en esta operación la pérdida de un hombre, perteneciente a la Escolta del Brigadier Zayas.

También hace notar el que manda la fuerza, que fuerzas cubanas, al mando de Jesús Rodríguez nos hicieron fuego cuando tomábamos las posiciones, sin dar el alto quién vive de ordenanza, se supone sea por equivocación.

Este día se acampó, para hacer noche, en la Loma del Viento sin más novedad.

Día 139; Noviembre 26.

De la Loma del Viento salimos para Manajabo, donde hicimos noche sin novedad. En el camino se separaron de nosotros Don Chucho Monteagudo y Benito, con sus fuerzas, así como veinte hombres de este Escuadrón. Salió una Comisión a llevar los prisioneros a la Quinta.

Día 160. Noviembre 27.

Por la mañana llegó la Comisión que había llevado los prisioneros, y como a las nueve se supo que venía una tropa, a la cual estaba tiroteando el Teniente Abel, donde hubo un muerto y un herido; en seguida salió el Comandante Vidal con 25 números a tirotearla también; quedando el Brigadier Zayas con la impedimenta y gente armada; la tropa estuvo tiroteándola por espacio de una hora, no pudiendo evitarse que hicieran el almuerzo, por falta de carabinas; después que la tropa almorzó se retiró, y estando los que fueron con Vidal reconociendo el terreno, varios números que mandó el Brigadier con el mismo objeto nos hicieron fuego figurándose que éramos la tropa, pero conociendo que eran cubanos no les contestamos, por lo cual hicieron alto al fuego.

La tropa oyó los tiros que nos tiraban los de Zayas, y figurándose que eran con otra fuerza española, viró para atrás, viniendo a salir a donde estaba la impedimenta, teniendo tiros con la guardia de ésta, la cual tuvo tiempo de retirarse.

El Comandante Vidal con seis números armados, al ver que la tropa había marchado, salió en Comisión para Fusté, donde había tropa que lo tiroteó, contestando él a los tiros.

Los números armados que había dejado en los Robalos al mando del Teniente Naya, cuando la tropa se tiroteaba con la guardia de la impedimenta, corrieron a tirotearla, para dar tiempo a que se retirara la impedimenta y sostuvieron fuego por espacio de quince minutos, retirándose a hacer noche al ingenito de M. Pérez; después de esto llegó la fuerza de Bellito, la cual tuvo fuego con la misma tropa, teniendo un herido.

No se saben las bajas del enemigo, el cual dió candela a todas las casas vacías que había cerca. No tuvimos otra novedad en este día.

Día 161. Noviembre 28.

Por la mañana nos reunimos en los Robalos los números que habían hecho noche en el Ingenito con el Teniente Naya, los del Comandante Vidal, los de Bello y la impedimenta con el Brigadier Zayas y su Escolta; salimos de allí para el Guineo donde almorzamos.

Dejamos el campamento por saber que venía tropa; salimos para Turiño, haciendo noche sin novedad.

Día 162. Noviembre 29.

Salimos de Turiño para Plata, donde se nos reunió el Comandante Monteagudo con sus fuerzas y nuestros veinticinco números armados. A las diez de la noche levantamos el Campamento por tener noticias de que la tropa en número de dos mil, pensaba atacarnos por la madrugada, viniendo a acampar a la Paja de Arroz, sin más novedad. Este día se separó de nosotros el Capitán Bellito.

Día 163. Noviembre 30.

Por la mañana se separó de nosotros el Brigadier con su Escolta y otra fuerza que venía con él, y por la tarde salíamos nosotros con Monteagudo, acampando en *Palo Prieto* sin novedad.

Día 164. Diciembre 1.

De Palo Prieto salimos para San Pedro, donde almorzamos, y por la tarde salimos a reunirnos con el Brigadier Zayas y fuerzas de Garcés y Mendoza a la Margarita, de donde salimos a las diez de la noche para la arboleda de los Egidos de Santa Clara, donde pasamos la noche sin hacer camas ni quitar monturas.

Día 165. Diciembre 2.

Por la mañana a las nueve, salimos de la Arboleda para ir a tomar el Fuerte situado en la antigua Estación Agronómica, en las afueras de Santa Clara, en el siguiente orden de marcha; fuerzas de Garcés a la vanguardia; el Brigadier Zayas con su Escolta y la fuerza de Mendoza al centro y nosotros a la retaguardia.

El Fuerte no pudo ser tomado por una mala interpretación de la fuerza de *Garcés*. El Brigadier nos mandó pasar a la vanguardia y retirándose él con la impedimenta quedamos en unión de la fuerza de Monteagudo y *Garcés*, defendiendo la retirada, que se hizo escalonadamente, pues una fuerza numerosa que salió de Villaclara a atacarnos, pretendía echársenos encima, lo cual evitamos. Estuvimos haciendo fuego hasta que la tropa regresó a la ciudad. Resultado: Tuvo esta fuerza herido leve al ciudadano Luis McBeath. Viniendo a acampar a Manacas sin más novedad.

Día 166. Diciembre 3.

Separados de las demás fuerzas seguimos con Monteagudo para la Margarita, donde almorzamos, por la noche fuimos a hacer noche a las Salaminas, sin más novedad.

Día 167. Diciembre 4.

Por la mañana separados de Monteagudo, salimos para Fusté, donde pasamos día y noche sin novedad.

Día 168. Diciembre 5.

Seguimos en Fusté, pasando día y noche sin novedad.

Día 169. Diciembre 6.

De Fusté salimos para los Robalos, donde acampamos, haciendo noche sin novedad.

Día 170. Diciembre 7.

Seguimos en los Robalos haciendo noche sin novedad

Día 171. Diciembre 8.

Por la mañana, después de almuerzo, salimos para Turiño, donde el Comandante, con quince números armados se separó de la fuerza para ir a Remedios, a una Comisión especial, dejando al Teniente Naya al mando de la fuerza restante, que se unió en dicho día a la fuerza del Comandante Gerardito Machado. Acampando para hacer noche en Plata, sin novedad.

Día 172. Diciembre 9.

De Plata salimos para las Minas de Melonera, donde pasamos el día, y por la tarde salimos para Pajarito, donde hicimos noche sin novedad.

Día 173. Diciembre 10.

De Pajarito salimos para el Guineo, donde almorzamos, y a causa de venir numerosa tropa, contramarchamos a Pajarito, donde hicimos noche sin novedad.

Día 174. Diciembre 11.

De Pajarito salimos para Oliver, donde hicimos noche sin novedad.

Día 175. Diciembre 12.

A las ocho de la mañana nos atacó la tropa, sosteniendo el fuego hasta que se retiró la impedimenta; no pudiendo sostener el fuego, por la falta de parque, nos dirigimos a la Concordia, donde nos encontramos con la fuerza de Monteagudo. Este día se nos reunió la Comisión del Comandante y tuvimos un herido leve.

Día 176. Diciembre 13.

De la Concordia salimos para los *Robalos*, donde hicimos noche sin novedad.

Día 177. Diciembre 14.

De los Robalos seguimos para *Fusté*, donde pasamos el día y la noche sin novedad.

Día 178. Diciembre 15.

De Fusté salimos para la Loma del Pájaro, haciendo noche sin novedad.

Día 179. Diciembre 16.

Seguimos en la *Loma del Pájaro*, pasando día y noche sin novedad.

Día 180. Diciembre 17.

Por la mañana a las dos, salimos a hacer una operación consistente en tomar un tren de cargas, que no resultó a causa de haber pasado el tren más temprano que de costumbre.

Seguimos marchando desde este día a encontrarnos con el Generalísimo Máximo Gómez. Acampamos este día para hacer noche en *San Joaquín*, sin novedad.

Día 181. Diciembre 18.

De San Joaquín seguimos hasta *Pica Pica (Lugones)* donde almorzamos, y por la tarde salimos para hacer noche en La Carmita, sin novedad.

Día 182. Diciembre 19.

De *La Carmita* seguimos para el *Caimital*, donde hicimos noche sin novedad.

Día 183. Diciembre 20.

Del Caimital seguimos a marchas forzadas para *Las Yeguas*, en donde almorzamos a las nueve de la noche, haciendo noche sin novedad.

Este día encontramos el rastro en un lugar llamado el *Ingenito* (y donde al parecer se había sostenido un gran combate) y un muerto el que enterramos y cuatro dispersos que se nos unieron, los cuales dijeron pertenecer a las fuerzas que invadían a las órdenes del Generalísimo Máximo Gómez.

Día 184. Diciembre 21.

De *Las Yeguas* seguimos siempre a marchas forzadas y por el rastro del Generalísimo, hasta las diez de la mañana, que al cruzar la línea encontramos tropa guarneciéndola, además un tren de donde acababa de desembarcar mucha fuerza enemiga, que fué la que nos hizo fuego por espacio de dos horas; e hicieron uso de la artillería; disparándonos varios cañonazos, saliendo nosotros sin novedad, pero teniendo que abandonar el rastro, el cual volvimos a tomar como a la legua, y a poco de andar en él, al cruzar cerca de un Ingenio, volvimos a tener una hora de fuego, no teniendo más novedad que cinco caballos heridos.

Como seguimos por el rastro, a los dos kilómetros encontramos otra vez al enemigo, fuerte como de más de dos mil hombres, de las dos armas, caballería e infantería, las que pretendieron engañarnos contestando a nuestro ¡alto! con "**Cuba**" y "**somos hermanos**", echándonos entre tanto un ala, pero como comprendiésemos el engaño no le dejamos hacer su intento, mandando el Comandante a retirar la impedimenta, y visto esto por ellos rompieron fuego muy nutrido y tanto que hubo momento en que pretendían echársenos arriba a la carga.

A consecuencias de uno de los primeros de estos movimientos la retaguardia tuvo que echarse sobre la izquierda, encontrándose luego interceptada por una cerca imposible de abrir en poco tiempo, por lo que el Jefe de ella, Teniente Cabrera, determinó batirse en retirada en opuesta dirección a la columna, y ésta se sostenía retirándose escalonadamente.

Este fuego duró dos horas y media teniendo nosotros dos heridos leves a salvo de que en la retaguardia haya otra novedad.

También hubo varios caballos muertos, entre ellos los del Comandante y médico.

Uno de los heridos lo fué el Alférez **Méndez Peñate** (leve) y el otro el soldado **Martín Reyes**, también leve.

Por no tener ya municiones, estar muy estropeada la caballería, y ser numerosa la impedimenta, no tener prácticos adictos a la causa y ser muy peligroso el rastro y también por no saber de la suerte de la retaguardia, compuesta de veinte hombres armados, el Comandante, consultando con los demás Oficiales, acordó regresar a nuestra zona, para cuyo objeto se estuvo marchando toda la noche.

Día 185. Diciembre 22.

Por la mañana seguimos marchando hasta las diez, que acampamos para dar un poco de reposo a la caballería y almorzar, siguiendo por la tarde hasta *Las Yeguas* donde hicimos noche sin novedad.

Día. 186. Diciembre 23.

Salimos de *Las Yeguas* pasando las líneas sin novedad.

Día. 187. Diciembre 24.

Pasamos la Noche Buena, en *Cartagena*, también sin novedad.

Día 188. Diciembre 25.

De Cartagena salimos para *Pica Pica*, donde hicimos noche sin novedad.

Día. 189. Noviembre 26.

Salimos de *Pica Pica*, pasando por la línea sin novedad e hicimos noche sin novedad en *Albarrán*.

Día. 190. Diciembre 27.

De *Albarrán* salimos para la *Margarita*, teniendo en el camino un corto tiroteo con el enemigo, emboscado en un guayabal, sin ninguna novedad por nuestra parte. Esta tropa acompañaba a otra que venía a acuartelarse a una casa de tabla y teja que existía en el Jobo; pero nosotros al saberlo, nos adelantamos incendiando la mencionada casa.

Al llegar a la *Margarita* encontramos allí acampada la fuerza de Mendoza. En este campamento hicimos noche sin novedad.

Día. 191. Diciembre 28.

Salimos de la *Margarita* para *Las Congojas*, pero al llegar a ésta nos encontramos al Teniente Cabrera que allí estaba acampado con los números de la retaguardia del día 22, el que nos participó no haber tenido otra novedad que la pérdida de varios caballos) montando a causa de que venía mucha tropa en aquella dirección, saliendo otra vez, por causa de no tener parque, para el *Guamá*.

Donde hicimos el almuerzo y comida. Y por la noche, como tuviésemos confidencias de que la tropa se componía sólo de ochenta hombres, salimos unidos a los de Mendoza, resueltos a atacarlos al machete; pero al llegar a las *Congojas* supimos se habían retirado, que su número ascendía a 300 de Infantería y 80 de Caballería.

Hicimos noche sin novedad en las *Congojas*.

Día. 192. Diciembre 29.

Pasamos día y noche en el mismo lugar sin novedad.

Día 193. Diciembre 30.

Por la madrugada salimos para la *excavación de Mata*, con objeto de tomar el tren de carga pero antes de que éste llegara vino tropa por la línea, que vió al asistente del Teniente Naya, que mandado por éste iba a dar el aviso al Comandante, que estaba en un chucho distante de la fuerza, de la presencia de la tropa; el asistente se equivocó de trillo, viniendo a salir donde estaba la tropa, haciéndole ésta una descarga que le causó la muerte, volviendo

el caballo solo.

Nos retiramos de allí a San Pedro, donde hicimos el almuerzo, y por la noche pasamos a *Fusté*, haciendo noche sin novedad.

Día 194. Diciembre 31.

Pasamos el día en **Fusté**, donde se nos unieron las fuerzas de Nápoles, y el Teniente Coronel Benítez.

Día 195. Enero 1.

De las *Salaminas* pasamos a los *Robalos*, donde nos unimos a la fuerza del Comandante Machado, pasando día y noche sin novedad.

Día 196. Enero 2.

De los *Robalos* pasamos a *Turiño*, donde se nos separaron las fuerzas de Nápoles, y el Teniente Coronel. Haciendo noche sin novedad.

Día 197. Enero 3.

De *Turiño* salimos para *Jagüeyes*, donde pasamos el día y noche sin novedad.

Día 198. Enero 4.

Seguimos en el mismo Campamento sin novedad.

Día 199. Enero 5.

Seguimos el día y noche en el mismo Campamento sin novedad.

Día 200. Enero 6.

De *Turiño* salimos para *Arroyo Hondo*, donde pasamos el día y noche sin novedad.

Día 201. Enero 7.

Salimos de *Arroyo Hondo* para *Jagüeyes Abajo*, donde pasamos el día sin novedad.

Día 202. Enero 8.

Seguimos en el mismo Campamento sin novedad.

Día 203. Enero 9.

Salimos de *Jagüeyes Abajo* para *Manajanabo*, donde se nos unió el Coronel Jefe Superior de Hacienda Fonts Sterling, con su Estado Mayor y Escolta. Se pasó el resto del día sin novedad.

Día 204. Enero 10.

Seguimos en el mismo Campamento; por la tarde se tuvo confidencias de que 20 soldados del *Fuerte de Barrabás* habían salido a operar por los alrededores saliendo la gente armada a perseguirlos; pero en seguida tuvieron noticia de la persecución, llegando al fuerte momentos antes que nosotros, que volvimos para el Campamento sin novedad.

Día 205. Enero 11.

Seguimos en el mismo punto sin novedad.

Día 206. Enero 12.

Salimos de *Manajanabo* con rumbo a *Fusté*, pero en el camino se oyeron descargas cerradas rumbo a *San Lorenzo*, quedándose los desarmados en *Salaminas*, con los armados de Bellito, y el Comandante Vidal con 38 hombres, salió para el lugar del fuego, que lo sostuvieron el Alférez Justo con 4 hombres y del otro lado ciento siete **Guerrilleros de Camajuaní**, que habían venido a forrajear.

El Comandante Vidal al llegar, les hizo una descarga y les cargó al machete, saliendo los

Guerrilleros huyendo a la desbandada, siendo algunos soldados alcanzados, de los cuales cuatro fueron muertos al machete y dos heridos, además dos muertos y cinco heridos más de bala; se ocuparon tres tercerolas, tres bandoleras, cuatro machetes, tres caballos con monturas, y muchos sin ellas que llevaban requisados.

Por nuestra parte tuvimos dos heridos leves, siéndolos el **Alférez Llanes**, y el soldado **Antonio Rodríguez**, ambos de bala. (1) Al volver al Campamento nos encontramos en él al Brigadier Feria con fuerzas armadas. Este día hicimos noche en las Sabanas del Corojal. Se recibió un Oficio del Mayor General Serafín Sánchez, facultando al Comandante para reconcentrar las fuerzas de la Brigada de Remedios y Santa Clara, empezando desde luego, por comunicárselo por oficio al Comandante Gerardo Machado, cuya fuerza ya venía unida a la nuestra, y pasando comunicaciones, a los demás para cumplimentar dicha orden.

1) «Enero 12 de 1896.—Querida mamá: ayer recibí los últimos encargos que me has mandado, es decir los que te pedía en la lista, menos las estrellas.

El pito que me mandastes es un poco deficiente, yo quiero uno grande es decir un poco más grande o que suene mas fuerte, mucho más fuerte y extraño.

Dile a Tía que estoy usando la cruz desde el mismo día que la recibí y que no pienso quitármela hasta que no se acabe la guerra. Dime quién te regaló la estrella que me mandastes-A Roberto es verdad que le hicieron una heridita, pero fué nada. Ahora acabamos de llegar de un combate que hemos tenido con los Guerrilleros de esa, tuvimos dos heridos en las piernas, que fueron Pancho Llanes y un tal Antonio Rodríguez. Ellos han tenido cuatro muertos de machete y no sabemos si habrán tenido bajas de bala; les quitamos 3 armas, machetes y 2 caballos con montura y muchas municiones que nos hacen mucha falta.

El que te entregue ésta es de entera confianza y fué el que yo te dije que estuvo enfermo cerca de un mes.

El combate que salió en *La Lucha* que decía que nos habían hecho 19 heridos en Santa Clarita y que decía haber sido con Leoncio Vidal y Bello, fué conmigo que estaba encargado de la fuerza, pues Leoncio había ido en vuelta de Remedios hacía dos días; fué con la Columna de García Navarro y en ella debe de haber venido Francés, no tuvimos más que un herido en una nalga y *La Lucha* nos hizo los otros 18; la Columna sí su pimos que había tenido 7 pues luego en otro periódico confesaban tener -1 y los prácticos nos han asegurado que eran 7.

Los sellos no nos vienen mal-Uno que cada rato te puede dar noticias de nosotros es Don Felipe Rojas el marido de Laudelina, a cada rato acampamos al lado de su casa y como ésta queda dentro del campamento almuerzo o como en ella; anoche llevé una de las tablitas de chocolate allá para que nos hicieran y muy entre familia nos lo tomamos Pedro, Niño, Roberto, Alberto y yo. El maletín de Pedro se quedó en la casa donde estábamos acampados el día del fuego con García Navarro y al otro día yo mandé a uno a buscarlo y todo apareció.

He recibido también las correas pero si te es fácil mandar otras un poco más largas, siempre son útiles

Todo lo que nos dices en tus cartas que mandas desde el principio, todo ha llegado menos unos cigarros hace tiempo y ahora las medias de Pedro que las que recibió son blancas y no son de lana. Pame alguna explicación de cómo salió la Guerrilla hoy con nosotros y mándame periódicos que hablen de ello-

Cuando fuimos para Vueltas Abajo tuvimos muchos fuegos y. trabajos, y llegamos hasta Bemba por el rastro de Gómez. Creo que hoy murió Galindo uno que era Guardia de esa y ahora guerrillero. Leoncio y todos los de esa buenos ya yo te decía que era una gran bola eso que se dijo ahí de que nos habían matado a todos. Desde qué yo estoy en ésta hemos tenido un muerto que lo fué mi asistente Víctor Manuel hermano de Próspero, me cuidaba mucho, así fué que lo he sentido muchísimo; además 8 heridos con los dos de hoy en distintos fuegos de los cuales 6 están ya buenos y en la fuerza.

Dicen que las sinvergüenzas muchachas de esa cada rato bailan con los Oficiales. Dios quiera que se casen pronto y tengan muchos hijos. La Revolución todo el mundo la considera ya ganada y no durará más de un año y medio más.

Dile a Iluminada que no le escriba a Armando tan enigmáticamente, porque el muchacho casi no ha entendido lo que le dicen en la única carta que recibió ayer, que le mande una lista de los trastes

que le han mandado- Gabriel, Lino, Enrique, Abelardo, Armando, Alberto, Bigoberto, Pedro, Niño y Roberto todos buenos, están todos en nuestra fuerza para estar juntos y ayudarnos unos a otros, así nunca lo pasamos mal, hay además otros de esa pero tú no debes conocerlos.

Cuando escriban demen muchas noticias.

Sin mas muchos besos a Tiíta, Cha y Papá y tú recibe el eaxiüo de tu hijo que te pide la bendición y desea mucho estar tranquilo a tu lado. *Casimiro*.

Carta en poder de la Sra. Virina Ruíz Cárdenas, viuda del Gral. Nava.

* * *

Día 207. Enero 13.

De las Sabanas del Corojal salimos para el Guamá, donde hicimos noche sin novedad.

Día 208. Enero 14.

Por la mañana se separó de nosotros el Brigadier Feria con su gente y además el Coronel Fonts Sterling; el Delegado Roberto Méndez y el Sub Pedro J. Parrilla.

Nosotros vinimos a acampar a las Sabanas del Corojal, donde hicimos noche sin novedad, uniéndonos antes las fuerzas de Mendoza.

Día 209. Enero 15.

Desde el Corojal salimos para los Robalos donde pasamos día y noche sin novedad.

Día 210. Enero 16.

Seguimos en los Robalos donde hicimos noche sin novedad.

Día 211. Enero 17.

Salimos de los *Robalos* por la tarde, viniendo a acampar a las *Sabanas de Turiño*, pasando la noche sin novedad.

Día 212. Enero 18.

Salimos de *Turiño* después de almuerzo, marchando el resto del día a las *Nueces*, donde hicimos noche sin novedad.

Día 213. Enero 19.

De las *Nueces*, por la mañana, salimos para *Los Azules*, donde nos unimos a Rosquete, que estaba allí acampado, pasando el día y noche sin novedad.

Día 214. Enero 20.

Este día llegó el Brigadier interino ciudadano **José B. Alemán**, con su Estado Mayor y Escolta, haciéndole el Comandante **L. Vidal** entrega inmediata de la fuerza, llegó también el mismo día el Teniente Coronel **Cástulo Martínez**. Pasando día y noche sin novedad.

Día 215. Enero 21.

Por la mañana el Brigadier pasó revista a las armas y después seguimos para *Madrazo*, donde acampamos sin novedad.

Día 216. Enero 22.

Pasamos día y noche en el mismo Campamento, sin novedad. El Comandante **L. Vidal** salió en una Comisión con 20 hombres, dejando encargado de la fuerza al Teniente **Naya**.

Día 217. Enero 23.

Por la mañana temprano salimos de marcha viniendo a acampar a la **Solapa**, donde pasamos el día sin novedad.

Día 218, Enero 24.

Pasamos el día en el mismo lugar, sin novedad. Se formó Consejo de Guerra a 18 individuos de la fuerza del Comandante **Ignacio Bello**, saliendo absueltos 15 y tres condenados a Cepo de Campaña; esto por insubordinación.

Día 219. Enero 25.

Por la mañana salimos para los **Robalos**, donde acampamos sin novedad.

Día 220. Enero 26.

Este día pasamos al otro lado del río, por causa de haber poco pasto donde estábamos, acampando todo el día y por la noche se levantó el Campamento, llegando al *Ingenito de Camacho* como a la una de la noche, acampando sin novedad.

Día 221. Enero 27.

La impedimenta se volvió atrás para la *Solapa*, las fuerzas armadas entraron en los *Egidos de Santa Clara*, quemando todas las casas de vivienda, tabaco y demás, incluso las del lado del fuerte, bajo el fuego que hacían los Voluntarios de esta zona, que se habían reconcentrado en dicha fortaleza; en toda la operación no hubo un tiro, a no ser cinco o seis que se tiraron a tres o cuatro Voluntarios que se vieron huir a lo lejos. Al acercarse la Comisión destinada a quemar las casas cerca del Fuerte, murió un Cabo de la fuerza del Comandante Bello, llamado **Jacobo Rojas**. Concluída la operación nos retiramos a la Solapa, donde pasamos el resto del día sin novedad.

Día 222. Enero 28.

De la *Solapa* salimos para el *Maguey*, donde acampamos, haciendo noche sin novedad.

Día. 223. Enero 29.

Pasamos el día sin novedad en el mismo lugar. Este día llegó la Comisión del Comandante, la que tuvo el día 27 un encuentro en la *Bajada* con una guerrilla enemiga, a la que cargó al machete sin resultado alguno; en este encuentro salió herido de bala el caballo que montaba el Comandante.

Día 224. Enero 30.

Por la tarde salimos para *Madrazo*, donde hicimos noche sin novedad.

Aquí terminan las anotaciones del Diario, hallándose en blanco las demás hojas del librito.

El día 7 de Febrero de 1896, es decir el día antes del famoso combate de *Palo Prieto*, Don **Serafín Falcón** llevó personalmente a **Federico Cuní**, unas mudas de ropa que le habían sido enviadas por la dueña del Ingenio" Matilde" Doña **Rosa Cuní**, que era también su familiar; la entrega de estas prendas fué verificada en la finca propiedad de Don **Luis Méndez**, en los mismos Egidos de Camajuaní, frente a *La Matilde* pero después de cruzar la línea del ferrocarril que sale para Sagua; Federico Cuní había venido a buscarlas porque ese mismo día salía. rumbo a *Manajanabo* pára incorporarse a las fuerzas de **Serafín Sánchez** que venían a coincidir sobre ese rumbo.

* * *

El día 8 de Febrero de 1896 salió de Camajuaní, en las primeras horas de la mañana, una Columna española compuesta de unos setecientos hombres y al mando del valiente Coronel López Amor; la salida obedecía a noticias que tenía el alto mando español en las Villas, que

se estaba efectuando un avance de tropas insurrectas con rumbo hacia occidente, y con el propósito de obstaculizarlo hacían coincidir sobre su probable ruta, las fuerzas en disposición, divididas en columnas.

Ese día y en marcha desde Sancti Spíritus, entraba en esta zona central el Cuartel General del Cuarto Cuerpo del Ejército Libertador, bajo el directo mando del Mayor General **Serafín Sánchez Valdivia** (1), con el que venía también el Gobierno de la República en Armas. La ruta que traía Serafín Sánchez era, desde la costa norte de Sancti Spíritus, hacia el centro de la provincia, pero con la proa puesta hacia el Occidente; hicieron su entrada en estas tierras de Camajuaní por el rumbo de la Julia y atravesaban Rosalía, hacia Manajanabo, al cruzar el Río Sagua, después de pasar por Pajarito, y entre éste y Viajacas Gordas, tuvieron contacto con las fuerzas españolas de López Amor, siendo casi las ocho algo más de la mañana; el combate se generalizó y tomaron participación en él todas las fuerzas de Serafín Sánchez que eran más numerosas que las de su adversario.

(1) BIOGRAFÍA DEL GENERAL SERAFÍN SÁNCHEZ VALDIVIA

Nació en Sancti Spíritus, el día 2 de Julio de 1846, 7 con sólo 23 años de edad se incorporó a la Revolución en Enero de 1869, días antes del pronunciamiento de las Villas.

Ese mismo año y con los Generales Honorato y Ángel del Castillo, tomó participación en todos los entablados en territorio de Sancti Spíritus a Morón. En 1870 hizo día por día toda la gloriosa campaña con los Coroneles José Payan y Diego Dorado, siendo Oficial en 1871. Este año pasó al Camagüey a las órdenes del Mayor Ignacio Agramonte y con él estuvo hasta el derrumbe de Jimaguayú, en cuya acción tomó parte.

En 1873 siguió a las órdenes de Máximo Gómez, e intervino en todas las acciones que con fuerzas de las Villas dio el bravo dominicano, en tierras de Camagüey. Agramonte lo había hecho Capitán, y Máximo Gómez lo ascendió á Comandante después de «Palo Seco». En 1876 pasó a la Trocha con la Infantería de las Villas, peleando a las órdenes del Teniente Coronel Cecilio González; estando al mando de un Batallón, con el cual planteó sitio y tomó el Fuerte de San Antonio del Jíbaro, por cuya acción fué ascendido a Teniente Coronel; y actuando en todas las acciones de guerra ocurridas en zonas de Sancti Spíritus durante los años 1875-1876.

Al volver Máximo Gómez para Camagüey, Roloff le confió el mando de la Primera Brigada de la Primera División del Ejército de las Villas, asistiendo a la memorable y sangrienta acción de «las Nuevas de Jobosí» en Noviembre de 1876. Después estuvo combatiendo contra Martínez Campos en tierras de las Villas, hasta el Zanjón, en que ostentaba el grado de Coronel.

En 1879, cuando la Guerra Chiquita, se lanzó de nuevo a la Revolución, siendo entonces ascendido a Brigadier, por el General Calisto García Iñiguez; y al resolverse esta pequeña contienda abandonó la Isla el 9 de Agosto de 1880, salló en un buque americano, sin celebrar conferencias, pactos ni arreglos con ningún Jefe español-

Serafín Sánchez fué de los que resignados aceptaron el hambre, la desnudez, el abandono, el desastre completo de la Revolución, pasando sereno sobre ese abismo que se llama la caída y que después supo sentirse con firmeza y con energía para rebelarse.

Después del fracaso de 1879 salió de Cuba, sin aceptar nada, sin celebrar pactos ni conferencias, pobre, enfermo del cuerpo y del alma, lleno de indignación contra los tiranos y dispuesto a emprender la lucha venidera. Fué a vivir de su trabajo personal a Santo Domingo.

Tomó participación en los trabajos de preparación del Partido Revolucionario Cubano, y en 24 de Julio de 1895 desembarcó con Roloff, cerca de Trinidad trayendo una valiosa expedición de hombres y pertrechos. Desempeñó cargos de importancia en la Revolución, fué Inspector General del Ejército; y murió de una herida de bala, en la tarde del 18 de Noviembre de 1896, en el combate de «las Damas», cerca del río Zaza, -en su zona de Sancti Spíritus y siendo General Jefe del Cuarto Cuerpo del Ejército Libertador.

* * *

El General Zayas y sus brillantes Escuadrones tomaron participación en este encuentro, que fué el más notable que se entabló en esta zona, durante la guerra de Independencia y tuvo como resultado práctico el que eliminó para la revolución uno de los mayores obstáculos,

que era el temido y por muchas razones imprescindible contacto entre el Cuartel General que avanzaba y las oposiciones que le oponía el Gobierno; este resultado fué caro en pertrechos de guerra, pues Serafín Sánchez, por obstinación caprichosa se empeñó en sostener unas posiciones que le costaron muchas bajas materiales y el consumo de más de 100,000 tiros; por cuyas dispendiosas descargas fué amonestado el General Zayas que invirtió en ese encuentro los pertrechos que tenía destinados para un plazo mayor y para cubrir un recorrido importante.

El combate se entabló con violencia y agresividad porque el Jefe español era un soldado muy valeroso que no vacilaba en afrontar el peligro, y sus resistencias fueron hasta las horas de la tarde; López Amor inició el desfile y dejó a las fuerzas de Serafín Sánchez dueño de las posiciones en que lo sorprendió el encuentro; pero eso no debió haber sucedido, las posiciones de los insurrectos no eran las más ventajosas, para mantenerlas hubo que hacer un derroche de energía incontenible; la Infantería española se atrincheró en las cercas de la barranca Este del Río Sagua y desde allí castigaba con crueldad a los insurrectos; éstos pudieron y debieron haber modificado sus posiciones, sin pretender sostenerlas a cambio de precio muy elevado, porque la cuestión no era de vanidades personales insatisfechas, sino beneficio directo a bajo costo.

En esta situación, el Regimiento mandado por el General Zayas, desarrolló unas extraordinarias actividades porque le tocó sostener el frente contra la Infantería parapetada en la barranca del Río Sagua; y en esta posición dos veces cargó el Escuadrón 4, mandado por el Comandante Leoncio Vidal, teniendo que cruzar el río con sus caballos y luego, bajo el fuego de fusilería, trepar por la barranca contra una línea de fuego fija, que era a su vez diezmada, por el fuego lateral de una infantería insurrecta.

Era tal el sacrificio que hacía la tropa insurrecta, que algunos miembros del Gobierno le aconsejaban a Serafín Sánchez la modificación del status ocasional que sostenía; para dentro de una maniobra modificar la situación; pero su moral de soldado no lo entendió así, y habiéndose situado sobre una gran piedra, en los primeros tiros del encuentro, aducía que de ese sitio tenían que quitarlo los españoles, porque él, mansamente, no se quitaba

En una de esas cargas, la segunda que dió el Comandante Vidal, sólo ocho de sus soldados pudieron llegar a la orilla opuesta del río, y el General Zayas dispuso que esas aventuras fueran suspendidas; de esa carga trajo a sus filas, el Comandante Leoncio, agujereada por las balas unas guerrera de casimir, que había estrenado recientemente.

Las bajas insurrectas ascendieron a cerca de ochenta, entre muertos y heridos; otras tantas tuvieron las fuerzas de López Amor; porque aunque a Camajuaní no trajo este Jefe nada más que nueve muertos y cincuenta y dos heridos, en una excursión que dió por ese lugar otra fuerza española quemó algunos cadáveres de los Infantes parapetados, pues allí los dejaron sus compañeros, abandonados con armas y equipos; éstas armas fueron recogidas por las fuerzas de Serafín Sánchez y del General Zayas. Un testigo de las huellas del desastre, contaba al autor de estas crónicas, cómo pudo ver en la propia barranca, entre el gran aurero, los cadáveres de los soldados, habiendo advertido la coincidencia de existir más de uno, que había adoptado la posición de colocarse a la galleta sobre los árboles de la orilla y allí los sorprendió la muerte.

Cuando los soldados de López Amor entraron en Camajuaní, muy pocos tenían más de una o dos balas, y después de la sangrienta jornada de ese día, la noche no les fué muy grata tampoco, porque a uno de los soldados de la Infantería, que estaba alojada en los portales de la casa donde estaba la Farmacia del Ldo. Antonino Hernández León, en la actual calle J. M. Espisosa número 30, rendido por el cansancio se le olvidó descargar su armamento, el que colocó junto a su cabecera. Este fusil se cayó y disparándose dió muerte a un soldado y ocasionó heridas a tres compañeros más.

López Amor fué considerado como héroe, no sólo por la desigual lucha que sostuvo, sino por su estrategia colocándose en la más favorable situación.

En este combate perdió la vida el Conlandante Tomás, del Ejército regular español y que ejercía la jefatura militar de las Vueltas, en cuyo lugar había realizado actos de notable valentía y de arrojo; uno de éstos fué responder a un reto de Mirabal, asaltando su propio campamento en plena noche.

Algunos supervivientes de aquella acción, aseguran que fué el propio Comandante Tomás, quien conminaba a López Amor, a que resistiera más de lo que le aconsejaba la prudencia militar; porque si el día hubiera durado más, al agotarse el parque de las fuerzas a su mando, la caballería insurrecta en número mayor, lo hubiera aniquilado totalmente; resultando que sólo la muerte natural del día, los libró del exterminio.

Los gastos que demandó la simple y elemental atención de los soldados de López Amor, que resultaron heridos en ese combate, ascendieron a la cantidad de \$67.35 centavos, los cuales fueron cobrados por los proveedores en las Oficinas del Ayuntamiento, quien los satisfizo con cargo al Capítulo de Imprevistos de su Presupuesto Municipal; consignando en la sesión celebrada el día primero de Abril de 1896, la disposición correspondiente a ese pago y a la vez las más cordiales gracias a algunos comerciantes que facilitaron medicamentos y renunciaron a su derecho al cobro.

La forma en que se desarrolló este combate no satisfizo a Leoncio Vidal, cuyas fuerzas resultaron castigadas por la manera en que tuvo que desenvolver su ataque; y como consecuencia de ello y sin exteriorizar su contrariedad, se disponía a atacar las fuerzas de López Amor, en su marcha hacia Camajuaní, cuando éstas atravesaran "**La Panchita**" y bajaran la loma de **La Cubana**, para sorprender los en el **Camino del Guineo**, donde había una vereda que le permitía acceso fácil, aventajándoles tiempo y distancia; pero Serafín Sánchez no quiso aprobar la operación; Leoncio que era un hombre temerario pretendía desobedecer las oposiciones del General Sánchez, y emprender marcha para atacar a López Amor ya en el **Mamey** y casi sobre el río Camajuaní, pero esta actitud desagradó a Serafín Sánchez, quien dió orden de que no abandonase el campamento, aduciéndole como razón que había muchos heridos, para provocar nuevos sacrificios; pero Serafín Sánchez no conocía que los soldados españoles venían sin parque.

En el Cuartel General de Serafín Sánchez, venían el General José B. Alemán, el General Santiago García Cañizares, el Teniente Coronel Gobernador Celestino Bencomo Espinosa, el comandante Enrique Loinaz del Castillo, que fué ascendido a Teniente Coronel, por acción de ese combate, en el que se ascendió también a Leoncio, de Comandante a Teniente Coronel (1).

(1) En el periódico cubano **El Porvenir de New York**, se publicó en 13 de Abril de 1896 un fragmento de la carta que había dirigido el patriota don Juan Maspons, al director de aquella publicación.

Este fragmento se refería al combate de *Palo Prieto* sostenido en el Término Municipal de Camajuaní, el día 8 de Febrero de 1896, y decía así:

“Después del glorioso combate de *Palo Prieto*, sostenido por el Mayor General Serafín Sánchez con 2,400 de caballería e infantería, cerca de Camajuaní, en *Viajacas Gordas* y el Coronel español López Amor, con 1.500 soldados, quedaron los nuestros en el campo de batalla, curando los 53 heridos y dando humana sepultura a los 15 muertos que nos hiciera el enemigo, quien sólo confiesa 69 bajas y no las 235 que real y positivamente tuvieron, según confidencia del

mismo Camajuaní, y así se explica, toda vez que en el Parte Oficial --para el público--hablan de su entrada en ese pueblo con el triste y fúnebre cortejo de muertos y heridos.

En esa brillante acción el General Serafín Sánchez, la infantería de Remedios rodilla en tierra, y desde áspera y elevada cuesta, daba ejemplo magnífico de su valor y disciplina disparando a la voz y orden de sus Jefes y Oficiales por descargas y fuego graneado. La gloria de ese combate le pertenece.

¡Qué contento estará el General Carrillo cuando mande esos bravos soldados de la Patria!

El Dr. Santiago García Cañizares, Delegado del Gobierno de la República en las Villas y Occidente, atendió con solicitud cariñosa a la curación de los heridos, dando aliento al moribundo que se alejaba de la Patria y alentando al desfallecido por la hemorragia o el dolor. Le acompañaba en su humanitaria misión el Dr. Daniel Gispert.

La muerte inesperada del valeroso Jefe del Escuadrón Cuarto del Regimiento Villaclara, el intrépido **Leoncio Vidal**, causó en el ánimo de sus superiores y amigos inmensa contrariedad, no sólo por su pérdida, sino por el completo desamparo en que quedaban sobre la tierra, su desconsolada viuda y su pequeña hija, y para remediar, aunque fuera transitoriamente, las apremiantes demandas de la necesidad, convinieron entre Gerardo Machado y Juan Bruno Zayas, dirigir una carta a una de las más respetables personalidades de Camajuaní, dentro del régimen colonial, en quien confiaban, que por su posición económica, por su situación oficial y por las cordiales relaciones de una buena amistad, podía afrontar la molestia de atender a la miseria infeliz de las dos desamparadas. Este propósito fué consultado con el Generarlísimo, quien impartió su aprobación a ese noble pensamiento, y aunque no conocía a la persona a quien iba dirigido, las referencias que de él brindaban, y la forma en que a él se dirigían, le hacían suponer que habría razones para tal seguridad.

Y el día 16 de Abril de 1896, desde Manajanabo vino a Camajuaní una carta que decía:

Sr. Don Narciso Orovio.-Camajuani.

Estimado señor: Necesitando los que suscribimos del amigo y caballero, no dudamos en ocurrir a Ud. para que nos preste un servicio, que por anticipado agradecemos a Ud. teniendo en cuenta sus reconocidos sentimientos humanitarjos.

Es el caso que Ud. sabe, que debido a la muerte de Vidal su esposa y huérfana han quedado en el desamparo y como quiera que nosotros por deber de compañerismo y amistad estamos obligados a velar por ellas, y como debido a las circunstancias especiales en que nos encontramos no nos es posible atender con esa asiduidad y prontitud a las necesidades que pudieran ocurrírseles, declinamos en Ud. con ese objeto, debiendo advertir que a más de resarcirle a Ud., en su día, los gastos que pudiera acarrearle esta petición, se le tendrá muy en cuenta y eternamente será reconocido por S. S. S. Q. B. S. M. Gerardo Machado, hay una rúbrica.-Juan Bruno Zayas, hay una rúbrica.-Aprobax

Al recibir esta carta, que llegó al poder del Sr. Orovio el día 24 de Mayo de 1896, y por razones que se escapan a la consideración del historiador, el señor Orovio remitió la carta al

señor Comandante de Armas de Camajuaní, con una nota que decía:

Señor Comandante de Armas.-Adjunto remito a V. para su conocimiento y ulteriores fines, copia de la carta que en el día de hoy he recibido firmada por los cabecillas Gerardo, Machado y Juan Bruno Zayas, con el aprobado por M. Gómez y fechada en Manajanabo Abril 16 del corriente año, en la que solicitan socorros para la familia del cabecilla Vidal.-Dios guarde V. muchos años.

Y otra copia la remitió, con una nota idéntica, al señor Gobernador de Santa Clara, al que trataba de Ilustrísimo señor.

Se desconoce qué medidas adoptaron estas autoridades con la información oficiosa del Sr. Orovio, ni qué interés tenía éste en conservar el original, cuando su parte más efusiva, que era la confianza que depositaban en él, la desestimaba violentándola.

Otra carta idéntica recibió la propia viuda del Coronel Vidal, suscrita por sus mismos generosos amigos, pero dirigida a otra personalidad dentro del ambiente local de Camajuaní, pero nunca la presentó ni hizo uso de ella y según su expresión gráfica “no pudo vencer sus escrúpulos”; resistiendo, acompañada por la abnegada Josefa Domínguez, todas las privaciones y todas las torturas a que la sometía la suerte.

* * *

Desde antes de la guerra y trabajando como encargado del Departamento de Sastrería de la tienda de los hermanos Vidal, estaba en Camajuaní Aurelio Vigil y Navarro; esta circunstancia y el hecho de ser cubano, lo vinculó mucho con sus patronos, a tal extremo que cesadas las relaciones de negocio, Vigil siguió asociado a las especulaciones separatistas y sociales de sus amigos.

Vigil estableció su taller de sastrería en la calle Agricultura, en la antigua casa, propiedad de Don Antonio Méndez, frente a la Iglesia Parroquial, situando su taller y vivienda en la puerta cochera de esa casa.

A ese taller concurrían mucho los jóvenes que tomaban participación en el movimiento de la conspiración; y como ellos, se afilió Aurelio Vigil, al Cuerpo de Bomberos.

En el pequeño núcleo social en que se desenvolvía Aurelio Vigil, fueron advertidas sus actividades separatistas, y se le empezó a vigilar como laborante.

Su carácter un poco levantisco y altanero contribuía a que se le juzgase como sedicioso, pues se había distinguido en distintas ocasiones como hostilizador de los españoles; especialmente en la propaganda contra el Casino, de donde se alejaron las familias cubanas, negando su concurso a esa sociedad, sólo por motivos políticos.

Pero las actividades revolucionarias de Vigil empezaron con los alzamientos de los conjurados de Camajuaní; su primer servicio en la guerra fué ir a Placetas, mandado por Leoncio, a identificar el cadáver de Rafael Casallas, que había sido muerto en acción de guerra, en el Ingenio San José y enterrado por los insurrectos, noticia que tenía Leoncio; pero luego se tuvieron confidencias de que llevaron el cadáver para el pueblo, y este extremo quiso conocerlo Vidal, que designó para ello a Vigil como hombre de discreción, valor y confianza.

En el tren de la mañana fué a Placetas y se confundió entre el público hasta que pudo llegar al Parque, viendo tirado en el suelo el cadáver del bravo revolucionario, que fué desenterrado, por la traición de un pardito llamado Herminio, que se presentó y reveló a los guerrilleros el sitio en donde había sido sepultado.

Con el alarde del desentierro y la exhibición, se pretendía impresionar las mentes populares, haciendo aparecer como víctima de un castigo, al valiente Jefe, que cayó en hora fatal.

Vigil retornó esa tarde a Camajuaní, y en el paradero de Salamanca, lo esperaba Leoncio, que en un breve saludo recogió la certeza de la información.

Varios días después de este viaje cruzó por Camajuani rumbo a Placetas el general Luque, Gobernador Militar de Santa Clara, quien hizo llamar a la Estación a Vigil increpándole por su separatismo, amenazándolo con fusilarlo si continuaba su política de conspirador y Agente Revolucionario.

Terminado este incidente, ocurrido en el andén de la Estación del Ferrocarril, uno de los Ayudantes de Luque, el Capitán Dámaso Berenguer y Fusté, remediano como Vigil y amigo de él, le llamó aparte y le rogó que si estaba comprometido se precipitara a la guerra, pero que de continuar en el pueblo, podría tener algún serio contratiempo.

Vigil se preparaba para su alzamiento y al efecto se hizo pelar al rape, y empezó a tomar parte activa en la organización de un asalto que tramaba Leoncio, utilizando para ello un entierro; cosa que se propició con el fallecimiento del Maestro de Salamanca, Don Antonio Monteagudo. Este proyecto no llegó a cristalizar, pero cada vez resultaba más significado Aurelio Vigil.

Después del alzamiento de Leoncio el 20 de Junio, Vigil, abandonó a Camajuaní, trasladándose a Placetas en donde se empleó como sastre; permaneciendo en aquella población durante varios meses, y en el mes de Noviembre hizo un viaje a Camajuaní, con el propósito de atender asuntos personales, siendo preso al día siguiente y llevado al Cuartel de Movilizados, que estaba en la casa de dos pisos situada en la calle Agricultura, a la salida de la Matilde; en este lugar permaneció durante seis días, incomunicado y siendo sacado todas las noches a las afueras del pueblo, y sometido a torturas con el propósito de que declarase.

Los tormentos a que fué sometido consistían en comprimirle los dedos de las manos después de esposado, por medio de un tortor de cuerdas y unos pequeños listones; y eran de tal naturaleza las compresiones de este aparato, que las ocho yemas de sus dedos se estrellaron y aun hoy, a pesar del tiempo transcurrido conserva las huellas de aquella inhumana tortura.

Al sexto día, después de haber sido interrogado varias veces por el Comandante Neyra, y habiéndose recrudecido el tormento, Vigil se sentía desfallecer y en su desesperación increpó al Comandante pidiéndole que lo matara, pero no lo martirizara cobardemente. A esta exigencia violenta del preso, contestó Neyra interrogándole si tenía enemigos en Camajuaní y al pronunciar el nombre de ellos el Comandante mandó safarle las amarras y esposas y personalmente lo llevó al Ayuntamiento y lo metieron en el Vivac más pequeño (pues había dos), donde al amanecer se encontró de compañero allí, a un negro loco y herido de un balazo en un brazo que procedía del Ingenio Vergara, el cual se curó milagrosamente pues no se le prestó asistencia a pesar de estar infectada la herida; a un mulato de "La Matilde" llamado Adolfo Baró, y otro negro llamado Santos Baró; allí le informó Adolfo que a él también lo habían torturado, y que a un compañero de detención le habían dado muerte en el trayecto del Batey del Ingenio al pueblo aplicándole la Ley de Fuga.

Durante este tiempo ocurrió el asalto y toma del Fuerte de la Vigía, y un día estando Vigil encerrado en un calabozo, con los pies metidos en un cepo de madera, pudo escuchar cómo en un lugar cercano, varias autoridades españolas trataban de convencer al vecino Don Blas de Armas, suegro de Francisco Llanes, Jefe de la Vigía y alzado con Leoncio, de que lograrse la presentación de Llanes y la entrega de Leoncio, o por lo menos la muerte de éste; prometiéndole salvar a su yerno de las consecuencias del proceso militar que se le seguía por traición.

Aurelio Vigil, se desesperaba en su impotencia de auxiliar a su amigo y compañero, ideando escribirle una carta a Lino Vidal; cuya carta fué hecha y envuelta en el papel de un cigarro corriente, y entregada a Don Benigno Monteagudo, que acudía diariamente al Ayuntamiento a llevar comida a un yerno suyo, apellidado Díaz, y dueño de la tienda de Otero; el que estaba preso como consecuencia del asalto y toma de la Vigía.

La carta de Vigil llegó a su destino, y desde manos de Lino fué transmitida al campo; siendo ocupada dentro de la cartera que se encontró a Leoncio el día que fué muerto, en el Parque de Artillería de Santa Clara.

Por motivos de esas correspondencias, en las que se hacía referencias a unas joyas empeñadas al comerciante Juanillo Squitin, fué éste preso, lo mismo que Lino Vidal y Don Benigno Monteagudo.

Squitin y Monteagudo pudieron salirse del proceso, por mediación de influencias y arreglos; pero Vigil fué sometido a un interrogatorio en la Cárcel de Remedios, para comprobar su intervención en la cuestión de la carta. La carta enviada a Lino, la había escrito Vigil con la mano izquierda, y esa fué su tortura moral, pero lo salvó, de esa contingencia, su sereno desparpajo y su firmeza.

El infeliz Lino Vidal Caro, falleció en la cárcel de Santa Clara, el día 5 de Enero de 1897, víctima de la primer huelga de hambre; pues sintiéndose solo, su carácter altanero se negó a probar alimentación ninguna del penal y sin proferir queja ni reproche se murió de hambre y de desesperación, en el silencio de una horrible noche, pues fué hallado muerto en la mañana.

Pero no terminó por eso el calvario de Vigil, desde Camajuaní había sido trasladado a Remedios, la travesía la hizo conjuntamente con otros presos, que fueron conducidos en una casilla de carga y custodiados por un piquete de soldados.

De esa expedición, conserva Vigil un piadoso recuerdo hacia Don Pánfilo, viejo zapatero, natural de Bayamo, que se mostró muy solícito y afable distribuyendo unas limosnas de dinero entre los cautivos; a Vigil le entregó dos pesos.

Es digno de aplauso este gesto generoso: Don Pánfilo, se agenciaba la vida como zapatero, tenía un pequeño taller y debía seguramente de hacer una vida muy miserable para poder economizar algunos pesos al año, de los cuales se desprendió con un gesto digno de la historia. Los soldados lo expulsaron del carro y lo maltrataron de palabras.

En la cárcel de Remedios recibió Vigil un trato más humano, por parte del Alcaide de aquella prisión Don José Yorca, que dejó recuerdos en todos los cubanos presos. Allí estaba en aquella época también preso por motivos políticos Don Manuel de Carrerá y Sterling, que fué quien sugirió a Vigil que le dirigiera una carta al General Weyler, pidiéndole que le informara la causa de su prisión.

Esta carta fué hecha y firmada por la señora Doña Josefa Navarro, madre de Vigil, y a la cual contestó el Capitán General con un B. L. M. que decía: "El Capitán General de la Isla de Cuba. B. L. M. a la Señora Doña Josefa Navarro, y tiene el gusto de pasarle datos referentes a la causa que se le sigue a su hijo Aurelio, esperando que pronto será vista en Consejo. --El Teniente General Weyler, Marqués de Tenerife, aprovecha esta oportunidad para reiterarle los sentimientos de su aprecio y distinguida consideración. La Habana 20 de Julio de 1896." Los datos remitidos en un Memorándum aparte decían: "El paisano Aurelio Vigil fué detenido y sumariado en Camajuaní, en el mes de Noviembre último por reclutador de gente para

la insurrección." "Con fecha 18 del actual se remite la Causa al Comandante Militar de Remedios, para su continuación en plenario."

Con estas noticias llegó alguna actividad a la causa iniciada contra Vigil, pues por telégrafo dispuso el Capitán General, que la causa fuera continuada y sometida a Consejo; pero ocurrió un caso muy original y curioso, la Causa no aparecía. El Auditor que la había iniciado era Don José Pereda Gómez, que la inició con el grado de Capitán, y cuando se dispuso la continuación de ella, era ya Comandante. Las pesquisas por la documentación y los atestados duraron algunos días, apareciendo por fin la causa en una gaveta olvidada en una de las mesas de la Oficina de los Escuadrones Movilizados, en la misma casa de altos donde había estado preso primeramente.

Por las negligencias cometidas en esta tramitación, el Capitán General decretó un arresto de dos meses en el Castillo de San Severino de Matanzas, al Comandante Don José Pereda Gómez.

Ya actualizada su causa, le fué ofrecida a Vigil una larga lista de Oficiales para que escogiera entre ellos a su defensor, designando sólo por la simpatía de su apellido, al Teniente Don Diego Navarro Moro, a quien no había visto jamás, y el cual se presentó a Vigil a las 2 de la tarde del día siguiente de la designación, interrogándole por qué lo había escogido a él y, si en esa designación habían intervenido otros factores. Vigil sorprendido le explicó las razones, más bien románticas, que lo habían impresionado, y que eran las de llevar el mismo apellido que su propia madre.

Estas razones no parecían convencer al Teniente Navarro, y volvió a interrogarle, en otra visita intempestiva que le hizo en la cárcel; pero al participarle Vigil, que si le contrariaba tanto ser su defensor, lo dejaba en libertad de renunciar, entonces aquel hidalgo militar, le prometió defenderlo, con toda la entereza y energía necesaria; y así lo cumplió, siendo luego en distintas ocasiones el defensor de los cubano sometidos a Consejos de Guerra

Don Diego Navarro Moro, fué para los insurrectos de Camajuani, víctima de la desgraciada prisión, un valeroso amigo; él defendió a "Goyo" Domínguez, y a Gabrielito González García, ambos condenados a muerte y ambos indultados.

Tres fusilamientos hubo en Remedios durante la guerra del 95 y de los tres ninguno fué defendido por Navarro Moro; compañero de causa de Gabrielito González García, fué el infortunado Félix Gómez Torres, natural de Santa Clara, a cuya ciudad fueron avisados sus familiares, que tuvieron la poca suerte de llegar tarde a Remedios, alcanzando sólo a presenciar el desfile de las tropas, por frente al cadáver de su propio hermano.

En las diferentes entrevistas sostenidas por Vigil eon su defensor, trabaron amistad íntima y cordial, y Vigil llegó a conocer que Don Diego Navarro Moro, era Sargento del Ejército Español cuando la sublevación de Villacampa, siendo sometidos a un Consejo de Guerra y fusilado un compañero y él entre otros, destinado a Ceuta, en cuyos presidios conoció a los deportados cubanos, con quienes tenía relaciones de amistad.

Vigil fué conociendo por su defensor el origen y alcance de las acusaciones que motivaban su prisión, figurando diversos cargos como reclutador de hombres para la revolución, entre ellos el de haber facilitado la salida de Camajuaní al estudiante Roberto Méndez Peñate, haciéndose consignar en las denuncias que en su taller de sastrería se había mudado de ropas y que su traje de casimir, fué llevado a su casa por mediación de Aurelio Vigil. Pero de estas acusaciones se salió Vigil gracias a una estratagema ideada por Navarro Moro.

Como consecuencia de estas argucias, Vigil fué librado de una condena mayor, pero siem-

pre se le impuso la pena del destierro en Ceuta, a cuyas prisiones no acudió nunca, porque por las influencias de Carrerá, de su familia y del propio Navarro Moro, fué decursando el tiempo entre la enfermería y la galera, llegando en este intervalo el Gobierno Autonómico del General Blanco y por resolución de éste, fué libertado.

Las actividades de Don Diego Navarro Moro, fueron de tal magnitud a favor de sus defendidos, que terminó por caer en un proceso y sometido a sus consecuencias fué repatriado.

En la cárcel de Remedio y en una bartolina estaba Aurelio Vigil, cuando hizo una visita a ese establecimiento el General Don Enrique Solano, quien dispuso que los encerrados pasaran a las galeras y además le concedió libertad a dos cubanos presos, uno era Rogelio Jiménez Fusté y el otro Enrique McBeath que se había alzado con su hermano Luis, y en cuya época Rogelio Jiménez, tenía 15 años de edad.

En los últimos días del mes de Enero de 1896, llegó a Camajuaní el Dr. Domingo Méndez Capote; venía desde la Habana con recomendaciones paravarias personas de esta jurisdicción; estas recomendaciones eran especialmente de la señora Doña Rosa Cuní, dueña del Ingenio Matilde, y se referían a que sus empleados y amigos de este lugar le facilitaran, a su recomendado, la ocasión de incorporarse a las fuerzas insurrectas sin que este hecho tuviese para él molestia ni inconveniencia alguna. El **Dr. Méndez Capote** llegó con sus cartas hasta el Matilde, y su Administrador Don Pedro Osorio, viejo insurrecto del 68, activo conspirador en el 95, movilizó los medios a su alcance para que la empresa no fuera fallida. A este efecto solicitó la cooperación de **Don Serafín Falcón y Morales**, individuo que ya había cooperado en otras ocasiones en idénticas labores y que además de un gran conocimiento de las personas y las cosas, podía moverse con bastante independencia. **Don Serafín Falcón**, pactó con **Don Pancho Gómez** y con **Isidoro Landa e Iturriza**, vizcaíno que conspiraba al lado de los insurrectos y que por su cargo oficial de Conductor de Correos, podía realizar gestiones de movimiento sin dificultad; para que éstos por los medios que tuvieran a su alcance cooperaran con él al acto de la incorporación de Méndez Capote, que era personaje importante que les venía recomendado por **Doña Rosa Cuní**, a quien querían servir.

Las fuerzas de Leoncio fueron las señaladas por Don Pedro Osorio para esa labor, por ser las más amigas, las de más confianza y con las cuales el recomendado no tendría dificultad ninguna; convenido estos extremos y detalles, el día 3 de Febrero de 1896 salieron de La Matilde a caballo para el pueblo de Camajuaní, Don Pedro Osorio y Don Serafín Falcón y Morales, prestando escolta y acompañamiento al Dr. Domingo Méndez Capote, y los tres se dirigieron a la Estación del Ferrocarril de Caibarién, situada en el mismo lugar donde se encuentra ahora el Parque de Camajuaní; allí tomó Méndez Capote un boletín hasta Remedios, se embarcó en el tren que salía por la tarde para Caibarién; pero en Vega de Palmas abandonó el tren y se asoció a Don Pancho Gómez, que era un cubano vecino de este lugar y que se empleaba en las negociaciones de comprar tabaco, por cuya ocupación no sorprendía el verlo salir al campo, ni sostener relaciones con personas distintas o desconocidas.

El Conductor de Correos de *Vega de Palmas a Vueltas* Don Isidoro Landa, después de identificar al personaje que se ponía bajo su custodia y la de su amigo. Gómez, les encargó que salieran con la mayor naturalidad hacia el camino real; pero como en escena había aparecido un Teniente de la Guardia Civil, que en unión de un pelotón de subalternos se disponía también a salir, él con gran despreocupación fué hacia la casa del comerciante Don Pedro Garmendía, donde estaba la estafeta de correos de Vega de Palmas, y empezó a realizar las operaciones necesarias para el trasiego de la correspondencia y dando tiempo a que el Teniente de la Guardia Civil siguiera, sin que pudiera sospechar nada; cuando lo creyó conveniente Landa salió también al camino y dió alcance a sus amigos que se les habían adelantado, volviendo a coincidir su presencia con la del pelotón de la Guardia Civil en la

Tienda de la Yerba Guinea, pero con distintos subterfugios y desplegando siempre una gran naturalidad, la situación se fué aclarando, hasta que pudieron efectuar su verdadero objetivo; Landa y Gómez dirigieron a Méndez Capote hasta donde se encontró con una pareja de la fuerza de Leoncio, la cual prestó escolta a éste hasta llegar al Campamento de su Jefe.

Bien porque el Teniente de la Guardia Civil le intrigase la presencia de aquel desconocido, que llevaba un sombrero nuevo de jipijapa y ropa de ciudad, advirtiéndole en él hábitos de campesino bisoño, o porque luego no tuviese más noticias del acompañante de Don Pancho Gómez, lo cierto es que se abrió una investigación, llegándose a conocer que el personaje en cuestión había montado al tren en Camajuaní y que allí lo habían acompañado a la Estación Don Pedro Osorio, Administrador del Matilde y Don Serafín Falcón; la Guardia Civil inició las diligencias de investigación, y el Comandante de este cuerpo, destacado en Camajuaní, en donde ejerció funciones de Comandante Militar y de Alcalde, Don Julio Pantoja y Aguado, que se emparentó con la familia Méndez Peñate, al contraer nupcias con una hermana de estos señores llamada Doña Laudelina, este Comandante Pantoja visitó el Ingenio Matilde y sometió a un interrogatorio a Osorio y a Falcón; las contestaciones de éstos no satisficieron a las autoridades militares, porque después de la visita de Pantoja, volvió al Ingenio Matilde y con idénticas pretensiones, sobre la identificación de Méndez Capote, el Teniente de la Guardia Civil Don Manuel Ferreira, que prestaba sus servicios en Remedios. Ferreira tenía algunas relaciones de amistad con sus visitados y realizó su cometido, interrogando a Osorio y a Falcón, indistintamente, y sin que éstos pudieran ponerse de acuerdo, pero las contestaciones que obtuvo lo complacieron porque con ellas terminó la investigación y todo otro incidente.

Méndez Capote desarrolló en los campos de la Revolución una función muy importante, formó parte del Gobierno de la República en armas y fué por su prestigio y por sus merecimientos una de las más brillantes figuras de la revolución. Presidió las Asambleas revolucionarias efectuadas en el campo y después de lograda la Independencia fué el Presidente de la Convención Constituyente que redactó la Constitución Cubana de 1901. Terminó con el grado de General de Brigada. La historia lo considera figura de relieve en la fomentación, y en la filosofía jurídica de las Revoluciones Cubanas. Se incorporó a la guerra desde Camajuaní y en las fuerzas de nuestro más valiente Capitán el inolvidable Leoncio.

CAPITULO VII

LOS INSURRECTOS

En el hombre, nervio del combate y cimiento de la República, confiaba la Revolución Cubana, fomentada en la Isla y en el extranjero, para lograr la independencia; y a su confianza respondieron la sociedad y la familia, abriendo cauces de sangre y de vida; y brindando al esfuerzo redentor el concurso de los insurrectos; los conjurados de la Conspiración Separatista, quienes confundidos en una conmovedora democracia, llevaron al campo de la guerra las llamas de su fe inextinguible en el ideal de redención y de independencia.

Los insurrectos fueron los sacerdotes del Rito Libertario; la idealidad compendió en sus límites, la concepción y el sentimiento de los nativos; y al materializarse en los combates, toda el alma vibró inspirada en el milagro de su propia fe.

Camajuaní, que vivía intensamente en la realidad militar del coloniaje, sintió dentro del alma el efluvio de sus líricos anhelos por la libertad; y obediente a las propagandas separatistas y a la acción divulgadora de los conspiradores, ofreció el concurso, efectivo y ponderable, de sus brazos y de su sangre a la tesonera lucha por la independencia de Cuba.

Y un pueblo pequeño como Camajuaní, sembrado en el corazón de las Villas, diezmó con fría crueldad su sociedad nativa, para engrosar con ella las filas de la insurrección y que esta fuera, en la comparación de la realidad, tan poderosa y altiva como el anhelo que la nutría de patriótica sentimentalidad.

Y el Grito de Yara y la orden que el Dr. Pedro Betancourt, transmitiera, en nombre de Martí, a Carrillo y a Zayas, llevaron a los campos, ubérrimos y hospitalarios, toda la insurrección latente que la acción del separatismo había fomentado.

Y el separatismo villareño, mejor dicho, el separatismo remediano, que con *Carrillo y Roloff*, había escrito en la historia de las revoluciones cubanas páginas de inolvidable bravura, volvió a poner en los campos la nota cálida de sus arrojos y encender con ellos el entusiasmo guajiro, que arrebatado por el ejemplo de los orientales y de los camagüeyanos, pobló de insurrectos la serranía abrupta, y *Santa Fe, Manajabo* y los *Robalos* fueron desde entonces renglones nuevos en la nomenclatura de la épica criolla y versos gloriosos en la glosa romántica de nuestros patriotismos.

¿Cual fue el primer mambí? ¿Quien levanto, en tierras de Camajuaní el gonfalon de la epopeya? ¿Quien cruzó nuestro río y pobló primero nuestro valle, con el grito insurgente de la rebeldía? La historia no lo sabe.

Pero la leyenda dice que fue **Alejandro Ruíz**, un mestizo joven conocido por El Chino, hijo de Isabel, que se alzo el 25 de Mayo de 1895, ingresando en la pequeña partida que seguía al General **Manuel Suárez**, el General isleño que estuvo presto a secundar el mandato de Martí; y con el estuvo El Chino hasta que los muchachos de Camajuaní salieron a cumplir el patriótico deber; Alejandro Ruíz termino la guerra como soldado del Regimiento de infantería a las órdenes del Teniente Coronel **Casimiro Naya y Serrano**,

Después, el 2 de Junio del 95, se alzo **Felipe Lago**, conocido por **Felipe Yaguajay**, hijo de Tomasa y hermano de Celedonio y de León; Felipe fué a Remedios e ingresó en la Brigada que se estaba organizando, formando parte de las fuerzas del Teniente **Francisco Carrillo Vergel**; pero la vida militar de este soldado fué breve, pues en Agosto del mismo año, en un encuentro en *Jinaguayabo*, entre su fuerza, casi toda armada sólo de machetes, y una guerrilla española acompañada de cien infantes, al resolverse una carga que había empezado en *La*

Sierrecita y terminaba en *Los Cocos* recorriendo casi un kilómetro, fué muerto de un bayonetazo en el estómago. Las bajas españolas de ese encuentro fueron 23 muertos de machete, las bajas insurrectas fueron cinco heridos y tres muertos, uno de ellos **Felipe Yaguajay**,

Con anterioridad a estos hechos y con motivo de las repetidas visitas que a Camajuaní hacía el General Francisco Carrillo, vino a este lugar el Gobernador Militar de Santa Clara, General Agustín Luque, quien tomó para *Remedios* el mismo tren que utilizaba Carrillo; en la Estación del Ferrocarril conocida por Paradero de Caibarién se efectuó la interesantísima entrevista entre el General español y el General insurrecto; después de los saludos y cortesías Luque, invocando la caballerosidad de Carrillo, le preguntó «si tenía compromiso de marcharse a la Revolución»; y este, con gran entereza y civismo, le contestó que «*hasta el presente no tenia compromiso, pero si el General Máximo Gómez desembarcaba en Cuba, entonces lo tenía*»; la conversación parecía desenvolverse dentro de la cortes normalidad, y ambos personajes siguieron para Remedios. Las palabras cruzadas entre los dos, fueron escuchadas por algunos individuos que todavía viven y que las recuerdan, oneciendo el ejemplo del caudillo remediano como una lección de sereno valor cívico.

Los días transcurrieron, Carrillo era vigilado muy de cerca; y una tarde durante un entierro campesino, al que asistió Carrillo con numerosos amigos suyos de *Jinaguayabo*, al entrar en la ciudad, para seguir el Cementerio, en una esquina había una pareja de la Guardia Civil, compuesta de un sargento y un número; Carrillo, que era muy hábil jinete, marchaba en las fila obligando a su caballo a sostenerse al paso, mientras e acicateaba con la espuela, lo que exacerbaba ímpetus de su cabalgadura y le permitía lucirse Al cruzar por frente a los guardias civiles, Can dijo: «¡*Ah mi tiempo...!*» Cuando el entierro disolvió y Carrillo volvió a la ciudad, fue detenido y encarcelado. Era el día 1° de Marzo de 1895.

* * *

Después de los primeros alzamientos aislado las cosas de la guerra sólo tenían actividad aparente para los adictos a España; pero llegó mes de Junio, y con el la movilización, y el aparato de reorganizar los escuadrones bajo la dirección de Liñero; por *Manajanabo* se alzó Bellito y iniciaron las consecuentes persecuciones; Luque volvió a llamar al **Viejo Machado**, y su **Gerardo** resolvió lanzarse a la revolución. I incorporación de éste se hizo el 15 de Junio di 1895; su primer ingreso fué en las fuerzas di General Suárez, quien lo designó Capitán de s escolta, cargo que desempeñó hasta que *al* incorporar Juan Bruno Zayas las fuerzas que había reunido, reconoció al General Suárez como Jefe de la División; incorporación y reconocimiento que se efectuaron el 18 de Julio de 1895; en **la** nueva organización el Dr. Juan Bruno Zaya asumió la Jefatura de la Brigada de Santa Clara y ascendiendo a **Gerardo Machado a** Comandante, lo encargó de la formación y mande de un escuadrón de caballería.

En los primeros tiempos del año 1896, fué Gerardo Machado designado Teniente Gobernador de la Brigada de Santa Clara. A principios del 1897 se le nombró Coronel primer Jefe del *Regimiento Villaclara*; y en el mismo año al ser nombrado Monteagudo General de División, le fué confiado a Machado el mando de la Brigada de Santa Clara, en cuyo cargo terminó la guerra.

Coincidiendo con esa fecha y probablemente en convivencia con ella, se alzó en Camajuaní **Ladislao Machado y Nodal**, hijo de Francisco y de Laudelína, cuñada de Gerardo Machado y conocido por Lao, natural de Santa Clara, soltero, joven de 26 años, que tenía como negocio personal la explotación de una colonia de caña, en uno de los ingenios radicados cerca del poblado de *Zulueta*, que era en aquella fecha barrio perteneciente a Camajuaní.

Lao Machado era simpático, atractivo y de un valor extraordinario; su ingreso en la revolución lo efectuó en las fuerzas del General Suárez, quien le confirió, por acciones de

guerra, todo, los grados, desde Cabo hasta Capitán con el que pasó a la fuerza de Leoncio Vidal y con este hizo la marcha conocida por la Segunda Invasión, a las órdenes del General Quintín Banderas, en el primer trimestre de 1896. En esta marcha hubo necesidad de sostener innumerables y desiguales combates; en uno de ellos, sostenido en *Algarrobo*, provincia de Matanzas, el día 9 de Marzo de 1896, murió dejando como recuerdos los ejemplos de su bravura. Siempre se distinguió por la amable camaradería que sostuvo con los muchachos de Camajuaní.

Ese mismo día 15 de Junio de 1896 se alzó en armas, incorporándose a las fuerzas del Dr. Juan Bruno Zayas, el mayordomo del ingenio Matilde, y familiar de los dueños de dicha finca, Don Federico Cuní, joven educado, muy decidido y valiente, que se distinguía por su extraordinaria vehemencia. Cuní tomó parte en todas las acciones de guerra que se le plantearon al General Zayas y a sus órdenes alcanzó el grado de Capitán; fué muerto en la memorable acción de Palo Prieto el día 8 de Febrero de 1896.

* * *

El 20 de Junio abandono a Camajuaní para realizar su incorporación a las filas insurrectas Leoncio Vidal y Caro, que era el más activo e agitador de la idea separatista en Camajuaní; el alzamiento de Leoncio se realizó de muy sencilla manera: su costumbre habitual era andar a caballo, con motivo de estar relacionado con negocios de campo; y asimismo a caballo, efectuó su alzamiento, de día y completamente solo. Antes de salir se despidió de sus amigos de la población y entre ellos hubo uno que dudaba de la certeza de ese hecho, porque Leoncio se lo comunicaba sin desmontarse y con la cara muy sonriente; para persuadir a este amigo, que era **Manuel Olazarri Escobar**, práctico de la *farmacia Santa Ana*, Leoncio le mostró que debajo de su montura llevaba oculta una tercerola. No era esta la forma que Leoncio acariciaba para producirse en armas contra el Gobierno; porque había estado intentando combinar alguna operación que le diera ocasión de llevarse a sus amigos comprometidos y que éstos llevarsen armas.

Una de las combinaciones ideadas por Leoncio, era aprovechar un bando que disponía que al, efectuarse cualquier toque de alarma, 100 vecinos a acudiesen a los retenes de guardia y tomasen allí las armas para acudir a los sitios de peligro; disposición que él pretendía utilizar, efectuando por los insurrectos de otra zona un ataque a la población en las horas del obscurecer, para que se produjese la alarma y la confusión presupuesta por las Autoridades, y que sus amigos, ya conjurados, acudiesen a los retenes y tomasen las armas, saliendo normalmente para los lugares del peligro; y en ellos, organizados con su presencia, adoptar las medidas de guerra y salir al campo ya pertrechados. Pero su intento no tuvo acogida, porque el General Pedro Díaz, que era el Jefe de más alta graduación en la zona de Remedios, no participaba de los mismos conceptos sobre la eficacia de Leoncio y sus adeptos, en tan espectacular empresa.

Otro de los métodos era el simular un entierro de campo, al que acudirían a caballo todos sus adeptos y amigos, armados de machete y de revólver; el simulado entierro entraría en la población por el camino de *Los Maestros* y bajaría por la calle Fundador, con el propósito de cruzar por frente al cuartel de la Guardia Civil, doblando por la actual calle de Maceo, en busca de la calle -Real; cuando el féretro estuviese frente al Ayuntamiento, y obedeciendo a una señal, los acompañantes del entierro descenderían de sus caballos y con los machetes y revólveres atacarían por grupos el cuartel de la Guardia Civil, la Oficina de los Escuadrones Movilizados que estaban en donde esta actualmente *el Liceo*, la de los Escuadrones de Voluntarios, que estaba, donde está actualmente la *Colonia Española* y el Ayuntamiento, en cuyos lugares había depósitos de armas y municiones. Este empeño tampoco cristalizó, porque siempre se encontraba con las vacilaciones ajenas y desde la normalidad no podía imponer la obediencia a sus órdenes.

El día 16 de Agosto y a propuesta del Brigadier Zayas, el General Suárez le confirió el grado de Capitán y la autorización para moverse libremente, a fin de organizar, por su propia cuenta, un Escuadrón de Caballería. Sus primeras actividades las desplegó con ocho o diez guajiros amigos; y su tiempo lo empleaba en realizar propaganda revolucionaria y hacer que las fuerzas insurrectas se nutrieran. Hombre de gran simpatía y movilidad, si hubiera tenido elementos de guerra pronto hubiera formado un núcleo formidable; pero consciente de sus responsabilidades no admitía soldados si no tenían armamento que ofrecerles.

Con el pequeño grupo estuvo, hasta que fueron llegando los muchachos de Camajuaní; y con ellos y asociándose, casi siempre, alas fuerzas del Brigadier Zayas, logró adquirir, por acciones de guerra, las armas para formal su Escuadrón.

El día 23 de Octubre del 95, por la noche, y formando una fuerza muy original por sus armamentos, rodeo Vidal el fuerte de la *Vigía*, La composición de las fuerzas atacantes era de esta forma: Vidal, tres insurrectos con carabinas, uno con un plababo de y dos balas de repuesto; otro con un fusil de los llamados yegua y cinco hombres desarmados; total a sus ordenes, once hombres; por otro sector Justo el Desmochador con tres hombres armados con escopetas de posta; uno con una carabina; otro con un fusil muy antiguo y de grueso calibre y cuatro desarmados; total, veintiún hombres. El fuerte no se rindió, pero en la excursión por la sitiería recogieron tres armas largas cuatro revólveres, así como cuatro caballos.

En Octubre 26 y en el encuentro entre las fuerza del Brigadier Zayas y la guerrilla de San Lorenzo, cerca de *La Quinta*, Leoncio recogió siete tercerolas, en esta operación, que fué una de las Primeras que se efectuaron después de la incorporación de los elementos de Camajuaní, Leoncio actuaba a caballo, con gran movilidad, pues después de las cargas a la guerrilla, se incendiaron una porción de casas de esa sitiería y se registro toda la zona en busca de armas y de caballos y era curioso advertir detrás del Capitán Vidal al soldado Casimiro Naya, que no atendía nada más que a sostener debajo de cada uno de sus brazos un cartucho de dinamita en disposición de ser utilizados. Naya no disparaba ni atacaba, sólo se ocupaba de seguir a su Jefe con aquella carga original y peligrosa.

Después de esa acción y a fines del mismo mes de Octubre, en combinación con el Comandante Basilio Guerra, hizo Vidal una entrada en *la Sabana*, donde hicieron otro destrozo a la guerrilla que defendía ese lugar y en donde todos los guajiros isleños pertenecían a los Escuadrones y estaban armados mientras efectuaban las labores del campo. En esta operación recogió Vidal cerca de veinticinco armas, casi todas de caballería.

El día primero de Noviembre el Generalísimo dirige una circular a todos los Jefes de la zona Este de las Villas y la que decía:

Tengo la satisfacción de anunciar, a Ud. que en el día de ayer hice mí entrada en estas comarcas, sin novedad. El enemigo amedrentado y flojo. Tan pronto reciban la presente marcharán a incorporarse a este Cuartel General, acompañados de las fuerzas que tuvieran a sus órdenes; dejando a sus Jefes de zonas que anduvieren en operaciones en sus zonas respectivas, hostilizando, incesantemente al enemigo. Participarán a todos los Jefes mi estancia; y que deben ocupar sus posiciones hasta nueva orden.

Esta noticia llegó a los campamentos de Manajanabo en Diciembre; el Brigadier Zayas salió a incorporarse a la Invasión, cosa que logró el día 16 de Diciembre, al siguiente día de *Mal Tiempo*. Vidal recibió la orden de Maceo para incorporarse a esa marcha excepcional el día 18 de Diciembre y encontrándose en la *Loma del Pájaro*, iniciando la marcha ese mismo día, con objeto de efectuar la incorporación en determinado lugar, cosa que no pudo lograr por haberse variado la ruta indicada y adelantado Maceo veinticuatro horas. Cuando esto sucedía tenía Vidal en su Escuadrón 175 hombres armados, contando entre esta fuerza la

pequeña guerrilla volante de *Justo el Desmochador*. Ostentaba **Vidal** el grado de Comandante, **Naya** el de Capitán, **Alberto Herrera** el de Teniente, **Roberto Méndez Peña** el de Subteniente y **Pedro Julio Parrilla** tenía consideraciones de oficial, por ser alumno de la Universidad.

Esta jornada fué la prueba más cruda a que se sometió la capacidad estratégica de Vidal, porque marchando sobre el rastro de Gómez y de Maceo, se encontró constantemente con las fuerzas españolas que se acumulaban en su seguimiento. Las marchas de este Escuadrón integrado por 100 muchachos de Camajuaní; fueron jornadas de sacrificio y de tenacidad, llegando hasta *Las Cumbres* en las cercanías de Matanzas y empleando solo cinco días en esa operación, que supone un recorrido erizado de peligros.

Las fuerzas de Vidal resultaban pequeñas comparadas con las de sus perseguidores, que movilizaban en la provincia de Matanzas toda su potencialidad ferrocarrilera, para acumularse contra Maceo y Gómez, pues el fracaso de la trocha humana del río Palma y Guanábana fue el principio el eclipse de Martínez Campos, que luego hizo crisis en Coliseo. Durante esas jornadas, dilatadas y peligrosas, hubo día de sostener nueve fuegos con tropas que surgían de todos los puntos del horizonte y viendo solo cañaverales encendidos, reses desjarretadas, muertos y destrucción.

Dentro de estas dificultades y sabiendo que estaban del Cuartel General solo una hora de distancia, tuvo Vidal que regresar a las Villas porque no tenían sus hombres ni sus caballerías resistencia física ni parque para sostener tan intrépida aventura. Pero puede asegurarse, haciendo crítica de aquellos hechos memorables, que conjuntamente con la vertiginosa rapidez que el Cuartel General imprimió alas marchas de núcleos de invasores, uno de los accidentes que favorecieron esas posibilidades, sobre todo después de los cruces por el límite de Matanzas, fue indudablemente, la resistencia infatigable y la tenacidad valerosa de este Cuarto Escuadrón de las Villas, que ofreció combate a fuerzas de todas las armas; y que desarrollo una táctica sin igual, para contener en las retaguardias, burlados por la marcha rápida todo el contingente que el Alto Mando Español demandaba sobre la ruta milagrosa de la Invasión.

* * *

En enero de 1896 el General Serafín Sánchez, Jefe del Cuarto Cuerpo, dispuso que se fueran concentrando las fuerzas de las Brigadas de Remedios y Santa Clara bajo el mando del Comandante Vidal, para formar un núcleo que habría de incorporarse a su cruce por esta zona, pues el Gobierno de la República intentaba hacer otra concentración de fuerzas en Occidente para robustecer la acción desplegada allí por Gómez y por Maceo; en esta marcha, que se efectuó en los primeros días del mes de Febrero, fué cuando se realizó el encuentro entre las fuerzas del General Serafín Sánchez con las del Coronel López Amor, que técnicamente estaban bajo el mando del General Oliver, el día 8 de Febrero, memorable por el sangriento combate sostenido en terrenos del termino de Camajuaní, lugar conocido por *Palo Prieto*.

* * *

En toda la vida militar de Leoncio Vidal se advirtió siempre un derroche de sereno valor, rayano en la temeridad, y un compañerismo fraternal y único, pues era el primero que marchaba en las cargas y los avances, y el último que volvía la espalda en las retiradas; su gesto peculiar era marchar siempre, haciendo girar las riendas como si describiese un círculo con ellas, y este gesto lo conservaba en las líneas de fuego, en las que desplegaba una notable actividad, recorriéndolas incesantemente y estando atento a los heridos y a la pérdida de los caballos; dotado de una fuerza hercúlea, ayudaba a todo el que fuere menesteroso de ayuda, sin reparar en diferencias ni en grados, su vehemencia insurrecta lo sumergía en una intensa democratización y mediante esa conducta excepcional y sincera, tenía un núcleo dotado de solidaridad y animado de un espíritu militar envidiable. Pudiendo advertirse, como dato que

lo honre, que nunca cometió actos de crueldad que pudieran empañar su reputación de soldado valeroso e hidalgo.

Y hay en su historia de insurrecto activo un hecho que evidencia su grado de concepción sensible: cuando estaba organizando su Escuadrón y por lo tanto necesitado de armas y pertrechos, concibió la idea de atacar, mediante una estratagema, una casa fortificada que había en *El Bosque* donde dormían todos los guajiros pertenecientes a la *Guerrilla de Charrugo*.

Su propósito era apoderarse de 135 armas existentes en ese fuerte, sin hacer gran consumo de parque, que no tenía; y que se evitara, además, el gasto inútil de energía humana. Para eso ideó la combinación de invadir el barrio, hacer salir de las casas las mujeres y los hijos de los voluntarios atrincherados en el fuerte y formando un círculo marchar sobre él, llevando por delante la impedimenta del enemigo; esta medida garantizaba el éxito porque los voluntarios no romperían fuego sobre sus familiares.

La operación se llevo a la práctica y todo parecía asegurar el éxito, pero cuando las familias de los voluntarios acuartelados se convencieron que debían servir de muralla humana, se desataron tan agudas escenas de llanto y dolor que Vidal, conmovido, desistió de una operación que le aseguraba un contingente apreciable de elementos de guerra; y que se abría con éxito, porque el llanto de 100 familiares vencería a los guardadores del fuerte. Pero su sentimentalidad de hombre consciente no le permitieron esa crueldad y desistió de su empeño.

Hay en la historia personal de **Leoncio Vidal** otro hecho que evidencia su tolerante consecuencia con la amistad y el afecto: en Octubre del 1995 se alzó en armas el joven **José Ballester Cruz**, que era hijo de un español comerciante y capataz de la Empresa del F. C. Este joven no se sentía a gusto en el campo de la insurrección, y una noche intentó hacer su presentación en el Fuerte de Barrabás, -llevándose la montura de Leoncio, la capa de **Alberto Herrera**, las espuelas de **Goyo Domínguez** y el caballo de otro; este joven Ballester debió de ser fusilado por el delito de traición y según disponían las leyes de la Republica; pero Leoncio, queriendo evitarse el espectáculo inhumano de un fusilamiento en frío, y contra un amigo, resolvió la cuestión mandando aviso a Camajuaní; y fueron al campamento dos de los más selectos amigos suyos, Don **Antonio Boleda** y Don **Ignacio Triana**, y con ellos mando para el pueblo, al insurrecto vacilante, el que salió de la zona mambisa con las consideraciones a que era acreedor en el concepto de la amistad.

Esta circunstancia aumentaba la reputación de hombre completo de que disfrutaba Leoncio, y fué motivo para que Don Antonio Boleda, español muy consecuente con sus principios políticos, se sintiera complacido de la embajada que le confiaba su predilecto amigo el Jefe rebelde.

Pero no era su conducta caballerosa la consecuencia del afecto amistoso y las consideraciones a los individuos de su clase y condición social, sino que de sus bondades y de sus justas determinaciones participaban todos los que el azar o la guerra puso bajo su amable jefatura; nunca permitió el Comandante Vidal que sus soldados entraran a saco y desbandada en las casas de los campesinos; siempre fué un decidido defensor de la propiedad privada, disponiendo que se pagasen las cosas antes de hurtarlas, y dando el ejemplo con su acción personal; cuando no había más que boniatos, eso comía él y toda su fuerza, porque en su Escuadrón no existían los privilegios de la jerarquía.

El 22 de Octubre de 1895 pasó Leoncio un ciclón en el campamento de Salaminas, que estaba situado entre un río y un arroyo, que crecieron extraordinariamente quedando los insurrectos copados. El rigor de la lluvia hizo que buscasen abrigo en algunas casas cercanas, entrando Leoncio y su Estado Mayor en la vivienda humilde de una anciana isleña que

estaba muy asustada en unión de sus pequeños hijos; el resto de la fuerza se había guarecido en una de las casas de tabaco.

La casa donde estaba Vidal empezó a anunciar su cercano fin, como consecuencia del impulso del viento y Vidal mando a desalojarla, lo que se efectuaba con rapidez por los mismos insurrectos, pero la isleña vieja no quería abandonarla, pretextando razones infantiles; para animarla, Leoncio dispuso que de la comida que se lograra para la fuerza se le diera a la vieja a sus hijos, pero ésta seguía manteniendo la terquedad.

Los oficiales y el mismo Leoncio inician el trabajo de trasladar las pertenencias de la familia, y al pretender recoger los bultos de ropa, se enciende más la protesta de la anciana, lo que hieren la susceptibilidad de Vidal, quien le dice que los hombres que están allí en su casa son caballeros y decentes; pero ella no entendía de esas cortesías.

Al fin instalan a la vieja y a sus hijos en la casa de maíz, que era de vara en tierra, y allí hubo que llevarles la comida. Pero la lluvia y el viento continuaban y Leoncio se decidió a protegerse dentro de aquel rancho, lo cual imitaron otros insurrectos, al entrar uno de ellos tropezó con un bulto que estaba cerca de la vieja isleña, y lo vuelca produciendo el asombro general, pues ante la mirada atónita de todos se habían derramado mil y tanto centenes españoles, cuya cantidad custodiaba con inquieta avaricia.

Vidal personalmente ayudo a recogerlos y que los contara para que se convenciera de que estaban completos.

Idéntica conducta usaba en lo referente a la indumentaria, cuando los días eran prósperos y los auxilios oportunos, se le veía limpio y cuidadosamente vestido; pero cuando los ajetreos de la campaña y las dificultades lo exigían, se sacrificaba en su propio confort personal.

No era Jefe para lucir correaes relucientes y trajes pulcramente limpios; era Jefe para aceptar todas las responsabilidades de la Jefatura, y complacer sus íntimas solicitudes del deber.

Durante el tiempo que operó en las Villas, como durante sus dos excursiones a Vuelta Abajo, su comportamiento estuvo a la altura de las circunstancias; y ofreció lo que la realidad exigió de su temperamento, sin que en su decisión pusiera el peligro repliegues de conservación egoísta.

No tuvo más obsesión que las exigencias de la campaña; la guerra era dentro de su vehemencia, una segunda naturaleza; y la noche del 23 de Marzo, aciaga e inolvidable para el sentimiento Villareño, esa noche hacía más de tres semanas que no se afeitaba, ni se mudaba de ropa; su fisonomía demacrada por las jornadas y el esfuerzo continuo, se había desfigurado, y para ser identificado, de acuerdo con los documentos que le ocuparon en la cartera que portaba, las autoridades de Santa Clara telegrafiaron a Camajuaní, al sargento de la Guardia Civil, Jaime San Jaime, para que éste dijera las señas personales que permitieran la confirmación, y el telegrama identificador señaló una fístula como marca inequívoca de su identidad.

A su lado los muchachos de Camajuaní se sintieron siempre exaltados hacia el mas entusiasta sacrificio; porque en su autoridad no había para ellos nada más que fraternal cariño y estimación cordial, hija de su valerosa concepción de la vida y de la guerra.

* * *

Quizas más de un mes llevaba el grupo de Camajuaní en las filas insurrectas cuando se

incorporó a ellas, el 5 de Noviembre, Roberto Méndez y Peñate, ingresando en las fuerzas de Leoncio Vidal; se le consideraron en este ingreso y a los efectos de las promociones militares sus grados de Bachiller y sus exámenes de la Escuela de Derecho; siendo a los pocos días nombrado, a proposición de Leoncio, y con la aprobación del Brigadier Zayas, Subteniente.

Para alzarse **Roberto Méndez** se hizo pelar completamente al rape, se proporcionó unas ropas adecuadas al ejercicio del campo y salió al monte acompañado de un hombre de su confianza y en plena tarde.

La primera acción de guerra en que tomó parte fué la excursión al Cementerio verificada el día 10 de Noviembre, en cuya retirada se le confió la colocación de una línea de fuego sobre la barranca sur del río Camajuaní, y cuya medida contuvo el avance de los voluntarios que hostilizaban sin sosiego a los insurrectos que cruzaban el río.

Acompañó a Vidal en su excursión a Vuelta Abajo cuando quería unirse al Cuartel General, según las órdenes de Maceo. En ella y en uno de esos días crudos de incesante emergencia, cuando el enemigo coincidía, enfurecido y numeroso, sobre el rastro de los invasores, en la zona de Colón, fué herido cerca de la columna vertebral, con una herida de las llamadas de narigón en que la bala entró y salió a los pocos centímetros sin profundizar demasiado; esta herida le fué producida al recorrer a caballo una línea de fuego. Ese día fue curado por su amigo y compañero **Albero Herrera y Franchi**. La herida fué leve.

De regreso en las Villas y en el mes de Enero de 1896, fué designado Delegado de Hacienda en la Brigada de Sagua la Grande, siendo considerado como Comandante; su designación fué hecha para que organizase, con las decisiones de su carácter enérgico, las censurables anomalías que en el orden civil se sucedían en esa Brigada, bajo el mando del Brigadier **Fernando Cortinas**. Para cumplimentar su misión, escogió su secretario entre la fuerza de Vidal y se llevó a **Pedro Julio Parrilla y Serrano**, primo de Casimiro Naya y Serrano; y como escolta cuatro soldados, entre los que figuraba Armando Pérez y Carrillo.

Brillantísima fué la labor del Comandante Méndez Peñate como Delegado de Hacienda en la Brigada de Sagua; allí hizo las primeras demostraciones de su incorruptible rectitud; llegando a tal grado la situación de amoralidad allí existente y de tal magnitud su energía represora, que se vió obligado a sostener una vigilancia permanente efectuada sobre su persona por los cuatro soldados de su escolta y que había llevado de la fuerza de Vidal, porque se abrigan temores de que pudieran atentar contra él.

La vigilancia consistía en hacer tres horas de imaginaria cada uno de los cuatro soldados de su escolta.

En la segunda quincena del mes de Marzo de 1896, al enterarse que Leoncio Vidal, que era su ídolo y por el que sentía una íntima devoción, regresaba con el Generalísimo desde Vuelta Abajo, salió de la zona de Sagua, animado del propósito de incorporarse a él; al llegar a la Brigada de Santa Clara el mismo día 23 de Marzo y teniendo que concederle permiso su Secretario Pedro Julio Parrilla, para que atendiera unos asuntos particulares, despachó a éste que conjuntamente con Armando Pérez Carrillo, y otro soldado, salieron para las lomas de Santa Fe, y acompañado de una pareja se dirigió al encuentro de su predilecto Jefe y amigo, y con Él entró en Santa Clara.

Para alcanzar a Leoncio esa tarde, tuvo Roberto que arrear muy continuamente sus caballos porque su interés era estar junto a Leoncio al efectuarse la notable operación de entrar en Santa Clara. Y a su lado hizo la memorable excursión, junto con Casimiro Naya, que fué

su lugarteniente en la última carga mandada por el valiente Capitán mambí. A su vera siguió hasta el Mercado mientras Leoncio y el práctico Brito se adelantaron hacia el Parque, que fué el altar de su martirio.

Después de ocurrida la muerte de Vidal, y con este infausto motivo, se le presentaba al Brigadier Zayas un dilema de muy difícil solución: era el buscarle Jefe a aquella valerosa fuerza revolucionaria. El dilema era que el Capitán Naya, segundo Jefe de ese Escuadrón, había sido recientemente ascendido y era muy joven; y el Comandante Roberto Méndez Peñate, tenía esa graduación y esas consideraciones en el orden civil y había estado en contacto directo con aquella fuerza unos dos meses y con el grado de Subteniente; y el Brigadier Zayas sabía que aquella fuerza era producto del separatismo de Camajuaní y estaba formada por elementos procedentes de este Término, que deseaban con sincera vehemencia ser mandados por uno que fuera también de Camajuaní, porque si se les imponía otro Jefe extraño, entregarían sus armas o se pasarían a otras fuerza, como protesta; y era un elemento muy digno de consideración y de aprecio ese notable Cuarto Escuadrón, dotado de una gran disciplina y de un sólido espíritu militar.

Para la solución de este dilema empezaron en el Estado Mayor diversas conferencias, resolviéndose designar a Roberto Méndez Peñate, Comandante Jefe del Cuarto Escuadrón; y designando el Generalísimo, a propuesta de Zayas, también Comandante a Casimiro Naya; pero en condición de excedente, porque las fuerzas organizadas por Vidal quedaban bajo el mando directo y personal de Roberto Méndez. Estas decisiones fueron adoptadas en el Estado Mayor del Generalísimo, que estaba acampado en la zona de Santa Clara, conjuntamente con el Brigadier Zayas, Jefe de esa Brigada.

Al siguiente día, emprendió marcha el Generalísimo hacia Camagüey; Zayas salió rumbo a la Habana, que era su obsesión, y de donde no regresaría más; y Naya, que a todo lo actuado había manifestado conformidad, pidió a Méndez Peñate su carabinita personal, una pequeña tercerola de caballería, recortada por mandato del padre de Casimiro y entregada como regalo a éste. Después de esta actitud de Naya entregaron sus armas un grupo de soldados de Camajuaní que no se sintieron conformes con la preterición de Naya; este grupo lo componían **Alfredo Fernández Lecuona, Armando Pérez Carrillo, Rodolfo Valderas, Vivino Ruíz, Chicho Ortega, León Lago, Angelito Martínez, Antonio Ramírez Olivera, Cipriano Montes de Oca, Nazario Acevedo, Francisco Gómez Jiménez, Jesús del Río Rivera, Félix del Río Rivera, Bernardino Cárdenas, Manuel Pérez Aragut** y quizás si alguno otro, todos abandonaron la fuerza por seguir a Naya; y este grupo no tenía más armamento que la pequeña carabinita de Naya, la que le fué confiada, más por simpatía personal que por otra causa, al soldado Armando Pérez Carrillo.

Poco después de hecho cargo Méndez Peñate, de las fuerzas organizadas por Leoncio, tomó parte activísima en el ataque a un convoy que salió de Placetas para abastecer destacamentos ambulantes; en esta operación Méndez Peñate iba a las órdenes de Gerardo Machado. Al segundo día volvió a pelear Peñate en el sitio conocido por *Loma del Ñame*, cerca de María Rodríguez, o sea entre ésta y Nazareno, en la zona de Placetas y en combinación con fuerzas de la Brigada de Sancti Espíritus, al mando del Coronel Legón. El convoy era conducido por fuerzas de los Escuadrones de Camajuaní. Méndez Peñate colocó una emboscada de caballería a pocos metros de distancia del camino real, y bajo una intensísima neblina; y como a las cinco y media de la mañana Méndez Peñate rompió el fuego sobre las fuerzas de infantería que conducían las carretas cargadas de efectos; pero el Jefe que mandaba esa infantería la reunió y colocándola de espaldas a las carretas y rodilla en tierra rompieron el fuego tan continuo y nutrido, que barrían la yerba de guinea, desde donde hacían fuego los insurrectos. A los veinte minutos escasos de combate cayó herido de gravedad el Comandante Méndez Peñate; el proyectil lo atravesó por un lado, y las consecuencias de esta herida lo obligaron a

estar recluso, como dos meses, necesarios para su curación.

Repuesto de esa herida, continuó su táctica de estar en constante movimiento y sosteniendo numerosos fuegos y encuentros. A fines del año 1897, en un encuentro en la *Loma de Bonachea*, recibió su tercera herida, y que puede considerarse como la peor, porque lo sostuvo en peligro de muerte algunos días y al final le dejó como huella una muy bien disimulada imperfección en una pierna. Por esa acción fué ascendido a Teniente Coronel; y al ascender el Coronel Gerardo Machado Morales al cargo de Brigadier, ocupó el puesto dejado por éste y como consecuencia el mando supremo del Regimiento de Caballería Villaclara, en cuya unidad terminó la campaña.

Roberto Méndez Peñate, fué en toda ocasión durante la azarosa vida de la guerra un hombre cabal y valeroso, que unía a sus ímpetus de insurrecto agresivo, las condicionales de un buen organizador, y el recto espíritu de una sólida convicción moral. Hay entre las anécdotas de su vida militar un hecho que lo evidencia como hombre de sentimientos generosos, a la par que dotado de un civismo extraordinario. Estando en Sagua como Delegado de Hacienda en el año 1896 y en el seno de las fuerzas mandadas por el Teniente Coronel Rafael Socorro, fué hecho prisionero un negrito de unos quince años, que fué encontrado en el campo recogiendo viandas, seguramente espoleado por la necesidad del hambre; a este negrito que había estado incorporado a esa fuerza se le quería fusilar, porque así lo sugería el Teniente Coronel Socorro.

Méndez Peñate se ofrece, voluntariamente, como defensor del negrito infeliz, convertido por capricho de la fatalidad en reo de muerte. El Consejo de Guerra se celebraba en el campamento del Teniente Coronel Socorro, y frente a su hamaca, estando los miembros del Tribunal sentados en el suelo y en piedras, y el reo arrodillado delante del Consejo. El Fiscal pidió la pena de muerte, juzgándolo como un traidor a la causa de la Revolución; y Méndez Peñate observaba que el Consejo parecía inclinado a aprobar esa sentencia, cuya enormidad le agobiaba, y para defenderlo adujo cuantas razones le parecieron prudentes a su juicio de abogado y de hombre capaz de comprender las piedades varoniles; sus palabras parece que influyeron sobre el ánimo del Consejo, pero en modo tal, que el Teniente Coronel Socorro se decidió a intervenir para dar su opinión al Tribunal y decidirlo a favor de la pena de muerte, usando su presión de Jefe y la coacción de su jerarquía; pero Méndez Peñate, con gran civismo lo mandó a callar y a retirarse, porque el no formaba parte del Tribunal y no tenía derecho a intervenir en sus deliberaciones; esta actitud de Méndez Peñate, provocó una acalorada discusión de la cual salió como consecuencia que Socorro no intervino en lo que no era de su incumbencia y el criterio de Méndez Peñate prevaleció.

Pero este incidente hizo efecto sobre los miembros del Tribunal, que eran todos subalternos de Socorro, y que suponiendo a éste enfadado por la actitud de Méndez Peñate, empezaron a hacer manifestaciones favorables a la petición fiscal, lo que era el total derrumbe de lo logrado por el defensor. Pero cuando Méndez Peñate vio que ya no le quedaban recursos legales para salvar a su defendido, empezó a hablar en tono lastimero de la situación del reo, que era un niño, y a comparar el castigo que se le imponía por La Revolución, considerando ese castigo como un crimen sin justificación y con todas las agravantes de la esterilidad. Méndez Peñate comentaba con su lógica de abogado que la Ley castigaba a los hombres que delinquieran, pero que la Revolución no fomentaba la guerra para ensañarse con los desvalidos; que el reo era un niño; que la Revolución se hacía, con todas sus duras realidades, para reivindicar derechos y libertades, nunca para perpetrar crímenes. Las palabras de Méndez Peñate lo fueron sugestionando, de tal grado, que cuando terminó su discurso pidiendo misericordia para aquel infeliz, a quien no conocía nada más que por el tamaño de su desgracia, estaba materialmente llorando con sus propios ojos y pidiendo clemencia para un niño inconsciente y desvalido. Sus palabras de misericordia y su actitud frente al Teniente Coronel Socorro, tuvieron la virtualidad de hacer ambiente entre el Consejo de Guerra, y su defendido fué absuelto.

Cuando en 1896 empezaba sus funciones de Delegado de Hacienda en la Brigada de Sagua, el día que se presentó al Cuartel General, éste estaba acampado en una amplia casa de mampostería, a la que llamaban *Casa Blanca* y que sería probablemente vivienda de un central de la costa de Sagua, llamado *La Ceiba*; allí se ofrecía una especie de banquete al Brigadier Fernando Cortiñas, y a los Jefes y Oficiales de su Estado Mayor, y fué invitado Méndez Peñate; cuando se sentaban a la mesa, preguntó por los puestos para los cuatro hombres que lo acompañaban, obteniendo la contestación de que el banquete era sólo para los Jefes y Oficiales; inconforme Méndez Peñate fué a repetir su pregunta al Brigadier Cortiñas, quien le repitió lo mismo; participándole entonces que él y su Secretario el Teniente Parrilla, abandonaban el Cuartel General para ir a almorzar junto con sus soldados, según era su costumbre; a esta actitud contestó Cortiñas con una gran altanería, la que replicó Méndez Peñate en idéntico grado; respaldando sus palabras trató de desenfundar su revólver, en cuyo incidente intervinieron algunos oficiales; Cortiñas se dispuso también al combate y hubiera degenerado en dramático lo que era una fiesta; pero Méndez Peñate significaba que no era su costumbre comer opíparamente y con lujos cuando sus soldados, que eran sus compañeros, carecieran de lo necesario, que esa no era su moral. Vino la reconciliación y se invitó a Méndez Peñate a que se sentase a la mesa, a lo que contestó que si antes del incidente pedía puestos para su escolta ahora lo exigía, porque en aquel ambiente había que guardarse las espaldas. Como consecuencia de ese incidente, se colocó una mesa adicional precisamente detrás de Méndez Peñate y Parrilla, y en ella tomaron asiento los cuatro soldados del escuadrón de Leoncio Vidal, que lo acompañaban.

Siempre fué hombre de buena estrella el Coronel Méndez Peñate. Cuando en 1896 fué hecho prisionero *Goyo Domínguez* en *Cerro Pelado*, cerca de Santa Clara, la fuerza española los sorprendió sobre una tierra arada y salvó la situación por su energía y por la circunstancia favorable de estar acompañado del Capitán Felipe, negro muy valiente, que se esforzó ese día por salvar a uno de los más bravos ‘insurrectos villareños. El Capitán Felipe, enardecía a Roberto con sus palabras y además disparaba sobre los españoles mientras Méndez Peñate cargaba su revólver, y así en su compañía y con su estímulo pudo resolver la difícil situación de la sorpresa.

* * *

A las cuatro de la tarde del día 25 de Septiembre de 1895 abandonó el pueblo Casimiro Naya y Serrano; su padre era Comandante de los Escuadrones de Caballería y ejercía funciones de Recaudador de Hacienda y estaba considerado como uno de los más adictos al poder colonial español; pero esto no fué óbice para que sobre la conciencia de Casimiro Naya fueran actuando las propagandas separatistas y el fermento revolucionario. Cuando pequeño, su padre, lo había enviado a los Estados Unidos, para cursar una carrera comercial, y allí adquirió el idioma inglés; luego en la Habana siguió también algunos estudios superiores, aunque estos no determinaron ninguna especialidad; y ésta era su ocupación, cuando estalló la revolución del 95; solidarizado con su primo Pedro Julio Parrilla y Serrano, y además relacionado con la juventud cubana de Camajuaní, sobre cuyas voluntades actuaba Leoncio Vidal, se sumó al movimiento armado tan pronto como se presentó la ocasión propicia.

De acuerdo con los otros compañeros y con su primo salió de Camajuaní a pie, la tarde, un poco lluviosa, del 2 Septiembre y se dirigió al potrero del ingenio *Matilde*, en cuyo lugar estaban desde por la mañana **Armando Pérez** y **Abelardo García Méndez**; el protector de este levantamiento y su más poderoso fué **Don Valentín Rodríguez**, conocido por Valentín Chiquito; este hombre fué, durante los días preliminares de la guerra, un poderoso auxiliar de Alberto Herrera y bajo sus indicaciones personales extraía del pueblo infinidad de ele-

mentos de auxilio para la fuerza en formación. En el improvisado campamento del potrero *Matilde* se reunieron Naya y su primo con los otros dos alzados. En ese escondite pasaron su primera noche los bisoños soldados de Leoncio; de su permanencia allí no conocía sino uno de los hermanos Gallo, cooperadores brillantísimos a la obra de la revolución y que asociados a Leoncio y a los demás insurrectos de Camajuaní fomentaron entre los campesinos el verdadero deseo de revolucionarse.

Por la noche de ese día 25 fué cuando las autoridades españolas se persuadieron de que en Camajuaní se estaba ya distribuyendo el fermento revolucionario, y esa misma noche empezó el alarde aparatoso de la búsqueda inútil; fueron a las casas de los presuntos insurrectos con gran aparato de policía y de registro; el Celador Cabarrocas alardeó apasionadamente de su autoridad; y mientras esto ocurría, los nuevos insurrectos tenían establecida su guarida en un trillo que salía al camino del Combate, y el centinela que lo guardaba tenía como único armamento un cuchillo de cabo de guásima. Las prácticas insurrectas se aplicaban ya allí, cada tiempo prudencial se hacía el relevo de la guardia, que custodiaba el campamento guardado bajo unos hules detrás de un matojo de zarzas. Mientras se hacía la aparatosa búsqueda de los noveles alzados, los fuertes de la zona urbana de Camajuaní hacían un incesante fuego hacia el exterior, sin causa que lo justificase, como para ratificar así el motivo que los había impulsado a verificar el alzamiento.

Sobre el campamento del matojo cruzaban las balas disparadas por el Fuerte de la Excavación, y los bisoños soldados escuchaban el ataque que se les hacía y no podían responder a él.

A la mañana siguiente Don Valentín Chiquito dispuso, desde su casa, que el hermano de Gallo hiciera el trasiego de los insurrectos, desde el matojo de zarzas, hasta uno de los cañaverales del propio ingenio *Matilde*, a cuyo lugar fueron llevados inmediatamente; en ese cañaveral y en un claro existente en el centro del mismo y al cual se llegaba por diversos trillos practicados por entre la misma siembra, se encontraron los alzados con un gran acopio de efectos envasados en cuatro sacos de henequén, y que contenían revólveres, medicinas, zapatos, capas y machetes, habiendo entre éstos uno muy flamante, con el cabo de plata y que era el regalo que un patriota silencioso remitía por conducto de los nuevos alzados, al valeroso Leoncio. Estos efectos habían sido transportados allí por indicación de Alberto Herrera, y los trasiegos se habían hecho paulatinamente por Don Valentín y sus hijos.

Estando en el nuevo campamento, se presentó en el y sin otra justificación que la búsqueda de un caballo que decía extraviado, un viejo yerbero, llamado Don Juan García, que vivía al fondo del Cuartel de la Guardia Civil, para quienes cargaba yerba; esta inesperada visita complació a los inexpertos revolucionarios, que eran todos conocidos del yerbero García, menos Parrilla; Naya en su inexperiencia le dijo que si decía en el pueblo que los había visto, le haría tales daños; el viejo volvió para el pueblo y la cosa discurrió en tranquilidad, hasta que llegó orden de Don Valentín de que los trasladaran, con todos los efectos, para otro sitio; esto se efectuó, y por la tarde uno de los Gallo les informaba que el cañaveral había sido cercado y registrado por una guerrilla, que le dió candela; mientras esto sucedía los insurrectos noveles estaban en *El Combate*, situado a un cuarto de legua del antiguo teatro de sus primeras actitudes.

En esta situación pasaron cuatro días, de constantes lluvias, de Alberto Herrera ni de Vidal, y al cuarto recibieron por mediación de Gallo, un recado de su protector Don Valentín diciéndoles que Vidal no vendría a buscarlos y que lo mejor era que volvieran para el pueblo; a esto se negaron los improvisados insurrectos, hasta que avisado Jenaro Pérez, por el valioso auxiliar **Faustino Fernández El Gallego**, fué por la tarde a visitarlos y a prometerles que marchaba a *Manajanabo* para avisar a Vidal; más tarde, en el mismo día volvió a visitarlos

y a participarles que Vidal vendría esa noche a recogerlo; y acto seguido los trasladó nuevamente del Combate para el Chucho de los Fernández, o sea más en dirección a Salamanca, a esperar a Vidal; y en esperarle pasaron toda la noche, llenos de impaciencia, pero amaneció y Vidal no llegaba, siendo otra vez internados en un maniguazo donde no podían moverse ni hablar, porque estaban cerca del camino; en este escondite incómodo y peligroso estuvieron escasamente media hora, porque en seguida llegó Vidal con **Ramón Pentón** y **Ceferino Bello**, a buscarlos; Pentón era un joven, rubio, de Vega Alta, que se presentó algunos meses después; Bello era un morenito bondadoso y procedente de uno de los barrios rurales de Santa Clara, que terminó la guerra como insurrecto. Naya y sus compañeros se apropiaron de dos yeguas, que estaban en la cercanías y sobre éstas y los caballos de los compañeros de Leoncio se trasladaron con toda su impedimenta de medicinas y efectos. La marcha se inició hacia *Santa Clarita*, por detrás del ingenio *Fe*; por el camino fueron requisando caballos y monturas a los guajiros que se encontraban; y cuando a las horas del mediodía llegaron al ingenio *La Panchita*, ya Naya y sus compañeros iban montados y equipados.

Por la tarde de ese día llegaron al campamento de la *Solapa* en donde hicieron su formal incorporación, poniéndose Leoncio a las órdenes del Alférez «**Luis**» a quien recomendó Vidal que les dieran comida a los recién llegados; por la mañana del siguiente día el Alférez Luis los llevó en marcha, hacia la fuerza de Zayas, a la que encontraron desplegada con gran aparato de banderas y formaciones, estando allí Vidal, al que se unieron. Desde esa mañana ya Naya no se separó más de Vidal, como soldado actuó a sus inmediatas órdenes más de tres meses, y por su bravura fué conquistando los ascensos, siendo Capitán, segundo Jefe del Escuadrón de Leoncio, la noche del 23 de Marzo en que éste murió en Santa Clara.

Después de la muerte de Vidal, Naya fué ascendido a Comandante, aunque excedente; Naya no se sentía complacido con esta situación ambigua y pidió al Brigadier Zayas que le ordenara la formación de una nueva fuerza, por cuyo motivo el Brigadier Zayas le entregó una orden para Arturo Mendoza, que tenía una magnífica fuerza de 150 hombres de caballería armados, para que éste le entregase a Naya diez hombres armados, o en su defecto diez armas y que con ellos Naya empezara la organización de una nueva unidad militar.

Y en busca de Mendoza salió Naya y sus compañeros que se separaron del Escuadrón de Leoncio cuando Méndez Peñate fué designado Jefe; cuando lo encontraron ya había transcurrido más de quince días y Zayas estaba en Vuelta Abajo, razón por la que Mendoza se negó a obedecer, pretextando excusas y subterfugios. Este fracaso inesperado no arredró a Naya, que seguido de sus amigos desarmados, empezó una serie de operaciones estratégicas para evitar los contactos con el enemigo y para facilitarse las entrevistas necesarias a efecto de encontrar armas o de preparar una acción que se las proporcionara; pero estas gestiones se prolongaban y la situación no se aclaraba, lo que determinó a Naya a disolver su grupo y de acuerdo con los que lo componían, esperar la ocasión más propicia para lograr la finalidad deseada; y así se realizó, pasando los amigos que lo acompañaban a ingresar en otras fuerzas, haciéndolo casi todos en la de Méndez Peñate, en donde estuvieron hasta 1897 en que con autorización del General Monteagudo reunió Naya a sus amigos del Cuarto Escuadrón y los guajiros que pudo alistar, y formando un núcleo de 450 hombres pasó a la Brigada de Trinidad a recoger un alijo de armas desembarcado en una expedición; efectuada esta operación quedó formado el Regimiento de Infantería Libertad. Al regresar de esta marcha, y en las mismas lomas de *Santa Teresa*, sostuvo Naya su primer fuego, con fuerzas españolas que perseguían la expedición desembarcada; en este encuentro que fué realizado bajo la inmediata dirección del Generalísimo, Naya efectuó su debut como Jefe de operaciones y desplegó tal energía y tal precisión en todos los movimientos que después el viejo muy parco en otorgar felicitaciones, lo colmo de agasajos su actitud valerosa.

Naya mandaba como Comandante el Segundo Batallón de ese Regimiento; siendo mandado el Primer Batallón por el Comandante **Bonifacio Sterling**.

Del Batallón de Naya, fueron designados Capitanes, **Julio Parrilla; Rigoberto Fernández Lecuona** y **Francisco Yáñez**, que era el Jefe del Fuerte La Vigía; y Tenientes **Armando Pérez Castillo, Abelardo García Méndez, Alfredo Fernández Lecuona, Enrique Collado Téstar** y **Luis McBeath Fiorenzano**, que se habían alzado en Camajuaní y eran procedentes de las fuerzas de Leoncio.

Al frente de su Batallón hizo Naya algunas operaciones arriesgadas, entre ellas la entrada en el poblado de *Vega Alta* efectuada en una noche de brillantísima luna; siendo necesario romper una fuerte alambrada que circundaba el poblado para poder efectuar el asalto. En esta operación de derribar la alambrada, hay un incidente que evidencia el desprecio a la vida de que hacía gala Naya; al iniciarse el ataque, los fuertes que guarnecían la población iniciaron un fuego incesante y nutrido sobre los invasores, éstos todos se lanzaron al suelo, para aminorar el peligro, y el mismo Naya, tan arrogante siempre, se vió precisado a adoptar esa misma precaución; pero cuando quiere observar lo que sucede, se encuentra que cerca de él, y de pie junto a la cerca, que golpea con su machete para picar los hilos del alambre, está Enrique Collado, compañero suyo, hijo de un empleado del Central Fe, quien con gran desprecio del peligro, no atendía nada más que a la operación en que estaba interesado; ante este estímulo Naya se endereza, y lo imita, logrando los dos picar a filo machete los hilos de la cerca de alambre; por esa brecha abierta, entraron los insurrectos; pero era tan feroz la defensa de los españoles que en la primer intentona hubo treinta y seis bajas; pero el avance continuó, y después de penetrar en el recinto fortificado, mientras los hombres de su fuerza retiraban los heridos y atendían al fuego, fué él sólo, hasta una casa cercana a un fuerte, y en la que había un comercio españoles apasionados, y le prendió candela.

En esta operación demasiado riesgosa, tuvo Naya dos muertos, uno su gran amigo y Teniente de su fuerza, **Alfredo Fernández Lecuona**, que murió cerca del pueblo, bajo la obsesión inquietante de despedirse de Naya, que no podía atenderlo en aquellos momentos de tragedia desoyendo su clamorosa llamada; y «**El Niño**» un morenito joven asistente del Coronel Gerardo Machado y Morales, y a quien éste tenía una afectuosa predilección; hirieron al Sargento «**Mambo**», y a un morenito, hijo del famoso **Coronel Payaso** que era el segundo de las fuerzas de **Roberto Bermúdez**. Entre los heridos figura, pero de manera grave y difícil, el Cabo Rafael Crespo, conocido por «**El Aura**» y que era uno de los más valerosos elementos de la Infantería de Naya; estos heridos fueron trasladados al Hospital «*El Maguey*» en donde estuvieron recluidos, hasta que unos días después la abominable traición de un cubano, entregó ese Hospital a las fuerzas españolas, siendo rematados los heridos, sin piedad ninguna; salvándose únicamente, y por su decidida valentía, el Cabo Crespo, que a rastras y casi desvalido llegó hasta el campamento de Naya, dos días después de la sorpresa del Hospital y matanza de los heridos; dos días que pasó sin sosiego ni alimentación, arrastrándose, y sabiendo que en su herida, situada en lugar peligroso, tenía una infección purulenta, con la presencia de gusanos y pestilencias. Dentro de las dificultades del momento y las inquietudes de la campaña, «**El Aura**» se curó totalmente, y vive todavía.

Durante el tiempo en que Naya estaba excedente y andaba acompañado de un grupo de amigos adictos, estando acampado en una casa de guano sin forro ninguno, sino solamente con el techo, sostuvo una acalorada discusión con su soldado Armando Pérez Carrillo, que era el único hombre armado de su fuerza; el -origen de la discusión fue suponer Naya que Armando Pérez era el culpable de cierta indisciplina que advertía entre sus acompañantes; como consecuencia de esa discusión un poco subida de tono, el soldado Pérez Carrillo, se disponía a abandonar esa organización irregular y flotante, diciendo a su Jefe que ingresaría en otra fuerza; se disponía a llenar la acción como complemento de su palabra, y salía a buscar su Caballo, cuando Naya le dice: “Pero empiece por dejar esa carabina, que no es

suya» a lo que contestó Pérez Carrillo, con más ira, si cabe, tirando la carabina a los pies de Naya, y fuera de sí: «Coja su carabinita de m.:...» expresión que desbordó la soberbia de Naya, quien recogiendo la carabina del suelo, se apoderó también de la cartuchera y le puso una bala en el cañón, como dispuesto a disparar sobre su amigo. Al incidente intervinieron los otros compañeros, mientras Pérez Carrillo, cerca de Naya había desenvainado su machete, como en actitud de descargarlo sobre su Jefe. Naya en su condición de Comandante, y con la seguridad de que todos le obedecían, empezó a dar gritos amenazadores, y los circunstantes se desparramaron, menos Pedro Julio Parrilla, el primo de Naya, y dos o tres más que eran verdaderos amigos de los combatientes; Naya insistía en disparar sobre su contrincante, y en esta lucha el grupo se trasladaba de un lugar a otro en el batey, llegando hasta una cerca que impedía la retirada, y contra la cual Pérez Carrillo no podía defenderse; adoptando entonces la actitud de un avance sobre su adversario, pero cambiando la posición de su machete, y colocándolo como una bayoneta de infantería; esta situación parecía interminable, hasta que Naya a consecuencias de tener el cuello corto, empezó a sentirse sofocado y vencido por su mismo acaloramiento, fue desarmado y llevado para dentro de la casa; pero no realizó esto, sin dirigir dos o tres amenazas a su adversario, a los que contestó éste, quedando como emplazados, para cuando la suerte los pusiera en frente. Pérez Carrillo realizó su propósito de marcharse del lado de Naya, y así transcurrió un mes o más hasta que un día, impensadamente, se encuentran en el camino que va de Santa Clarita a Palo Prieto Naya; y Pérez Carrillo; el encuentro fue totalmente inesperado; pero Naya habló a su adversario preguntándole si había soldados; en el rumbo de donde venía, y cambiando algunas consideraciones sobre ese extremo siguieron sus respectivos caminos, sin otras consecuencias.

El tiempo transcurrió y no volvieron a verse, hasta que, estando Pérez Carrillo enfermo en Santa Clarita, fue Naya a visitarlo y a participarle que Monteagudo le había confiado la formación de un Batallón de Infantería, y que él lo había propuesto para Sub-Teniente, nombramiento que había aprobado Monteagudo y al efecto le llevaba la estrellita de plata, que constituía la insignia de ese grado, y que él le regalaba, invitándolo para que formara parte de su fuerza; de esta manera se reconciliaron Naya y su amigo.

Naya sostuvo innumerables combates y siempre demostró una extraordinaria sangre fría, casi pasmosa pues asombraba verlo en los lugares de peligro resistiendo inmutable la lluvia de balas; prestó inmensos beneficios a la Revolución, sobre todo en su especialidad de emboscadas, cuya táctica mambisa realizó hechos de sorprendente efectividad.

Le ocurrió un incidente con el Generalísimo que lo afectó profundamente: cuando estaba separado de la fuerza como excedente después de la muerte de Vidal, se le presentó Francisco Guerra, que era soldado de Roberto y amigo de él y de los muchachos de Camajuaní, pero vino equipado con su carabina y cartuchera, aconsejándole Naya que para admitirlo en su grupo debía devolver el armamento y el equipo a su Jefe, conviniendo que seguirían juntos hasta llegar a algún sitio cerca del campamento de Méndez Peñate.

Un día estando cerca de Oliver, Francisco Guerra solicitó permiso para llegarse a su casa y buscar unas ropas; saliendo con ese propósito solo y armado, y al llegar a Oliver se encontró que en ese lugar estaba acampado Máximo Gómez con su Escolta. Un soldado de la guardia. llevó a Guerra a presencia del Generalísimo, que le preguntó a qué fuerzas pertenecía y al informarle Guerra que a las de Naya, el viejo Gómez lo mando a desarmar y le entrego una carta que decía:

«Ciudadano Comandante Casimiro Naya.-He desarmado al soldado Francisco Guerra, que dice está a sus órdenes, pues no puedo permitir que los elementos de guerra se encuentren ociosos en manos inactivas.-M. Gómez-General en Jefe.»

Al recibir Naya esta reprimenda injusta, la leyó una porción de veces y la guardó permaneciendo durante varios días preocupado y sin hablar con nadie.

Confidencialmente comentaba su poca fortuna en la Revolución, pues atribuía a su fatalidad el que le hubieran matado a su mejor amigo, le hubieran negado el mando de la fuerza que ambos organizaron y por último el Generalísimo lo censurase acremente por ociosidad.

El tiempo transcurrió y siempre tuvo Naya presente la reprimenda del Generalísimo, y cuando tenía organizado su Batallón de Infantería, al regresar de esperar una expedición, le tocó oportunidad de pelear bajo las órdenes de Máximo Gómez en Santa Teresa y derrochó tanta valentía y tanta temeridad, que no tuvo más remedio el Viejo Gómez, que prodigarle sus mejores aplausos.

Por una de esas acciones, se le distinguía en la guerra con el nombre del Héroe de Guaracabuya, cuya acción realizada en 1897, fue motivada por la escasez de alimentos, lo que decidió a Naya a hacer incursión a la zona de cultivo de Guaracabuya, con el fin de que la gente sacara boniatos, maíz tierno, y mitigar el asediante apetito de sus hombres. Esta operación se efectuaría de noche y con un grupo escogido, porque no era posible llevar todo el Batallón a la zona de cultivo.

Como a las nueve de la noche dispuso Naya la salida de la fuerza expedicionaria, que él mismo mandaba, formada por 16 hombres de Infantería, dos oficiales, él y una pequeña caballería de cinco hombres mandada por el Comandante Manuel Trujillo; el recorrido a cubrir era de dos leguas, que había que llenarlo a pie, y dos de regreso; más el tiempo necesario para la operación, y regresar al Campamento antes de las cinco de la mañana.

Efectuado el recorrido y situados como a un. Kilómetro de la Zona de Cultivo, se hizo alto para combinar el medio de entrar sin el mayor costo y exposición; estando en esa espera, se presentó un guajiro amigo de Naya que iba de tránsito, y le informó que en el poblado de Guaracabuya se estaba preparando la salida, para Placetas, de una fuerza de Caballería como de 150 hombres y la que custodiaba un dinero; esta noticia hizo que Naya abandonara la idea de las viandas y se dedicara a combinar un ataque a las fuerzas españolas, no teniendo para ello nada más que el grupo de 24 hombres; animado por esa perspectiva y conociendo el lugar, entre dos fuertes, por donde tenía que cruzar la fuerza española y aprovechando que había monte y manigua a los dos lados del camino, se dispuso a colocar emboscadas de 8 y 9 hombres de infantería, a una distancia de unas dos cuerdas, una de otra, y más adelante otra emboscada con la caballería; pero esta emboscada era sólo para atacar en el momento de la mayor confusión, y dar una carga. En una de las emboscadas se colocó él con 8 hombres, en otra un oficial con 9 hombres; y el Comandante Trujillo con sus hombres y caballos, en otra; todo esto en un trayecto de unas tres cuerdas de distancia, y entre dos fuertes españoles.

La combinación fraguada era aprovechar las cercas del camino, la confianza en la zona de fuertes, y la misma oscuridad debían producir el resultado apetecido. Y todo salió admirablemente, cuando la fuerza entró entre las dos emboscadas, todos los insurrectos estaban apercebidos del momento interesante; al cruzar por la emboscada más cerca de Placetas, donde estaba Naya, el centro de la fuerza, en el que iba un hombre alto, de patillas negras y bien vestido, que parecía el Jefe, Naya según la contraseña convenida, disparó sobre él casi a boca de jarro, ocasionándole la muerte; acto seguido, las dos emboscadas de infantería rompieron fuego por descargas sobre la tropa que confiada en la protección de los fuertes, no esperaba el ataque. A las descargas siguió Naya que grito ¡al camino! ¡al camino! y dando el ejemplo cortó la cerca y salió sobre los soldados españoles que se arremolinaban sin volver de la sorpresa; Naya ataca al primer jinete y le da un machetazo en la cara, con un “**paraguay**” expedicionario que usaba; la acción excesivamente agresiva de la gente de Naya produjo

una verdadera confusión entre los españoles y éstos huyeron hacia los fuertes y hacia las maniguas; pero todo fue obra de un solo momento. El Comandante Trujillo no pudo prestar toda la cooperación que se esperaba porque en los primeros disparos le mataron el caballo, limitándose a sostener fuego con una parte de la caballería que se había replegado hacia el fuerte del rumbo a Guaracabuya; resultando que fue Naya con sus infantes los que hicieron el ataque; en seguida los españoles se rehicieron y obligaron a los asaltantes a despejar el camino; y bajo el fuego de las descargas, Naya corrió detrás de una acémila que huía despa- vorida, y que llevaba un paquete con centenes; lo curioso del incidente es que se dirigió a determinada acémila, que corría entre la manigua; porque en la confusión también corrían otras. Por esta acción se titulaba a Naya el Héroe de Guaracabuya.

Es digno de mencionarse el hecho de que a pesar de ser Naya un soldado arrojado y vale- roso, que se exponía al peligro con serenidad y extraordinaria frecuencia, nunca fue herido; y que además demostraba una conformidad fatalista y resignada ante todas las adversidades que pudieran afligirle; y como característica especial nunca pidió de comer, ni siendo solda- do, ni después que ostentó graduaciones superiores; si le servían comida tres veces al día, las aceptaba, pero si por el contrario, se pasaba el día sin que su asistente le proporcionase alimento alguno, no hacía el menor comentario. Estaba dotado de un espíritu de resignada paciencia, que lo convertía en un tipo verdaderamente peculiar.

En todos los momentos demostraba una serenidad burlona y hasta indiferente, y más se exacerbaba ésta cuando advertía que entre sus subalternos podía florecer el temor, y si algu- no llegaba a manifestarlo y hacía comentarios que hicieran suponer la presencia de alguna fuerza enemiga, entonces Naya se complacía en aumentar la tortura del tímido, haciéndole preguntas encaminadas a perturbar su paciencia.

En los encuentros demostraba una agresividad y un tesonero propósito de .no ceder, y no permitía que ninguno de sus subalternos hiciera ademán de huída, porque era entonces él mismo quien castigaba y lo hacía volver a ocupar su puesto; pero daba el ejemplo, porque era el primero en avanzar, y el último que se quedaba probando su admirable puntería.

Los subalternos lo respetaron mucho y lo estimaron siempre, porque era muy afectuoso fuera de las exigencias militares y de la disciplina, la que sostenía con su energía personal. Puede asegurarse que estaba moralmente constituido para esa actividad de la guerra mambisa.

* * *

El día 2 de Septiembre del año 1895; o sea dos meses y diez y ocho días después que su hermano Gerardo, se alzó en Camajuaní Carlos Machado y Morales, que era empleado de la casa compradora de tabaco de Gustavo Salomón y Hermanos, regentada en Camajuaní por Don José García Prendes. “Carlitos” Machado no parecía estar en conexión con las conspiraciones que fomentaba Alberto Herrera, aunque él también laboraba para la revolución, en unión de su amigo Alfredo Fernández Lecuona. No ocultó nunca su simpatía por el separatismo, al igual que su hermano, y sus primos “Lao” y Enrique Machado.

Su propio padre lo había iniciado en estas luchas, y él contaba a un amigo, que su padre habíaç concurrido a Camajuaní para despedirse de él, pues se veía precisado a lanzarse a la revolución, por las apremiantes amenazas del Gobernador Militar de Santa Clara.

«Carlitos» Machado sostenía muy cordiales relaciones con sus contemporáneos, los jóvenes cubanos de Camajuaní, y era además muy popular entre ellos debido a la simpática circunstancia de ser jugador de base ball, y desempeñar maravillosamente la porción de outfielder. del Club local; y cuando éste sostenía desafíos con los Clubs de los pueblos vecinos, como Caibarién y Remedios, que traían buenos jugadores, era necesaria la presencia de

«Carlitos» para reforzar el team local. En muchas ocasiones y estando en casa de su padre en Manajanabo, fue requerida su presencia en Camajuaní y la de su amigo Enriquito Rodríguez, notable catcher, que también residía en aquel barrio; y ambos eran llamados por teléfono utilizando el servicio de la Guardia Civil, y enviando el recado al Puesto de Manajanabo, por conducto del Sargento Jaime San Jaime, del Destacamento de Camajuaní.

El ingreso de «Carlitos» en la revolución se hizo en las fuerzas del Brigadier Juan Bruno Zayas, quien lo designó Teniente Ayudante; con el Brigadier Zayas estuvo en todas las operaciones que este intrépido Jefe planteara, y por sus méritos de guerra fué ascendido a Capitán, continuando como Ayudante del Brigadier. Con él hizo las excursiones a Vuelta Abajo, y con él se incorporó a la Invasión, el día 16 de Diciembre, pocas horas después del combate de «Mal Tiempo».

En esta incorporación, cuando hacían su entrada en los terrenos del campamento del Cuartel General, donde estaban Gómez y Maceo, las fuerzas mandadas por el Brigadier Zayas, demostraron tan brillante espíritu militar y tan buena organización que el Lugarteniente dijo: ¿Quién es ese Jefe? Y al informarle -que era el Brigadier Juan Bruno Zayas, lo felicitó y le confió la difícil tarea de marchar a la vanguardia de la Gran Cruzada.

En esta fuerza, que tan magníficamente impresiono al Titán y al Generalísimo, era donde Carlitos Machado, desenvolvía sus funciones de Capitán Ayudante, del más ecuánime y romántico de los Jefes del 95.

Estuvo en la infortunada acción de «Mi Rosa» el día 30 de Julio de 1896, donde perdió la vida el inolvidable General Zayas; y que según la versión legendaria, el pálido estoico se suicidó por no entregarse, o por no ser propicia víctima de la furia soldadesca. Ese día Carlitos Machado hubiera perecido también, pues el fuego enemigo le mató su caballo; y sin la oportuna intervención y auxilio de Roberto Méndez Peñate, que lo sacó del peligro a las ancas de su propio caballo, el intrépido Ayudante del Brigadier Zayas, hubiera hallado la muerte también en la «Jaima».

De regreso a las Villas después de la catástrofe de Mi Rosa, fué ascendido a Comandante, al mando de un Escuadrón del Regimiento Villaclara, y con esta fuerza desarrolló activísima campaña y fuegos constantes, distinguiéndose notablemente, ascendiendo, por méritos de su comportamiento, a Teniente Coronel, Segundo Jefe del Regimiento de Caballería Villaclara en que terminó la guerra.

* * *

A las nueve de la mañana del día 25 de Septiembre de 1895, y previo el correspondiente permiso del Dr. Grau, salió de la Botica «El Paradero» Alberto Herrera y Franchi, que acompañado de «Goyo» Domínguez, simulaba un viaje a las Vueltas, con el propósito de visitar a su señora madre; al salir del pueblo se le unieron Angelito González y Rigoberto Fernández Lecuona.

Alberto Herrera había dado la orden de salida al grupo que lo realizo aquel día, porque era él, quien estaba más en contacto con Leoncio y quien desenvolvía los preparativos materiales para el levantamiento. El alzamiento de sus compañeros se efectuó conforme a las indicaciones que el había ido transmitiendo a los que eran sus segundos; y a quienes tenía que calmar su marcadísima impaciencia por marcharse a la revolución.

Alberto Herrera fue el verdadero conspirador efectivo de Camajuaní, porque tuvo la precaución de ir aglomerando en el campo todo lo que juzgo necesario para desenvolver una

actividad guerrera: medicinas, vendajes, algodones, medios de aplicar esos medicamentos, drogas contra las fiebres, es decir, una actividad realmente previsoras.

Para todas estas extracciones se valía de Don Valentín Chiquito, quien además le comunicaba con Vidal; y las noticias que este le trasmitía eran las que determinaban la salida de los conjurados; Don Valentín tenía facilidad de hacer los trasiegos porque sus entradas y salidas eran frecuentes y no llamaban la atención. Así, todo lo que Herrera quería hacer llegar hacia el futuro aprovisionamiento, lo trasladaba a una sastrería que existía contiguo a la Botica de Grau, y en donde el viejo sastre, que resultaba inofensivo para las autoridades españolas, era el despachador de los correos.

A este sastre, y por mandato de Alberto Herrera, le llevo Armando Pérez Carrillo, un paquete conteniendo dos mudas de dril crudo, unas polainas y una capa de agua; pero como Pérez Carrillo, no conocía al sastre, llegó y le hizo entrega del bulto; el viejo que estaba en el secreto de las encomiendas misteriosas, no sabiendo cómo resolver la situación, le preguntó a su visitante: ¿Con que usted también se las «aspira»? Cosa que sorprendió al interrogado, que no comprendía el alcance del vocablo. Alberto Herrera, pertenecía al Cuerpo de Bomberos, como pertenecían todos los jóvenes cubanos que conspiraban con Vidal, y en este Cuerpo desempeñaba Herrera las funciones de Sanitario Mayor.

El día 25 de Septiembre y junto con sus compañeros ingreso Herrera en la fuerza del Coronel Juanillo Ferrer, en la que estuvo unos quince días, pasando a la Brigada de Santa Clara, a las fuerzas de Leoncio Vidal. Al ingresar con éste fueron designados él y Rigoberto Fernández Lecuona, Tenientes, aunque no usaban insignias de ninguna clase; con Vidal fué Herrera a todas las operaciones que este Jefe planteó, incluso a la peligrosísima marcha en pos del Cuartel General, detrás de la Invasión; y fué él, quien curó a Roberto Méndez Peñate, cuando fué herido en las cercanías de Colón.

En Febrero de 1896, cuando el Dr. Domingo Méndez Capote, hizo su incorporación a las fuerzas de Leoncio Vidal, este lo escogió como su Secretario, y simpatizando mucho con él, le propuso lo acompañara a Camaguey, que era la sede del Gobierno Central de la República en armas; Herrera no quería separarse del grupo de Camajuaní, ni dejar a Leoncio Vidal por quien sentía una sincera devoción, pero a instancias del mismo se decidió a marcharse con el Dr. Méndez Capote, llevando en este cambio aventajado el ascenso a Capitán.

Varios meses duró su permanencia en Camaguey, junto al Gobierno de la Republica, y desde allí salió con el propio Dr. Méndez Capote a efectuar una comisión ante la Junta Revolucionaria Cubana en Nueva York, invirtiendo en este viaje unos diez meses; el viaje para los Estados Unidos lo realizaron en una frágil embarcación, y al regreso por poco caen él y su Jefe en poder de las fuerzas españolas. En esta época ya Herrera había sido ascendido a Comandante, y en 1897 fué ascendido a Teniente Coronel, con. cuyo cargo terminó la campaña, siempre junto con Méndez Capote, desde que se reunió con éste en el Campamento de Leoncio.

En la guerra fué hombre que conservó las amabilidades de su educación y supo captarse las simpatías de sus compañeros; estaba dotado de una gran calma y de positivo valor, siendo inclinado al análisis, antes de plantear las operaciones de guerra.

Durante la campaña se dejo crecer la barba y se la acondicionaba todo cuanto podía, dentro de las dificultades de los campamentos, esto le daba cierto sello de distinción y elegancia. Cuando se marchó a la guerra tendría unos 23 o 24 años, pero disfrutaba de una reputación social y era muy estimado en la sociedad de Camajuaní.

* * *

De la Habana, interrumpiendo sus estudios en la Universidad, vino Pedro Julio Parrilla y Serrano, exclusivamente a alzarse a la revolución en compañía de su primo Casimiro Naya y Serrano, y con él se alzó el día 25 de Septiembre, cruzando como Naya, y sus otros compañeros, todas las vicisitudes y contrariedades del Potrero “La Matilde”. En la Universidad estudiaba Derecho y era por educación y por naturaleza muy delicado y fino, pudiendo decirse que este refinamiento lo hacía aparecer, a veces, como demasiado exigente. Padecía una gran miopía, y sin lentes no podía ver nada, pero por intelectualización de su energía, por fatalismo o por condición de su temperamento, estaba dotado de un valor extraordinario y de un concepto caballeresco de la dignidad, que lo sacrificaba todo, incluso la vida. Para marcharse se trajo como acopio un buen repuesto de sus cristales para la miopía. Al ingresar en las fuerzas de Vidal, y por su condición de estudiante de la Universidad, se le considero como Oficial, pero no se determino cual era el grado que .en realidad debía ostentar.

Peleo a las órdenes de Vidal y junto con el grupo de Camajuaní, hasta que Vidal murió; estuvo a las órdenes de Méndez Peñate, y con él fué Secretario cuando lo designaron Delegado de Hacienda en la Brigada de Sagua.

Cuando en 1897 Naya fué autorizado para formar el Segundo Batallón de Infantería, lo designó Capitán, y en esta fuerza, su comportamiento resultó admirable, porque desplegó una actividad grande y demostró un valor temerario y pundonoroso. Pocos meses después fué designado Comandante, quedando excedente; y al ascender a Monteagudo a General de División, pasó a incorporarse al Estado Mayor de éste, pero también como Comandante excedente.

En la segunda quincena del mes de Mayo de 1898 fué comisionado por el General Monteagudo, para que con una escolta de varios hombres pasara a la Brigada de Sagua, a transmitir al Brigadier José Luis Roban, unas órdenes; el día 20 de Mayo, emprendió su marcha hacia Sagua, y en las horas del medio día, estando atravesando los terrenos de la Finca «Las Nieves» mando a hacer alto, a fin de hacer refrescar un poco las caballerías y descansar algo a la sombra; así lo hicieron y dejando las monturas puestas, les quitaron sólo los bocados, sin tomar la precaución de colocar guardias, porque en realidad donde ellos andaban no era un camino real, sino un pequeño «sobao» dentro de un potrero, pero muy escaso de hierbas, abundando las maniguas.

Dispuesto esto, Parrilla y sus acompañantes se dirigen buscar un sitio donde refrescar la tarde, pero simultáneamente con esta operación, aparece en sentido opuesto al camino que ellos traían y por otro trillo casi imperceptible, que cortaba -en cruz el que ellos traían, la vanguardia de una caballería española, los jinetes enemigos se sorprenden de encontrar gente allí, y como sólo ven los caballos, suponen que es una emboscada y viran formando el consiguiente tropelaje que fué lo que advirtió a Parrilla y a su gente que había caballería en las inmediaciones; con esta noticia mandó Parrilla a que su gente montara; pero antes de que todos pudieran hacerlo, vuelve a aparecer la vanguardia enemiga, que da el ¡alto! al que contesta Parrilla ¡Cuba! haciendo fuego los recién llegados, y contestando la gente de Parrilla, aunque sin organizarse debidamente; los españoles no sabían bien de qué se trataba, porque había mucha manigua, pero por los pocos disparos advirtieron que era de poca gente; por cuya razón avanzaron cargando sobre las fuerzas de Parrilla, que se repliega sobre un claro de la manigua.

En esta situación el asistente de Parrilla le trae su caballo, y éste le ordena .que le ponga el bocado, el asistente, estaba muy nervioso y siente temor por el peligro que están corriendo inútilmente, y le advierte a su Jefe: ¡Comandante, monte como los demás sin bocado! Pero Parrilla que era muy valiente, y .además muy caprichoso, dispuso que su asistente le pusiera el bocado al caballo para después montar; esta operación no se realizaba porque el asistente

estaba nervioso, y Parrilla se entretiene en hacer fuego con su propio revolver, pero el tiempo transcurre y los españoles están encima. de ellos en carga de machete, y cortan al asistente y hieren a Parrilla que muere en el acto.

El asistente recibe un gran golpe en el lado derecho de la cabeza, que lo derribó, pero no le ocasiono la muerte, sino que hizo corte de tajo en la superficie rasgándole todo el cuero cabelludo y los tejidos de ese lado pero en forma de rebanada, con desprendimiento a colgajo; el herido quedó sobre el campo, junto a su Jefe muerto; los españoles corren detrás de los otros insurrectos; pero en ese intervalo, el asistente vuelve de su colapso y reconociendo la situación de dificultad en que se halla, se coloca como pueda..la carne desprendida y sujetándose con una mano, emprende el camino de las maniguas buscando un asilo seguro; con algunas dificultades llegó a ellas y siguió corriendo cuanto de prisa podía, estando así en huída más de dos horas sin descanso, hasta que llegó al bohío de una familia cubana que lo albergó y atendió a su curación primera. Cuando los españoles regresaron, como sabían que habían dejado dos muertos, y no encontraban nada más que uno, empezaron a buscarlo y a gritar ¡se fué un muerto! a buscarlo!; gritos que oía el propio fugitivo y que eran como espolones, para acrecentar su huída.

La curación de esa esta herida resultó muy curiosa, porque el lesionado no permitía que nadie le tocara, y él mismo se había colocado la parte rasgada sin cuidado ninguno y sin efectuar limpieza de ninguna clase; en la casa donde se albergó le vendaron la cara con una tira de majagua ancha y estaba en la misma apariencia del que padece un dolor de muelas; con el tiempo se sano, pero la oreja de ese lado, no le quedó en el sitio donde debiera estar, sino un poco más atrás y la cicatrización de la cabeza conservaba un reborde sobresaliente.

A fines del año 1897, estando enfermo Parrilla y recluido en un rancho en el lugar conocido por '«Las Particiones»»; parece que por la correspondencia de su hermana, la madre de Naya, que estaba en constante comunicación con éste, o por otros conductos, lo supo y desde la Habana vino Doña Dolores Serrano, con el propósito de lograr de las autoridades de Camajuaní el pase o autorización necesaria para pasar al campo insurrecto y atender a su hijo durante su enfermedad; estas solicitudes que hacía la afligida madre, no tuvieron éxito, porque el Comandante Militar se negaba; pero Dona Dolores cambió de táctica y empezó a captarse la voluntad de la esposa de esa autoridad, que era una mujer cubana, y de acuerdo ambas lograron que el Comandante Militar diera a la señora Serrano la autorización necesaria para permanecer en el campo insurrecto durante quince días, pero con la condición de que trajese a su hijo ante las autoridades españolas.

Y al campo se fue Doña Dolores guiada por un campesino, que la encaminó hacia el sitio donde estaba la fuerza de Naya, y de noche, bajo la lluvia llegó al Campamento; y como que las noticias que recibía eran de suma gravedad, ella creyó que su hijo había muerto, y toda la noche la consumió en un continuo llanto.»

Al día siguiente por la mañana fué conducida hasta el rancho que servía de hospital en «Las Particiones» y la escena del encuentro de esa señora con su hijo, al que no veía desde mediados del año 1895, fué conmovedora y múltiple, porque cambiaba de tono y de aspecto, unas veces era dramática y triste; otras recogida y jubilosa.

En ese rancho, atendiendo a su hijo, paso la señora Serrano los quince días que concedía la autorización que los españoles le confiaron, y al llegar el último, empezó ella a dorarle la píldora de la presentación y a plantearle el problema en toda su cruda intensidad. El pretexto aducido era que debía regresar al pueblo para terminar su curación.

Pero como todos los días iban hacia el rancho los hombres de la fuerza de Naya, con éste

o solos, porque sentían por el Comandante Parrilla una buena disposición; y en la mañana de ese día llegaron Naya y otros, observando que dentro sostenían una conversación muy íntima la madre y el hijo, lo visitantes esperaron que esa conferencia terminara; cuando oyen sorprendidos que Parrilla increpa a su madre en alta voz y le dice que si lo considera un hijo indigno y un hombre sin honor, para hacerle esas proposiciones; que si él sabe que su visita terminaría así ella no hubiera logrado verlo. Parrilla parecía muy excitado, mientras su pobre madre lloraba desesperada bajo el agobio de tan cruel reprimenda; Parrilla se ha ido exacerbando, y le ordena a Nazario Acevedo, que es el encargado de su alimentación y cuidado, que traiga el caballo de su mamá, y acompañe a ésta y al guajiro que vino a buscarla, para que se vayan rumbo a Camajuaní.

Pero entonces la situación se invierte, porque la señora Serrano se niega a abandonar a su hijo y dice que permanecería con él hasta que se acabara la guerra. Hubo necesidad de que Parrilla abandonara su actitud de rudo reproche, que Naya interviniera y que todos suplicaran a la señora Serrano que, abandonara esa actitud, porque en el Campamento no se podía quedar. Por fin fué convencida, más que nada por las súplicas de su propio hijo al que ella quería delirantemente, y llena de tristeza, abandonó «*Las Particiones*» y regresó a Camajuaní, reintegrándose luego a su residencia de La Habana.

Parrilla recibió durante todo el tiempo que estuvo en campaña una constante atención de parte de su madre y de su tía, la que mandaba a la manigua todo cuanto pudieran necesitar los dos primos revolucionarios.

* * *

En negocios asociados a los de Gerardo Machado invertía su tiempo Juan Francisco Cassola y Guerra, exigiendo estos negocios que saliese al campo a la Compra de ganados y que recorriese toda la provincia de Santa Clara, con bastante frecuencia.

Los negocios que en Camajuaní tenía Gerardo Machado, hicieron que Cassola situase una casilla de expendio de carnes, en la porción urbana de Camajuaní, pero que era territorialmente del Termino de Vueltas, y que comprendía la acera sur de la calle Agricultura, desde la Portada de La Matilde, hasta, la acera oeste por la calle División, hoy J. Tarajano, y por esta, hasta el Callejón llamado del Bosque. En la esquina de las calles Agricultura y División, en el mismo sitio donde estuvo instalado el Establecimiento de los Sres. Polanco, estuvo instalada la Casilla, donde Cassola ejercía su comercio. En las conspiraciones y preparativos para a guerra que hacían los Machado, Zayas, Leoncio Vidal y los conspiradores de La Matilde, tomaba participación Cassola, que tenía también como empleado a sus ordenes al mulato Genaro Pérez, conocido por Plasencia.

Estalló la guerra y resueltos a marcharse a ella, estaban en los acomodos de sus personales intereses, cuando las naturales complicaciones de estas situaciones, fueron surgiendo y se fueron a la campaña, todos o casi todos los comprometidos. Cassola estaba recorriendo la zona de Yaguajay, en compras de ganado para enviarlo a Lucio Betancourt y Juan Dorta, en la Habana, con quienes tenían relaciones y negocios; estas concentraciones las apuraban para lograr mejor precio y extraer de los últimos negocios la mayor utilidad; pero porque fuera objeto de una persecución, de una vigilancia extremada o por obra de la casualidad, lo cierto es que un día en que arreaba una piara de ganado, desde Yaguajay hacia Remedios, en uno de los caminos de esa pintoresca zona, fué sorprendido por el fuego de una guerrilla que le dispersó el ganado y lo hizo refugiarse en el monte, hasta que el peligro cesó, por lo menos en apariencia; pues la fuerza española se llevó consigo parte del ganado, haciendo que al otro se dispersase. Esta circunstancia y determinadas confidencias recibidas, lo hicieron resolverse a no volver más a la legalidad y declararse en rebeldía.

Como que este alzamiento casi forzado, lo había sorprendido fuera de su centro y de sus planes, tuvo que iniciar una nueva labor de orientación, para formarse ambiente; y en tierras de Remedios empezó su labor de revolucionario; hasta que encendida la guerra en la zona de Santa Clara, hacia ella vino, siendo designado Prefecto de una de las zonas cubiertas por la Brigada, y con el grado de Capitán; circunstancia análoga a la que tenía el Comandante Gerardo Machado, que era Teniente Gobernador de la Brigada; pero esta actividad civil, no complacía su carácter ni su deseo, y fomentó un pequeño escuadrón, con el que realizaba constantes operaciones militares en la zona de Santa Clarita y Sabana.

Su energía incesante se manifestaba por una hostilidad total contra los guerrilleros, a los cuales perseguía sin sosiego, realizando repetidas incursiones en las zonas cubiertas por estas fuerzas y sosteniendo encuentros con las Guerrillas de La Quinta, El Bosque, Vega Alta, Verdugo, La Sabana, Placetas y con fuerzas de los escuadrones de Camajuaní.

Su primordial interés era el darles machete como si quisiera vengar alguna ofensa.

En este empeño llegó hasta la voluptuosidad de permanecer en vigilancia por espacio de varios días, con el propósito de observar la ocasión más propicia para realizar sus deseos, que siempre cumplió con decisiva energía y entereza.

Sus actividades hicieron eco en la revolución, siendo felicitado por el Generalísimo que le demostró afectuosa simpatía y agasajo; disponiendo que cesara en sus labores civiles y se dedicara exclusivamente a la guerra, para lo cual le confió en 13 de Mayo de 1896 el mando de un escuadrón, que tenía hasta entonces otro jefe, pero de menos agresividad y decisión.

Para corresponder a estas atenciones y por haber celebrado en alguna ocasión el Generalísimo, a su caballo Melao, que tenía como característica el no necesitar del acicate de la espuela para avanzar decidido en las cargas, Cassola se lo regaló como Presente afectuoso.

Para reciprocitar estas deferencias el Generalísimo le envió un pequeño rifle *relámpago* de ocho tiros, de corto tamaño y de los llamados expedicionarios.

Después de este hecho y ya en el año 1897, el General Máximo Gómez lo ascendió a Comandante, pero su nombramiento lo recibió el mismo día 13 de Junio de 1897, y pocas horas antes de morir, a consecuencia de una herida de bala que recibió al replegarse hacia *Santa Clarita*, después de una brillante acción en el Barrio Sabana, donde sostuvo un encuentro con la guerrilla de ese barrio, a la que sorprendió Cassola atacándola al machete y haciéndole unos cuantos muertos, entre ellos el Teniente Oveja.

El campamento donde murió estaba, situado en el lugar conocido por *El Mamey*, perteneciente al barrio de la Sabana y situado entre los dos ríos.

Una de las características de la vida guerrera del Comandante Cassola fué la de haber llevado al campo de la revolución a su familia compuesta por su esposa y sus hijos Juan José, Celia, (I) **(I) Esposa del Autor de este libro.**

Ángel y Armando de pocos meses, los cuales permanecieron en la manigua soportando la vida azarosa de los campamentos hasta unos tres meses antes de la terminación de la guerra, haciendo verdadera vida insurrecta y adaptando sus actividades a la penuriade las circunstancias en que se desenvolvían.

* * *

Cassola era hombre de gran simpatía personal y de, cautivadora conversación, teniendo muy afable trato y muy numerosas relaciones.

Trabajando en la oficina con su padre don José Fernández Sabido que era el .Alcalde del Barrio de Cabecera, estaba desde algún tiempo antes Rigoberto Fernández Lecuona, que contaba unos veinte años cuando se alzo en armas en unión de Alberto Herrera Franchi, de Goyo Domínguez y de Angelito González, en la mañana del día 25 de Septiembre de 1895, ingresando como sus compañeros en las fuerzas de Juanillo Ferrer, perteneciente a la Brigada de Remedios. En esta fuerza fue designado Teniente, permaneciendo en ella unos quince días o poco más, pasando después a -la Brigada de Santa Clara e ingresando en la fuerza de Leoncio Vidal y acompañando a este Jefe en todas las operaciones en que tomara parte, hasta su muerte.

Leoncio Vidal le reconoció el grado que le había sido conferido por Juanillo Ferrer; después de la muerte. de Leoncio, pasó a la .fuerza del Comandante Cassola, con quien estuvo hasta la muerte de este Jefe ocurrida el año 1897, pasando a la del comandante Méndez Peñate, que era la misma que había organizado Leoncio Vidal; estando con este Jefe hasta que fué autorizado Casimiro Naya, para formar un Batallón de Infantería, en el que entró a formar parte con el grado de Capitán, y mandando la Tercera Compañía, en cuyo grade termino la guerra.

En todas las unidades a que perteneció Rigoberto Fernández hizo honor a su grado de Oficial y se comportó. con verdadero valor; pero en la fuerza donde más actividad y energía demostró fué en el Escuadrón del Comandante Cassola, donde expuso su vida repetidas veces por acompañar a este temerario Jefe en sus aventuras de guerra.

En Mayo o Junio de 1898, el General Monteagudo dispuso una reconcentración de las fuerzas de la Segunda División, formada por las Brigadas de *Santa Clara, Sagua, Trinidad y Cienfuegos*, con el fin de recibir en las costas de *San Juan de Boullúa*, en la zona de Cienfuegos, la llegada de una expedición militar que venía de los Estados Unidos. .En esta operación se tuvo que incorporar el segundo Batallón del Regimiento de Infantería Libertad, que era mandado por Casimiro Naya, cuyas fuerzas fueron destinadas por el Cuartel General, para formar la vanguardia, o sea situarse junto al mar y ser los encargados de recibir el alijo, y además ejercer la indispensable vigilancia sobre las costas en observación de los movimientos de los Guardacostas españoles. En esta operación quedo la 3a Compañía mandada por el Capitán Sabido, (1) precisamente juntoal mar, lo que obligaba a que las caballerías de esa fuerza fueran llevada a pastar hacia tierra dentro, porque en la Playa no había alimentación .para ellas; el Capitán Sabido tenía un mulo, joven, en perfectas condiciones de salud, y que era custodiado por su asistente, quien lo hacía pastar por el día, recogiendo lo por la noche, para evitar cualquier sustracción.

(I) Llamaban así al Cap. R. Fernández Lecuona.

Pero en esa época los alimentos escaseaban totalmente en el campo insurrecto, ya no había, ganados ni jutías y los espolonazos del hambre obligaban a los insurrectos a aguzar la inteligencia para procurarse los medios de subsistir.

En una de aquellas noches, la imaginaria había tenido que hacer fuego sobre un grupo de insurrectos que, hambrientos y pretendiendo burlar la vigilancia, se había acercado muy atrevidamente, a la casa de campaña del General Machado y habían zafado, con ánimo de llevárselo para sacrificarlo, a su Caballo favorito llamado Brigadier. A la mañana siguiente se dijo en el Campamento que entre los hambrientos asaltantes había dos heridos, pero este

extremo nunca se confirmó; algunas noches después fué hurtada la magnífica yegua dorada del Teniente de Sanidad Gabriel González García, que la había dejado pastando fuera de su personal vigilancia.

Y dos noches después de este último hecho fué hurtado el mulo del Capitán Sabido, el cual fué sacrificado durante la misma noche, por varios soldados de la propia infantería de Naya, al mando del Sargento Francisco Moré, quien cumplía órdenes extraoficiales del Teniente Armando Pérez Carrillo.

A la mañana siguiente el disgusto del Capitán Sabido estalló en forma clamorosa, y por sus gestiones fué formado el Batallón, realizándose por el Comandante Naya, una inspección general, en averiguación de quienes habían sido los autores del daño y de la falta de respeto.

El Teniente Pérez Carrillo, a quien por disposición oficial se le había sacrificado su caballo, en, unión del caballo del Capitán Santiago Becalli, para atender a la comida del Batallón, el mismo día de su llegada a San Juan de Boullúa, y que siendo Ayudante del Batallón, estaba ausente del Cuartel General, en compañía del Teniente Emilio Monreal y Guerra, el que tenía un asistente que no brillaba por su viveza ni por su inteligencia y a quien decían El Bombero.

Monreal lo había; mandado hacía tres días que le buscara un poco de miel en el monte, en donde había gran cantidad, y se apareció todo embarrado de miel, con las ropas chorreando, pero sin traer ninguna para su Jefe; esto exasperó al Teniente Monreal, que enfurecido le propinó algunos golpes, y lo tenía sujeto por el cuello con ademanes de gran violencia, cuando cruzaba cerca el Capitán Sabido, al verlo el asistente dice: «suélteme, Teniente, o lo digo al Capitán Sabido, que Ud. se comió su mulo.» Al escuchar esa acusación tan directa, comprendió Sabido todo el detalle de la cuestión, que lo preocupaba, y dirigiéndose al Cuartel General, planteó la cuestión al Comandante Naya. Este hizo comparecer a los Tenientes Pérez Carrillo y Monreal, a quienes advirtió de la acusación que contra ellos formulaba el Capitán de la Tercera Compañía. Pérez Carrillo niega toda su participación en el incidente y pide que se lo prueben; Monreal no puede acentuar tanto su negación, porque tiene en su presencia a su asistente que lo acusa, no porque conozca nada que perjudique, sino por venganza de los golpes que le había propinado esa misma tarde.

El Capitán Sabido insiste sobre su acusación, afirmando que tiene la convicción de que el responsable de esa falta es el Teniente Pérez Carrillo, que es el que ha dado la orden para que los soldados sacrificaran su mulo; se repiten los descargos y en definitiva el Comandante Naya, dispone que en calidad de castigo, los Tenientes Pérez Carrillo y Monreal, pasen a cubrir las guardias de las avanzadas, durante quince días.

El lugar destinado para cumplir esa condena, fué el camino de la Playa de San Juan de Boullúa, hacia Trinidad, límite que estaba guardado por la Compañía de Infantería del Capitán Telesforo, valiente negro mambí de Santa Clara.

Cuando estaba transcurriendo el tercer día del arresto, aparecieron las avanzadas de una numerosa fuerza española, y el campamento tuvo que ser levantado, la condena fué interrumpida, y como la expedición no llegó, todos los fracasos sufridos envolvieron el de la condena impuesta por el sacrificio del mulo.

Terminada la guerra y restituido Rigoberto Fernández Lecuona a la legalidad de Camajuaní, fué notificado por el Sr. Enrique W. Lena y Jover, empleado de la Administración Municipal, de que en la Tesorería tenía depositados los sueldos que le correspondían como Auxiliar de la Alcaldía de Barrio de Cabecera, durante dos meses que le quedaron adeudando, cuando se alzó en armas el día 25 de Septiembre

de 1895.

Después de haber regresado L. Vidal de su excursión detrás de la Invasión, y conociendo que estaba dispuesta una segunda Invasión, que mandaría el General Quintín Banderas; Gerardo Machado, su hermano Carlos, Rigoberto Fernández, Naya, Méndez Pénate, Armando Pérez Carrillo, Abelardo García y todos los *muchachos* de Camajuaní, con graduación y sin ella, firmaron una exposición al Generalísimo y se la remitieron por conducto de Gerardo Machado, pidiéndole que los designara para cubrir la vanguardia de esa Invasión, bajo la denominación de *Vanguardia Villareña*. Esta solicitud fué atendida y concedida.

* * *

El día 30 de Octubre de 1895 y de acuerdo con Leoncio Vidal, entregó a las fuerzas del fuerte *La Vigía*. Francisco Llanes Martínez, y ese mismo día se incorporó con su hermano Juan, con Eulogio Pino, con don Rafael *el Curro* y cuatro más, a las fuerzas de Leoncio, quien con el consentimiento del Bri-gadier Zayas, lo designó Sub-Teniente del Ejército Libertador; peleó con Vidal en todas las operaciones planteadas por éste; cuando Méndez Pénate se hizo cargo de la fuerza o algún tiempo después lo ascendió a primer Teniente ¡y- en 1897 al organizarse por Casimiro Naya el 2º Batallón de Infantería del Regimiento *Libertad*, Naya lo propuso para Capitán de la 2ª Compañía, en cuyo cargo terminó la guerra. En todas las fuerzas a que perteneció se comportó admirablemente, usando de su conocimiento en el campo y peleando con notable valentía.

* * *

El día primero de Octubre de 1895, se alzó en Camajuaní don Desiderio Fernández y Soto, hombre como de cuarenta años, con una elegante barba cortada a la francesa, de carácter muy jovial y simpático, que sostenía íntimas relaciones de amistad con todos los jóvenes -que en Camajuaní laboraban por la independencia.

Hizo Su ingreso en las fuerzas del Brigadier Zayas, quien lo designó Capitán, prestando servicios militares muy poco tiempo, porque en el año 1896 fué designado Capitán Prefecto, en cuyo cargo prestó muy notables y valiosos servicios a la re-volución y a los insurrectos, terminando la guerra en el desempeño de ese cargo de carácter civil.

En una de esas ocasiones en que el Generalísimo hacía una marcha rápida sobre Occidente y queriendo avanzar sin descanso, dispuso a todos los Prefectos que se le presentaban, que movilizaran las fuerzas disponibles y le guardaran su retaguardia que era hostilizada constantemente por las fuerzas enemigas; esta orden obedecía a dos razones, la primera no detenerse ni utilizar sus fuerzas en esas operaciones que él jugaba secundarias, y la segunda probar si efectivamente los Prefectos podrían prestar servicios de guerra, en caso necesario, pues era fama que a éstos no les agradaba esta actividad.

En este turno entró *el viejo don Desiderio*, como cariñosamente lo llamaban los *muchachos* de Camajuaní, y éste por orden del Generalísimo tuvo que preparar su pequeñísima escolta y disponerse a enfrentarse con una fuerza que venía en seguimiento del Cuartel General; don Desiderio se valió de sus estrategias mambisas y colocó una emboscada, en la que tuvo tan brillantísimo éxito, que fué especialmente felicitado por el General Gómez, con el calificativo de ser el mejor Prefecto de las Villas.

* * *

El día 25 de Junio de 1895 se alzó en armas Lázaro Claro, uniéndose a las fuerzas del Dr. Juan Bruno Zayas, que se estaban organizando; por sus actitudes en la guerra, a por otras razones que se desconocen, el Dr. Zayas lo nombró Capitán, estando a las órdenes de este Jefe, relativamente poco tiempo, pues fué designado para desempeñar la Prefectura de Oliver, que estaba radicada en la finca de su nombre en este mismo Término Municipal de Camajuaní

En esta Prefectura y según las Leyes de la Revolución, se casó con una muchacha guajirita de esa vecindad; en ese cargo disponía de una pequeña escolta de caballería que operaba a sus ordenes.

Una tarde del año 1897, abandonó su cargo y se presentó a la Comandancia Militar de Camajuaní, llegando al campo insurrecto la noticia de que había entrado al servicio del enemigo, como práctico de una guerrilla española; pocos días después de estos comentarios y sucesos, una fuerza española, procedente de Camajuaní y mandada por el Teniente Coronel del Ejército Español, Don Océano de Altolaguirre, se presentó en el Campamento de la Prefectura de Oliver, en donde existía un pequeño Hospital de Sangre, y asaltándolo dieron muerte a todos los heridos allí recluidos para su curación, e encendieron los ranchos que lo constituían y las casas de los pacíficos. De esta traición se acusó al Capitán Lázaro Claro, al que se, señalaba como el Práctico de las fuerzas españolas, y el delator del Hospital.

Después de este hecho no se supo más de él, hasta mediados del año 1898 en que hizo su aparición solo, a pie y con una montura a cuestas, en la Loma de la China, en el Barrio de Santa Clarita, en un rancho que en ese lugar tenía el viejo mambí Toribio González, quien en unión de su esposa la negra Amalia, la gran amiga y protectora de los insurrectos, atendía y curaba. A los insurrectos de Camajuaní, los Tenientes Abelardo García Méndez y Armando Pérez Carrillo. Allí dijo Lázaro Claro que volvía a ingresar en la Revolución, pero que antes de presentarse en las filas, había mandado un recado personal al General Monteagudo, interesándole si sería bien recibido, otra vez, en el campo insurrecto.

Pocos días después de esa aparición, y los cuales pasó en unión de los insurrectos ya citados, abandonó aquel rancho para marchar hacia el Campamento del General Monteagudo, porque decía haber recibido aviso afirmativo. La otra noticia que luego fué que había sido fusilado por orden del General Monteagudo.

* * *

Uno de los conspiradores más decididos dentro del grupo de jóvenes de Camajuaní era Emilio Lena y Jover, que alzó en armas el día 20 de Septiembre de 1895, efectuando su incorporación, incidentalmente, a las fuerzas del General José Lacret y Morlot, que se dirigían hacia la provincia de Matanzas en cumplimiento de unas ordenes del Generalísimo.

En una de esas marchas y en fuego sostenido con una columna española que le obstruccionaba el paso, fué hecho prisionero Emilio Lena, a los pocos días de incorporado a la revolución o sea en los primeros días de Octubre, siendo su captura obra de la imprevisión y del arrojo de este insurrecto, pues en una de las evoluciones de la fuerza a que pertenecía y en la que ostentaba, por designación de Lacret, el grado de Teniente, se le ocurre detenerse para recoger uno de sus propios zapatos que se le había caído, siendo cercado y capturado.

Llevado a la población fué juzgado y condenado a la deportación a los Presidios de Ceuta, en África, en donde permaneció hasta el año 1898, en que por el Decreto firmado por el General Blanco, cuando se implantó la Autonomía, fué libertado, regresando a los Estados Unidos en donde se unió a una expedición y volvió al campo de la revolución activa.

* * *

El día 4 de Febrero de 1896 ingresó en la revolución Manuel Rodríguez Batista, conocido por Colinche, hijo de José y de Antonia, quien se incorporó a las fuerzas del Teniente Coronel Gerardo Machado Morales, con quien operó toda la guerra figurando en su Escolta personal y alcanzando por méritos de guerra la graduación de Teniente, con la cual terminó.

* * *

En el centro de conspiración activa que en el Central Fe de Don José María Espinosa

sostenían su propietario, Don Juan Jorge Sobrado, conjuntamente con Don Enrique Collado y otros, estaba iniciado también Luis Torres, que prestaba sus servicios como mecánico maquinista en ese mismo Central y que desde ese lugar se incorporó, a las fuerzas de Leoncio Vidal el día 30 de Septiembre de 1895 o sea pocos días después que los otros «muchachos» de Camajuaní; Vidal lo designó Sub-Teniente; y a las órdenes de Leoncio estuvo hasta el fuego de Palo Prieto; que pasó a formar parte de la fuerza de Roberto Méndez Peñate, aunque dentro de la misma organización mandada por Leoncio; con Méndez Peñate hasta mediados del año 1896 en que pasó a la Escolta personal del Teniente Coronel José de Jesús Monteagudo, Jefe interino de la Brigada, y a sus ordenes hasta fines de 1897 en que pasó a figurar en el Estado Mayor del Brigadier Gerardo Machado, y con quien terminó la guerra como Teniente.

En el fuego de Palo Prieto, el 8 de Febrero de 1896, le partieron una pierna por el muslo, con una bala de parque amarillo y esa fractura le obligó a estar recluido en los hospitales como cinco o seis meses, pero al incorporarse a la fuerza activa, se le volvió a quebrar la fractura porque la curación había sido mal hecha y una parte del fémur había quedado montada sobre la otra.

Este Oficial era el que se utilizaba para comunicar en alta voz las sentencias acordadas en los Consejos de Guerra; tenía una voz clara y de alto sonido, y se investía de cierta prosopopeya sacerdotal cuando tenía que leer frente al cuadro que se formaba para cumplir las sentencias de muerte por fusilamiento.

Luis Torres sostuvo siempre íntima relación de afecto y de amistad con el grupo de los «muchachos» de Camajuaní y estaba dotado de un espíritu de crítica burlona muy agudo que lo hacía muy simpático, porque además era hombre valeroso y decidido que ocupaba su puesto en los lugares de mayor peligro.

Fué el maquinista escogido por Leoncio para que en unión de Luis McBeath y él asaltaran la locomotora e intimidaran a Manuel Bobadilla, que era el maquinista cuando se efectuó la espectacular y original operación del tren en el Chucho de *Cien Rosas* y era el destinado por Leoncio para conducir la locomotora cuando el tren entrara en Camajuaní a buscar las armas depositadas en los cuarteles; confiándole además el mando de una sección de 20 hombres que se encargaría de sostener franca la salida de Salamanca, en el caso que la operación se realizara completa. Era escogido para estas oportunidades comprometidas porque Leoncio tenía confianza en su energía, en su serenidad y en su adhesión.

Cuando se terminaba la guerra y estaban las fuerzas de la Brigada acampadas en las afueras de la ciudad de Santa Clara, en una finca llamada La Azotea fué instalada una factoría que era surtida con los recursos que desde la ciudad enviaba el Club Revolucionario Juan B. Zayas, y cuya factoría atendía al sostenimiento de las fuerzas; al frente de esa importante dependencia puso el General Machado al Teniente Luis Torres, y su actuación allí fue correcta y prudente.

* * *

El día de año nuevo del 1896 lo inauguro Gabriel González García, incorporándose a las fuerzas de Leoncio Vidal, quien lo hizo, a poco de haber ingresado, sargento de Sanidad, porque tenía conocimientos en esta materia y era además de un excelente práctico de farmacia un hombre con muy buenas disposiciones para la medicina.

Gabrielito González había sido compañero de colegio de Casimiro Naya, de Armando Pérez y de Abelardo García y estaba identificado con estos en todos los empeños en que ellos actuaban; cuando terminó sus estudios en la escuela primaria, entró con su padre que tenía establecido un taller de hojalatería en la calle Industria, en las inmediaciones de la farmacia de **Don José Puget**, precisamente en el mismo lugar donde en la actualidad ejerce la industria

de barbería Julián Matarama. De la hojalatería paso *Gabrielito* González a la farmacia de Puget, donde se hizo práctico y donde adquirió ese hábito tan común entre los boticarios de ejercer la medicina por afición, llegando a adquirir bastante práctica en la diagnosticación de esos pequeño males, que lo hacían un elemento útil y necesario; *Gabrielito* había sido practicante a las órdenes del Dr. Núñez y de otros médicos que habían actuado en la botica de Puget y de ellos tomó los conocimientos necesarios para ejercer de médico emergente.

Con las fuerzas de Vidal hizo toda la campaña y fué en las invasiones, siendo sub-teniente cuando ocurrió la muerte de éste en Santa Clara e incorporándose al Capitán Prefecto Don Desiderio Fernández Soto siendo ya Primer Teniente de Sanidad.

A principios del año 1897 y estando asistiendo en *El Corojito* a su antiguo compañero y amigo Armando Pérez Carrillo, que estaba padeciendo unas agudas fiebres palúdicas, fué hecho prisionero y conducido a Camajuaní; la tarde que fué traído, la columna española que lo había capturado lo paseó amarrado por la misma calle Industria y por frente a la casa donde vivían sus padres, que estaban sufriendo la más aguda tortura; desde Camajuaní fué conducido hasta la cárcel de Remedios y sujeto a la jurisdicción militar, teniendo la fortuna de que lo defendiera ante el Consejo de Guerra el Teniente Don Diego Navarro Moro, quien tuvo el tacto de interferir las solicitudes del Consejo que le pedía por medio del Auditor Militar la pena de muerte; pero el defensor de *Gabrielito* hacía basal su defensa en la irresponsabilidad por la minoría de edad; así las actuaciones llegó el cambio de política colonial que entronizó las Reformas de Maura y la atracción fomentada por el Capitán General Don Ramón Blanco y fue decretada su libertad; uno de sus compañeros de causa llamado Félix Gómez Torres, que había sido capturado en la misma fecha y que estaba junto con el, sujeto a las mismas actuaciones del Consejo de Guerra, fué fusilado en la ciudad de Remedios; la familia de este infortunado mártir de la independencia, residía en Santa Clara y cuando sus hermanos fueron avisados de que estaba en capilla y sería pasado por las armas, se encaminaron a Remedios, llegando a esta ciudad y al campo donde se cumplimentaba la torpe justicia unos minutos después de la fatal descarga.

De nuevo en libertad su aspiración fué volverse a incorporar a las fuerzas revolucionarias, y el día primero de Marzo de 1898 efectuó su reincorporación a las fuerzas del Segundo Batallón del Regimiento de Infantería Libertad a las órdenes de Casimiro Naya; esta incorporación la efectuó llevando un caballo equipado, y con el joven remediano de 15 años Othon de Caturla, a las ancas.

Cuando después de esto la Brigada de Santa Clara fué hacia la zona de Trinidad y se acampó en las playas de San Juan de Boullon, en espera de la llegada de una expedición, tuvo la poca fortuna de que los insurrectos, hambrientos y desesperados, le sacrificaran para comérsela la preciosa yegua dorada en que hizo su reaparición en el campo mambí.

* * *

El día en que *Panchito* Llanes en combinación con Leoncio Vidal entregó el fuerte de *La Vigía*, ese día se incorporó a las fuerzas insurrectas Eulogio Pino, joven campesino, natural de Canarias, pero que había simpatizado con las ideas del separatismo insurgente; con Leoncio siguió y llegó a obtener, por acción de guerra, el grado de Teniente del Cuarto Escuadrón, pero se desprendía del grueso de la fuerza, con alguna frecuencia y se entretenía en visitar la sitiada amiga pasando el tiempo en estas actividades poco guerreras; en una de estas excursiones en que se desperdigaba casi solo por las maniguas, fué sorprendido por la guerrilla de Charrugo y macheteado en la zona de Purpulí; el cadáver de este infortunado fué traído a Camajuaní a lomo de su propia bestia y paseado por el pueblo en macabra procesión, pues la guerrilla que lo macheteo hizo su entrada por la calle Agricultura, rumbo de La Matilde y

doblando por la calle Real hasta el Ayuntamiento donde fué expuesto su cadáver bajo unos grandes framboyanes que daban sombra al edificio, casi costaneros a la línea del ferrocarril de Caibarién.

* * *

El día 15 de Enero de 1896 ingreso en las fuerzas de Leoncio, Serafín Falcón, joven hijo de Don Miguel Falcón y Morales y muy amigo de Roberto Méndez Peñate; Vidal hizo a este nuevo insurrecto Teniente de Sanidad y en su compañía operó hasta que fué muerto, pasando a las órdenes de su amigo Méndez Peñate, y continuando sus servicios como Oficial de la Sanidad; fué el que curó al bravo Jefe cuando recibió su segunda herida en la *Loma el Ñame*, cerca de Placetas, entre Nazareno y María Rodríguez, cuando este fué herido en un costado el día del ataque al convoy español.

A mediados del año 1897, el Teniente Falcón desertó de las filas insurrectas y se devolvió a la legalidad.

* * *

Dedicado a las contrataciones de bueyes, puercos. maíz y demás frutos del país vivía en Camajuaní, desde hacía algún tiempo, un mulato cuarentón, de figura simpática y trato atrayente, siempre montado a caballo vistiendo de guayabera o filipina crudas, y con una pequeña pera sobre la barba, a quien llamaban Jenaro Pérez.

Tenía relaciones de amistad íntima con Cassola y con Don Desiderio Fernández y tomaba participación en las labores de conspiración para la guerra; en Noviembre de 1895 se incorporó a Vidal y con él operó hasta el cruce de la Invasión, con la que siguió hacia Vuelta Abajo y peleando a las órdenes del Lugar Teniente Antonio Maceo, murió ostentando el grado de Teniente.

A Jenaro Pérez se le atribuía la doble personalidad de ser también José Plasencia, famoso compañero de Manuel García, que separado de éste y arrepentido de su anterior vida rebelde, se había reconciliado con el orden y el trabajo, 'y vivía en Camajuaní del producto de sus actividades comerciales. Jenaro Pérez era un hábil y diestro jinete, montaba caballos en todas formas y condiciones, y era tan ágil que en los momentos de necesidad. no usaba los estribos sino un estudiado salto que lo colocaba en mitad de la montura; este insurrecto fue el que con instrucciones de los conspiradores y auxiliares, avisó a Vidal de la presencia de Naya, de Parrilla, de Armando Pérez y de Abelardo García en los potreros de la Matilde, a fines del mes de Septiembre del 95, cuando alzados y dispersos esperaban que - viniera el Jefe a recogerlos, y fué él quien los condujo hasta el chucho de los Fernández para que Leoncio los recogiera.

* * * * *

En una tormentosa noche del mes de Octubre del año 1895 y por la guardia que cubría el soldado Armando Pérez Carrillo, hizo su incorporación en el campamento •de Leoncio Vidal, el Ldo. Antonino Hernández y León, joven farmacéutico, hijo de Antonino y de Marcela, que tenía su farmacia establecida en Camajuaní, en una casa de su propiedad, en la calle Industria número 30 y que llegó al campo mambí acompañado de Agapito Torres y Pérez, que habiendo estado ese mismo día en el campamento de Vidal, fué destinado por éste para que trajera al pueblo una carta que suscrita por todos los *muchachos* de Camajuaní le dirigía Leoncio a su amigo Nino para que los acompañara en la aventura guerrera.

Cuando el soldado Pérez Carrillo le dió el alto a los dos caminantes, el que avanzó primero cumpliendo el exhorto del centinela fué Agapito Torres, que dió la noticia de quién lo acompañaba haciendo su entrada en el campamento bajo los más lisonjeros halagos, no sólo

porque era un buenamigo de los componentes del grupo insurrecto, sino también porque se le concedía mucha importancia moral a la incorporación de un joven perteneciente a una de las más distinguidas familias y cuyos padres eran cubanos adictos al régimen español.

Vidal hizo a Nino Subteniente y le asignó un asistente, operando con el agresivo Jefe hasta su muerte, pasando después a las órdenes de Roberto Méndez Péñate, con quien estuvo unos cuantos meses, incorporándose después a las fuerzas del Comandante Pablo Mendieta Montefur, de quien era gran amigo y quien lo propuso y designó Teniente; con Mendieta estuvo hasta que en 1897 Naya empezó a organizar el Segundo Batallón del Regimiento Libertad; pero en esta época Nino empezó a tornarse mal de salud y apocado de ánimo, abandonando el campo.

* * * *

Desde el mismo barrio de Santa Clarita se fué a la guerra Pablito Rodríguez Treto hombre de baja estatura, pero de corazón valiente y de temperamento decidido y agresivo; con el Comandante Ignacio Bello, con Vidal, con el Comandante Cassola y con Méndez Péñate, con quien acabó la guerra, fué siempre un soldado valeroso y de gran efectividad dentro de la guerra original y recia que se desarrollaba en este sector de laS Villas.

Siempre perteneció a la Brigada de Santa Clara y era considerado junto con Joaquín Mesa y el Capitán Domínguez, como los que primero mojaban la hoja en las violentísimas cargas al machete. Siempre peleó con gran valor y sus grados los conquistó a fuerza de denodado arrojo; en todas partes se distinguió, pero donde mejor se comportó fué con el Comandante Cassola, que tenía la caprichosa ocurrencia de atacar en cualquier circunstancia en que se encontrara.

* * * *

El alzamiento más laborioso de Camajuaní fué el de Alfredo Fernández Lecuona, hermano de Rigoberto e hijo como éste de Don José Fernández Sabido, que ejercía de Alcalde del Barrio de Cabecera; Alfredo Fernández, conocido por Alfredo Sabido, trató de incorporarse a la revolución antes de que el grupo *de muchachos de Camajuaní* lo efectuara; y a mediados del mes de Junio de 1895 se alzó llevándose un caballo que no era de su propiedad. y el que había sacado para llevarlo a bañar al río; en su afán de reunirse con los insurrectos emprendió una marcha solo atravesando campos y llegando hasta la Vereda de Rompe Garrafones, en las cercanías de Yaguajay, en donde fué detenido por una pareja de la Guardia Civil que lo condujo al pueblo y estando requisitoriado por su propio padre, fué traído a Camajuaní, sin que sufriera ninguna consecuencia ulterior, fuera del fracaso de su empeño insurreccional.

Más tarde de esta fecha y el día 2 de Septiembre se volvió a alzar en unión de Carlos Machado y en lugar de incorporarse como éste a las fuerzas de Santa Clara, se dirigió hacia la Costa, en donde se unió a las fuerzas de la Brigada de Remedio con las que estuvo hasta que se enfermó de alguna gravedad, siendo avisado su padre, quien se dirigió al lugar donde estaba y logró autorización del Jefe de la fuerza a que pertenecía para que permitiera su entrada en Camajuaní, en donde se curó y estuvo hasta el mes de Diciembre de 1895, que se volvió a alzar y se dirigió directamente a las lomas de Santa Fe, incorporándose a las fuerzas de Leoncio, o mejor dicho, a una parte de ésta, porque su núcleo mayor estaba en la marcha detrás de la Invasión. Con Vidal estuvo hasta que éste murió y luego se unió al pequeño grupo disidente que siguió a Naya cuando éste se separó de la fuerza inconforme con su condición de excedente; luego volvió como los otros compañeros a la fuerza de Méndez Péñate y estuvo con éste hasta Enero de 1897 en que Naya fué designado para formar su Batallón de Infantería, quien propuso a Alfredo Sabido para Subteniente, cuyo nombramiento fué aprobado por el General Monteagudo.

Cuando Naya dispuso la, entrada en Vega Alta, en los primeros ataques a la zona fortificada, en que cayeron treinta y seis de los asaltantes, fué herido gravemente en la ingle Alfredo, Sabido, y sabiéndose herido de muerte, quiso despedirse de Naya, empezando a llamarlo a gritos, pero éste no podía atenderlo porque las exigencias del combate entablado no se lo permitían, y dispuso que lo llevaran hacia donde estaba instalada la Sanidad; allí murió al poco rato, en la orilla del río. Cuando la operación fué terminada y se efectuó la retirada, Naya en un acto de camaradería filial reunió a los compañeros de Camajuaní y le dió sepultura junto al propio camino real que va de la Quinta a Vega Alta, siendo testigos de esta escena, dedolorido afecto, toda la fuerza de Naya.

* * * *

Establecido en un pequeño salón de barbería, en los bajos del hotel *Ambas* hoy *Cosmopolita*, estaba un. pardo remediano llamado Tomás Pérez y que era un activísimo conspirador; después de estallada la revolución en Oriente, parece que multiplicó sus actividades, alzándose al final como resultado de su hostil actitud. En Octubre de 1895 se alzó solo y se incorporó a la fuerza de Vidal, con quien estuvo muy poco tiempo, pasando a incorporarse a las fuerzas de Remedios de cuyos .Jefes era amigo y paisano, y en donde fué designado sargento. En las filas insurrectas estuvo hasta que en 1897 y en un asalto que las fuerzas españolas dieron al campamento mambí de La Bajada fué muerto combatiendo.

* * * *

Poco tiempo después de haberse alzado Juan Valdés, fué designado como Teniente Subprefecto de Santa Fe, cargo que desempeñó admirablemente, teniendo una pequeña escolta de caballería a sus órdenes, sus funciones eran llenadas y estaba bien identificado con la revolución; a fines del año 1896 abandonó el campo.

* * * *

En Julio de 1895 y con el grupo de campesinos que siguieron a Juan Bruno Zayas, se incorporó también Rafael Bada Caballero, hijo de José y de Cruz, empezando como soldado y peleando en todas las ocasiones en que fué necesario; cuando la Brigada de Santa Clara quedó organizada debidamente, pasó Bada a las fuerzas de Vidal, con quien estuvo hasta su muerte; luego con Méndez Péñate y más tarde con Naya al organizar éste su Batallón de Infantería. Bada perteneció siempre a las fuerzas de caballería y era utilizado como explorador, sobre todo en la zona de Placetas donde era absolutamente conocedor.

Además de confiarle a Bada las exploraciones, se le confiaba siempre otro trabajo más difícil y riesgoso, y que consistía en burlar la vigilancia de los fuertes y sacar de las zonas protegida ganado para comer; en estas operaciones se hacía Bada acompañar por algunos amigos de confianza y casi siempre por Juan Hernández Correa, conocido por Juan el Isleño; las operaciones de extraer ganado y caballos de los corrales existentes junto a los fuertes en las zonas de cultivo, no era una empresa fácil, pero Bada se había ya especializado en ella y llegó a anotarse éxitos muy ruidosos.

Por estas actitudes y porque siempre demostró denuedo y arrojo, era considerado como un valioso elemento; el General Monteagudo lo designó también Subteniente con cuyo grado terminó la guerra.

* * * *

En la finca *Cinco Mil* o Cañada de la Majagua, en el barrio de Santa Clarita y en unión de su padre, Don Joaquín Álvarez, que era viudo, y de sus hermanos, vivía Alberto Álvarez Ruiz, cuando en 8 de Octubre de 1895 se alzó en armas incorporándose a las fuerzas de Leoncio Vidal y entrando a formar parte del pelotón que mandaba el Cabo Don Pedro, que

era un español insurreccionado contra España.

Como soldado empezó su vida militar, siendo muy joven estuvo con Vidal hasta su muerte y quedando luego a las órdenes de Méndez Péñate; a fines de 1896 y en unión de Chicho Ortega, del sargento Reyes y otro, desertó Alberto Álvarez de las fuerzas de Méndez Péñate en la Brigada de Santa Clara y se pasa las fuerzas de Sancti Espíritus en donde terminó la guerra con el grado de Subteniente.

En todas las ocasiones en que las circunstancias lo demandaron demostró Alberto Álvarez ser hombre de valor y de agresividad, aunque sin perder su carácter alegre y bromista.

Hay anécdotas muy simpáticas de la actividad guerrera de este insurrecto, sobre todo durante su permanencia en las fuerzas de Santa Clara: un día en los finales del año 1895, siendo soldado del pelotón del Cabo Don Pedro, y estando la fuerza de Leoncio acampada en Santa Fe, se recibió en el campamento la confidencia de que saldría con ánimo de atacar el campamento una guerrilla mandada por el *Cojo Claro*, famoso capitán que disfrutaba de una reputación de cruel; esta noticia hizo que Leoncio adoptase algunas precauciones y pusieran las guardias sobre aviso. Don Pedro, el Cabo del pelotón, designó como guardias que cubrirían el río a dos de sus mejores soldados, y estos eran Alberto Álvarez y Armando Pérez, quienes tenían también noticias de la posible incursión del *Cojo Claro*.

En esa sitiería costanera a las lomas vivían unos pacíficos, que eran familiares de unos soldados de la fuerza de Vidal; estos pacíficos, que visitaban algunas veces el campamento, eran el *Cojo Díaz*, hermano de Pepe Díaz y *Tano el güinero*, hermano de otros soldados de Santa Fe, a los que se conocía por el nombre de *Los güineros*.

Los soldados de confianza del Cabo Don Pedro estaban atentos al menor movimiento de su guardia, cuando advierten que en la ribera opuesta del río aparecen unos hombres a caballo; les dan el alto y los aludidos contestan por sus nombres diciendo: «¡El Cojo y Tano!» Alberto Álvarez entiende que la contestación aquella era un reto de su más probable enemigo y le dice a su compañero: ¡El Cojo Claro! Ante esta expresión rompen fuego sobre dos; llega el Cabo Don Pedro con su grupo y se intensifica el tiroteo; hasta que apareció Vidal, solo, en un caballo en pelo y con bozal, que fué lo primero que encontró y se acercó a conocer el motivo del fuego, pero advirtiéndolo que los agredidos no contestaban el fuego, manda pararlo; las cosas se aclaran y entran en el campamento. ¡*El Cojo Díaz y Tano el Güinero!*

Otros incidentes graves ocurrieron en la vida militar de Alberto Álvarez: un día, a principios de 1896, iba en unión de otros insurrectos en marcha por las faldas de Cerro Pelado cuando fué cargado su grupo por la vanguardia de caballería de una tropa, pero fué tan violento el ataque que tuvo que abandonar su caballo y procurar esconderse, llegando hasta el río Palma, en el camino de Santa Clarita a Placetas. Los españoles que lo habían visto meterse en el río y como las barrancas eran bajitas, decidieron entrar en el agua para buscarlo; chapeando con los machetes toda la maleza que había en las orillas del charco donde lo suponían escondido.

Pero Alberto se había metido debajo de unas hojas de *ovas* y entre unos ramajos de la orilla opuesta a donde venían los guerrilleros y como éstos revolvieron toda el agua del charco con sus propios caballos y su tropelaje, pudo escapar, aunque dentro de enormes dificultades, porque la situación era difícil toda vez que tenía que hacer apariciones en la superficie para tomar aire.

Otra ocasión, en una noche del mes de Junio de 1896, estando en el Escuadrón del

Comandante Cassola, en la sección del Teniente Felipe González, salió en unión de su hermano Waldo, de Francisco Reyes y de Gerardo Bello, a buscar viandas, especialmente plátanos que había en un sitio por el Hondón.

Empeñados en esa operación, que estaban realizando a pie y dentro del propio platanar, se cayó en un pozo sin brocal y en el que paso toda la noche. Sus compañeros, cansados de esperarlo, se retiraron al campamento situado en El Guineo y se llevaron su caballo. El pozo tendría unas diez o doce varas de profundidad y no estaba protegido por las mamposterías que forman los brocales, siendo frecuentes los derrumbes de tierra cada vez que intentaba trepar por sus paredes: Y en esa vana lucha empleó Alberto Álvarez su larga noche de desesperación, imaginándose a cada rato la muerte, o conjeturando que a la mañana, cuando su presencia fuese advertida, caería en poder del enemigo.

Esta situación de incertidumbre se prolongó hasta que la señora de una casa cercana fué al pozo en busca de agua y lanzó a él un cubo, del que se agarró Alberto, empezando a dar terribles gritos, que fueron contestados, aunque él no entendía; pero como notaba que el cubo volvía hacia arriba a él se agarró siendo extraído del pozo por la señora Isabel Llanes, esposa de Don José Pérez Martín, que vivían en ese sitio.

Ya fuera Alberto se creyó también perdido, pero la señora lo animó señalándole un sitio para esconderse, mientras ella avisaba a su marido, quien vino y prometió al inesperado visitante todas las garantías, que fueron cumplidas con creces.

De allí lo llevaron a la casa y lo escondieron en su propia habitación, alimentándolo y dándole ropas, zapatos, un machete y algunas balas, pagándole Alberto con hacerle la narración de su episodio unas cuantas veces.

* * *

Formando parte del grupo que secundó a Alberto Herrera el día 25 de Septiembre, salió de Camajuaní Abelardo García Méndez, hijo de Rafael y de Ángela; Ingresó en la pequeña fuerza que seguía a Leoncio Vidal y empezó, como Naya y como Armando Pérez, de soldado; estuvo con Leoncio hasta su muerte y luego paso con Méndez Pénate a formar parte de una comisión permanente con el grado de sargento y en unión de Rafael García Brito, para atender a un trabajo especial que consistía en recibir por conducto del Central Fe importantes auxilios para la revolución. Estos auxilios eran agenciados hasta el *Colmenar* por la organización que en el Fe tenían los auxiliares de la revolución y de los cuales formaban parte Manuel García Méndez, hermano de Abelardo, y- Don Abelardo Hurtado, que era gran amigo de Don José María Espinosa.

Cuando Naya organizó su Batallón entró a formar parte del cuadro de Oficiales con el grado de Subteniente, siendo ascendido luego a Teniente y con este grado terminó la guerra.

Hombre de poca salud física tropezó con serias dificultades en el campo revolucionario, aparte de que por coincidencia tenía la atracción de la complicación y del peligro; cuando Leoncio estuvo en el Cementerio poniendo los letreros, al efectuarse la retirada, como que ésta se hacía en forma desordenada, su caballo, que estaba cansado, se le resistió en mitad del río y aunque Armando Pérez le presto una espuela y le auxiliaba, el caballo no mostraba intenciones de seguir el camino, constituyendo ya por sí un verdadero estorbo; siendo salvada la dificultad por la orden de Vidal, disponiendo que Méndez Pénate situase una línea de fuego sobre la barranca opuesta del río y conteniendo así la agresividad de los voluntarios españoles.

Cuando la marcha a Occidente, siguiendo la invasión, al cruzar por el camino que va de

Colón a Neda, la fuerza de Vidal fué atacada por una caballería de Civiles, que estaba apostada en un palmar, hacia la derecha de los insurrectos; después del natural reconocimiento y de convencerse como enemigos, se generalizó el tiroteo; pero la caballería española había logrado cortar en dos la columna de Vidal, separando el grueso de la fuerza de su retaguardia. Vidal dispone una carga muy atrevida y logra hacer replegar al enemigo, pero no pudo volverse a incorporar con su retaguardia, que iba mandada por el Teniente Cabrera y en la que figuraba Alberto García que fué el único que se incorporó a Vidal y esto gracias a un incidente peligrosísimo, pues su caballo se le desbocó, marchando ciego sobre una talanquera que se abría, casualmente, en sentido favorable a su carrera.

Vidal siguió hacia Occidente con el convencimiento de que los diez y ocho hombres del Teniente Cabrera serían víctimas de la agresión de una fuerza más numerosa que dos unas cuanta veces; y en el fondo de la conciencia llevaba Vidal la convicción de que ese grupo de compañeros eran ya víctimas. Pero cuando Vidal regresó de esa marcha se encontró en la zona de Santa Clara, a su retaguardia, que no había sufrido una baja en toda la marcha, ni en el agresivo y rudo ataque que le hizo la Guardia Civil en Colón.

Abelardo García sufrió en la campaña las molestias de un asma que le impedía la movilidad constante, y sin embargo sólo una vez estuvo alejado del servicio activo y permaneció en un rancho, cerca de la casa del negro Toribio, en *la Loma de la China*, en *Santa Clarita*.

Para aliviarlo de los servicios de guardias y demás, le fueron confiadas comisiones para recoger auxilios y atender a los servicios de la Administración Militar; en una de estas comisiones fué sorprendido en *la Loma de Lobatón*, en cuyo encuentro le mataron los dos escoltas que lo acompañaban y escapó él casi milagrosamente, gracias a su resolución de alejarse, a toda costa.

En otra ocasión y mientras visitaba una casa amiga, vio aparecer una guerrilla española, no teniendo más recurso que permanecer de pie, inmóvil, junto a una puerta abierta, mientras pasaba la fuerza, de la cual algunos soldados vinieron a la casa a pedir agua; fué una cruel tortura la que sufrieron sus nervios.

Cuando terminó la guerra y antes de que se dispusiera la entrada de los insurrectos en las poblaciones, sintiéndose enfermo tuvo que dirigirse a *Santa Clara* y se hospedó en una fonda, sin tener ni dinero ni modo de agenciárselo, pero la buena suerte lo auxilió y él y su compañero Armando Pérez encontraron un comerciante que les facilitó cien pesos en plata; y a los dos años y pico o tres, este comerciante estableció la reclamación; el Gobierno del General Wood investigó, y ellos declararon, siendo pagada por el Gobierno con cargo al Tesoro cubano sin que se les reclamara a ellos nada ni se les descontara de sus alcances y haberes.

* * *

Trabajando en el taller de talabartería que tenían establecido en la calle *Real de Camajuaní* los señores Vigil y Ferrer, y en donde trabajaba también Don Benito de Armas, estaba Oscar Boada y Hernández, natural de *Cifuentes*, hijo de Martín y de Amalia, y que estaba ligado a Armas y a Ferrer por muy sincera amistad, siendo compadre del primero.

En la conspiración que se realizaba en Camajuaní, tomaba parte Oscar Boada, no sólo porque ese era el ambiente dentro de su taller, sino porque su cuñado Bonau, dueño de la fonda donde se hospedaba Juan Bruno Zayas, era otro conspirador latente.

Desde antes del 24 de Febrero estaba Boada comprometido con Zayas para tomar parte en el movimiento armado; y sus vehemencias lo tenían en disposición de realizarlo tan pronto como fuera necesario; él mismo y su compadre De Amas prepararon todo el equipo de

caballería, hecho con vaqueta criolla y costado por dos; las estrellas de plata fueron hechas por Antonio Jiménez, quien a su vez le proporcionó el modo de agenciarse la carabina Remington, que fué comprada a un guerrillero de los Escuadrones; el parque para ella fué logrado de idéntica manera y costado su importe por una cuestación hecha entre el medico Núñez, el Dr. José Puget Casuso y Gabrielito González, todos de *la botica de Puget*; la salida de Boada fue realizada en la mañana del día 17 de Agosto del 95, saliendo desde Camajuaní en el tren que a las ocho sale para Sagua, en el que tomó pasaje hasta *Mata*, que era el lugar donde residía la señora madre de Don Benito de Amas, que era valiosísima auxiliar de la revolución y que sostenía comunicación con las fuerzas insurrectas de esa zona, en la que figuró después el hijo de ella llamado José y quien murió el 18 de Mayo de 1897, en la Prefectura de *La Solapa*, y como consecuencia de las heridas que recibió en la entrada en *Vega Alta*, la arriesgadísima operación realizada por Casimiro Naya y su Batallón de Infantería el día 26 de Febrero de 1897.

Y allá se fué Boada, para bajo la protección de la madre de su amigo lograr la incorporación a las fuerzas revolucionaria, su salida de Camajuaní fué muy original, porque su armamento, el parque y demás equipo lo sacó disimulado entre sus herramientas de trabajo, usando para transportar la carabina las gaspas o tablas de talabartero; fué acompañado hasta la estación del Ferrocarril de Sagua, por su compadre De Armas, que vestía la guerrera de músico del Batallón de Bomberos, para garantizar así la traslación del pequeño alijo militar.

La incorporación la efectuó en la fuerza del Capitán Julio **Domínguez**, perteneciente al Regimiento de Caballería Vi Hadara, en el que fué designado sargento primero el día 18 de Enero de 1896. Con Domínguez recibió su bautismo de sangre en el macheteo que este Jefe dio a la Guerrilla de *Macagua*, en cuyo encuentro murió el Teniente Cobos, y en donde recibió la primer herida.

Dentro de la organización del Regimiento Villaclara pasó **Boada a la Escolta del Gobierno Civil**, que era ejercido **por el Coronel Gerardo Machado**.

La muerte **de Boada fué** una nota macabra; estando herido fué recluido en el hospital de los montes de *La Yaya* sobreviniéndole **un** agudo paludismo que lo consumía; una **noche** de **las** muchas que pasó en ese hospital y siendo **las ocho**, advirtió que en uno de los palas de donde **pendía su** hamaca, cantaba una lechuza, y **formuló** el **comentario** de que si vendría en su busca; **a la mañana** siguiente fué hallado muerto por sus **compañeros y guardianes**. Era el día 24 de Octubre de **1897**.

* * *

El día 15 de Noviembre de 1895 se alzó sólo en Camajuaní el mestizo Jenaro Agüero, que se incorporó a las fuerzas de Leoncio; luego de muerto éste, siguió a las Ordenes del Comandante Méndez Pénate, quien en el año 1896 lo designó sargento de caballería, demostrando un notabilísimo arrojo que le valió otro ascenso a sargento primero; pero después de este segundo ascenso su valentía sufrió una crisis muy rara, porque lo invadió un temor incomprensible no aceptando las posiciones de una línea de fuego, en ninguna circunstancias, lo que fué advertido por sus propios jefes que cada vez que se presentaba un encuentro lo encargaban de la impedimenta.

Pasado algún tiempo de vivir en esta situación de manifiesta inferioridad volvió a reaccionar hacia la más agresiva valentía y un día del mes de Noviembre de 1897 marchando con un grupo de cinco o seis insurrectos hacia el ingenio El Bagá fue sorprendido, al pretender atravesar un camino, encontrándose frente a una gran fuerza española de caballería; en estas circunstancias Agüero reaccionó y presentó alguna resistencia los españoles, pero su fuerza

era infinitamente inferior a la de sus contrincantes, y empezó a efectuar la retirada de manera escalonada, retirándose con bastante orden y resolviéndose la situación.

Pasados los primeros momentos Agüero creyó que el peligro había pasado confiando en su personal valor volvió a buscar su antiguo camino para llegar hasta el lugar de su destino; pero esta vez tuvo más mala suerte, porque la fuerza española lo sorprendió nuevamente y entonces en este segundo tiroteo fue herido Agüero, pero de bastante gravedad, y sintiéndose debilitar demasiado se dirigió hacia el monte donde se desmontó y lo sorprendió la muerte, siendo su cadáver encontrado por el enemigo, que siguió su rastro de sangre.

* * *

En la *Colonia San Benigno* del Barrio Salamanca, vivía **Bernabé Guedes y Pantaleón**, hijo de **Antonio** y de **Pastora**, que se alzó en armas el día primero de Noviembre de 1895, incorporándose a la Brigada de Remedios en donde conquistó pronto el grado de Sargento Primero, y demostrando tan constante valor y tanta práctica en la forma de guerra que se estaba desarrollando, que fue seleccionado para formar parte de la Escolta del Generalísimo Máximo Gómez y Báez, en donde acabó la guerra, mereciendo los mejores conceptos.

* * *

Rodolfo Valderas se incorporó a las fuerzas de Leoncio en Octubre 3 de 1895, y a sus órdenes siguió hasta la noche fatal de su muerte, quedando después a las órdenes de Méndez Pénate; unos meses después fue destinado a prestar servicios de postillón en una de las estaciones de este servicio postal de la revolución; en la zona de Santa Clarita, donde era muy práctico, se le confió esta comisión por el buen concepto de que disfrutaban, no sólo por su adhesión y lealtad a los principios de la revolución, sino también por su arrojada valentía que no le permitía retroceder nunca.

Volvió luego a ingresar en las fuerzas de Méndez Pénate, con quien estuvo hasta que Naya comenzó a formar su Batallón de Infantería a principios de 1897, ingresando con éste y formando parte del pequeño Escuadrón montado que acompañaba esta fuerza en la que prestó muy valiosos servicios a la causa de la independencia.

Con Naya estuvo hasta que escogido por el General Machado para formar parte de su Escolta personal, en el Cuartel de la Brigada, en donde terminó la guerra.

Siempre fue uno de los hombres escogidos para las empresas peligrosas.

* * *

Prestando servicios como caballerizo y más que nada como hombre útil, adicto y de confianza, estaba «Goyo» Domínguez en casa del Dr. Baldomero Grau y Folch; allí conoció de los preparativos y las conspiraciones para la guerra y se unió a esos movimientos; alzándose en armas el día 25 de Septiembre de 1895 y saliendo de Camajuaní conjuntamente con Alberto Herrera, con Rigoberto Fernández Lecuona y con Angelito González, incorporándose a las fuerzas de «Juanillo» Ferrer.

Probablemente sería difícil determinar si en el ánimo de Goyo pudieron más las convicciones patrióticas, o los acentos de la más acendrada amistad hacia Alberto Herrera, a Leoncio, a Roberto o a Rigoberto Fernández y por cariño a ellos se embarcó en la aventura revolucionaria.

Era en el campamento uno de los más necesarios factores, por su criollísima percepción de las cosas guajiras, por su buen humor y por su práctica en cuestiones de campo; bajo su encargo se realizaban todos los aprestos para la comida de los Jefes de quien nunca se separaba, ejerciendo además el cargo de Jefe de los ordenanzas o asistentes.

En el Estado Mayor de Leoncio «Goyo» era denominado con el nombre de «Jota» y el significado de esa clave, o las razones que determinaron, el que se le denominara así, no fueron nunca conocidas de los de más miembros de la fuerza, aunque fueran amigos de la

mayor intimidad.

Mucha adhesión demostró Goyo a los «muchachos» de Camajuaní, y mucha atención dedicada a Leoncio, a quien llevaba todos los días a las cuatro de la mañana la primer jícara do «canchánchara» la típica mezcolanza mambisa hecha con miel de abejas.

Era considerado como Sargento y merecía las atenciones y respetos de ese cargo; el día que Leoncio estuvo a poner el famoso letrero en la pared del Cementerio de Camajuaní, la tarea de Goyo fue la de apropiarse de un magnifico caballo dorado que había en un sitio cercano al pueblo y cuyo lugar conocía bien; a este caballo le puso como nombre «Niño» y lo enseñó a contar con las manos, a obedecer a la voz de mando, a decir que sí y que no con la cabeza, .y la más original enseñanza que le hizo fue la de morder una guerrera de voluntario, do esas que usaban los guerrilleros españoles; cuya guerrera el caballo pateaba mientras Goyo le decía que era el «Cojo Claro» famoso jefe de guerrillas.

Con estas ocurrencias, casi infantiles, mantenía Goyo el espíritu humorista de los insurrectos de Leoncio; aunque un día que éste emprendió una operación cerca de Floridanos con sólo 16 hombres y se tropezó con una fuerza mandada por el Comandante Serrano, que era Comandante Militar de Camajuaní; en este combate Vidal llevaba la peor parte, viéndose precisado a retirarse; mientras esto se efectuaba, uno de los insurrectos diciendo que estaba herido, se tiró al suelo gritando; Goyo era el más cercano, al verlo Vidal mandó recogerlo, pero Goyo que conocía la causa de su herida, se lo dijo a gritos a Leoncio, mientras el insurrecto viéndose descubierto y avergonzado volvió a montar y se reunió con sus compañeros. Este incidente ocurría bajo circunstancias desfavorables y donde los combatientes se veían y oían perfectamente.

Cuando la marcha hacia Occidente detrás de la Invasión Vidal hizo a toda la fuerza la advertencia de que Pinar del Río quedaba para el lado donde se ponía el sol y Santa Clara para el lado por donde salía, esta era la única orientación que llevaba esa fuerza, porque no tenían más práctico que sus propias determinaciones y el rastro que dejaban Maceo y Gómez. En este viaje los fuegos eran constantes y las variaciones de ruta seguidas, por lo que sin más práctico que la audacia de Goyo, la fuerza estuvo, en muchas ocasiones confiada en su buena estrella y descansado en la certeza de que él era incapaz de realizar ningún acto que los comprometiera.

Cuando las apremiantes circunstancias en que se vieron colocados, los determinaron a regresar a las Villas, Goyo fue el práctico y era tal la fatiga y el cansancio de la fuerza que algunos se caían del caballo completamente dormidos, porque el ajeteo a que estaban sometidos no les permitía ni un momento de reposo.

En una de esas noches de inolvidable tortura se tropezó Goyo con un práctico, y lo condujo a presencia de Vidal, quien aceptó la oferta, poniendo a Goyo como guardián directo y continuando la marcha bajo la esperanza de salir hacia Santa Clara, y serían las cuatro de la madrugada cuando Goyo, que iba en la vanguardia, observo que entre las obscuridades de la noche se advertía' como el blanquear de una pared, y al interrogar al práctico éste le informó que era un fuerte; Goyo lo increpa y amenaza resultando ser la Estación de un Ingenio que se llama «Carrillo» y está cerca de Colón.

En la marcha hacia Occidente tropezaron con un hombre a quien Goyo le advirtió unos yugos formados con dos pesetas españolas y lo increpó sobre determinadas orientaciones del camino, siendo informado; Goyo le quito los yugos; el hombre pretextaba que su mujer estaba en horas de parto y que por eso no los acompañaba y guiaba; andando se convencieron que era un traidor que los conducía hacia el peligro; este incidente ocurría en la última etapa cubierta por las fuerzas de Leoncio, en las alturas de Las Cumbres en la misma ciudad de Matanzas.

Otra de las hazañas de Goyo y la que demuestra que su carácter tenía explosiones de coraje,

fue el incidente ocurrido con una sección de las Guerrillas que al mando del Teniente Cortina, pasó la Loma de Santa Fe en persecución de dos insurrectos llamados «Papo» y «Rosita» y vino a salir a los potreros de Don Virginio Ruiz en donde estaban acampados Naya, Armando Pérez, Goyo, Angelito Rodríguez y otros de la fuerza de Leoncio.

Mientras se preparaban para responder al ataque de los guerrilleros de Cortina, se lanza «Goyo a la carrera diciendo «al machete», lo sigue Naya y van todos detrás de Goyo; los guerrilleros vuelven y como consecuencia de aquella audacia Goyo recogió el sombrero del propio Cortina con su escarapela de Oficial español. El arranque de Goyo fue producido por la indignación que aquel día le produjo la presencia de los guerrilleros.

Un día del año 1895, estando la fuerza de Leoncio acampada en Los Monos, en el batey de una casa de guano destruida, y siendo por la madrugada, estaban alrededor de la candela mientras hervía la canchánchara, Leoncio, Naya, Roberto Méndez, Alberto Herrera Armando Pérez y otros; los asistentes buscaban los caballos y se preparaba la formación y la conversación entretenía el tiempo; en estas circunstancias Alberto Herrera se entretenía con una tercerola, en esta operación se le escapa un tiro cuando pasaba el cañón cerca de su cabeza y se cae al suelo; Goyo se asusta, se asustan todos y Leoncio empieza a increpar por la imprudencia; Goyo que quería mucho a Herrera, pretendía reanimarlo con sus esfuerzos y cuando la situación parecía ya insostenible, se convencieron que había sido un accidente sin consecuencias y que la detonación sobre el oído era la que había producido la gran alarma.

A mediados del año 1896 fue Goyo Domínguez ascendido a sargento primero y poco tiempo después fue hecho prisionero en la Loma de Cerro Pelado, en el barrio Santa Clarita, por fuerzas mixtas de soldados y guerrilleros, estando éstos mandados por su amigo el Capitán Nico Ruiz; en esta ocasión demostró Goyo gran valor y energía, no dejando que lo condujeran a Placetas las guerrillas, sino los soldados españoles. Con él cayó prisionero Víctor Olivera, y por su entereza no lo fue también el Comandante Méndez Pénate.

Esa noche mientras estuvieron presos en Santa Clarita, Goyo le propuso a Víctor Olivera fugarse, aunque los mataran, por que esto era mejor que venir al pueblo, pero como estaba esposado en unión de éste, no pudo intentarlo por sí solo.

Fue conducido a Remedios y encerrado en la Cárcel, de la que era Alcaide Don José Yorca, que fue un gran amigo de los cubanos presos.

Su defensor fue el Teniente Don Diego Navarro Moro, que Jo ayudó mucho y le aconsejaba dijera que no pertenecía a fuerzas armadas, sino a una escolta del Gobierno Civil.

Goyo fue condenado a muerte, por fusilamiento, pero tuvo la fortuna de que fuera dictado un Bando por el General Blanco perdonando a todos los presos políticos, siendo comprendido en él y libertado.

Regresó a Camajuaní y volvió a incorporarse a la revolución, valiéndose de una estratagema curiosa: haciéndose acompañar por un grupo de mujeres, llegó Goyo hasta donde estaban Armando Pérez y otros, en la Loma de la China, y allí volvió a la guerra permaneciendo en ella hasta su terminación.

La segunda incorporación de Goyo fue muy pintoresca, porque la hizo saliendo de la zona española acompañado de las Señoritas Severina, Josefa y Domitila Hernández Vázquez, hijas de D. Severino Hernández residentes en la finca Zaporta, del barrio de la Sabana.

Una de estas señoritas es hoy la esposa de Alfredo de Armas.

* * *

El 5 de Abril de 1896 se incorporó a las fuerzas revolucionarias mandadas por José de

Jesús Monteagudo Alfredo de Armas y Armas, hijo de Francisco y de Leonor; la incorporación la hizo en el propio barrio de Santa Clarita. En la guerra alcanzó el grado de sargento primero y terminó la guerra en el Cuartel General de la División.

* * *

El mismo día 25 de Septiembre del 95 mientras unos muchachos de Camajuaní se incorporaban a la revolución, lo hizo directamente desde el *Central Fe*, donde prestaba servicios como jardinero, **Luis Martínez**, que era un hombre de unos treinta años y que usaba una patilla negra, larga y con el centro de la barba afeitada; estas patilla lo identificaba perfectamente.

Tomó participación en todas las operaciones que hizo Leoncio, quien lo propuso para sargento segundo, siendo aprobado este nombramiento por el Brigadier Zayas.

En uno de los macheteos, dados por el Escuadrón de Leoncio a las guerrillas de San Lorenzo y Quinta, cuando ya se retiraban los insurrectos vieron, que al lado del camino estaba boca abajo y cubierto de tierra y sangre un guerrillero muerto a machete, cuando pasó junto a él Luis Martínez, se le ocurrió pincharle la espalda con su machete, que era una magnífica hoja toledana; al aguijonazo el herido se estremeció en un último estertor, virándose y abriendo los ojos hacia su agresor.

Todos tuvieron a mal, aquella actitud de **Luis Martínez**, y le advertían que el muerto se vengaría de él.

El tiempo transcurrió y el día 25 de Julio de 1896, iba **Luis Martínez** en el grupo formado por **Abelardo García Méndez**, por **Arturo Díaz** y por otro insurrecto conocido por **Andrés** y que era mulatico, todos formaban una comisión; llegando a la *Loma de Lobatón*, apareció por el camino de *La Julia*, una fuerza española que venía rumbo a Camajuaní, trayendo como práctico a **Don Juan Gómez** esta fuerza divisó a los insurrectos y les tendió, unos flancos dándole muerte a Arturo Díaz y al mulatico Andrés, cogiendo prisionero a Luis Martínez y escapando sólo Abelardo García.

En las fuerzas que apresaron a Martínez, venía un guerrillero que tenía unas heridas causadas en uno de los macheteos dados por Leoncio y éste guerrillero mostró sus cicatrices al Jefe y le pidió que le concedieran el darle muerte al prisionero; esto fué concedido, entregándosele y junto con cuatro parejas que lo custodiaban, se fueron quedando a la retaguardia.

El guerrillero vengativo amarró a Luis Martínez a un tronco y se sentó frente en una piedra; después de insultarlo y abofetearlo, empezó por cortarle las orejas, pincharlo y sacarle los ojos, haciendo durar esta tortura muy largo tiempo, hasta que se desfalleció, siendo rematado a machetazos; cuando Abelardo García, vino con más fuerza a reconocer, se encontró a los compañeros muertos en distintos lugares y a Luis Martínez junto al tronco donde estaba la soga que lo había amarrado y hecho pedazos, siendo necesario que lo recogieran en una yagua. Desde un escondite en el monte Abelardo García, había visto a un guerrillero cruzar con el sombrero de Luis.

Las patillas, fué el signo que lo distinguió ante el recuerdo del guerrillero vengador.

* * *

Al igual que su hermano Juan, también se alzó **José Hernández Correa**, jovencito natural de Canarias y que era conocido por Pepe el Isleño; pertenecía al Escuadrón de **Roberto Méndez Pénate** y se incorporó el día 22 de Marzo de 1896, siendo ascendido a sargento segundo al formar parte del Batallón de Infantería de Naya.

Era uno de lo que venía por la noche, a recoger efectos y recados al batey del *Central Fe*, y en una emboscada en ese lugar fue muerto el día 15 de Julio de 1897; la misma noche que esperaban en el ingenio a Enrique Collado Testar.

* * *

Entre Los jóvenes de Camajuaní y asociado a todo cuanto era conducente a la revolución, estaba **Angelito González**; su incorporación la efectuó junta con *Goyo*, con **Alberto Herrera** y los demás el 25 de Septiembre de 1895; ingresó con **Juanillo Ferrer**, estuvo unos días en esta fuerza, incorporándose luego a Leoncio, de cuyo Escuadrón fué nombrado sargento herrador.

En uno de los hombres más sencillo y alegre carácter, lo que no bastaba para que fuera muy precavido y que tuviera de todo lo necesario, lo mismo una lezna y cerote para coser correas, que agujas e hilo para la ropa, o sal y miel, llegando a precaución a llevar café escondido en las alforjas.

Después de muerto Leoncio, siguió a las órdenes de Méndez Pénate; en el año 1897 se enfermó y pasó a la costa para atender a su curación y en el hospital del *Guajén*, término de *Vueltas*, murió de fiebres el día 12 de Febrero de 1897.

* * *

Empleado como Alguacil del Juzgado Municipal de Camajuaní, del que era Secretario su tío **Don Guillermo Pérez González**, estaba **Amado Ortiz Pérez**, natural de *Mayagüea* y de treinta años, que fué declarado cesante en la misma fecha que su tío el Secretario, y por el motivo de haberse alzado el hijo de éste, Armando Pérez Carrillo.

Al mes siguiente de esa cesantía o sea el 25 de Octubre de 1895, se lanzó a la revolución, incorporándose a las fuerzas del Comandante **Enrique Veitía**, pertenecientes a la Brigada de Remedios; ascendido a sargento segundo al formar parte- de las fuerzas del Comandante **Nicasio Mirabal**; estando con éste y en un fuego sostenido en el río Sagua (*El Pavón*) el día 24 de Noviembre de 1897, murió.

* * *

En Abril de 1896 se alzó **Oscar Gota**, primo de **Abelardo García**, incorporándose a las fuerzas del Comandante **Roberto Méndez Pénate**, quien lo designó sargento de Sanidad; estando prestando esos servicios en el Regimiento Villaclara, abandonó las filas de la insurrección y se reintegró a Camajuaní.

* * *

El primer herido que tuvo la fuerza de Leoncio fué **Francisco de Armas**, que se había alzado el 14 de Septiembre de 1895; que era carretero y que fué herido el día que vino el Escuadrón al Cementerio; la herida la recibió en el paso del río, le fue producida por una bala de plomo que le penetró una traviesa de dedo debajo de la tetilla izquierda; sanó a los pocos días en los *Montes de Fuste*. Por méritos de guerra fué ascendido a sargento y estuvo con Méndez Pénate hasta el año 1898 en que pasó a prestar servicios al Cuartel General de la Brigada.

Era hombre de energía y de lealtad. En el fuego del Cementerio hubo otro herido perteneciente a los españoles.

* * *

Cipriano Montes de Oca Moya, hijo de Juan y de Victoria, ingresó con Leoncio el día 11 de Enero de 1896; a la muerte de éste, pasó a las órdenes de Méndez Pénate; terminó de sargento segundo.

* * *

Desde su casa de *Santa Clarita*, junto al Río *Palma*, se alzó el 15 de Noviembre de 1895, **Modesto Loy Ramírez**, que se incorporó a las fuerzas de Leoncio; luego perteneció al Batallón de Infantería de Naya y terminó de sargento segundo.

* * *

El 15 de Febrero de 1897, se incorporó a la revolución **Luis Loy Ramírez**, hermano de Modesto, que terminó la guerra como Sargento, segundo, a las órdenes del Brigadier **Gerardo Machado**.

* * *

El mismo día 25 de Septiembre del 95 se incorporó a Leoncio **Juan Martínez Pérez**, que estuvo a su lado demostrando ser un hombre organizador y amigo de la disciplina; por respeto a ésta no quiso seguir a los muchachos de Camajuaní cuando se separó Naya. Por acciones de guerra fué ascendido a Sargento y luego a Subteniente.

Era muy decidido y valeroso, en la invasión a Matanzas un día en una de las grandes marchas, **Pedro Julio Parrilla**, se metió por culpa de su miopía, en una tembladera y dejó su caballo allí, y Juan Martínez lo sacó a las ancas del suyo.

Cuando la famosa entrada en Santa Clara, la noche del 23 de Marzo del 96, formó parte de la vanguardia de la fuerza de Leoncio y conjuntamente con **Genaro Agüero** y **José Herrera**, siguieron a **Roberto Méndez Péñate**, en toda la inolvidable jornada. En ella perdió también un caballo, que fué una de las pérdidas de aquella noche memorable.

* * *

El 15 de Octubre del 95 se incorporó a Leoncio, **Rafael García Brito**, natural de Canarias, que simpatizaba con la revolución y que por acciones de guerra fué nombrado cabo, con cuyo grado terminó.

Este insurrecto era el dueño de una tiendecita que existía en *Santa Elices*, cerca de Salamanca, y allí paró Leoncio el día que llevaba desde el *Monte de los Fernández* al grupo de **Abelardo García**, **Armando Pérez**, **Naya** y **Parrilla**; a los pocos días, él se le unió también a Leoncio abandonando sus actividades de pequeño comerciante.

Muerto Leoncio, siguió con Roberto, formando parte de la Comisión permanente en que estuvo utilizado Abelardo García para recoger los efectos y recursos que por mediación de los conspiradores del Fe, llegaban a la revolución. Fungió durante muchos meses como Sargento.

* * *

Antonio Ramírez Olivera ingresó con Leoncio el 27 de Octubre del 95, estuvo con él hasta su muerte, siguiendo después a Naya en su inconformidad, volviendo a la fuerza de Roberto y formando en 1897 en el Batallón de Infantería de Naya.

Era un hombre de poca edad, con una gran despreocupación por todo peligro y una enorme indiferencia ante las dificultades; nunca perdía su buen humor y su apacible e inalterable tranquilidad; montaba a caballo con desgarbo, pero desplegaba una energía asombrosa, y su valor extraordinario no le abandonaba nunca, lo mismo sólo que acompañado, se le distinguió siempre por su extraordinario valor y su excesiva modestia. Entre las fuerzas mandadas por los Jefes Camajuanenses, fué el valor una permanente emulación, y dentro de esas

competencias **Antonio Ramírez Olivera**, sentaba plaza de decidido y valiente. Se distinguía porque le gustaba ser muy independiente.

* * *

Trabajando en un sitio del barrio de la Sabana, estaba **Juan Hernández Correa** y desde allí se alzó el día 6 de Enero de 1896, incorporándose a las fuerzas de Leoncio; a la muerte de éste pasó a las órdenes de Méndez Péñate; en 1897 entró con Naya, en su Batallón y luego formó parte del Cuartel General de la Brigada, en donde terminó la guerra con la graduación de Cabo.

En la época que estuvo con Méndez Péñate, fué comisionado conjuntamente con **Rafael Bada**, para extraer ganado de las zonas fortificadas, llegando a especializarse en estos arriesgados empeños y casi todas las noches hacía alguna excursión a *Floridanos*; a *La Panchita*, a *Cien Rosas* o a cualquier sitio donde hubiera necesidad de acudir para recoger cualquier auxilio a buscar elementos de boca.

Sus audacias llegaban al extremo de rodear los fuertes, haciendo señales con un tizón encendido y profiriendo insultos a fin de entretener la atención de los guardianes y que éstos le disparasen a él mientras sus compañeros raqueaban.

Fué asistente de Naya durante mucho tiempo, pero éste le daba libertad para hacer esas operaciones. En todas las ocasiones que se presentaron, **Juan el Isleño** fué un hombre valiente y decidido.

* * *

El 8 de Abril de 1896 se alzó en *San Benigno*, **Tranquilino Zaporta**, hijo de Hortensia, que entró a formar parte de la Brigada de Remedios, terminando la guerra como Cabo del Regimiento de Caballería Platero.

* * *

Agripino Zaporta, hermano de Tranquilino, se alzo también en *San Benigno*, pero el día 26 de Diciembre de 1896, ingresando en la Brigada de Remedios, terminando la guerra como Cabo del Regimiento de Infantería Remedios.

* * *

En Diciembre 14 de 1895, se alzó **León Lago** y se incorporó a Leoncio; a su muerte siguió a Naya como los otros muchachos, reingresando con Roberto y formando luego parte del Batallón de Infantería de Naya, en 1897.

En compañía de Leoncio, con Méndez Péñate con Naya, y en todas las ocasiones, fué considerado como un hombre valiente y escogido entre los más capaces para cualquier operación de responsabilidad. Terminó de Cabo del Regimiento de Caballería Villaclara, a las órdenes de Roberto.

* * *

El primer sacrificado de todos los *muchachos*: de Camajuaní, que perdió la vida en acción de guerra, fue **Víctor: Manuel Martínez César**, hijo de Regina y que se alzó en armas el día 15 de Octubre del 95, incorporándose a Leoncio, quien lo designó montero-matarife de la fuerza.

La muerte de este insurrecto fue un incidente lamentable, ocasionado por una equivocación,

pero de la cual tuvo responsabilidad su Jefe inmediato al realizarse aquella operación.

Leoncio se contrarió mucho por esta muerte, que no sólo era la primera, sino que le privaba de un compañero afable y de un soldado valiente y decidido.

En la segunda decena del mes de Diciembre del 95, Leoncio., por medio de sus confidencias en los ferrocarriles, supo que en determinado día pasaría rumbo a Camajuaní un tren de carga con provisiones de pascuas y se propuso asaltarlo y para cuyo efecto se situó en las inmediaciones de *Mata y Calabazar*, en las primeras horas de la madrugada.

En la fuerza iba el Capitán Cabrera, de la guerra del 68; y a cuyo mando dejó Leoncio todo el grueso de la fuerza situada en lugar conveniente, bajando hacia la línea él y un grupo de hombres de su confianza entre los que iban Naya, Armando Pérez, Luis McBeath, los cuales se desmontaron y siguieron a pie por la línea hacia la casa del chuchero.

Vidal había dispuesto que Cabrera, con la fuerza cubriera las posibilidades de un ataque y sostuviera el fuego mientras el pequeño grupo expedicionario se reincorporaba, confiando en esta seguridad, colocó Leoncio su pequeño grupo en condiciones de efectuar el asalto, a **Armando Pérez** de centinela en la misma línea, pero en el rumbo de Calabazar, a otro en el rumbo de Mata, dirigiéndose a él y Naya a ver el chuchero y hacerle cambiar el chucho, así como, conocer los mecanismos de la operación; habrían transcurrido unos diez minutos empleados en los preparativos, cuando Armando Pérez, cumpliendo órdenes vino junto a Vidal a informarle que por la excavación, o sea hacia donde estaba Cabrera, venía una fuerza española, que se encontraría pronto sobre el chucho, el que a su vez estaba protegido por la curva. Dispuso Vidal la retirada, la que hicieron a pie por la línea hasta buscar los caballos; esta retirada era necesario que se hiciera con ligereza porque no había medios de protegerse contra la fuerza, pero Leoncio empezó a derrochar sangre fría y calma, pero de modo desesperante, viéndose todos obligados a guardar el mismo paso, a fin de no dejarlo solo; para marchar hacia los caballos, habían de hacerlo dando la espalda a los españoles, los cuales con un pequeño esfuerzo los aniquilarían.

Vidal, siguiendo su costumbre, cubría el último puesto de esa pequeña fuerza quedándose tan atrás que Naya mandó hacer alto para esperarlo; ya estaba contrariadísimo porque Cabrera no actuaba según, sus instrucciones y porque debiendo haber advertido la presencia del enemigo debía estarlo tiroteando.

Esto lo tenía violento y hacía alarde de su pasmosa serenidad, al extremo que al reunirse a los que lo esperaban, no comentó la prisa sino dispuso que se adelantaran a los caballos porque los soldados estaban sobre la curva. Al volverse, vieron la vanguardia española en la caseta del chuchero, y no tiraba porque creía que los insurrectos pertenecían a la fuerza que estaba en lo alto de la loma. Cuando montaron, emprendió Vidal marcha para incorporarse a la fuerza, y su aspecto era de una enorme contrariedad, no sólo por haber fracasado la operación; sino porque juzgaba mal la conducta del Capitán **Andrés Cabrera**, que había dejado llegar a los españoles sin disparar un tiro, limitándose sólo, cuando ya los españoles estaban debajo de él, en la Línea dentro de la excavación, con decir en alta voz, *¡un hombre que vaya a avisarle a Vidal!* **Víctor Manuel Martínez**, que era de muy vivo carácter y valiente se ofreció, y salió a la carrera hacia el chucho, creyendo que se encontraría con Leoncio. Víctor Manuel llevaba puesto un sombrero grande de jipijapa y en el ala delantera levantada lucía una bandera cubana como escarapela. Su entusiasmo era tanto que no se fijó en quiénes le sallan al paso; y al gritar. «Comandante...», una descarga de la vanguardia española lo derribó del caballo, muerto y con Cinco balazos en el pecho; su caballo espantado volvió grupas y llegó solo al conjunto de la fuerza, pero entrando por el mismo camino que traía Vidal y su grupo. Armando Pérez recogió el caballo y le mostró a Vidal la montura y el chaquetón ensangrentado, por lo que comprendieron que algo le habla pasado a éste.

Al llegar junto a Cabrera se enteraron de la forma en que se había iniciado la tragedia. Fue tan visible el disgusto de Leoncio, que increpó al Capitán Cabrera y le dijo: « ¡Ahora le cargamos a la guerrilla, Capitán!» y acto seguido emprendió la marcha bajando a la excavación para salir al encuentro de los españoles. En toda la operación habrían demorado unos 20 minutos; y cuando Vidal llegó otra vez a la caseta del chuchero ya no estaba allí la guerrilla, se hizo un reconocimiento y no se pudo encontrar; Vidal estaba impaciente, su deseo era tropezar con los que habían matado a *su* primer soldado y confrontar a Cabrera con el peligro, pero no encontró a los adversarios de unos minutos antes.

Armando Pérez recogió el caballo de **Víctor Manuel**, que era un buen ejemplar de su tipo con la crin cortada y un bolero sobre la frente.

* * *

Jesús del Río y Rivera, conocido por *Chucho* del Río, ingresó con Leoncio en 27 de Octubre de 1895; después de la muerte de éste quedó a las órdenes de **Méndez Pénate**; luego se enfermó y pasó al hospital instalado en la loma de *Santa Clarita*, y en un lugar tan quebrado que el catre que lo sostenía estaba en posición inclinada; a este hospital vino después Armando Pérez, que acompañaba y atendía a **Chicho del Río**, quien a consecuencias de esa fiebre murió el día 15 de Diciembre del 96; la noticia de esa muerte fué transmitida a Méndez Pénate, que era el Jefe de la fuerza, pero invirtiendo los nombres y haciendo creer que el muerto era **Pérez Carrillo**, Roberto mandó a recoger el arma y los equipos; y cuál no sería la sorpresa de los comisionados al ver que **Armando Pérez**, al que juzgaban muerto, era el que les daba el alto, repitiendo la operación para convencerse de la realidad.

Los recién llegados se sorprendían de hallar vivo a quien juzgaron muerto y el enfermo se sorprendía de que el Jefe no se ocupara nada más que de las armas, sin pensar, que el muerto estaría insepulto.

Los hermanos de Chucho, **Félix y Antonio del Río**, fueron a dar sepultura a su hermano muerto.

De ese hospitalito salió a los pocos días, **Pérez Carrillo**, designado Teniente para formar el Batallón de Infantería de Naya.

* * *

El día 10 de Octubre de 1895 ingresó con Vidal, **Vivino Ruiz**, que era de *Santa Clarita* y familiar de **Alberto. Álvarez Ruiz**; con Vidal estuvo hasta su muerte, y después con Méndez Pénate, hasta junio de 1897 que fué hecho prisionero por una fuerza española y fusilado sumariamente en la *Loma del Viento*.

* * *

Ramón Melero Prado era natural de Santa Clara, hijo de un comerciante español de aquella ciudad y siendo muy joven se sumó al movimiento revolucionario de 1879, conocido por la Guerra Chiquita, en la cual cayó prisionero siendo deportado a Ceuta.

En 1895 residía en Camajuaní trabajando como capataz en la escogida de Prendes, en cuya casa trabajaba también **Carlitos Machado**; desde Camajuaní se lanzó a la revolución en Febrero de 1896, incorporándose a las fuerzas de Juan Bruno Zayas. Después pasó a la Brigada de Sagua, en donde por diversas causas se sintió contrariado y se reintegró a la normalidad de Santa Clara, pidiendo auxilios a los patriotas de allí y trasladándose a la Habana, en donde fué denunciado y encarcelado en la Cabaña, en cuya prisión murió.

* * *

Susano Rodríguez se incorporó a Vidal el 18 de Diciembre del 95 y estuvo en las fuerzas del Regimiento Villaclara hasta el día 5 de Noviembre en que murió en el combate de la

Loma de Barrabás, estando a las órdenes del Comandante Roberto Méndez Péñate.

* * *

José Lena Jover se incorporó a las fuerzas de la Brigada de Remedios el día 15 de Enero del año 98 y en el monte adquirió unas terribles fiebres palúdicas que hicieron que el Jefe de la Brigada General **José González Planas**, le permitiera, ya firmado el armisticio, regresar a Camajuaní para atender a su quebrantadísima salud; y en Camajuaní murió en los primeros días del mes de Diciembre de 1898, en la calle Fomento casi esquina a General Naya contigua a la farmacia.

* * *

Casto Pérez Carrillo, hermano de **Armando**, carpintero, se incorporó a las fuerzas de su tío el General Francisco Carrillo el día 27 de Diciembre de 1897, y prestó servicios como soldado, hasta que fué recluido en un hospital insurrecto instalado en el Central *Reforma* y en donde falleció de fiebres, el día 23 de Diciembre de 1898. Este hospital estaba bajo la autoridad del Capitán **Erasmo. González**; pero su Director Técnico era el **Dr. Martín Marrero**.

* * *

Juan Antonio Montes de Oca y Moya ingresó como soldado en el Regimiento Villaclara, el día 15 de Marzo de 1898 y en esa fuerza terminó la revolución.

* * *

Nazario Acevedo González, se alzó con el grupo de Camajuaní el 25 de Septiembre del 95 y estuvo con Vidal, con Roberto y por último con Naya en su Infantería. Este soldado fué el que acompañó, cuidó y alimentó al Comandante **Pedro Julio Parrilla y Serrano**, cuando este estuvo enfermo y su madre fué a visitarlo, con ánimo de hacerlo presentar.

* * *

Manuel Monteagudo y Espinosa ingresó a las órdenes de Méndez Péñate en 15 de Diciembre de 1896 y con él terminó la revolución.

* * *

Juan Alfaro González, *Gauyabito*, el hijo de *Guayabo* el talabartero de los Escuadrones de Caballería de Camajuaní, teniendo unos 14 años se alzó el día 8 de Abril de 1898 y entró a formar parte de la Escolta del General **Gerardo Machado**, donde terminó. Fué cornetín de órdenes.

* * *

Bautista Becerra y Castillo, hijo de Juan y de Francisca, ingresó con Méndez Péñate en Octubre 15 del 96 y a sus órdenes terminó la guerra.

Félix del Río y Rivera, ingresó con Vidal en Octubre 27 del 95, estuvo luego con Méndez Péñate y terminó con Naya en su Batallón de Infantería. Se distinguía por ser el más gritón de la fuerza en todos los combates.

* * *

Teófilo Flores Espinosa se alzó con Leoncio el 10 de Septiembre del 95 en *Pajarito*, era

hombre de pocas iniciativas y debido a esas circunstancias sufrió grandes contrariedades en la guerra; pero su comportamiento era el de un hombre disciplinado y obediente, que no retrocede porque halla peligro. Constantemente acompañaba a su hermano Rafael y eran de los que actuaban y no comentaban ninguna de sus actividades.

* * *

El Caletero, cuyo nombre era **Felipe Rodríguez Pérez**, era un isleño que se unió a la revolución el día 15 de Abril del 96 a las órdenes de Méndez Pénate, pasando luego al Batallón de Naya, con quien terminó la guerra.

* * *

Con sólo trece años se fué a la guerra **Perfecto Romero Rodríguez**, muchacho guajiro de *Santa Clarita*, pero que desplegó en la guerra un valor de gigante; ingresó con Méndez Pénate el 19 de Junio del 96 y con este Jefe terminó.

* * *

Pablo Ramírez Olivera ingresó de soldado con Méndez Pénate el 15 de Marzo del 97 y en esa fuerza terminó la guerra.

* * *

El mismo día 14 de Septiembre se alzó **Rafael Flores Espinosa** y las mismas peripecias lo afectaron, su vida militar era idéntica a la de su hermano.

* * *

El 8 de Octubre del 95 se unió a las fuerzas de Leoncio, **Ubaldo Álvarez Ruiz**, y permaneció en la Brigada de Santa Clara, hasta que pasó a la de Sancti Spíritus, en donde terminó la guerra como soldado de caballería.

* * *

Siendo, voluntario de una de las Compañías del Tercio de Infantería Camajuaní entregó su armamento y se alzó el 8 de Enero del 98 **Ricardo Abreu**, conocido por *Ricardo el Chino* y cuñado de **Carlos Cartaya**. Su vida militar fué breve, pero la cubrió en la Brigada de Remedios, de donde vino al campamento de *La Matilde* en diciembre del 98 a informar al Teniente **Pérez Carrillo**, del grave estado de su hermano el soldado Casto, y a llevar unas píldoras de quinina, que en Camajuaní se conseguían con más facilidad.

* * *

Néstor Gutiérrez y González, ingresó con Leoncio el 8 de Diciembre del 95, y terminó la guerra como soldado del Regimiento de Infantería Libertad, a las órdenes de Naya.

* * *

Chicho Ortega, cuyo verdadero nombre es **Julio Pérez**, se alzó en Camajuaní el 15 de Abril del 96, incorporándose a las fuerzas de **Méndez Pénate**, desertando de esta fuerza y pasándose a la Brigada de Sancti Spíritus, en cuyo Regimiento Honorato, terminó la guerra. Era dueño de una magnífica yegua a la que llamaba *La Cubana* y sosteniendo que era el mejor caballo de la fuerza, concertó una apuesta con Armando Pérez, discutiendo sobre la velocidad del caballo de este último; al enfrentarse en la disputa y mientras regateaban,

viendo que su yegua corría menos que el caballo de Armando, la azuzó con tanta vehemencia que dio una voltereta y cayó al suelo golpeándose ambos y quedando la apuesta sin solución, pues **Armando Pérez** se conformó con reírse del fracaso de su contrincante.

* * *

Montado en un magnífico caballo dorado, de más de siete cuartas, se presentó en el campamento de Leoncio, un día del mes de Octubre del 95, **Agapito Torres y Pérez** y ese mismo día recibió orden de Leoncio de volver al pueblo y traerle una carta a **Niño Hernández**, cuya carta venía firmada por todos los *muchachos* de Camajuaní y en ella invitaban a Niño a que se incorporara a la revolución; tuvo éxito en esta comisión, pues al día siguiente por la noche y bajo una verdadera tormenta, se apareció en el campamento con Niño, que trasmutaba sus habituales tranquilidades por las de insurrecto.

El ingreso de él y de Niño se efectuó en esa misma noche y con Leoncio estuvo Agapito, pasando después, a las órdenes del Delegado de Hacienda en la Brigada de Santa Clara, Coronel **Gerardo Machado Castellón**; estando en este puesto, se le encomendaron algunos servicios de importancia y todos los realizó con gran viveza de ingenio.

Pero un día recibió la orden de llevar una comisión a la ciudad de Santa Clara, y montado en un caballo con un seroncito, dando todas las apariencias de un guajiro, entró en la ciudad andaba por las calles muy tranquilamente buscando la ocasión de realizar el encargo que lo llevaba, cuando acierta a encontrarse con el Comandante Militar de Camajuaní, Don **Julio Pantajo y Aguado**; verlo Agapito y esfumarse, fué cuestión de un minuto, volviendo para el campamento completamente ripiado por las zarzas y tocineras, temeroso de que Pantoja reconociéndolo lo hiciera objeto de persecuciones.

* * *

Teniendo unos diez y seis años de edad se alzó en Octubre del 95 **José Ballester y Cruz**, que ingresó con Vidal y estuvo en su fuerza hasta que una mañana al pasar lista notaron su ausencia; Leoncio, temeroso de que en su afán de regresar al pueblo se perdiera y fuera peor la solución, decidió mandar distintas comisiones para alcanzarlo, siendo localizado y detenido ya en las cercanías del Fuerte de Barrabás; Ballester se llevaba el caballo de uno y la montura de otro, es decir recogió lo primero que encontró. Vidal sabía que este insurrecto debía ser fusilado por haber sido cogido infraganti delito de deserción, pero se compadeció de él y de su familia, y en vez de encausado dispuso -avisar a sus buenos amigos, Don **Antonio Boleda** y Don **Ignacio Triana**, para que de acuerdo con las autoridades españolas y el padre del arrepentido, lo fueran a buscar al campamento de *Oliver*. Así se resolvió la vida militar de **José Ballester**, que aquella misma tarde regresó al pueblo en unión de dos de los mejores amigos de su Jefe y de su padre.

Los comisionados tuvieron en esa ocasión la satisfacción de volver a ver a su predilecto camarada y disfrutar de su compañía, durante algunas horas.

* * *

Víctor Olivera era un campesino de la Sabana y desde allí se alzó el día 15 de Noviembre del 95, siendo soldado de las fuerzas de Vidal y luego de Méndez Pénate; estaba en unión de Goyo el día que las fuerzas españolas hicieron prisionero a éste y con él sufrió el mismo cautiverio; siendo libertado por Decreto del General Ramón Blanco, pero no quiso volver a la revolución.

Esta pasividad *no* fué óbice para que al radicarse en la Sabana, el Teniente Ferrer, de los Milicianos de la Habana, destacado **en** aquel barrio, lo hiciera objeto de tenaces persecuciones con ánimo de matarlo; siendo protegido *por* la Sra. **Antonia Pérez viuda de Padrón**, que lo recluyó y protegió decididamente en la finca María., de la propiedad de Don **Miguel Gutiérrez**, y allí permaneció hasta que ese Oficial fué relevado.

* * *

Máuser le decían en el campo de la revolución a Agapito Capiro o Jaramillo, que se alzó en el mes de Octubre del 95, esta con Vidal y luego con Méndez Péñate; fué asistente de uno de los Oficiales de la fuerza de Vidal. Pero no terminó la revolución en el campo fuerza que organizaba el inolvidable Rafael Cazallas; después de la muerte de este valiente Jefe y en unión de un compañero suyo llamado Enrique Rojas, vinieron hacia las Vueltas

* * *

Angelito Martínez ingresó en la Revolución el 15 de Marzo del 96 y estuvo pocos días a las órdenes de Leoncio, que fue muerto la noche del 23; siguió con Roberto, estuvo con Naya y volvió con Roberto a cuyo lado, terminó la guerra.

* * *

Antonio Riera Bello, conocido por *Tito Riera*, ingresó en los primeros tiempos de la revolución, en los meses de Abril o Mayo del 95 y en la zona de Yaguajay, en una fuerza que se estaba organizando, regresando a Camajuaní y volviéndose a alzar en Julio o Agosto del 98 y haciendo su incorporación a la Prefectura de Santa Fe; pero enfermándose *tuvo* necesidad de volver a Camajuaní, antes del 28 de Diciembre fecha en que hicieron su entrada triunfal, las fuerzas cubanas.

* * *

Celestino Treto y Manso ingresó en Abril del 96 y estuvo con Méndez Péñate como soldado, pero muy poco tiempo, porque se reintegró a Camajuaní.

Ramón Rodríguez Valdés se alzó en Camajuaní, en Abril del 96 y estuvo con Méndez Péñate; al poco tiempo regresó a Camajuaní. Ramoncito, al igual que su padre Don Valentín, contribuyeron extraordinariamente al fomento de la revolución por sus auxilios constantes a los elementos que la sostenían. En Noviembre 1 del 96 volvió a alzarse, ingresando en la Brigada de Remedios y en. el Regimiento *Platero* terminó la guerra.

* * *

Carlos Delores, más conocido por *Pajarito*, se alzó desde Camajuaní y causó ingreso, en las fuerzas del **Comandante Cassola**, quien le confió el cuidado de un depósito de caballos que tenía en la finca *El Guineo*, en cuyo lugar fué hecho prisionero poco antes de ocurrir la muerte de Cassola; **de** su prisión fué libertado, pero no volvió a la revolución.

Salvador Calvera y Oria se alzó también el día 18 de Junio del año 1895, formando parte de la numerosa fuerza que organizaba el inolvidable Rafael Cazallas; después de la muerte de este valiente jefe y en unió de un compañero suyo llamado Enrique Rojas, vinieron hacia Vueltas.

* * *

Ignacio Alonso y Lorenzo ingresó en la revolución en el año 1896 y debida a una enfermedad fué recluido en la Subprefectura de Santa Fe, en cuya lugar y por diferencias de unas alforjas, sostuvo una reyerta con un compañero al que dio muerte de un tiro; sabiéndose reo del delito y que la revolución lo castigaría, regresó enfermo todavía al pueblo.

Después del incidente de las alforjas, dejó la Prefectura y fué incorporado a las fuerzas

activas, como detenido; pero un día que se efectuaba un encuentro en el caserío de la Sabana, logró salirse de las filas y trasponer la distancia que mediaba entre la Sabana y el pueblo.

Francisco Gómez Jiménez, era un isleño joven que se alzó en Noviembre del 95 y que operó a las órdenes de Leoncio; muerto éste estuvo a las órdenes de Roberto y luego pasó a formar parte del Batallón de Naya. Era un hombre de muy útil disposición para los compañeros y fué uno de los guardianes y auxiliares que tuvieron los insurrectos enfermos en casa de Toribio en la Loma de la China.

* * *

Gonzalo Triana Carrasco se alzó en Camajuaní en el año 1896, incorporándose a la Brigada de Remedios, a las órdenes del Brigadier González, con cuyo Jefe terminó la guerra.

* * *

Desde el mismo Pajarito donde residía, se alzo en Julio del 96 **Bernardino Cárdenas**, que se incorporó a Méndez Peñate, con quien terminó la campaña.

Romualdo Fernández, conocido por Romualdo el *Chino*, se alzó en Septiembre del 95, incorporándose a las fuerzas de la Brigada de Remedios, formando parte de un. Escuadrón de Caballería, hasta 1896 en que pasó a la Infantería del Brigadier, en donde terminó la guerra.

Pepe Pérez, suegro de Rafael Bada, se alzó en Junio del 96 y operó a las órdenes de Méndez Peñate y en Enero del 97 entró a figurar como soldado del Regimiento de Infantería Libertad, pero era uno de los rancheros de Arroyo Hondo, en donde estaba armado y trabajando para sostener a su familia. Era muy inclinado a divulgar su participación en cualquier encuentro.

El 3 de Noviembre del 95 y desde San Benigno se alzó **Nicolás Sánchez**, quien ingresó en las fuerzas del Regimiento Platero, en donde terminó la guerra Antonio Capiró y González se incorporó a la Brigada de Remedios el día 6 de Octubre de 1897 y prestó servicios en ella, terminando la guerra a las órdenes del General Francisco Carrillo.

Balbino Reyes, un isleño que se alzó el 22 de Octubre del 95, incorporándose a las fuerzas de Vidal, con quien operó hasta su muerte, pasando a las órdenes de Roberto y en 1897 se incorporó a Naya, pero en la Sección de Caballería, estando con éste hasta principios del año 98, en que pasó a prestar servicios en el Cuartel General de la Brigada a las órdenes del General Gerardo Machado, con quien terminó la guerra.

Este isleño viejo figuraba como soldado, pero ejercía funciones de cabo en todas las fuerzas a que perteneció, siendo respetado por su experiencia y por su seriedad; y su lado flaco era su caballo, al que cuidaba con extraordinario esmero amarrándolo cerca de donde dormía y levantándose varias veces en la noche para revisarlo. de sus peculiares conocimientos para determinar la hora y disponer el relevo de las guardias; y su práctica le permitía hacer ese mismo servicio en las noches claras como en las oscuras, y nunca falló y los insurrectos, a quien les era muy pesado esas guardias de noche, las horas les parecían siglos y venían a cada rato a llamar a Don Balbino para que los relevara y éste y sin hacer otro movimiento que levantar la cabeza hacia el cielo, mandaba al impaciente para su puesto, a esperar que él lo llamara; y nunca se equivocaba.

En sus funciones de cabo, no teniendo reloj, se valía En una noche del año 95, estando Don Balbinoencargado de la guardia, uno de los centinelas, sintiendo venir por un trillo cercano un ruido de caballos, dice haber visto aparecer por entre unos matojos la cabeza de un caballo

blanco y al darle el alto el ruido cesó y la supuesta caballería volvió atrás; Don Balbino se interesa por conocer, en qué paró esa alarma y viene hasta la guardia a increpar al centinela que le explica lo sucedido; pero el viejo isleño no cree, transcurre un lapso de tiempo y se repite el ruido, el centinela viene a donde duerme Don Balbino y le avisa, van los dos hacia la guardia y sienten el mismo ruido y ven la cabeza de un caballo; al sentir el alto el ruido cesa y Don Balbino manda hacer fuego. Se produce la alarma en el campamento y viene Leoncio, que al conocer lo sucedido manda a explorar el camino y los alrededores; y mientras tanto levanta toda la fuerza, temiendo una sorpresa. Regresa el Oficial explorador, informando que se ha encontrado con un magnífico caballo blanco suelto y a quien siguen como treinta caballos cerreros que vivían en ese potrero, pero que se han dispersado porque esa es su costumbre.

Mientras el Oficial informa de eso al Jefe, Don Balbino le interrumpe y en su lenguaje canario le dice: «Pero vosté está seguro que no son los baladrones.

* * *

El negro **Toribio González**, fué uno de los más valiosos auxiliares de los insurrectos y uno de los más afables compañeros que tuvieron los *muchachos* de Camajuaní en el campo; se alzó el 7 de Marzo de 1896 y prestó servicios en las fuerzas de Leoncio y luego con Méndez Peñate, hasta fines del 96 o principios del 97 en que se instaló en un rancho en *la Loma de la China*, y allí con su padre un viejo llamado **Ta Andrés**, con su mujer llamada Amalia, con su hijastra una pardita llamada Susana, formó un verdadero campamento, instalado en el mismo límite de la zona española, pues hasta la misma loma de Pajarito llegaban las guerrillas en sus recorridos..

Parece que la instalación de ese rancho constituía un éxito, pues estaba situado en el vórtice de una de las más transitadas, convergencias de las tropas españolas, y en ese rancho encontraron muchos insurrectos auxilio oportuno y eficaz.

En ese rancho fué donde volvió **Goyo Domínguez** a encontrar a sus antiguos compañeros, pero enfermos y bajo la cuidadosa atención de Amalia, cuando volvió para la revolución después de pasar por las complicaciones de un proceso militar. En ese rancho terminó la guerra Toribio, pero perteneciendo como soldado a las fuerzas del Regimiento Villaclara.

Uno de los actos de más audacia realizado por los insurrectos en Camajuaní, fué el de un jovencito rubio, yerbero y cuyo nombre no conoce el autor de estas crónicas, a pesar de las continuadas pesquisas hechas; éste jovencito se presentó un día en una fuerza mambisa y no lo admitieron porque era muy joven; el pretexto que le dieron fué que no llevaba armamento, esto lo impresionó y regresando al pueblo ideó el medio de obtener una carabina. Y en una de las ocasiones en que salía para su trabajo, al cruzar junto a un soldado descuidado, que iba sin sostener con interés su máuser, se acercó y le arrebató el armamento, emprendiendo una velóz carrera, salió del pueblo por entre la zona de fuertes incorporándose a una fuerza insurrecta, en donde fué admitido por el armamento que llevaba. Este soldado completamente

Se alzó allí otro médico que vino expresamente para incorporarse a la revolución, el **Dr. Rogelio Robaina**, que ingreso la Brigada de Remedios; pasando en el mismo 95 a la Brigada de Sagua y a mediados del año 96 se trasladó para Oriente en donde terminó la guerra con el grado de Coronel de Sanidad.

Desde la Habana vino a Zulueta, también para alzarse **Luis López Marín**, que era periodista y se incorporó a las fuerza del General Carrillo, marchando hacia occidente con el General **Pedro Díaz**, de quien llegó a ser Coronel Jefe de Estado Mayor. con esa graduación lo abandonó regresando a la legalidad española.

Ricardo Fernández Martínez se alzó también en Zulueta ingresó en la Brigada de

Remedios y en ella terminó como Capitán.

Andrés Martínez, conocido por Andrés el *Sabroso*, se alzó en Zulueta y se incorporó a la Brigada de Remedios; llegó a lograr el grado de Teniente y murió a las órdenes del General Carrillo, a consecuencia de la explosión de un cañón neumático en la toma de Mayajigua.

Sebastián Velázquez, que era Teniente de la guerra del 68, se alzó incorporándose al General Carrillo, que le reconoció el grado, terminando la campaña del 95 sin ascender.

* * *

Victoriano Espinosa, conocido por *Tumba-Cuatro*, se alzó el año 1895 en el barrio de Guadalupe, y se incorporó, a la Brigada de Remedios terminando la guerra con el grado de Capitán; fue durante toda la campaña un hombre valeroso.

* * *

Martín Reyes Martínez, isleño hijo de Juan y de María, ingresó en la fuerza de Leoncio el 5 de Septiembre de 1895, y estuvo con Vidal, luego con Roberto y terminó de Subteniente en el Cuartel General de la Brigada, sus grados los conquistó palmo a palmo, haciendo heroicidades y comportándose siempre muy valientemente. Cuando Leoncio marchaba hacia occidente y en el mismo fuego en que fué herido Roberto lo fué él en un pie y también lo curó **Alberto Herrera**.

* * *

Cuando **Gabriel González García**, el hijo de **Don Julián** el hojalatero, fué libertado de la Cárcel, volvió a incorporarse a la revolución; el día primero de Junio de 1898, se presentó acompañado de **Othon de Caturla y García**, joven Remediano de unos diez y seis años de edad, que estaba impaciente por convertirse en insurrecto. Su incorporación la verificó llevando dos estrellas de Teniente en la bandolera; terminó la guerra en el Cuartel General de la División de Santa Clara, a las órdenes del General Monteagudo.

* * *

En la fuerza mandada por Naya había un Teniente Coronel excedente llamado **José Manuel Arceno**, que era venezolano y que fue muerto, macheteado en una sorpresa que le dieron a Naya en *Las Particiones*; éste Jefe, que tenía su antigüedad desde el 15 de Mayo del 95, era un hombre de mucho valor y de un estoicismo suicida, que le costó la muerte.

* * *

La sorpresa en que murió el **Teniente Coronel Arceno**, fue tres días después de otra que le dieron a las fuerzas Unidas del Primer y Segundo Batallón de Infantería Libertad, en *Arroyo Hondo*, cerca de Placetas. El origen de estas malogradas operaciones fue la propia *calma* de Naya; éste quería volar el tren que salía de Camajuaní, para Placetas todos los días de 5 a 6 de cada tarde; para esa operación había logrado una máquina de percusión eléctrica, mil metros de alambre de cobre, unos 40 fulminantes, una bomba de una arroba, tres de media arroba y seis de a seis libras de dinamita cada una; para esa operación necesita b a más f u e r z a , de la que tenía a s u disposición. Consultó el c a s o con el General Monteagudo y éste, aceptando la proposición, dispuso que el Primer Batallón de Infantería del Regimiento Libertad, al mando del Teniente Coronel **Florentino Rodríguez**, se incorporara a Naya y formando una columna al mando de los dos; realizaran la operación.

Unidos los dos batallones y sus dos pequeñas guerrillas de caballería, salieron hacia Placetas, acampando en **Arroyo Hondo**, para luego caer sobre la línea, cerca de *San Andrés* y colocar las bombas; cuando estaban practicando esta última operación, pasó el tren que se había adelantado un poco a consecuencia de que no esperaba la combinación de La Habana, porque

ese tren venía muy atrasado. En vista del fracaso, Naya propuso posponer la operación y esa noche entrar en la zona de Placetas, arrasar la zona de cultivo, llamar la atención notablemente y hacer un rastro bien visible hasta *Arroyo Hondo* para provocar la salida de los españoles hacia este lugar, que es un valle muy protegido por lomas altas y con buenas salidas para *Santa Clarita*.

Esto fué aceptado por Florentino y esa noche la fuerza insurrecta arrasó los sembrados de tabaco y viandas y marcó, muy visiblemente, su rastro hasta *Arroyo Hondo*, acampando allí y colocando una exploración mandada por **Bada**, sobre Placetas para avisar de la salida de las fuerzas; pero por la tarde, como a la una, regresó **Bada** anunciando que no salía ninguna y que todo estaba sin novedad.

El Teniente Coronel Florentino, quiere abandonar aquel campamento porque no le satisface, y en el que estaba sólo por la perspectiva de una operación; pero Naya, que se siente bien allí, discrepa por lo que Florentino, forma su Batallón para marcharse. Naya se entretiene en hacer unas visitas a la familia de Bada, y de su suegro **Pepe Pérez**, que viven ese lugar y todo se desenvuelve en tranquilidad, cuando irrumpen en el campamento los españoles y dan una sorpresa que cuesta la vida a nueve insurrectos y ocasiona un verdadero estado de confusión. Como consecuencia se abandona ese lugar, se repliega la fuerza de Naya hacia *Las Particiones* y al segundo día vuelve a ser asaltado el campamento y en cuyo encuentro, por ser demasiado confiado en la suerte, es muerto a machetazos, a presencia de Naya y Armando Pérez, su ayudante, el venezolano Arceno.

Estas operaciones que marcaban tan franco éxito, para las fuerzas españolas, fueron debidas a la traición de uno de los soldados que formaba parte de la columna conjunta de Naya y Rodríguez y que al llegar cerca de Placetas, en la operación de devastación se quedó en la zona y se presentó, no colmándose su traición sino con delatar todos los campamentos y sus caminos de acceso. Esta fué una de las circunstancias más infortunadas de Naya y su gente; la crueldad de las circunstancias, los colocaron en la disyuntiva tremenda de morir. **Armando Pérez** pasó, en esta ocasión la tortura mayor de su vida, porque tuvo que separarse de Naya, se vio sólo en peligro muy inminente y siendo el punto de mira, de más de doscientos infantes y teniendo que correr una gran distancia bajo el fuego de la fusilería, amenazado por la candela de la guinea, rompiendo cercas de pina con la propia cabeza y recibiendo miles de hincadas que le produjeron después un estado de infección y de debilidad que conjuntamente con una fiebre de frío que estaba padeciendo lo colocaron en situación de manifiesta inferioridad.

Gracias a las atenciones providenciales de la familia de **Don Julio Miranda**, que le facilitaron los medios de hacerse un baño medicinal y le aconsejaron que se resguardara unos días hasta que se mejorara de la tremenda infección que lo había invadido.

Pero ante la comparación de la realidad, aquello í no era nada para lo que había pasado. Cuando la primer sorpresa en *Arroyo Hondo*, estaba bajo un acceso de fiebre y se vio atacado con Naya y unos más, por una fuerza de caballería que transmitía la consigna mandando a coincidir sobre unas cañas bravas, que era el sitio por donde ellos pretendían coronar una loma y protegerse.

Después de reaccionar de una sorpresa, vuelven a caer en otra, de la que escapan milagrosamente, pues mientras la fuerza se dispersa bajo la confusión, los españoles aparecen en el mismo campamento gritando: *¡a la caña brava!*, que era precisamente el sitio donde estaba el campamento personal de Naya y en donde Armando Pérez, tirado junto a las bombas de dinamita y a la máquina impulsada, temblaba bajo la acción de terrible fiebre de frío; en mitad de esta confusión aparece Naya, que estaba de visita en un rancho vecino y se dispone a coronar la loma, en cuya falda estaban acampados y recoger las infantes que pueda para situar una línea de defensa y atender que no le tiendan un flanco por el único lado que

pueden escapar; en esta angustiosa situación las fuerzas se duplican, trepan por la ladera y alcanzan la altura, con gran fortuna, porque su bajada opuesta está libre y pueden salir sin más que nueve bajas, cuyos cadáveres amontonan los españoles y les dan candela.

La salida la hicieron hacia *Cerro Pelado* y *Santa Clarita*, y allí se les unió Arceno, que fué el único que logró salvar su caballo de aquel ataque, tan violento como inesperado; en *Cerro Pelado* se fueron reorganizando los dos batallones: sin tener más caballos que el del venezolano y el caballito *Milagro*, de Naya que tenía la peculiaridad de que no se dejaba agarrar a no ser por sus guardianes.

Las causas de estos repetidos fracasos fueron no sólo las malditas delaciones que nunca faltan entre ejércitos numerosos, sino también la gran confianza de Naya.

En la sorpresa de las *Particiones*, la angustia mayor fué la de escapar de las repetidas amenazas que se aglomeraban. Al salir del campamento Pérez Carrillo dejó a Naya en la operación de calzarse las polainas y las espuelas, luego de haber recogido todas sus pertenencias; y mientras lo esperaba vio cómo los guerrilleros habían cercado a Arceno y lo macheteaban, sin que este valiente expedicionario se pudiera defender de aquel ataque; luego el escapar de la mirada de más de doscientos soldados que cruzaban por su lado, mientras él permanecía, boca abajo e inmovilizado entre la guinea. De esa agonía no se resarcirá nunca el corazón que vibró inquieto ante la presencia del peligro inminente.

Después de la segunda sorpresa, cesados los peligros reintegrado Pérez a la normalidad y formando parte de un grupo de unos catorce insurrectos, salieron desde *El Güije* hacia *Falcón* marchando hacia el demolido Ingenio *La Valla*, en la seguridad de que no había novedad que los entorpeciera; pero en ese ingenio demolido estaban unos soldados, que cuando tuvieron al grupo cerca sin dar alto ninguno, rompen el fuego sobre la destartada partida, la que volvió sobre sus propios pasos, pero con más velocidad, regresando de nuevo a casa de **Don Julio Miranda** en *El Güije*; esta emergencia complicaba la situación de **Pérez Carrillo**, quien en atención a las advertencias de la familia Miranda, mandó aviso a Naya y se internó en la Loma *La China*, en el rancho del negro Toribio.

* * *

Atanasio Fusté se alzó en terrenos del demolido ingenio *Fusté*, que pertenece a las Vueltas, pero su muerte fué un hecho excepcional que tuvo como escenario las lomas de Santa Fe y fué motivada por un hecho de guerra originado en Camajuaní.

Fusté se había alzado en Octubre del 95, incorporándose a Juan B. Zayas, pero siempre operó por cuenta propia con una fuerza que mandaba y que tenía su zona desde Santa Fe, el Cubano, Verdugón, es decir, entre los términos de Camajuaní y Vueltas. Un día del año 96, por los meses de Abril o Mayo, estando las fuerzas de Roberto mandadas por el Capitán Andrés Cabrera, veterano del 68, pues Roberto había ido a Vuelta. Abajo con **Carlos Machado**, los dos ayudantes de Zayas, se supo que una fuerza formada por Bomberos de Camajuaní, guerrilleros y voluntarios estaba en la loma de la *Vigía* frente al fuerte que había sido reconstruida; esa noticia agradó a los insurrectos, que no tenían grandes temores a los «Voluntarios, bomberos ni guerrilleros, y emprendieron marcha para tropezar con ellos; llegaron a la *Loma de Santa Fe* y se convencieron que efectivamente estaban allí acompañados de una pequeña caballería. Los insurrectos empezaron a sugerirle a Cabrera que les cargara, lo que no procedía por la posición que ocupaban cerca del fuerte, pero insistieron sobre Cabrera, que era hombre de poca habilidad y energía, y le indican la conveniencia de cruzar por la loma, hacia Camajuaní y tomar el camino, para entrar cargando del pueblo hacia la loma; lo convencen y dispone la marcha, sin adoptar ninguna medida de exploración ni

avanzada; al cruzar la loma se tropiezan con una caballería que les hace frente y se traba un combate con ventaja para los españoles que intentaban cargar; se generaliza la confusión y empiezan los insurrectos a romper fila y meterse en la loma dentro del monte; pero en esa fuerza venía Anastasio Fusté, que era Capitán muy valiente, que no se conformaba con esa fuga; y metiéndose en el monte haciendo virar a los insurrectos a planazos, pero con tanta fatalidad que le propinó dos planazos por la espalda a un sargento de la fuerza de Roberto, llamado **Clotilde Cabrera**, y éste se vira y le dispara un tiro por la cabeza y lo mata; este incidente provoca la total desbandada de las fuerzas, y el cadáver de Fusté se quedó en poder del enemigo que lo trajo para Camajuaní. El sargento fué desarmado y sometido aun Consejo de Guerra, que lo absolvió porque él declaró que lo había aplaneado sin aviso de ataque, y que él, además, no lo conocía.

La absolución fué comentada, porque había matado a un hombre valiente, pero él lo era también y abonaban en su favor su constante comportamiento.

Cerca de la finca en que vivía **Alberto Álvarez**, vivía en Pajarito **Neri Martínez**, que se alzó a principios del 1997 y terminó la guerra como soldado de la fuerza de Méndez Peñate. Un hermano de Neri llamado **Julio Martínez** se alzó con él y entró a las órdenes de Naya con quien acabó la guerra; pero ninguno de estos dos insurrectos figuran como tal en los archivos.

Pepe Díaz fué el que escogió Leoncio para hacer la exploración de una columna que lo atacaba cerca de Colón, en cuyo encuentro quedó separada la retaguardia sin que se pudiera incorporar nuevamente; y Pepe Díaz picó las cercas y practicó el reconocimiento; este insurrecto estaba con Vidal desde Septiembre del 1995; después de la catástrofe del Parque, siguió con Roberto; y tanto él como **Manuel de Jesús González**, eran considerados elementos de absoluta confianza.

Desertándose del Batallón de Burgos, que operaba mucho por esta zona de Camajuaní, se incorporó a Naya un soldado armado y equipado, llamado **José Ramujo**, que fué designado asistente de **Rigoberto Fernández**, con quien estuvo varios meses, hasta que un día en Arroyo Hondo su Jefe le propinó un castigo por falta de respeto, pasando a prestar sus servicios como soldado a una compañía; era andaluz y muy rubio.

Otra de las más horribles muertes *fué* la de **Raimundo Reyes**, un mulatito muy valiente que pertenecía a las fuerzas de Roberto y que componía, con **Enrique Collado**, la pareja ideal para las exploraciones, por su audacia, por su serenidad y por su conocimiento del terreno; Raimundo Reyes era del contingente guajiro que se unió a la revolución.

Pero su muerte fué cosa de gran tragedia: una mañana muy neblinosa, estando Roberto acampado en Oliver, dispuso una exploración sobre Placetás, la que fué encomendada a **Enrique Collado** y a **Raimundo Reyes**, que salieron del campamento muy de madrugada y con una neblina que no permitía ver a diez pasos; al poco rato de caminar se tropiezan en el mismo camino con la vanguardia de una fuerza de caballería, ellos le disparan sus carabinas y viran a la carrera, los españoles los persiguen; en esta situación, Collado advierte a su compañero que se le ha rota la cincha, pero convienen en no detenerse hasta no saberse fuera de peligro; siguen corriendo hasta que ya no sienten ruido alguno y se detienen a mejorar su equipo, pero son sorprendidos nuevamente por la llegada de la fuerza enemiga; se repiten los tiros y la huída; con la entrada de la mañana la neblina se aclara y los españoles ven mejor; la carrera es larga y falta un gran trecho para alcanzar las guardias del campamento y protegerse; Collado propone a su compañero entrar en el monte y coger una vereda que, aunque fangosa, tendrá más ventajas que el campo abierto; pero Raimundo no acepta y se separan, Collado sigue sus inclinaciones y Raimundo, convertido en el blanco de más de cien disparos, hasta que uno lo alcanza y lo hiere de gravedad. Pero sigue su carrera animado de alcanzar una

casita que corona la loma, llega a ella, se desmonta y atravesándola se refugia entre la guinea; los perseguidores rodean la casa e increpan a -su morador sobre el caballo que está en la puerta y su jinete, pero como no les contesta satisfactoriamente, el Jefe dispone ,que sea muerto; pero Raimundo, que estaba perdiendo sangre en su escondite, grita: «¡No es ese, soy yol» y dispara, sosteniendo fuego continuo, y cuando se siente desfallecer se remata con un disparo en la barba.

Su cadáver fué recogido por sus compañeros de la fuerza de Roberto y enterrado, pero no tenía ni un hueso sano, estaba materialmente picado a machete. Esta trituración le fué hecha después de muerto.

Manuel Depestre murió en acción de guerra en El Colmenar el día 9 de Julio de 1898 y siendo cabo del Regimiento Platero, de la Brigada de Remedios, en la que había ‘ingresado el día 6 de Julio del 95.

* * *

El día 2 de Octubre del 95 ingresó **Florencio Domínguez**, como soldado, en «la escolta del General Carrillo y murió en acción de guerra el 30 de Junio de 1897. Era natural de Remedios.

Aniceto Bombino y Hernández ingresó el 7 de Julio del 95 a las órdenes del General **Manuel Suárez**, pasando después a la Brigada de Trinidad, hasta el 18 de Marzo de 1898 en que falleció de fiebres, perteneciendo al Regimiento Trinidad.

Cuando en el año 1895 Leoncio tomó en combinación con **Panchito Llanes** el fuerte de La Vigía, se le incorporó también un hermano de éste llamado Juan Llanes Martínez, y fué quien desde la garita del fuerte disparó el tiro que sirvió de señal l. Leoncio.

Estuvo formando parte de las fuerzas de Vidal hasta la muerte de éste, quedándose luego con Roberto, pero al poco tiempo empezó a separarse de la fuerza y merodear en unión de Francisco Travilla, por la zona de Santa Fe, en la que era muy práctico, y en los alrededores de La Vigía fué sorprendido por una guerrilla que les dió muerte a los dos, trayendo sus cadáveres al pueblo y siendo expuestos a la pública expectación debajo de los framboyanes del Ayuntamiento.

Poco antes de la Vigía había ingresado Francisco Travilla, que era un joven muy dispuesto para la guerra, aunque un poco alocado e imprevisor; estuvo con Leoncio y formó parte de la pequeña fuerza que acompañaba a Justo el *Desmochador*, hasta la muerte de éste, pasando a las órdenes de Roberto, hasta que se asoció con Llanes y se dedicaban a operar por su cuenta en la zona. intermedia a los dos ríos y fué muerto, conjuntamente con Llanes, a mediados del año 1896.

Junto con el valiente *Lao Machado*, murió en *El Algarrobo*, en la provincia de Matanzas, el día 9 de Marzo de 1896, Manuel de Jesús González, que era un joven blanco, de unos 25 años, fuerte, alto y considerado por Leoncio como el soldado más valeroso y sereno de todo el famoso Cuarto Escuadrón. Siempre era de las vanguardias en las cargas, peleaba con un extraordinario denuedo, y tomó participación en todas las operaciones en que intervino Leoncio, con quien había ingresado en Agosto del 1995. Cuando la segunda invasión, **o sea la invasión de Quintín Banderas, el Escuadrón de Vidal había sido colocado a la vanguardia, por haberlo así pedido el grupo de muchachos de Camajuaní;** y a la vanguardia iba él cuando obedeciendo órdenes de Leoncio cargaron sobre una fuerza española de infantería en *El Algarrobo* y a la primera descarga fueron muertos unos cuantos de sus bravos soldados, cayendo **Lao Machado y Manuel de Jesús González** a la vez.

Era considerado por Leoncio y sus .compañeros como el más valiente.

En Agosto del 95 ingresó también **Gervasio Pérez Saura**; era oriundo del barrio de *Santa Clarita* y murió en *Arroyo Hondo*, a consecuencia de una herida sufrida en un combate, habiéndose ido a curar a esa zona porque era donde radicaban sus familiares. Era Teniente de caballería de uno de los escuadrones del Regimiento Villaclara, pero no operaba con Leoncio; había ingresado con Zayas.

Federico Sariego vino formando parte de los Voluntarios Movilizados de la Habana y estaba destacado en el Central *Fe*, desde donde se alzó en armas incorporándose a las fuerzas revolucionarias pertenecientes a la Brigada de Remedios, y murió en acción de guerra en el *Central Altamira* en el mismo año 1897 de su incorporación.

A la sombra de las revoluciones cubanas muchos malvados pretendían saciar sus instintos criminales, pero la Revolución, que aspiraba a la libertad moral de Cuba, no transigía con las violaciones de su Ley y era severa con los infractores.

Así fueron castigados en un Consejo de Guerra los hermanos **José Vicente** y **Adolfo Chaviano** y **Ramón y Teodoro Echevarría** por haber sido acusados, con pruebas y declaraciones terminantes, como reos de unos delitos de asalto, robo y violación. Estos individuos eran agricultores de la zona de Camajuaní y se habían alzado incorporándose a las fuerzas de Leoncio, pero tenían la costumbre de salir de noche del campamento., envueltos en chaquetones y con los sombreros hundidos hasta los ojos, para no ser reconocidos; se metían en las casas para hacer levantar a los guajiros y exigirles lo que tenían, despojándolos de su dinero o de sus prendas, las que luego llevaba a sus casas; estas operaciones las realizaron mientras no tuvieron quien los acusara directamente.

Un día se presentó en el campamento de Vidal un señor de edad y le dijo a Leoncio que la noche anterior se habían presentado en su casa cuatro hombres *enchaquetonados* que le habían robado su dinero y abusado de sus hijas señoritas, maltratándolo a él y que los reconocería si los volvía a ver y que se quejaba a él porque era esa la única fuerza que había en una autores; y que si se los presentaban a sus hijas los reconocerían. Leoncio dispuso una marcha hacia la casa del viejo guajiro; sin advertir a nadie y en el lugar de los hechos, fueron los mismos individuos reconocidos por las víctimas. Regresó Vidal al campamento, desarmó a los acusados y se les formó un Consejo de Guerra sumarísimo, que los condenó a muerte; siendo cumplida la sentencia en la madrugada de esa misma noche y viniendo para ello la fuerza hasta el camino real de Camajuaní; en una guásima que existía frente a una mata de güira fueron ahorcados tres en la guásima y uno en la güira, para ejemplaridad de que la Revolución no transigía con la delincuencia. Dura lección.

* * *

Blas Ramírez ingresó con Vidal en Septiembre del 1895; al morir éste, operó a las órdenes de Roberto y luego con Naya en su Batallón de Infantería, terminando la guerra de soldado, pero con una hoja de servicios brillante.

El día 16 de Agosto de 1895 ingresó en el Primer Escuadrón del Regimiento Victoria y como soldado, **Tomás Hernández**, hijo de Rita y natural de Remedios, que fué ascendido a cabo en 20 de Marzo de 1896, habiendo tomado participación en las acciones de *La Paila*, *Altamira*, *Las Varas*, *Santa Carlota*, *Remate de Vueltas*, *Rosalía*, *La Luisa*, *Palo Prieto*, *Dos Hermanas*, *La Legua*, *Macheteo de Camajuaní*, *Estero Real*, *Juan Criollo*, *Santa Inés*, *Jatibonico* y *en los Limpios de Taguasco*, habiendo sido herido de bala dos veces.

Juan Sánchez ingresó en Diciembre 7 del 95 y terminó como soldado en el Regimiento Villaclara.

* * *

Domingo Vergara ingresó en la Brigada de Remedios el 1º de Diciembre de 1896 y terminó como soldado del Regimiento Narciso López.

Desde La Sabana se alzó **Pedro Hernández Correa**, hermano de Juan el *Isleño*, ‘Cuando sólo tenía 17 años de edad, ingresando con Roberto en los primeros meses del año 1897.

Con Mirabal y con el Comandante **Ruperto Sánchez**, operó en la zona de Sagua, **Pío Cabarrocas**, que era un negrito muy bullanguero que vivía en Camajuaní desde mucho tiempo antes de la guerra y que se alzó a la revolución cuando ésta se generalizó en las Villas. En la guerra perdió un brazo.

El 15 de Noviembre del 95 ingresó en la revolución *Siselogra*, llamado por su verdadero nombre Toribio Portal Correa, hijo de Avelino y Mercedes, y que tenninó la guerra como soldado de caballería.

El 28 de Octubre del 95 se incorporó a Leoncio desde el Central *Fe*, en donde vivía en unión de su padre, el joven **Enrique Collado Téstar**, que era natural de Remedios y que se alzó junto con **Luis Mc. Beath Fierenzano**, ingresando ambos como soldados; a la muerte de Vidal, quedó con **Méndez Peñate** y luego fué propuesto por Naya para Subteniente de su Batallón de Infantería, en el que operó y acabó la guerra; su muerte fué motivada por un descuido accidental y fortuito, cuando ya todo había cesado y estaban las fuerza de los Generales Machado y Monteagudo acampadas en la afueras de Santa Clara esperando la evacuación; una mañana se sintió mal y se dispuso a tomar un purgante que no encontró, por lo que ingirió un vomitivo; pasadas dos o tres hora y sin premeditarlo se fué a bañar al río, de donde lo sacaron agonizando y muriendo poco tiempo después.

La muerte fué injusta con él, porque su actitud durante la guerra fué sencillamente heroica; demostró poseer un valor extraordinario, que se pudo probar en muchas ocasiones; cuando estaba con Vidal y con Roberto era utilizado como soldado de las exploraciones, que son de las más arriesgadas empresas de las revoluciones; y en una mañana de esas expediciones le mataron a su compañero **Raimundo Reyes**, una mañana neblinosa. que Roberto los mandó desde *Oliver* a explorar las cercanías de Placetas y una fuerza española lo sorprendió.

Pero su acción más valerosa fué en la entrada de Vega Alta en cuya operación hizo gala de una extraordinaria sangre fría; Naya era el jefe de la fuerza y en el primer ataque, habiendo necesidad de cruzar una cerca de alambre junto a un fuerte, éste empezó a castigar, con descargas cerrada, a los asaltantes, que eran objeto de un blanco certero por la claridad de la luna; toda la fuerza, incluso Naya, se tiraron al suelo para protegerse con la inmensa lluvia de bala, y sólo **Collado** se quedó en su puesto picando con su machete los alambres de la cerca para pasar; esta actitud fué secundada por Naya, cuya serenidad fué proverbial; y entre los dos abrieron a machetazos una trocha para cruzar.

* * *

Desde Santa Fe se fué, en 8 de Junio del 97, **Ventura Marichal Ruiz**, que terminó como soldado a las órdenes de Roberto. Trabajando en un tren de lavado vivía en Camajuaní desde mucho antes de la guerra, Timoteo Menéndez, que era un pardito de baja estatura que se identificaba por una notable cicatriz que tenía en un lado de la cara, y que se unió al movimiento armado en 5 de Noviembre del 95, y a las órdenes de Leoncio, pasando a la muerte de éste a las del Comandante **John Caldwell**, conocido por *El Inglesito*, de quien era asistente.

A fines del año 96 unieron sus fuerzas los Comandantes **Caldwell** y **Carlitos Machado** y en un recorrido por la zona de Camajuaní se tropiezan con una guerrilla a la que cargan y le hacen unas cuantas bajas al machete; esta operación se efectuó por la mañana, siguiendo las fuerzas hacia la Loma de Bonachea, donde almorzaron y acampando junto a la loma, pero del lado de Santa Clara.

Para protegerse mejor, se dispuso que el sargento Madruga, perteneciente a esa fuerza, se colocara

con unos doce hombres sobre la propia *Loma de Bonachea*, pero hacia Camajuaní, desde cuya atalaya divisaba todo el camino, hasta el cruce del río, Camajuaní; en la advertencia de que tuviese atención, porque la fuerza castigada por la mañana podría intentar una nueva operación de riposta.

Llegado el mediodía y sin tener avisos de ninguna posible agresión, se mandó a quitar monturas y frenos, dejando a los caballos pastar a su antojo y estableciéndose verdadera libertad en el campamento.

Por la tarde, y ya cerca de las cinco, advierte el sargento Madruga, jefe de la guardia en la loma, que sobre el paso del río Camajuaní aparece una fuerza enemiga, y se dispone a esperarla sin avisar al campamento, pero advierte que sus caballos están cansados de las marchas y de la carga de la mañana y algo faltos de comer, por lo que se dispuso a dar la vuelta a la loma y avisar a su Jefe, pero con tanta lentitud que cuando llegó al campamento ya estaban dentro los propios guerrilleros, que llegaban desde Camajuaní y medio borrachos; la confusión fué horrible, porque el campamento estaba despreocupado y los caballos sin monturas y muchos sueltos; pero dentro de esa confusión se entabló un tiroteo, pudiendo los insurrectos salir 'del campamento y tomar las maniguas.

Timoteo Menéndez, que era asistente del Comandante Caldwell, le trajo su caballo y se lo ensilló, montando Caldwell y disponiéndose a salir del inminente peligro, pero su asistente estaba a pie y sin medios de defenderse.

En esta situación aparecen sobre ellos un grupo de guerrilleros cargándoles y **Timoteo** dice a su jefe que se vaya; éste monta su caballo *Palanca*, que fué famoso, pero no quiere abandonar a Timoteo y le dice que lo siga; el asistente se agarra a la cola del caballo, pero con fiereza y así, recibiendo golpes y empujones del propio caballo y bajo la amenaza del fuego enemigo, salió Timoteo del campamento y del peligro; en esta situación y ya sin fuerzas, Timoteo se deja caer entre la manigua, al pie del mismo camino y se ocultó como pudo. La operación hecha por la guerrilla, si hubiera tenido un jefe más capaz o más enérgico, hubiera sido muy cruel para la revolución, pero su resultado fueron tres heridos de bala en las filas insurrectas.

Como consecuencia de esta sorpresa se le formó un Consejo de Guerra al sargento **Juan Madruga**, cuyo Consejo fué presidido por el **Dr. Ricardo Fuste** y actuó de Secretario el Teniente **Armando Pérez Carrillo**. Este Consejo condenó a muerte al sargento Madruga; pero el reo de entónces, vive aún en Santa Clara.

Panchito Ramírez Olivera vivía en Santa Clarita y durante esa temporada de gran penuria y dificultad se contrató para tapizar una casa de la población, ofreciéndose como un experto tapizador; usando de esta martingala para tener un pretexto de recaudar algún dinero como anticipo a su trabajo.

En la revolución alcanzó la graduación de Comandante a las órdenes del Brigadier Zayas y con él peleó muy reciamente; en el año 1895, en un combate sostenido por las fuerzas unidas del General **Mayía Rodríguez** y las del Brigadier Zayas, con fuerzas que venían en persecución del primero, combate entablado en *Viajacas Gordas*, las fuerzas españolas hicieron uso de su artillería y empezaron a alojar en donde estaba situado el Estado Mayor algunas granadas; estas granadas venían provistas de una mecha que las hacía explotar, causando con la explosión un gran estrago;- porque estaban cargadas con infinidad de pequeños proyectiles. Una de estas granadas cayó en el núcleo de mayor importancia para la fuerza insurrecta, cerca del General Mayía y de su Estado Mayor, pero Tejedor en un arrebatado de decisión, se lanza y la recoge, apagándole la mecha sin que explotara y librando de la muerte a infinidad de insurrectos. Su muerte ocurrió en *Cerro Pelado, barrio de Santa Clarita*, el 15 de Diciembre de 1896, en un combate sostenido por las fuerzas del Coronel **Gerardo Machado** y su Regimiento Villa-Clara y en el cual tomaron parte **Méndez Péñate y Naya**.

En esta operación, los insurrectos fueron desalojados de esa posición y abandonaron sus muertos, entre los que estaban **Santiago Tejedor**, que era Comandante, y **Carlos Eduardo Dod y Martínez Fortún**, Doctor en Cirugía Dental y Capitán del Ejército Libertador, sobrino del Coronel Palanca, Jefe de los Escuadrones de Camajuání.

Y versiones certeras recogidas entre los campesinos que presenciaron la macabra escena, dicen que al identificar esos cadáveres como los más importantes entre los abandonados en el campo del combate, el jefe de la columna española dispuso su traslación a *Placetas*, pero como había transcurrido algún tiempo, el de Tejedor se había puesto demasiado rígido, sin que se facilitara su colocación sobre el caballo y para lograrlo le dieron un machetazo sobre la columna vertebral que se la seccionaron y así se plegó a la cabalgadura que lo trasladó al pueblo de Placetas, en cuyo cementerio fué enterrado.

Después de la guerra sus restos fueron trasladados al nicho número 4 del Panteón de los Mártires de la Independencia en el cementerio de Placetas. **Pero su memoria, su bravura y su denuedo tienen un homenaje permanente en la tarja de bronce colocada en la pared del hotel *Cosmopolita* en la histórica Acera del Louvre, frente al Parque Central de La Habana, homenaje rendido por sus compañeros los románticos mosqueteros de la Acera.**

Santiago Tejedor era estudiante y vivía en la Habana, pero en el año 1895 vino a Vega Alta a pasar una temporada en casa de su hermana la esposa del **Dr. Francisco Margarit**, médico radicado en Vega Alta y relacionado directamente en la conspiración conjuntamente con **Juan Bruno Zayas**; de *Vega Alta* se radicó en Camajuání, viviendo en la sastrería de **Aurelio Vigila Navarro**, frente a la iglesia, y desde allí se incorporó a la revolución tan pronto como **Juan Bruno** se lanzó a la guerra.

El mejor glosador de los incidentes de la campaña, dentro de los campamentos mambises era Armando Pérez Castillo, hijo de un Remediano autonomista, empleado del Poder Judicial de la Colonia y de una hermana del General Carrillo; este abolengo revolucionario de Pérez Carrillo no fué nunca desmentido por él. Siempre fué consecuente con esta idiosincrasia criolla y separatista, y por eso fué expulsado del Cuerpo de Bomberos la noche del 27 de Octubre de 1894, en unión de Emilio Lena Jover, y de cuya expulsión, que él había tomado en serio, lo consolaba Leoncio prometiéndole en el futuro ocasiones de ve-ganza.

Después de este hecho y en unión del joven Camilo Valdés Balmaseda, se dedicó Armando Pérez a la tarea de fijar letreros injuriosos en las paredes de algunas casas, con el propósito de provocar a sus moradores. Las casas escogidas fueron la tienda de ropas *La Revolución*, de los señores Sánchez y Arguelles; lo mismo que hacían con la panadería de Bernardo Cuétara; tarea que fué denunciada por los dependientes de *La Sabanera*, establecimiento de víveres propiedad de Silverio Prieto, que luego fué Comandante del Tercio de Infantería de Voluntarios, y cuya tienda estaba situada en el mismo lugar que la casa de los hermanos Polanco, en la calle Agricultura esquina a Independencia.

Como consecuencia de esta denuncia fué instruido un expediente y llevado ante el Juzgado Municipal, del que era Secretario el padre de Pérez Carrillo, y en cuyo juicio el Fiscal Municipal, Don Francisco Pérez Fernández, comerciante español, conocido por *Pirineo*, pedía la condena represiva para los acusados. El fallo dictado por el Juez Valcárcel fué absolutorio, y los acusados defendidos por el Ldo. Don José Manuel Valdés y Cárdenas.

En el mes de Mayo de 1895 tuvo Armando Pérez un serio incidente personal con Enrique

Pérez y García, que era dependiente del establecimiento de víveres *La Palma*, de Don Dionisio Riera Rubau y Aquilino Álvarez, su yerno y asociado; Enrique Pérez estrenaba esa noche su uniforme de voluntario y además debutaba como miembro del retén nocturno del Ayuntamiento; su figura uniformada le pareció poco arrogante a Pérez Carrillo, quien hizo objeto de alguna burla a su amigo, pero de esta chanza surgió una cuestión que terminó con una recia pedrada lanzada contra los anaqueles del establecimiento.

Esa misma noche y con motivo de un baile que se celebraba en el Casino Español, y que estaba en la casa donde se halla el establecimiento del Sr. Veleidanes Castro, en las calles Vidal y Espinosa, ocurrió una alteración del orden público provocada por la vehemencia de Pérez Carrillo.

En esa fecha y con motivo de la guerra iniciada ya en Oriente, las familias cubanas escaseaban su asistencia a las fiestas sociales del Casino; pero acudían a plantarse en los portales y formar el inveterado corro de curiosos; entre estas familias estaban mezclados un grupo de jóvenes cubanos formado por Casimiro Naya, Rigoberto Fernández, su hermano Alfredo, Aurelio Vigil, Armando Pérez y Antonio Méndez Péñate. La conversación de aquella noche giraba en torno a la crítica más acerba sobre las habilidades y elegancia de los bailarines, especialmente de un mercader de tabaco llamado *Capín*, que gesticulaba ridículamente al terminar cada cedazo.

En esta situación y sin motivo que justificara su presencia, se acercó al grupo *cubano* un pariente de Rogelio Echevarría, algo dado a las bebidas y que esa noche tenía algunos vapores alcohólicos en la cabeza, dadas las incoherencias de su lenguaje; su presencia allí no era grata ni justificable, además, su desaliño en el vestido no respondía al momento; y Antonio Méndez Péñate, con ánimo de bromearlo, tendió la mano por sobre Bienvenido Pérez Carrillo, hermano de Armando, y le dio un tirón del saco que vestía, lo que motivó que el aludido se irguiese increpando a su denostador y exigiendo reparaciones; Armando interviene y le contesta, planteándose una nueva cuestión; pero mientras esto se ventila irrumpe en el grupo Alfredo Fernández y muy resueltamente le propina un puñetazo al reclamante, que vacila sobre sus pies; acto seguido le golpea Rigoberto, Armando, Naya y todos mojan sobre el vacilante beodo, promoviéndose en el mismo portal del Casino Español un altercado escandaloso.

Pero al ver la cuestión viene hacia el grupo una dama rubia, joven y muy linda, que se decide, valerosamente, a castigar a Alfredo Fernández, quien se dispone a responder al ataque; pero se promovió tal algarabía que el baile se interrumpe y aparece la Guardia Civil, con el sargento San Jaime, quien aprovecha la oportunidad para lanzar amenazas genéricas sobre la camarilla de cubanos aunque ya éstos se habían esparcido por los alrededores.

Esa misma noche y más tarde ocurrió otro choque entre el mismo grupo y los familiares del joven golpeado en la puerta del baile, produciéndose tan 'gran -confusión entre los contendientes que Rigoberto le dio una pedrada a su hermano Alfredo. De este incidente se derivó un juicio ante el Juzgado Municipal, en cuyo acto ocurrieron escenas muy pintorescas, porque Rigoberto reclamaba la presencia de unas damas agresoras; y Naya, al interrogarle su profesión, contestó que era «vago» y «sin ocupación».

En este mismo año 1895 y en la noche del 15 de Julio, estando Pérez Carrillo leyendo en alta voz un ejemplar de *La Lucha* en el café *El Parque*, de Don José Mata; al darle demasiado énfasis a lo que leía sobre el combate de *Peralejo*, ocurrido el día 13 del propio mes, Mata le llamó la atención por esa actitud, aduciendo que el Fiscal Municipal le había advertido ya de las inconveniencias de esa ostensible simpatía de Pérez Carrillo hacia el movimiento separatista, llegando a invitarlo a que dejase de «concurrir a su establecimiento; esta actitud del apacible comerciante exasperó a Pérez Carrillo, que quiso castigarlo dándole con un

bastón de yaya.

El día 25 de Septiembre de 1895 y conjuntamente con Casimiro Naya, Abelardo García y Pedro Julio Parrilla, se alzó Pérez Carrillo, reuniéndose en el potrero de *La Matilde*, en donde pasó las mismas peripecias que sus compañeros, viviendo los mismos episodios y actuando de la misma suerte, formando como ellos en la fuerza de Leoncio, incorporándose a Zayas y marchando en la arriesgadísima marcha tras de la invasión hasta la provincia de Matanzas.

Pérez Carrillo sirvió varios meses de soldado raso, sufriendo todo el duro proceso de su adaptación a la vida mambisa, siendo número dentro del simpático grupo de *muchachos* de Camajuaní, que brindaron a la revolución del 95 toda la vehemencia de sus temperamentos y los denuedos de sus bizarrías.

Como soldado peleó con Leoncio y operó a las órdenes del Brigadier Zayas; como soldado fué con Roberto Méndez Péñate y Pedro Julio Parrilla a la Brigada de Sagua, cuando Roberto normalizó la vida civil dentro de aquella organización militar; como soldado de caballería estuvo en todas las operaciones del Cuarto Escuadrón y aunque su pericia no era mucha como macheteado, siempre su puesto fué cubierto con entera energía y valeroso denuedo.

La actividad de Pérez Carrillo se desenvolvía siempre, aun dentro de las más duras realidades de la guerra, con un tono humorista y pintoresco. En los primeros tiempos, cuando la fuerza de Vidal tenía poca gente, en combinación con Naya ideó un plan para reírse de los guajiros y de los bisónos; la broma consistía en proveerse de guayabas bien verdes y aprovecharlas en los momentos de fuego para tirárselas al cuerpo a sus propios compañeros, los que al sentir el contacto del cuero duro anunciaban que estaban heridos, siendo mandados retirar de la línea de fuego; pero al verse después ilesos la burla general los acogía; con esta broma estuvieron divirtiéndose mucho tiempo, porque nunca fué descubierta la estratagema burlona.

Armando Pérez fué el que se apropió del magnífico caballo de Víctor Manuel Martínez, cuando éste fué muerto en el chucho del ferrocarril entre Mata y Calabazar. En esta operación Leoncio lo había situado de centinela en un puesto peligroso.

Cuando en Enero de 1896 fué Méndez Péñate designado para la Brigada de Sagua, Armando Pérez fué uno de los soldados escogidos y de Sagua regresó a la zona de Santa Clara, la tarde del 23 de Marzo, que se separó de Roberto, entrando éste en Villaclara con Leoncio y viniendo él con Parrilla a las Lomas de Santa Fe. En esta excursión a Sagua se apropió de una pintoresca camisa de chino, de esa tela lustrosa con botones a un lado, y la cual usó durante tres o cuatro meses, ataviándose con ella. El 26 de Marzo del 96, siguiendo la rebeldía de Naya, se separó del Cuarto Escuadrón, que le había sido confiado por el Generalísimo al Comandante Méndez Péñate; reingresando a esta fuerza como a los tres meses.

En este mismo año 1896 y en el macheteo de *La Sabana*, en que resultó herido Carlos Machado, quiso Armando realizar su aprendizaje como *macheteador* y al perseguir con tenacidad a un guerrillero y pretender darle muerte, éste se vira repentinamente, sorprendiéndolo y conteniendo su agresivo ataque.

En otro ataque en la misma *Sabana*, peleando a las órdenes del Teniente Coronel Cástulo Martínez y en combinación con el Comandante Cassola, recogió una magnífica muía de monta.

En este encuentro hubo una confusión entre las propias fuerzas de Cassola, pues su Teniente Melchor lo confundió con el enemigo y ambas fuerzas, divididas en flancos, se tirotearon a la vista del fuerte español.

Reincorporado a Méndez Péñate, entró a las órdenes de éste en el pueblo de San Juan de los Yeras, haciendo la irrupción a los gritos de ¡»Viva Leoncio Vidal! En esa fecha, ya el bravo mambí había muerto. Pero en esa operación de San Juan, le ocurrió a Pérez Carrillo un incidente muy significativo. La idea que llevaba en la mente al entrar en San Juan era apropiarse de una frazada y de unos zapatos, y a su búsqueda se dedicó tan pronto como satisfizo las necesidades del apetito, en cuya operación estaba terminando con una lata de sardinas y unas galletas, cuando se le presenta *Goyo Domínguez*, exigiéndole una participación, a la que no correspondió. Decidido a lograr una frazada, se mete en una casa de familia entrando por el patio y se tropieza con otro insurrecto que andaba en ajetreos semejantes; se reconocen y su compañero era un Teniente de la fuerza del Coronel Esquerra, que quería agenciarse una guayabera. Unidos en sus propósitos se deciden a entrar en la casa en cuyo patio se hallan. Comienzan por llamar a sus moradores y éstos no responden, decidiéndose a lanzar amenazas de incendio, a cuyo conjuro la puerta se abre y penetran en la casa completamente a oscuras. Después de un primer recorrido logran unos zapatos y una camisa; iniciando un segundo recorrido dentro de la vivienda y sin más guía que su sagacidad: en esta segunda búsqueda tropieza Pérez Carrillo con una vieja que, sostiene entre sus manos una frazada, pero no la quiere dar; se entabla la lucha de manera encarnizada, llevando Pérez Carrillo a su contrincante hasta el patio de la casa, sin que la tenacidad de la vieja ceda; en esta lucha prolongada y violenta. Pérez Carrillo pretende cansar a la vieja y emprende una pequeña carrera hacia un platanal cercano, pero tiene tan mala fortuna que cae con la vieja y la frazada en un pozo negro. Sale sucio, pero se lleva la frazada.

En la operación de San Juan de los Yeras y en los registros hechos a las casas y %comercios, Naya se lleva unos pagarés de un comerciante; al día siguiente reconoce los documentos y al ver que estaban vigentes los devuelve a su dueño, con una carta; el interesado le contesta por el mismo conducto y le envía unos regalos como demostración de agradecimiento.

En las fuerzas de Roberto y a las órdenes del Brigadier Gerardo Machado entró Pérez Carrillo en Placetas, en el mismo año 1896. A principios de 1897 y estando enfermo en Santa Clarita, fué propuesto por Naya para Subteniente del Batallón de Infantería que organizaba.

Con Naya operó constantemente Pérez Carrillo, entrando con este Jefe en el pueblo de Fomento, en época tan precaria que al día siguiente, y como lujo extraordinario, comieron un gato asado.

Varias veces se encontró en inminente peligro de morir en acción de guerra, pero siempre resultó favorecido por las circunstancias; cuando la sorpresa del Campamento en Arroyo Hondo y dos días después en las Particiones¹, y lo mismo el día que conjuntamente con Naya y «Vivino Ruiz fueron a buscar a Bada y los sorprendió una guerrilla española que los hizo huir; Armando Pérez iba jinete en una muía que tenía la terquedad de no querer saltar las cercas, y en esa ocasión era preciso hacerlo para interponer entre ellos y sus perseguidores algunas cercas de pino. Naya y los otros compañeros lo habían ya realizado y Armando Pérez se encontraba casi atónito frente a esa dificultad infranqueable, cuando vuelve la cabeza y advierte que Vivino Ruiz, conociendo los detalles del lugar, atraviesa por una trocha disimulada, y con imitarlo venció sus más íntimos temores.

Cuando la sorpresa de las *Cañas Bravas* en el campamento de Las Particiones, se salvó milagrosamente, porque la fiebre lo consumía, y su debilidad no le permitía subir por la ladera de una montaña; y bajo esta tortura escuchaba las Toces de sus perseguidores que querían hacer notar el sitio por donde él se escapaba.

Tomó «participación en todas las acciones de guerra que plantearon Leoncio, Méndez Péñate o Naya, con cuyos jefes estuvo toda la campaña; en el Regimiento de Infantería Libertad el primer» Ayudante era el Capitán Pedro Valdés Fuentes y el segundo lo fué Armando Pérez Camilo, que terminó la guerra en este cargo.

Actuó como Secretario del Consejo de Guerra contra el sargento Madruga, que fué acusado de desobediencia la tarde que Carlos Machado y John Caldwell machetearon una

guerrilla en la zona de' Camajuaní, y por su torpeza sorprendieron el Cam-pamento en las Lomas de Bonachea.

Múltiples incidentes le ocurrieron en la campaña, incluso el arresto de quince días en unión del Teniente Monreal, por juzgársele responsable de la orden mandando matar un mulo del Capitán Sabido, para comérselo, en la costa de Trinidad, mientras esperaban una expedición.

Pero a pesar de haber sido el conspirador más combatido quizás dentro de la rigidez localista, fué el primer insurrecto que en carácter de tal vino a Camajuaní, porque estando acampadas las fuerzas revolucionarias en los terrenos de *La Matilde* recibió una orden del General Machado, Jefe de la Brigada de Santa Clara, de penetrar en la población a dar cumplimiento a un mandamiento judicial de la Revolución, y al frente de una pequeña escolta llegó al pueblo y trató el asunto que se le había confiado con el Comandante Militar español, que era' el Comandante Don Pedro Romero.

* * *

Melchor Rodríguez era un negro joven, como de unos treinta años, dedicado a los trabajos del campo y tocador de guitarra y versador de fácil improvisación, esta circunstancia lo hacía más conocido entre los elementos de la revolución; su incorporación se efectuó en tierras de Camajuaní, de donde él era nativo, y se unió a las fuerzas del Comandante Cassola, que era un escuadrón volante que no descansaba en su propósito de sostener la guerra activa en toda la zona de la Brigada de Santa Clara, especialmente en el sector sur-este.

En acción de guerra murió Melchor el guitarrista, pero la acción y la fecha se desconocen, sólo sabemos que era Teniente, grado que conquistó con el Comandante Cassola, que era un jefe activo y de no muy vulgar bravura, que tenía como subal-ternos a Rigoberto Fernández Lecuona y a Pablito Rodríguez y otros que se distinguieron en toda la campaña por su constante decisión.

En un día de los primeros meses del año .1897, estando el Batallón de Naya acampado en Vega de Lana, cerca de Falcón, en unión de unas fuerzas de caballería, todas a las órdenes del General Monteagudo, habiendo entre estas fuerzas una formada por cuarenta hombres de caballería que usaban armas largas de infantería y que venían en una comisión del Generalísimo al mando del Coronel Gordon, un norteamericano muy notable en la revolución. En ese día fué sorprendido el campamento de Vega de Lana, por tres de las cuatro avanzadas que componían su guardia y por tres columnas españolas que avanzaban en una combinación fija por el sur, por el norte y por el este, dejando sólo libre el rumbo oeste que era el camino que podía conducir hacia las casas derruidas de *Palo Prieto*.

Las fuerzas españolas sabían que ese sector estaba descubierto y su esfuerzo era cortar la retirada en ese rumbo, tendiendo un flanco de caballería hacia la marcha que iniciaba la infantería de Naya en su rápida retirada; la situación llegó a ponerse difícil, al extremo que Naya dispuso que los Oficiales y todo el personal de caballería montase un infante a las ancas, para facilitar la retirada. La marcha hacia Palo Prieto se ha-cía con paso fatigoso y sin atender al fuego que era sostenido por la caballería; apareciendo tan complicada la situación, que el Coronel Gordon mandó desmontar sus cuarenta hombres armados de fusiles y colocó una línea de fuego para contener el avance de ese flanco amenazador, pero fué inútil su empeño, la caballería no se detenía a contestar las descargas, su finalidad era cortar el avance de la infantería que se acercaba a Palo Prieto. En esta situación, el Teniente Melchor manda a su pequeña sección de caballería del Escuadrón del Comandante Cassola a cargar sobre la cabeza del flanco español, pero en una carga violenta y atrevida, estableciendo contacto inmediato y haciéndolos detenerse y por fin ceder en su propósito estableciendo un -desorden que terminó con la retirada de esa ala y facilitando la protección de la infantería de Naya y su situación fuera de la combinación de las tres fuerzas.

Así salvó Melchor, con un acto de impremeditada audacia, que el Batallón de Naya

pereciera en una segura hecatombe.

* * *

Al Regimiento de Caballería Platero, perteneciente a la Segunda Brigada de la Primera División del Cuarto Cuerpo, se incorporaron desde Camajuaní Valentín Rodríguez Valdés, el 15 de Junio del 97; Agustín Sáenz Servirlo, el 11 de Junio del 95; Roque Fernández y Fernández, el 16 de Noviembre del 95; Es-teban Depestre» el 15 de Junio del 95; Isaac Baró y Baró. el 23 de Abril del 98; Félix Espinosa, el 3 de Agosto del 95; Saturnino Soto Castro, el 19 de Marzo del 96; José Pérez y Pérez, el 20 de Septiembre del 95; Fausto Sánchez, el 15 de Junio del 95; Cecilio Depestre, el 11 de Noviembre del 96; Juan Pérez More-no, el 6 de Febrero del 96; Clemente Depestre, el 10 de Diciembre del 95; Rafael Ruiz Ruiz, el 9 de Julio del 95; Waldo Rodríguez Valdés, el 15 de Junio del 95; Salvador Hernández y Hernández, el 1? de Septiembre del 95; Ramón Ramos, cuya fecha de incorporación se ignora; Francisco Padrón Galbán, el 23 de Enero del 97; Luis Márquez Pérez, el 10 de Octubre del 95.

En el Regimiento de Caballería Narciso López, Segunda Bri-gada de la Primera División del Cuarto Cuerpo; Pascual Depestre, el 30 de Junio del 95, terminó de Capitán; Ignacio Llanes y Ariosa, el 30 de Agosto del 95, terminó de Cabo; Pedro Jiménez, el 8 de Noviembre del 95; Atanasio Rodríguez García, el 2 de Octubre del 96; Miguel Depestre, el 15 de Agosto del 95. En el Regimiento de Infantería Remedios, de la Segunda Brigada de la Primera División del Cuarto Cuerpo, Francisco Martínez Valdés, el 30 de Mayo del 95; Rufino Abreu, el 1? de Agosto del 96; Tiburcio Vázquez, el 15 de Agosto del 95; Carlos Orozco, el 8 de Octubre del 95; Domingo China y China, el 4 de Agosto del 95; Manuel Ferrera y González, el 10 de Agosto del 95; Toribio Triana, el 2 de Noviembre del 95; Félix: Abreu, el 15 de Abril del 96; Amalio Vila, el 15 de Junio del 98; Longino Abreu, el 4 de Octubre del 95; Pedro Ariosa y Ariosa, el 19 de Agosto del 96. En el Regimiento Victoria, de la Segunda Brigada de la Primera División, ingresaron Quintín Ariosa, que murió en el macheteo de Rosalía; Ambrosio Sánchez, que murió en Pinar del Río, peleando a las órdenes del General Pedro Díaz Molina; Jacinto Martínez, que murió en. Pinero; Francisco Soto, que estuvo a las órdenes del Viejo Cortés; Camilo Sánchez, que fué el único muerto que hubo en el asalto del tren en *Cien Rosas*, operación dirigida por Leoncio; Justo Depestre, que lo mató la guerrilla La Sabana; Celedonio Lago, hermano de León y de Felipe Yaguajay, que murió en Pinero, y Aguedo Ariosa, hermano de Ignacio Llanes, se alzó el 30 de Agosto de 1895, formando parte del Regimiento Victoria y fué muerto en una acción de guerra en Salamanca.

En el Regimiento de Caballería Villaclara, de la Primera Brigada de la Segunda División, ingresó Manuel Morales Pé-rez, conocido por *Pincha jubos*, que terminó de sargento segundo, en el Cuartel General de la Brigada; Pedro Cabrera y Pérez, el 15 de Junio del 95; Luciano Mestre y Mestre, el 15 de Diciembre del 96; Toribio Mestre y Mestre, el 15 de Diciembre del 96; Aguedo Argudín; Ruperto Morales y su hermano Cipriano; Blas Ramírez.

Guillermo Vila y Vila, en el Cuartel General del Cuarto Cuerpo, ingresando el 1? de Agosto del 95; Adolfo Depestre, el 10 de Abril del 95; Francisco Montalván y Anido, que era Con-serje del Ayuntamiento de Camajuaní y que ingresó el 22 de Febrero del 97. formando parte del Cuartel General del Cuarto Cuerpo.

Fernando Iznaga, el 28 de Diciembre del 95, en el Regimiento de Infantería Trinidad de la 3? Brigada; Francisco Pérez, alias «El Buey», el 1 de Septiembre del 95, en el Regimiento Infantería Serafín Sánchez, de la Primera Brigada; Gervasio Triana Carrasco, el 24 de Octubre del 95; Luis Me. Beath Fiorenzano, el 28 de Octubre del 95; Juan Morales Ruiz, en el Regimiento de Infantería Libertad; Alfredo Gaubich; Rafael Martínez, el 13 de Diciembre del 97, en el .Regimiento Zayas.

En el Escuadrón del Comandante Cassola ingresaron Ramón y Arsenio Alvarez; Alfonso Casallas, en la Infantería %del Brigadier González; Joaquín Gaytán, en la Prefectura de Sancti Spíritus, y Perfecto Sierra, Serafín Ruiz, Eligió Treto, Ciro Olivera, Arturo Santana, Juan Castro Martín, Rogelio Sánchez, Venancio Gómez Ruiz y de los cuales no se conoce en qué fuerzas operaron determinadamente.

* * *

Andrés Inerarity, mulatico, escogedor de tabaco, hijo de Esperanza, se alzó el día 14 de Septiembre de 1895, incorporándose a las fuerzas de la Brigada-de Remedios y terminó la guerra como soldado del Regimiento de Infantería Remedios.

* * * *

Con sólo 17 años de edad se alzó el 20 de Junio de 1895 Francisco Reyes Pérez, conocido por el Sargento Reyes o por *Panchito* Reyes. Este insurrecto era natural de Sancti Spíritus, pero inició su vida militar a la» órdenes del Brigadier Zayas, pasando después a las de Leoncio, con quien operó hasta su muerte, quedando con Méndez Peñate, hasta que a mediados de 1896 y en unión de Alberto Alvarez y de *Chicho* Ortega se desertó de las fuerzas de Santa Clara y se incorporó al Regimiento de Caballería Sancti Spíritus, a cuya unidad pertenecía cuando falleció a consecuencias de unas heridas recibidas en un combate sostenido el día 25 de Mayo de 1898. Fué ascendido a sargento el 10 de Abril de 1896.

* * *

Antonio y Francisco Gallo González fueron conspiradores, auxiliares y por último insurrectos; desde el *Combate* se lanzaron a la revolución formando en la Brigada de Remedios, perteneciendo los dios al Regimiento Platero. De estos dos insurrectos, el llamado Francisco fué factor muy importante en los levantamientos del 25 de Septiembre de 1895, pues era auxiliar de Don Valentín *Chiquito* y cumpliendo sus órdenes llevaba recaídos y auxilios a Naya, Armando Pérez, Abelardo García y Pedro Julio Parrilla, mientras esperaban la llegada de Leoncio y se realizaba su incorporación definitiva a las filas rebeldes.

Su perspicacia guajira fué la que salvó al grupo, al conocer que el yerbero Don Juan García había estado en el cañaveral buscando un caballo.

* * * *

Raoul León Méndez, conocido por Raoul *Naricita*, era primo de Abelardo García y de los Gota, y conspiraba en Camajuaní, ingresando en la revolución en los primeros tiempos del año 1896, prestando servicios como soldado a las órdenes de Méndez Peñate; murió en la guerra, pero en forma desconocida para el que relata.

* * *

En Octubre de 1895 se incorporó a la Revolución, formando una pequeña partida a las órdenes de Leoncio, aunque operaba con entera independencia uno de los más bravos insurrectos villareños, llamado Justo Concepción González y conocido por Justo el *Desmochador*, en relación a su ocupación anterior a la guerra; este insurrecto era isleño y su partida, que no excedía de unos 25 hombres, estaba compuesta en su totalidad también por isleños, la zona de su acción más directa era la comprendida entre los ríos Camajuaní y Sagua, en un perímetro desde la Quinta hasta Floridanos.

Su carácter era muy rudo, de una moral militar muy autoritaria, pues quería mantener una

autoridad absoluta sobre sus hombres y sobre su zona; llegando a disponer ejecuciones sin el previo Consejo de Guerra; disfrutaba fama de cruel y sanguinario, tenía un gran conocimiento de la zona en que actuaba y muchas amistades entre la población, lo que le servía de auxiliar para la constante acción que sostenía sobre ella.

Cuando entraba en acción se le contraía la cara de un modo feroz, tomando las apariencias de una animalidad inferior; pero desarrollaba una acción valerosa rayana en la temeridad.

Murió siendo Teniente y en una acción peleando a las órdenes del Generalísimo en las Sabanas de Ciego Romero, después de haber muerto Leoncio.

CAPITULO VIII

EPILOGO

En el Libro de Actas del Ayuntamiento de Camajuaní aparece la que «optada literalmente dice:

En el pueblo de Camajuaní a los veinte y ocho días del mes de Diciembre de mil novecientos noventa y ocho años, se reunieron previa convocatoria y a la hora de costumbre, en los Salones de la Casa Consistorial los señores Concejales que al margen se relacionan con el objeto de celebrar la sesión ordinaria del lunes 26 de los que cursan, la cual no pudo tener efecto en su día por no haberse reunido la mayoría legal de la Corporación, y ocupando la Presidencia por sustitución reglamentaria el señor Primer Teniente Alcalde Don Francisco J. Fonseca Jiménez, se trataron y acordaron los particulares siguientes:

Leída el acta de la sesión anterior fué aprobada sin reparo alguno, Dióse lectura a la atenta comunicación que con fecha 26 del actual dirige al Alcalde Presidente el señor General Jefe de la Segunda Brigada, Primera División del Cuarto Cuerpo, de Ejército de las Fuerzas Cubanas ciudadano José González la que se sirve manifestar que han sido designados cincuenta individuos de aquella Brigada para la ocupación de este pueblo el día de la evacuación los cuales llegarán a la localidad el siguiente día a las órdenes del Comandante Próspero Pérez, nombrado Comandante Militar de la Plaza con el que se pondrá de acuerdo el señor Alcalde Presidente para la distribución de servicio, a la vez que suplica se facilite local apropiado para el acuartelamiento de la Fuerza y para la instalación de la representación del Segundo Batallón que habrá de radicar en este pueblo, indicando al propio tiempo la necesidad de que por este Ayuntamiento se facilite al referido Destacamento la alimentación necesaria.

Enterada la Corporación del oficio extractado acordó destinar para el alojamiento de dichas fuerzas el Cuartel Suárez Valdés y para el establecimiento de la representación a que se alude el local que ocupa el Cuartel de Bomberos, así como que los gastos que origine el racionamiento del Destacamento se verifiquen con cargo al Capítulo de Imprevistos del actual Presupuesto, sin perjuicio de que se haga saber por medio de atento oficio al General González el acuerdo adoptado en respuesta a su comunicación de la citada fecha.

Acto seguido manifestó el señor Presidente que momentos antes de constituirse el Ayuntamiento en sesión le había sido entregada la Plaza por el señor Comandante Militar Don Pedro Somero y evacuado totalmente por las Fuerzas Españolas al propio tiempo que se le había hecho saber por el señor Comandante del Ejército cubano ciudadano Próspero Pérez que se encontraba acampado por la fuerza de ocupación en el Ingenio *Matilde* y que a las dos en punto de la tarde haría su entrada en este pueblo con el ceremonial de costumbre, y que según sus informes se preparaba por el vecindario una gran manifestación para el recibo de dichas fuerzas y entendía que a ella debía concurrir el Ayuntamiento en pleno como representante genuino del sentimiento popular, como debía asimismo tomar parte activa y llevar la dirección de los festejos en celebración de tan fausto acontecimiento y que en honor de las fuerzas citadas se vienen preparando; que así lo hacía presente al Consistorio para que con arreglo al criterio que respecto de este particular tuviese adoptase el acuerdo que estime más conveniente. Enterado el Ayuntamiento y abundando en el parecer de Su Señoría acordó asistir en pleno a la manifestación que se trata de llevar a efecto, a cuya cabeza se pondrá desde luego por ser este el puesto que legítimamente le corresponde y que por lo que hace al resto de la festividad tome en ella parte activa y contribuya a su mejor lucimiento en cuanto le sea dado destinando para cubrir los gastos que origine la suma de doscientos pesos que se acreditarán con cargo al Cap. de Imprevistos del actual Presupuesto.

Terminada en esta forma la Orden del Día y concedida la palabra por el señor Presidente sin que se hiciese uso de ella se dio la sesión por terminada y se levantó la presente acta que yo el Secretario certifico. —**Fdo. F. J. Fonseca.** —**Eugenio Bode.** —**J. E.**

Fernández. —Esteban Piñera. —Guillermo Navarro. —Dionisio E, Rubau. —Silverio Prieto. —Francisco de la Torre. —E. V. Lena.

* * *

NOTAS ADICIONALES

La tarde del 28 de Diciembre de 1898 en que se verificó la entrada de las fuerzas insurrectas que ocuparon a Camajuaní, al mando del Comandante Próspero Pérez Bonachea, un español llamado Antolín Suárez Huelvas, sargento de la Escuadra de Gastadores del Tercio de Infantería, recibió a la fuerza mambisa triunfante con unos estentóreos gritos de ¡ Viva España! Es-timando que eso era una provocación un grupo se le abalanzó, pero el Comandante Pérez Bonachea le quitó toda la importancia al asunto, mandando arrestar al intempestivo Antolín y soltándolo al siguiente día.

* * *

Al siguiente día se presentó en la Comandancia el Sr. Antonio Álvarez Díaz conocido por *El Cojo Claro*, famoso Capitán de Guerrillas y acusado de crueldad en la guerra, quien pidió al Comandante Militar garantías para su persona, las que le fueron ofrecidas mientras él lo estimó necesario.

* * *

La noche del 24 de Diciembre de 1898, acampados en *La Matilde* las fuerzas insurrectas, los muchachos de Camajuaní regocijados por la festividad y por la llegada de la paz, organizaron un baile con la orquesta del pueblo e invitaron a él a las familias cubanas que acudieron.

La noche del día 23 organizaron otro baile, que se celebró en la casa que había ocupado el Casino Español.

* * *

En el mes de Diciembre de 1898, y para conciliar determinadas invitaciones cruzadas entre Roberto Méndez; Peñate, Coronel revolucionario, y su hermano Maximiliano, Comandante de uno de los Escuadrones Españoles de Camajuaní, Don Antonino Hernández Espinosa, también Comandante de otro Escuadrón, reunió en un almuerzo celebrado en su finca *Casa Blanca*, situada en el Combate, barrio rural de Vueltas, para limítrofe a los Maestros, a un grupo de jefes y oficiales cubanos, entre los que estaban el General Gerardo Machado, Roberto Méndez Peñate, Casimiro Naya Serrano, Alberto Herrera Franchi, el Coronel John Caldwell, el *Inglésito*; Justiniano Pedraza; José Miguel Quero, el Capitán Cubano, Ayudante de *Chucho* Monteagudo, que no asistió por estar ausente en Placetas y otros oficiales insurrectos, conjuntamente con Maximiliano Méndez y Antonino Hernández Espinosa.

El almuerzo fué el primer banquete de la cordialidad celebrado en atención a los recíprocos y buenos afectos que ligaban aquellos hombres entre sí y como reconciliación de dos épocas en aras de la fraternal unión de los cubanos, tan necesaria para el porvenir. Las cortesías de la casa fueron brindadas por la Sra. Marcelina León, esposa de Don Antonino Hernández.

En este almuerzo ocurrió un incidente muy significativo y simpático: acompañando a Maximiliano Méndez había ido un negro que había sido esclavo de su familia y llamado Camilo, que pertenecía a los Escuadrones de Voluntarios, y que saludó militarmente al

Coronel Roberto Méndez Péñate; pero al interrogarle éste -con quién se quedaba, se decidió por el Comandante español, desdeñando al Coronel mambí.

* * *

El día 15 de Febrero de 1898 pasó por Camajuaní el General Valeriano Weyler y Nicolau j su entrada la hizo por la loma del Rastro.

* * *

El 4 de Febrero de 1899 se suprimió del Gobierno de España el Ministerio de Ultramar.

* * *

El día 7 de Enero de 1896 se incorporaron a la Invasión en Ceiba del Agua, provincia de la Habana, los periodistas Manuel María Coronado y Eduardo Várela Zequeira, sosteniendo conferencias con Máximo Gómez y con Antonio Maceo; Juan Bruno Zayas, sacando de su bolsillo un pañuelo blanco y limpio, se limpió el rostro sudoroso y salpicado de polvo rojizo y se lo entregó a Coronado, para que lo hiciera llegar hasta las manos de una persona muy querida. Testimonio gráfico y elocuente de un romance de recuerdos y de cariños.

* * *

La primer orden que se recibió en la Brigada de Santa Clara con relación a la Invasión, se la trasmitió el General Maceo a Leoncio Vidal, y consistía en la disposición mandando destruir todas las cercas de alambre de la zona ocupada por esa Brigada; este documento de puño y letra del Lugarteniente le fué ocupado a Leoncio junto con otras cartas en la cartera que tenía, la noche del 23 de Marzo.

* * *

La primera unidad organizada por Juan Bruno Zayas fué el Regimiento Narciso, cuya denominación se pudiera atribuir á un determinismo fatalista que se complaciera en sostener dentro de las realidades de la Revolución del 95 los recuerdos y si prestigio del primer expedicionario del año 50, el General Narciso López, que tropezó en su desembarco de Cárdenas con las huestes de Fortún; y cuya unidad venía a levantar la discordia en las tierras bajo el mando de las huestes creadas por el espíritu organizador y tesorero del propio Fortún.

Pero esta unidad se quedó en la zona de Remedios y Juan Bruno Zayas pasó a la zona territorial de Santa Clara, donde organizó el Regimiento Juan Bruno Zayas, con el que tomó participación en la Invasión a las órdenes de Gómez y Maceo y después organizó el Regimiento Villaclara con el cual se hizo la segunda Invasión, conocida por la de Quintín Banderas; esta última unidad fué mandada después por el Coronel Gerardo Machado y Morales, quien al ser ascendido la entregó al Comandante Roberto Méndez Péñate, que la gobernó hasta la terminación de la guerra.

* * *

El Capitán Felipe, que tan decisiva como valerosamente auxilió a Roberto Méndez Péñate, el día que aprisionaron a *Goyo* Domínguez, murió después en un combate sostenido en el Ingenio *Constancia* de Larrondo, cerca de Encrucijada.

* * *

El Brigadier Zayas cuando entraba en combate y recorría las líneas de fuego o tenía que dirigir cualquier movimiento, dentro de una acción de guerra, siempre lo hacía con el machete o el revólver en la mano derecha.

Leoncio realizaba estas operaciones y permanecía observando los movimientos sin arma ninguna en las manos, sino entretenido en hacer girar sobre su dedo índice la punta de las riendas e inclinándose siempre un poco del lado derecho, apoyándose sobre este estribo. Cuando únicamente sacaba su machete, que era de cabo de plata y regalo de un patriota de

Camajuaní, que se lo envió con el grupo que se alzó el 25 de Septiembre, era en las cargas de caballería, en las que tomaba la vanguardia; pero era muy poco eficaz en el manejo de esta arma, daba mandobles y cortes y nunca causaba heridas, porque no conocía bien la esgrima mambisa del machete, y su arma personal tenía como defecto el cabo flojo, lo que producía un sonido particular que sus amigos distinguían con claridad.

Cuenta un testigo presencial, que en una de las numerosas cargas que dio en la zona de Camajuaní, una tarde atacó personalmente a un guerrillero, y tirándole cinco tajos no logró cortarlo; Roberto Méndez Pénate manejaba sus armas con la mano izquierda porque es zurdo, y Naya usaba un paraguayo largo, con el que daba muy recios cortes, y como tirador era notable.

* * *

Cuando el General Monteagudo concentró las fuerzas de la División en las playas trinitarias de San Juan de Boullúa, en 1898, había mucha escasez de alimentos para la tropa insurrecta ; en esa expedición fué donde le comieron el caballo a Armando Pérez y el mulo a Rigoberto Fernández; en esa fuerza iba el Ldo. Don Ricardo Fuste y Ballesteros, que era Coronel y so encontraba enfermo de gran cuidado y padeciendo además un hambre atroz; para alimentarlo los médicos dispusieron que se le diera caldo, pero no habiendo de qué lograrlo, le dieron muerte a un alcatraz, que produjo un *consomé* exquisito que fué muy aplaudido por el delicado enfermo.

* * *

El General Máximo Gómez y Báez fué el 6º General en Jefe del Ejército .Libertador de Cuba; su primer nombramiento fué en Junio de 1873 hasta, el 1878 y ratificado luego por acuerdo del Partido Revolucionario Cubano, y por la Asamblea de Jimaguayú.

* * *

La Invasión comenzó en los Mangos, de Baraguá el día 3 de Noviembre de 1895 y terminó en Mantua (Pinar del Río), el 23 de Enero de 1896; duró 81 días, marchando sobre 379 leguas de recorrido y haciendo 71 campamentos.

* * *

En el *Nuevo Régimen*, de Madrid, publicó un pequeño panfleto el gran repúblico español Don Francisco Pi y Margall, cuyas palabras fueron reproducidas por *El Porvenir* de New York el 22 de Noviembre de 1897:

Desconoce o finge desconocer nuestro Gobierno la importancia de la insurrección de Cuba, Esa insurrección no ha sido obra de aventureros ni de gente extraña a la Isla; lo ha sido y lo es de un sentimiento general contra la Metrópoli, de un vivo y general deseo de independencia; no en el sentido de que no haya cubanos a España afectos, .sino en el de que loa más nos odian y ansían sacudir nuestro pesado yugo. La guerra es para nosotros costosa; pero aun en menor escala lo es también para loa insurrectos.

Con ellos están hombres de ciería, abogados, médicos, escritores de nota, ingenieros, propietarios, capitalistas. Tienen en los Estados Unidos numerosos Club», ya de varones, ya de hembras; convocan meetings, escriben periódicos y publican Revistas, algunas bellas y ricamente ilustradas. Encuentran además eco en todas las Repúblicas de América; casi en todas tienen periódicos destinados a defenderlos y Clubs que para ellos recogen fondos.

¡Y quién los manda! ¡Los mandan acaso Generales expertos! ¡Qué mengua sería para los maestros!

si tales fueran! De Cánovas cuentan que ha dicho: «En Cuba no hay sino un General: Máximo Gómez.»

* * *

Entre los actos conmemorativos del Segundo Centenario de la Universidad Nacional, consta el de desvelar **una Tarja con** los nombres de los Graduados y Estudiantes de la Universidad de la Habana, que murieron en las luchas por la Independencia de Cuba.

En esta tarja figuran los nombres de Antonio Lorda y Ortegosa, Juan Bruno Zayas y Alfonso como graduados y Pedro Julio Parrilla y Serrano como estudiante.

De estos tres, los dos últimos figuran como revolucionarios y conspiradores de Camajuaní y el primero es uno de los personajes del drama del 68, que vinculado a Don Mariano Núñez Lorda, tomó participación en los episodios que culminaron con el levantamiento de los patriotas villaclareños.

* * *

El día 12 de Marzo de 1896, la columna del General Linares que acampó en Plazaola, aprisionó en una emboscada a un guerrillero de los Escuadrones de Caballería de Camajuaní, que había desertado incorporándose a las fuerzas del Brigadier Juan Bruno Zayas y que declaró que éste había acompañado a Maceo hasta La Luisa, le formó Consejo sumarísimo y lo fusilaron.

* * *

La orden de levantamiento fué dada por Juan Gualberto Gómez, por telégrafo, desde la Habana y dirigida a Celedonio Rodríguez, Agente de la Conspiración en Manzanillo; el despacho decía así: «Diga Director *Liberal* publique el domingo 24 artículo recomendado. —Martínez.» La firma era la del Apóstol, desfigurada por el seudónimo Martí-nez.

* * *

En el archivo particular de la Dra. Doña Adela de la Torre y Mujica, consta una curiosísima carta dirigida por el General Don Agustín Luque al notable periodista Don Juan José Cañarte, que dice así:

Ejército de Operaciones de Cuba. —Comandancia General de la División de la Trocha. —Particular. —Sr. Don Juan J. Cañarte. —Mi muy querido amigo: Si, como dicen los católicos la intención salva, yo debo estar perdonado porque hace tiempo tengo intención y deseos de escribir a Ud. Por fin, como dice la Correspondencia de España, hoy se cumple mi deseo. Llegó la Junta de Paso Real y le conceden a d. una Cruz Roja; pero de plata, no importa. Eleve Ud. instancia pidiendo la permuta por la de Primera Clase y es seguro la concesión, pues el Jefe del Negociado de Recompensas en Madrid es amigo mío. La carta de Ud. que he leído con gusto refleja en lo político y en lo militar la verdadera opinión que sólo sustentamos aquí unos cuantos hombres que no conocen otros caminos que los de la verdad. Yo voy más allá. No puedo fiar al papel mis ideas, sencillamente porque entrañan suma gravedad. Si urbe et orbe dijese yo: «Parecen

Uds. viejas plañideras con sus lamentos dé que los Estados Unidos proporcionan fusiles y balas a los insurrectos. ¿Cuántos son ellos, 30,000? Pues nosotros somos 150,000 y cómo nos llamamos Ejército Regular, ya debiéramos haber quebrantado la insurrección. El problema difícil es averiguar dónde está el enemigo; pero averiguado, queda reducida la cuestión a un detalle táctico en el que debemos llevar toda la ventaja. Si, pues, si se sabe dónde, están en Pinar del Río, ¿por qué hemos perdido seis meses? Mire Ud., amigo Cañarte, Dios me perdone, como decía Castelar, si blasfemo diciendo que la dirección de la guerra en lo político y militar es completamente irracional, ¿qué adelanta el bravo Arólas, si el plan de campaña en esa provincia no tiene por objetivo lanzar sobre la Trocha a las huestes de Maceo? (Que ha sido esto difícil ¡Ca!... Abril, Mayo y Junio con 100,000 hombres combinados, exigiendo a los jefes de columna el triunfo como se exigía en tiempos de la Convención, hubiéramos ya terminado. Pues ahí no han terminado y aquí para esperar a M. Gómez me dejan 1,200 de los cuales tengo que emplear en la defensa de la plaza y de la línea férrea 300 o 400. Yo he dicho, terminantemente, por escrito al Jefe de Estado Mayor General que si me dan la fuerza que me han prometido, esto es, cuatro Batallones, si pasa M. Gómez no ha de ser sin quebranto; y si no pasa, sino escoge esta jurisdicción como centro de sus operaciones, antes de tres meses queda limpia. Pues, efectivamente, con tan buenas disposiciones, me quitan un Batallón, que allá se ha perdido en Manzanillo; y ya ni de la Plaza puedo salir. Veremos lo que hacen cuando vengan los refuerzos, verá Ud, como no hacen nada de provecho. Si estas ideas que se me salen por la punta de la pluma, y otras cuantas que no asoman siquiera a los labios, las lanzara a la publicidad me crucificarían como al Redentor y, francamente, no tengo la pasta del buen Jesús para ser crucificado. No se me ha ocurrido, pensar que me nombren Jefe de Estado Mayor General, ni sirvo, ni me gusta, ni me conviene. Sobre todo no creo que se le ocurra a Don Valeriano nombrarme. Voy a la Habana unos días a curarme una disenteria pertinaz y a pasar mi santo con mi familia. No sé si me concederán permiso, pero infiero que sí. A mi amigo Arólas que no tome bendiciones y que le deseo triunfos y glorias, como recompensa al trabajo titánico que ha echado sobre sus hombros. Adiós, mi querido amigo, un abrazo de su afectísimo que le quiere.—Agustín Luque.— Sancti Spíritus, 12-8-96.

* * *

Y cuando de reproducir la gallarda figura ecuestre de Máximo Gómez se trate, debe tenerse en cuenta que nuestro Jefe montó siempre los mejores caballos -de la guerra, como el nombrado Número Cinco, que perteneció a Ignacio Agramonte, animal de gran belleza y de excepcionales condiciones; el Ballestilla, el Matiabo y otros muchos, escogidos más que por la hermosa, por la noble viveza, el brío y la resistencia n la fatiga. El caballo Melao, regalo del Prefecto Cassola, en que aparece montado el Generalísimo en uno de los fotograbados del folleto que se editó expresamente para guía y consulta de los artistas que quisieran tomar parte en el Concurso del Monumento, no es, en modo alguno, el desmedrado matalón, armadora de huesos y pellejo, que se pretende hacer pasar como representación genuina del caballo mambí. Aquel noble bruto que murió hace pocos años en la ciudad de Santa Clara—donde murió también el famoso Martinete de Maceo—ostentaba en su «cuerpo más de una cicatriz de heridas recibidas en el campo de batalla, y bien pudo servir de modelo- común a las maquettes, ya que en estas obrad de arte monumental no todo debe dejarse al talento y a la imaginación del artista. ¿Pudo haber algo más real ni más emocionante y sugestivo, aun para el mismo escultor, que representar a Máximo Gómez cabalgando sobre su último corcel de guerra, corcel que ostentaba en el pecho, a modo de brillante condecoración, la indeleble marca

de una bala enemiga?

(Fragmentos del famoso artículo del-Coronel Francisco López Leiva, publicado en *El Triunfo* de la Habana, protestando con su doble personalidad de Coronel villareño y de intelectual, que no se usara la imagen del caballo *Melao* como modelo común para todas las maquetas del monumento al Generalísimo.)

* * *

El día 23 de Abril fué Bruno a Sagua la Grande a cobrar una cuenta' de caña procedente de una pequeña colonia que tenía arrendada, y ese día se retrató en la fotografía de Velazco, para que éste me remitiera los retratos por mediación de algún amigo y me diera un recado sobre lo *que iba* a suceder. Pocos días después el fotógrafo Velazco mandó los retratos por conducto del Ldo. Don Antonio Calvo, Abogado que vivía en la Habana y luego se radicó en Cienfuegos; como nota curiosa es conveniente consignar, que antes nunca había sido fotografiado mi hermano Bruno. Velazco destruyó la placa sin imprimir en los cartones nombre ninguno. De los retratos que trajo Calvo, uno se quedó con él y otro lo entregué al General Aguirre, que estaba preso en la Cabaña y a quien visitaba diariamente, por ser su Abogado defensor. El día que se notificó a Aguirre su libertad, salimos juntos de la Fortaleza, y su primera actividad, ya libre, fué acudir, en mi compañía, a la fotografía de N. E. Maceo, en O'Reilly 75, y mandar a hacer una reproducción del retrato de mi hermano Bruno.

El alzamiento se efectuó saliendo Bruno del poblado de «Vega Alta a las diez de la noche del día 25 de Abril, que era jueves, acompañado de un grupo formado por once patriotas, y después de haber celebrado una pequeña reunión en la botica -del Ldo. Adolfo López Silvero; entre los que acompañaban a Bruno había tres hermanos de apellido Trujillo, .¹ que habían sido recomendados por su propia madre, una animosa campesina. En la madrugada se le unieron nueve hombres más, y entre ellos Manuel Nápoles, que había sido insurrecto en la Guerra Grande, y quien fungió de práctico; luego de alzados, y en el período de organización, emprendieron marcha hacia Sancti Spíritus, cruzando cerca de Remedios, con ánimo de acercarse a la Trocha, para unirse al Brigadier Joaquín Castillo. '

Sin haberse hecho publicación alguna sobre estos sucesos, y como a las once de la mañana del día 26 de Abril, (i) subiendo por O'Reilly en dirección a la Manzana de Gómez, vi en el portal de la peletería que aun existe al Ldo. Don Marcos García, entonces Alcalde Municipal de Sancti Spíritus, y fui a saludarlo; llamándome aparte y en voz baja me preguntó si en la Jurisdicción de Remedios tenía yo un primo llamado Bruno. Le advertí que debía querer referirse, indudablemente, a mi hermano; participándome que deploraba informarme que éste se había sublevado, en la madrugada anterior, con un pequeño grupo de hombres. Yo *sorprendido* (i) del inesperado suceso, le comuniqué los propósitos de Bruno para el futuro; Marcos García me dijo que seguramente se había anticipado, pues el Gobierno estaba al tanto de la conspiración, y acaso Bruno tendría fundados temores de ser detenido.

A mis preguntas, Marcos García me dijo que el movimiento sería dominado, y acaso mi hermano fuera muerto o prisionero, pues su des-conocimiento del terreno y su carencia de elementos facilitarían su fracaso.

Temeroso de que terminara funestamente el movimiento anticipado, y sin conocer los detalles del alzamiento, partí el sábado día 27 de Abril para Santa Clara; ya en esta ciudad me comuniqué con varios amigos, y me determiné ir a Camajuaní, *pues sabía que allí conspiraban* varios compañeros de mi hermano; y quería orientarme con ellos sobre su rumbo, para poder *hablar con él y ponernos de acuerdo** El Dr. José Cabarrocas, mi distinguido compañero, me facilitó su caballo, al que tenía en mucho aprecio; y a la mañana del siguiente día, domingo 28 de Abril, (i) Al día siguiente del alzamiento.) el Procurador Sr. Trujillo, me acompañó hasta el lindero

del Ingenio *San Antonio*, perteneciente a la familia de Abreu, y desde allí continué el viaje solo hacia Camajuaní, en donde entré sobre las cuatro de la tarde.

Teniendo algunos informes de los antecedentes y acontecimientos • que me interesaban, procuré ponerme al habla con los señores Gerardo Machado (hoy Presidente de la República) y con Francisco Cabarrocas, hermano del mencionado letrado que me había facilitado el «aballo»; y sin desmontarme me detuve frente a una farmacia preguntando la dirección de Machado. En esta botica, un joven, muy amablemente, salió a mostrarme la dirección que yo buscaba; y seguidamente me preguntó mi nombre; al conocerlo colmó de frases de cariño el nombre de mi hermano Bruno e invitándome a que me desmontara, entregó mi caballo a un sirviente y dispuso que se avisara a *Gerardito* y a Cabarrocas..

Allí conferenciamos y de acuerdo con ellos fui a la siguiente mañana a la ciudad de Remedios, usando el ferrocarril, pues creímos que allí podría encontrar noticias fidedignas. Estando en el hotel, al conocerse mi llegada, algunas personas fueron a brindarme sus saludos.

En Remedios algunas personas me dieron información sobre la dirección de mi hermano Bruno, pero quien más detalles me facilitó fué un señor de apellido Ruiz, cuñado de Don Manuel Nápoles, que estaba alzado con mi hermano; este señor Ruiz, vestía uniforme de guerrillero español, y me dijo que figuraba como Cabo de este Cuerpo, pero que era práctico de la fuerza de mi hermano; su presencia en Remedios obedecía a la cooperación de los conspiradores. Por este señor Ruiz supe que mi hermano tenía el propósito de internarse en la Provincia de Camagüey, pasando la Trocha por la dirección de Sancti Spíritus.

La tarde de ese día regresé a Camajuaní y al siguiente, acompañado de Gerardo Machado y ambos a caballo fuimos hasta Vega Alta, la casa que habitaba mi hermano; la llave de ésta me la entregó un Sr. Velazco, hermano del fotógrafo de Sagua la Grande, en la casa de mi hermano recogí sus pertenencias para llevárselas a mi madre. Al regreso de Vega Alta cruzamos por la finca *Fuste*, en -donde hablamos con el Ldo. Ricardo Fuste, que después fué también alzado y es actualmente Presidente de la Audiencia de Santa Clara; al salir de la finca de éste, en el camino nos separamos, regresando Machado para Camajuaní, y siguiendo yo solo para Santa Clara, entrando por el Puente de la Cruz, sitio que estaba muy concurrido a consecuencia de celebrarse la tradicional festividad de la Cruz de Mayo.

El día 2 retorné a la Habana, para dar informaciones a mis hermanos y a mi madre; al día siguiente, 3 de Mayo, tomé en Batabanó el vapor *Gloria* y me dirigí al puerto de Tunas de Zaza, perteneciente al Término de Sancti Spíritus, a donde seguí después¹. En Tuinas me dio una interesante información sobre los inicios de la Revolución el Sr. Luis Lagomasino, que a la vez me anunció su propósito de tomar participación en ella, cosa que efectivamente realizó.

En Sancti Spíritus, en la tarde de ese día, estando en la casa del Alcalde Don Marcos García, llegó su amigo el Sr. Vinegas, quien nos informó que en su finca había estado acampado, el día anterior, mi hermano Bruno en unión de sus compañeros, y que después de comer habían salido de infantería con rumbo a Jobosí, para pasar a la provincia de Camagüey y unirse a Joaquín Castillo que se había alzado en Morón y deseaba comunicarse con Bruno.

Poco después llegaron a la casa del Alcalde García el Comandante Militar de ese Departamento acompañado de _ un Teniente y de una escolta de unos 25 o 30 hombres, que iban desde Remedios en persecución de mi hermano; Marcos García le dio unas direcciones completamente contrarias a la información de Vinegas R, y cuando los militares se marcharon, Marcos García me dijo: ahora puedes tener la seguridad de llegar hasta Bruno sin ninguna novedad.

A las seis de la mañana siguiente y en un caballo que me facilitó Rafael Cruz Pérez, discípulo de la Universidad, y más tarde Presidente del Tribunal Supremo, salí de Sancti Spíritus acompañado de dos policías montados!, uno de ellos apodado *El Chino*, y en unión de ellos

llegué a las cinco de la tarde al poblado de Jobosí; en esa misma ocasión entraba en el poblado una tropa española como de ciento cincuenta hombres; el práctico de esta fuerza era un negro que no llevaba más ropa que un pantalón viejo arremangado hasta la rodilla, su cabalgadura estaba en pelo y sin más arreos que una soga. Al mando de esta columna iba el General Laque, Gobernador Militar de Santa Clara.

Frente al Cuartel donde se desmontó el General Laque, estaba yo en una tienda mixta y café, a donde llegaron varios oficiales españoles y entre ellos un Capitán que se aproximó y en voz baja me dijo que creía que la revolución se aumentaría y deplorando que su condición de militar lo obligara a combatir con sus paisanos. (En esta época era Ayudante del General Laque el Capitán Dámaso Berenguer y Fuste, que es actualmente Capitán General del Ejército español. —Notas del autor.) En este mismo lugar me entrevistó un guardia civil y me dijo que había sido prisionero de la fuerza mandada por mi hermano Bruno, en una acción sostenida en el potrero *Las Delicias*, donde una fuerza mandada por Castillo y Bruno habían derrotado a la fuerza del Gobierno, y que después de quitarles las armas, mi propio hermano lo había puesto en libertad, con el encargo de que me viera, para anunciarme que estaba sin novedad y que procuraría encontrarse conmigo. Este guardia civil me dijo que en el Campamento había visto más de cuarenta hombres, pero que Bruno le había dicho que contaba con más de doscientos hombres.

Con motivo de estas noticias, que me tranquilizaron mucho, llegué a la finca de uno de los Cancio, hermano del Dr. Leopoldo Cancio, que había sido discípulo del Colegio El Salvador, fundado por Luz Caballero y del que fué Director mi padre. Este señor Cancio me acogió con muy amable afecto, por haber recibido un recado del Alcalde Marcos García, y en aquella finca, sus hijos, dos muchachas y tres jóvenes, me colmaron de atenciones. Al tercer día de estar allí, uno de los jóvenes Cancio fué por la madrugada a recorrer el potrero, lo detuvieron dos hombres armados, quienes después de preguntarle si yo estaba en la finca, le dijeron que me comunicara que mi hermano se veía obligado a internarse en la provincia de Camagüey, que se encontraba bien de salud y muy animado dentro de la lucha que se iniciaba.

Aquel mismo día retorné a Sancti Spíritus, al siguiente embarqué para la Habana en el mismo vapor *Gloria*. Como al mes recibí carta de mi hermano, y en lo adelante con frecuencia obtuve cartas, recados verbales y noticias; y el día anterior de su muerte en el combate del Gabriel, le remití varios efectos por mediación del Dr. Don Wenceslao Villaurrutia, que ejercía como médico en Quivicán.

Por correo, desde mediados del mes de Mayo hasta fines de Diciembre de 1895 remití cartas para mi hermano Bruno, dirigiendo los sobres a Inocencio L. Pérez, calle Luis Estévez esquina a San Vicente, Santa Clara; a *Alfredo Caro, y Pérez, Camajuaní*; 7 a la Srta. Luisa Albarran, potrero La Esperanza, Esperanza. Además algunas notas y avisos verbales y por escrito, por mediación de Manuel María Coronado, Director de *La Discusión*. Después de avanzar la Invasión hasta Mantua, recibí y envié comunicaciones verbales por varias personas; y ropas y efectos por mediación del Dr. Villaurrutia. Tengo entendido que el Sr. Inocencio L. Pérez, tenía una barbería en Santa Clara.

Lo transcrito son fragmentos de unas cuartillas de información redactadas por el Dr. Alfredo Zayas y Alfonso, Ex-Presidente de la República y hermano del Brigadier Juan Bruno Zayas, y ofrecidas como una colaboración, muy interesante, solicitada por el autor de este libro.

El autor de estas crónicas entiende que el Potrero *Las Delicias*, de los señores Cancio, fué donde se efectuó la entrevista entre Juan Bruno Zayas y su hermano Alfredo; este incidente ha sido muy comentado con posterioridad a la guerra, pero las informaciones hechas permiten esa conjetura; las correspondencias recibidas fueron muchas transmitidas por conducto de la Administración de Correos de Camajuaní, que era desempeñada, por Don Marianao Núñez y Domenech, y circulaban bajo el seudónimo *Alfredo Caro y Pérez*.

Habana y Camajuaní, 1927-1928.

Fin de este Libro

